HELEN FLIX

VIENTOS DEL PASADO, VIENTOS DEL FUTURO II

OSCURIDAD

HF BOOK'S

VIENTOS DEL PASADO, VIENTOS DEL FUTURO

VOL. II OSCURIDAD

Helen Flix

Primera edición Julio de 2023

Portada: Alberto Guaita
Editor HF Books

Helen Flix

Vientos del pasado,
Vientos del futuro
Vol. 2 Oscuridad



Quiero dejar constancia de mi gratitud a todas las personas que a lo largo de mi historia personal han dejado un retazo de su sabiduría o conocimiento en mí. Gracias Maestros y Maestras de lo oculto, de lo visible y de lo evidente.

En las últimas páginas del libro hay una descripción de los principales protagonistas

Capítulo 1

Riu, el dragón, se sentía inquieto, no entendía como hombres y mujeres tan sabios no se habían percatado del peligro que representaba tener allí, en el Palacio de las Nieves, a todos los jóvenes, a los hijos del futuro.

Se encontraban rodeados de espías, protectores y seres feéricos a las órdenes del poder oscuro o, al menos, mercenarios que, por unos bienes, asesinarían a los jóvenes que habían sido enviados al palacio.

El poblado del mundo con la sala de control de la Voz y todos los protectores de Ragnar era el lugar donde podrían ser mejor protegidos. Sin embargo, había enviado allí a un grupo de niños druidas, elfos, duendes, gnomos y un pequeño escuadrón de soldados de la Reina Cristal que habían sobrevivido al largo cautiverio, así que estaban escuálidos, asustados y en baja forma.

Iba dando zancadas y sacando hielo de su hocico, mientras caminaba de un lado al otro del patio Este del Palacio ensimismado en sus pensamientos.

Clionda lo percibía, así como sentía su enfado al tiempo que su enorme inquietud.

Estaba tan absorto en sus quejas que no la oyó acercarse a él.

—¿Qué farfullas querido dragón Riu? ¿Qué te hace sentir tan mal? —Le preguntó sin rodeos.

Riu se detuvo girando su cuello y bajando la cabeza a la altura del rostro de la mujer.

—La estupidez humana me ha enfadado siempre. ¿Qué hacen todos estos jóvenes aquí? ¿Qué haces tú? Tendrían que estar en un lugar donde nadie pudiera encontrarlos.

Clionda posó la mano en su hocico, acariciándolo, siguiendo la dirección de las escamas.

—¿Qué te preocupa, querido y poderoso dragón?

Riu molesto, levantó la cabeza, girando su cuerpo lentamente para no golpear a la mujer ni con su cola, ni con sus alas.

—¡Yo no temo nada! Pero soy solo uno para defenderos a todos y mi principal deber es con la reina Cristal. ¡No puedo volver a fallarle!

Clionda parsimoniosamente volvió a preguntarle.

—¿Qué necesitarías para sentir que puedes hacer bien tu trabajo?

Riu se sorprendió ante la pregunta, pero se tomó unos instantes antes de responderla.

—Unos cuantos dragones más y al dragón de las Cumbres, el único

que puede vencer a Wendelin y a Endor.

La druida se quedó pensativa, giró en círculos con las manos cruzadas a la espalda. Riu se la miraba divertido

—Creo que sé cómo localizar a algunos dragones, o mejor dicho quién los puede invocar para que vengan a ayudarte. Ahora bien, no estoy segura de que Zhi puede encontrar al dragón de las Cumbres.

Riu descendió de nuevo la cabeza hacia la de ella, para mirarla con su ojo derecho, que entrecerró de forma maléfica, y le dijo:

—Al dragón de las Cumbres solo puedes despertarlo tú.

Clionda sonrió con una mueca amarga, mientras se alejaba de allí, dejando plantado a Riu murmurando con voz casi inteligible.

—Harta, estoy harta de tantos secretos— Mientras se dirigía al encuentro de Zhi que debería estar enseñando a los jóvenes sus primeras lecciones.

Zhi se encontraba en la sala de enseñanza del Palacio de las Nieves con los trece jóvenes druidas, además de Sofía, Samuel y Ona.

Estaban sentados en forma de U, Zhi tenía detrás de ella toda la tecnología que se utilizaba en los kibus para educar a los jóvenes. Proyecciones realistas en el centro de la sala, imágenes de grabaciones antiguas en la pantalla desplegable y realidad virtual para entrenar y practicar artes marciales o de laboratorio, incluso para reconocer los lugares donde tal vez se lucharía.

Sin embargo, Zhi en realidad deseaba conocerlos y establecer un grupo cohesionado que nadie pudiera romper, de esta forma todos juntos serían «El Druida Total».

Venían tiempos muy críticos y la unidad, la solidaridad y el amor incondicional serían las únicas armas vencedoras, juntamente con la fe de un mañana mejor.

Los adversarios solo estaban unidos por el ideal de derrotarlos, pero luego se aniquilarían unos a otros por mezquindad, avaricia y poder; eso les hacía más vulnerables de lo que podían imaginar.

Iba vestida con jersey polar negro de cuello alto y falda pantalón negra de lana que llegaba al tobillo, unas botas altas de gamuza forradas de pelo calentaban sus pies, encima del jersey llevaba un kimono corto de seda granate con la insignia de la Tierra Pura. Llevaba el pelo corto y liso, destacando el color negro azabache de su pelo sobre su piel blanca casi como la nieve y sus ojos de color miel.

—Bienvenidos, en el soporte del brazo de vuestra silla han dejado unas libretas electrónicas con su lápiz para que toméis nota de todo lo que os parezca relevante.

»Soy Zhi, «Sabiduría y Curación» entrenada en la ceremonia «kito» que invoca la ayuda invisible. Habitante de la Tierra Pura, escogida por Geshe-ma «El que sostiene la sabiduría» y Tathagata «el que conoce las cosas como son» para ayudaros en vuestro entrenamiento

como protectores de la sabiduría, la bondad y la compasión.

»Hace años, cuando vosotros erais niños, Merlín os acogió en su castillo-fortaleza del Norte para protegeros de las leyes de Cornelius que ordenaban la destrucción de los mutantes y de los hijos de los magos, sabios o de todo aquel que tuviera capacidades extraordinarias o únicas. La Voz quería un mundo uniforme, globalizado, con un solo pensamiento y, sobre todo, un mundo asustado e infantilizado que obedeciera sin pensar.

»Merlín os reunió bajo el mando de Clionda para convertiros en la esperanza del nuevo renacer —Suspiró amargamente mirándose los pies— Hace tiempo preveíamos que la oscuridad en medio de tanta mediocridad volvería a aparecer.

»Por eso necesito que me escribáis brevemente lo que creéis que aportáis a este grupo para que yo pueda sacar lo mejor de todos los que estáis aquí presentes.

Los jóvenes, sorprendidos por Zhi, pues suponían que era solo una leyenda la existencia de la Tierra Pura, cogieron sus libretas e intentaron hacer la petición de Zhi.

Lo que no podían imaginar es que, gracias a sus anotaciones, serían entrenados de acuerdo con su forma de pensar y hablar de ellos mismos.

Una vez terminaban el ejercicio, era enviado a la burbuja de memoria que tenía la sabia en su mesa. Zhi se dirigió a cada uno de ellos pidiéndoles que se sentaran encima de unos cojines mullidos que aparecieron encima de las alfombras que cubrían el suelo del salón. Los fue situando enfrentados por parejas.

Zhi había estado observando a los jóvenes druidas que todavía no conocía. Eran un grupo de jóvenes que estaban unidos por el propósito de ayudar a Merlín a mantener la paz y la armonía en el mundo y en la energía cósmica.

Zhi sintió curiosidad por Alex, un mutante de aspecto andrógino, alto, con el pelo oscuro muy corto y un curioso mechón blanco que caía rebelde en su frente, al proyectarse en él, vio su capacidad de conectar y ver a través de los animales.

Decidió sentarlo para el ejercicio que tenía previsto con Koda, un joven de rasgos asiáticos, alto, elegante y delicado en sus formas y movimientos; su ropa negra no llevaba ninguna insignia o adorno que pudiera llamar la atención. Había sido entrenado para no ser visto ni oído, para moverse en la oscuridad.

Unió a Dafne, la preciosa mutante, pelirroja de profundos ojos de color verde, con el pelo rebelde y el don de la invisibilidad, porque tenía genes de dragón, con John, el guerrero, heredero de la espada Alada, de corazón «caballero» protector de la Dama del lago y enamorado de Dafne.

Zhi pensó sonriente que formaban una bonita pareja, los dos altos, fuertes, de aspecto poderoso; él rubio como el sol y ella de pelo rojo como el fuego interior que poseía.

Brayan, el idealista y emotivo pelirrojo de ojos marrones y piel pecosa, casi gigantesco, lo sentó con Meredith «la guardiana del mar», segura de sí misma, de intensos ojos azules, largo pelo rizado recogido en una cola alta, con una voz de sirena profunda y seductora.

Clionda se acercó a Zhi y le susurró.

—Une a Eileen, «bella como el sol», domina el fuego y el tiempo horario con Brand, «el mata gigantes». Pertenecen al linaje celta más antiguo, y son el origen de las leyendas artúricas. Brand conoce sin saberlo los puntos débiles de nuestros ancestrales enemigos.

Zhi al sentarles juntos uno frente al otro, los miró detenidamente. El porte de él era especial, un porte que te llevaba sin querer al mundo medieval, al de los caballeros, a la honorabilidad, al tiempo en que los hombres tenían palabra y su apretón de manos era ley.

Eileen desprendía seguridad, era casi tan alta como Brand su mirada de ojos color miel desprendía inteligencia y sagacidad.

Los otros cinco jóvenes se quedaron en sus asientos observando el ejercicio.

Debían permanecer durante cuatro minutos en silencio, mirándose fijamente a los ojos. Clionda sabía que, con ese ejercicio, Zhi buscaba aumentar la complicidad entre ellos y también hacer brotar el amor latente que sentían para evitar distracciones o conflictos cuando la Noche Polar se diluyera y entraran en combate.

Zhi cortó las risas tontas con un siseo; era habitual que estas aparecieran, así como el rubor en las mejillas, las sonrisas cómplices, el sudor de manos o la taquicardia, para convertirse poco a poco en ilusión, felicidad, complicidad e incluso amor al final del ejercicio.

John no pudo contenerse y besó apasionadamente a Dafne que le correspondió.

Una vez finalizada la prueba, cada uno, incluso los que observaban, debían explicar lo que habían sentido en esos cuatro minutos. Algunos lo definieron como algo que no se esperaba, otros como amor a primera vista, pero todos se sorprendieron del nivel de complicidad que habían sentido con el otro y ahora con el grupo en el que habían vivido la experiencia.

Zhi pidió a Clionda que organizara el segundo grupo según su intuición. Clionda llamó a Kato para que tomara un lugar en el suelo, «El segundo gemelo» se movió lentamente, pavoneándose por la sala, pues le inquietaba no saber quién le asignaría de compañero la druida.

Él siempre ocupaba el sitio de segundón y, aunque era físicamente agraciado, alto e inteligente, se sentía invisible a los ojos de todos, por eso se sintió desconcertado al ser el primero en ser nombrado por su

lideresa.

—Wakanda «la del poder interno mágico» únete a Kato en el ejercicio.

La muchacha de rasgos «piel roja» ataviada con el uniforme negro que todos llevaban, pero con pieles en el cuello y puños de zorro blanco en honor a su clan ancestral, tenía un porte elegante. Su cabello negro, largo y lacio, recogido en una sola trenza, su piel bronce y sus ojos marrones, enmarcaban su blanca dentadura con una sonrisa permanente que iluminaba su rostro.

Llamó a Sam y a Ona, quienes ocuparon su lugar en la sala de forma obediente. Sam sintió taquicardia antes de comenzar el ejercicio, pues fue consciente de que todos se percatarían de lo que sentía por la joven.

Ona nunca había expresado sus sentimientos por Sam, se agitó, temía que él siguiera enamorado de Sofía.

Los siguientes fueron Enya, «pequeño fuego», diminuta, rápida como las chispas del fuego, divertida y profunda, leía el corazón y la mente mientras repartía alegría y risas por donde pasaba. Wapi, «suertudo» en su lengua nativa inuit, adoraba el movimiento de la melena castaña corta de Enya, pero le costaba seguir su rapidez. Era alto, fuerte y musculoso, por lo que temía no gustarle y siempre era adusto con ella.

Enya al verlo sentarse frente a ella exclamó:

—¡Qué guay! ¡Tú y yo!

Y le apartó con su dedo índice el flequillo que casi le tapaba los ojos.

Wendy, «la de las blancas pestañas», sintió que su corazón se encogía, creía ser la más rara de todos, albina de ojos azules transparentes, telépata y que dominaba las tormentas, así como las mentes atormentadas. Además, siempre iba sola o con Kato, se sintió más sola que de costumbre porque no podía sentarse con él.

Clionda, que estaba sintiendo la tormenta en ella, intervino llamando a Sofía y a Nur a ocupar su lugar en el ejercicio, y haciendo un gesto con sus dedos, autorizó la entrada en el salón a un joven que todos desconocían aún.

Él entró, arrogantemente, luciendo una curiosa armadura de color plata y ribetes de oro que cubrían los hombros, cuello y pecho, muñecas y tobillos. Era alto, fuerte y musculoso, su piel blanca resaltaba aún más sus pómulos, de quijada poderosa y ojos ámbar que según a quién o qué miraba se tornaban verdes. Su cabello era blanco como sus cejas y pobladas pestañas. Cruzó la habitación mientras examinaba todo y a todos los presentes.

—Gelebor, elfo de las nieves, te invito a sentarte aquí— Clionda le habló con autoridad, señalando el último par de cojines.

»Wendy, tú en el último cojín de la fila frente al elfo Gelebor.

Nur intentó controlar sus sentimientos para no angustiar a Sofía, pero esta desbordó de pasión por el joven, era mucho más de lo que ella jamás había pensado que podría aspirar. En los Kibu, los unían por valores, oficios y compatibilidad, el amor había dejado de ser algo importante.

Ona logró hacerle sentir a Sam lo que ella ya llevaba tiempo sintiendo por él.

Wendy soportó la ira de Gelebor y eso le permitió ver toda su inseguridad, así como su noble corazón. Gelebor observó que ella también había sufrido mucho, percibió su magia ancestral y, por primera vez, se sintió seguro y en paz ante un humano.

Zhi, volvió a intervenir, explicando el ejercicio, ya que tenían un invitado que no había estado en el salón antes.

El resultado después de los cuatro minutos fue el mismo que con el primer grupo, pero el hecho de observar la transformación de sus compañeros y amigos, aún les compenetró más y el rechazo inicial que sintieron por Gelebor se convirtió en curiosidad y aceptación.

Se trataba de los trece druidas de Merlín y Clionda, pero en este momento eran los dieciocho fantásticos.

Zhi y Clionda les enviaron a pensar en lo vivido y a entrenar en el gimnasio de palacio.

La noche Polar ya había comenzado en el viejo Svalbard, que iba a durar aquel año desde el doce de noviembre hasta el veintidós de enero.

Tiempo que debían aprovechar si deseaban sobrevivir a la vieja magia, a las traiciones y a las trampas que los esbirros de los viejos clanes y los magos les estaban preparando.

Capítulo 2

Tras la reunión de Elron, el Rey elfo del sur, con Ragnar «El Elegido», y sus más íntimos allegados, decidieron mantener el secreto de la presencia del elfo en el Poblado del Mundo para proteger a Wendelin y Clionda.

Einar se dirigió a Elron durante el desayuno en la casa de Salomón.

—Necesito a alguien discreto, observador e inteligente que me ayude en la investigación y búsqueda del asesino de Cornelius. No puedo permitir que se sepa que fue asesinado, ni que haya indiscreciones. ¿Quieres ayudarme?

Elron se lo miró socarronamente.

—Estaba esperando tu invitación, me mata la inacción. Era más fácil esperar en cautiverio fantaseando con mi liberación que estar aquí a metros de ella y no poder acercarme todavía.

— ¡Gracias, Elron! «Me serás muy útil», dijo Einar mientras se servía café recién hecho que Nola acababa de entrar en el comedor.

La mujer apoyó su mano derecha en el hombro de Elron y dijo:

—Tengo noticias del Norte. Clionda y Martín nos han comunicado que los hombres de Coleman de la familia Dupont se han trasladado al castillo de Warlock.

»Este año, la oscuridad del invierno norteño se ha adelantado y se están produciendo grandes auroras boreales. Por eso han pospuesto el ataque al Palacio de las Nieves.

Einar dijo: —Es una pequeña tregua para nuestros corazones, pero supongo que quedará rota cuando Coleman y Warlock decidan si les interesa más lo que les ofrece Ragnar o la Conquista del Árbol de la Vida y con ello el dominio del Norte.

Nola sonrió a los dos hombres y exclamó:

—Es duro traer hijos a un mundo donde no les podemos proteger, asegurándoles la paz, la salud y el bienestar. Y mucho más angustioso cuando los demás los utilizan para herirnos cruelmente.

»Sin embargo, aunque no las conozca mucho, sé que Ona y Clionda son capaces de protegerse a sí mismas. Me preocupáis más vosotros dos.

Se dirigió con paso firme y elegante hacia la puerta del comedor.

—¿Os veré, Einar, y a tu amigo mercader en Palacio?

Elron respondió por los dos

—Claro que sí, tengo muchos negocios aquí.

Los dos hombres salieron de la casa de Salomón, protegidos con

capas blancas de lino que les cubrían la cabeza, con capuchas que ocultaban sus orejas de elfo.

Subieron a uno de los vehículos que se propulsaban magnéticamente sobre la superficie, parecía más una alfombra voladora que un deslizador.

Al llegar al palacio de Cornelius, descendieron del vehículo y lo dejaron en la entrada, cerrando detrás de ellos las puertas del lugar ahora vacío de servicio, protectores y guardias. Solo quedaba el Magíster, un amargado genio[i] y las hadas del lugar.

Al sacarse la capucha frente al yinn, Elron mostró en su cabeza una chalina[ii] blanca sujetada por un agal[iii], pero el cordón no era negro sino dorado.

De esta forma, no solo disimulaba de nuevo sus orejas, sino que también asumía un papel de sabio ante el genio, lo que desactivó la extrañeza de este por la energía mágica que desprendía el rey Elfo.

Einar le saludó amablemente

—¿Cuánto llevabas al servicio de Cornelius? Le preguntó.

El genio le mostró la pulsera de su muñeca con una mueca de desesperación.

—Dirás que tendré que servirle hasta el final de los tiempos, su muerte no me liberará de ello.

Elron tocó el brazalete y aparecieron unos símbolos inscritos en él.

—Es una antigua tradición de los Arena, con ella sujetaban al yinn y lo sometían para que no hiciera ningún daño a la familia o a la tribu que había sido sorprendida por el genio.

Einar se acercó al exótico Magíster de Cornelius y le dijo:

—Si nos ayudas a encontrar al asesino de tu amo, te liberaremos de la maldición del brazalete.

El amargado genio se sentó en una roca del centro del jardín principal donde estaban los tres.

Las hadas curiosas del jardín de las flores se acercaron para escucharles y el genio al verlas les sopló y salieron volando de nuevo al interior de las flores.

—¿Y por qué debo creeros? He visto tanta miseria en el interior de los hombres y mujeres que se han reunido en esta casa. Tanta maldad, crueldad y perversión.

Einar movió pensativo la cabeza antes de hablarle.

—Tienes razón, el mundo de los humanos lleva años decepcionando a unos y a otros. Te propongo algo. Mira en mi interior y si ves maldad o corrupción guarda silencio. Si lo que ves es correcto, ayúdanos y tanto si decides ayudarnos como si no, mi amigo romperá la magia que te esclaviza.

Elron hizo unos movimientos con sus manos y de su boca salió un extraño silbido que recordaba al sonido que hacen las serpientes con

su lengua, los símbolos se llenaron de fuego durante unos segundos y luego las esclavas del genio cayeron abiertas en el suelo y se desintegraron frente a sus ojos.

El Yinn se los miró desconcertado.

—Si creéis que voy a hacer algo por vosotros, sois unos ilusos.

Zohan el yinn liberado por Audum se materializó en el jardín.

—Buenos días, hermano, si te marchas ahora serás esclavo de otro humano en breve, pero si les ayudas serás libre como yo. Ellos me liberaron y ahora estaré en esta batalla de fuerzas para ayudarles a que puedan ofrecer a la Tierra, a Gaia lo mejor de ellos.

El genio miró a Zohan desconcertado.

—Aunque estos no tienen nada que ofrecer, por ti, no por ellos, les diré cómo acceder a las grabaciones ocultas de palacio.

»Lamentablemente, no estoy seguro de quién lo mató, pero por el olor que dejó en la habitación, el arma y el rostro de terror de ese sádico sin escrúpulos debía ser alguien de su pasado que no esperaba ver jamás porque lo habría enviado a las profundidades del averno.

Zohan le preguntó: —¿Cómo te llamas? Es para poder contar tu ayuda a las generaciones venideras.

El yinn mientras les iba abriendo las puertas del palacio a su paso, se lo miraba desconcertado.

Les condujo a un almacén de alimentos que estaba en el sótano y pulsó una palanca escondida detrás de unos sacos de grano, la pared de piedra falsa se abrió y un centro de mando con escuchas y grabaciones de imagen en plasma aparecieron frente a ellos.

Dos muchachos de piel verdosa controlaban y cuidaban del lugar; al verlos aparecer, se asustaron y fueron a refugiarse en el Magíster.

—Son Dijin y Fitra mis hijos. ¡Quiero que los liberéis! Yo soy un Marid.

Zohan se dirigió a sus amigos.

—Un Marid es un genio del agua, no suelen obedecer a nadie porque son muy soberbios, egoístas e individualistas, son los elementales del agua, los yinn más poderosos. Supongo que por eso Cornelius les escogió.

Elron terminó el razonamiento: —Y te hizo prisionero teniendo a tus hijos como rehenes.

Mientras pronunciaba esto, repitió los movimientos con sus manos y los silbidos que habían roto las esclavas en el marid, desprendiendo las de los jovencitos.

— ¡Sois libres! Dijo Einar.

El marid, aún sorprendido ante estos ilusos humanos, les dijo: —Para que podáis ver y oír las imágenes de plasma, deberéis apretar el botón azul de la mesa de mandos, para detenerlas es el botón naranja y para volver al principio el verde. Si tratáis de extraerlo de la sala,

todo se destruirá. Solo podéis almacenar las imágenes en las antiguas bolas de cristal etéricas de los magos desaparecidos.

Einar y Elron movieron la cabeza en señal de asentimiento.

—De nuevo gracias y espero que os podáis recuperar de todo el daño que Cornelius os hizo.

Marid materializó frente a ellos un agua marina que entregó a Zohan.

—Si me necesitas, úsala.

Los tres se desvanecieron frente a ellos.

—¡Gracias, Zohan! Le dijo Elron al genio.

Este sonriente sacó de su bolsillo una bola de cristal igual a la que utilizaban Merlín y Nola cuando no querían que sus comunicaciones fueran interceptadas.

—Es de Merlín, espero que no se enfade —Se la entregó a Einar y desapareció de nuevo.

Einar susurró, aliviado: —¡Menos mal que sé emplearla!

Entraron en la sala y comenzaron a visionar las grabaciones de plasma, había mucho material y muchas conversaciones que Ragnar y los demás, debían ver; pero lo que más le interesaba era descubrir quién mató a Cornelius.

Finalmente, encontraron las imágenes del asesinato, se le heló la sangre a Einar, Elron no pudo evitar soltar un exabrupto.

Capítulo 3

Los sabios despiertos que habitaban en la tierra Pura se dirigían al hogar privado de Avalokiteshvara; Geshe-ma les había convocado.

A pesar de que la solicitud era extraña y se eliminaban los protocolos de convivencia, tenían claro que en estos tiempos nada iba a ser igual. Solo el secretario del Sabio «Quien oye el rumor del mundo» y el Sabio «Quien conoce las cosas como son» conocían el hogar privado de Avalokiteshvara. Se encontraron en el sendero del bosque de Arashiyama, caminaban en silencio entre miles de bambús que se alzaban unos junto a otros en busca de luz.

El bosque de bambú que los rodeaba ocultaba la casa y el jardín zen del gran y compasivo sabio.

El silencio de los hombres, mujeres y dioses que ascendían por el sendero era roto por la brisa que mecía los troncos, provocando un rumor indescriptible, pero pacificador que fascinaba la vista y los oídos y dejaban la mente en blanco. Un verde infinito que se alza para acariciar el cielo y cantar su canción de armonía, que purificaba el alma y el corazón de quien caminaba por aquel bosque.

En la cumbre de la montaña, en el centro del jardín, en un lugar cuidado y ordenado según las tradiciones. La casa de madera que se levantaba sobre el suelo por unos escalones tenía un porche en la entrada que cubría de la lluvia la zona donde se dejaban los zapatos.

Frente a ellos dos puertas de madera muy altas, con dos aldabas de metal y Geshe-ma de pie esperándoles para acompañarlos al interior.

Al entrar vieron la clásica sala de la Tierra Pura, rectangular con el suelo pulido de madera de caoba, limpio, sin polvo, las paredes cubiertas también de paneles de madera, un enorme buda tallado de palo rosa en posición sentada encima de la flor de loto, con el pie izquierdo presionando el muslo derecho, la mano derecha sosteniendo entre el dedo pulgar e índice una flor de arura, la reina de todas las plantas, sosteniendo en la izquierda un bol lleno de amrita.

Le habían tallado unas grandes orejas y una enorme sonrisa en el rostro.

Avalokiteshvara les esperaba frente al buda, sentado en una actitud meditativa y con los ojos cerrados; a su derecha había otra puerta de entrada al lugar y a la izquierda una puerta entreabierta que indicaba el Oeste. Esta puerta daba paso a su cocina, expuesta al salón y a su despacho, donde trabajaba con Geshe-ma los asuntos de gobierno.

Detrás, en la espalda del majestuoso Buda, otra puerta marcaba el

Sur y en ella estaba el dormitorio del sabio.

Tathagata «el que conoce las cosas como son», había dispuesto los cojines con delicadeza y respeto en hileras a la derecha e izquierda del maestro, y frente a él cerrando las dos hileras, los cojines para él y Geshe-ma. Cada dos asientos, una mesita rectangular de madera con servilletas de lino y tacitas bol de cerámica blanca para el té, pues «el que oye el rumor del mundo» quería recibirlos con la tradicional ceremonia del té.

En la cocina estaba todo en marcha, iba a ser un largo día.

En primer lugar, Dwyer «sabiduría oscura» ocupó su lugar, el Dios Balder «personificación del bien, la luz y la belleza» se sentó a su lado, y luego saludó reverencialmente a la diosa Gyan «sabiduría de iluminación» debido a que Zhi no estaba con ellos. Su sitio lo ocupó Ameyali «fuente de sabiduría» Dayna «reina de las montañas» ocupó el sitio de la ausente Ferryshin, se sentó junto a Chiemi «la bendecida», Saga «la historia» se sentó al lado de Paladia «la sabia».

—Bienvenidos los diez sabios que estáis aquí conmigo en la Tierra Pura. Todos saben que Zhi está con los hombres en el Norte y Ferryshin en el Poblado de Mundo en el Sur, intentando equilibrar las fuerzas que, de nuevo, va a atacar contra el orden natural.

»Sabéis que mi nombre Avalokiteshvara simboliza la Gran Compasión y mi misión es salvar a los seres vivos de las diez direcciones, pero vosotros podéis decidir si queréis ayudarme en esta tarea que se nos presenta o si preferís contemplar en la distancia sin intervenir.

Tras lo cual, Geshe-ma indicó que entraran con los utensilios del ritual del té. La ceremonia duró algo más de una hora, todos estuvieron contemplativos.

Dwyer rompió el silencio una vez que se retiraron los objetos del ritual.

—Yo siento como la oscuridad se revuelve, como se lamenta, una vez más los hombres están mancillando su razón de ser. Como guardián de la oscuridad y de la sabiduría que encierra, mi deber es estar a tu lado, así como al de Zhi y Ferryshin.

Tathagata mostró el bastón de la palabra.

—Los hombres han reducido todo al bien o al mal, luz y oscuridad, pero eso les aleja de cómo son las cosas. La dualidad siempre es complementaria y el bien no se reduce a hacer las cosas de acuerdo con las leyes humanas cambiantes, y el mal a su incumplimiento, pues esas mismas leyes pueden ser la causa de este mal.

»Esta vez, debemos asegurarnos de que plantan las semillas que les abrirán los ojos y les harán conscientes de la responsabilidad de sus actos; llevan «eones» intentando entender lo que es importante, auténtico, lo que es la serena armonía interior. ¡Cuenta conmigo!

Guardó un momento de silencio y dijo: —Estoy dispuesto a ir a la tierra de los humanos, si tú crees que es necesario ayudar a Zhi y Ferryshin.

Balder extendió la mano y atrajo hacia sí el bastón de la palabra.

—Soy, como ya sabéis, el Dios de la elocuencia y la sabiduría. Temo que Ragnar me necesitará más de lo que se imagina. En cuanto lo considere oportuno, me materializaré en el Poblado del Mundo.

De repente el bastón comenzó a flotar en medio de la sala, con una gran suavidad se depositó en los brazos de Ameyali «fuente de sabiduría».

—¿Podría ser de gran ayuda para Zhi y a los jóvenes? — se la oyó decir—. Sí, os parece, me nagualizaré para presentarme en el Palacio de las Nieves. Creo que allí podré ser de gran ayuda para Zhi y a los jóvenes.

»Además, Nur, mi querido pupilo, sé que está allí para proteger a la persona que creo que será la pieza de poder más codiciada en este juego. El objeto que desean proteger unos y el que desean obtener otros para inclinar la balanza hacia la luz o hacia la oscuridad.

Geshe-ma chasqueando los dedos tiró hacia él del bastón de la palabra, como si una goma elástica atada a él lo hubiera devuelto bruscamente al propietario. Al chocar con su mano y sujetarlo sonó como un golpe brusco.

—Creo maestro que todos estamos de acuerdo contigo, cumpliremos con lo que nos pidas. También sé que aceptarás cada oferta de ayuda que te hagamos.

»Si queréis, podemos crear grupos de vigilancia para poder alternarnos. Así estaremos siempre atentos a los movimientos de la energía cuántica, para equilibrar las fuerzas el tiempo suficiente para que se haga la luz del vacío en ellos y comprendan.

Dayna, Chiemi y Paladia asintieron con un gesto de respeto.

Saga «la inventora de la historia» participó:

—Creo que debemos intervenir, pero romper esta saga de sucesos, venganzas y deseos, no será sencillo, la tragedia vuelve a surgir sobre este grupo humano.

Paladia «la sabia» posó su mano derecha en la pierna de Saga.

—Ya es tiempo de que estos humanos trasciendan sus tragedias. Llevan deseándolo durante muchos milenios.

Avalokiteshvara solicitó que cada uno de ellos observara en la energía los posibles finales que podrían surgir en aquella nueva guerra.

Cada solución al problema daba resultados imprevisibles y con ello variables diferentes.

Gracias a la labor de los oráculos, «el que oye el rumor del mundo» tendría una mayor claridad para intervenir o dejar que las cosas

fluyeran como los humanos y los magos las gestionaran.

Algunas veces no hacer nada es hacer mucho y otras insuflar ideas, visiones o sueños en la mente puede cambiarlo todo.

Una vez transcurridas las horas, los sabios volvieron a sus hogares en silencio. Las tenues luces que enmarcaban el camino del bosque de bambú le daban un aire mágico. Las luces parecían estrellas atrapadas por los verdes y majestuosos árboles de caña como brazos que las sujetaban y no las dejaban elevarse al cielo.

Ameyali susurró a Gyan: —El destino ahora está en sus manos, solo ellos mismos tendrán el poder de despertar o de sumirse en la batalla más oscura.

Gyan le sonrió, pero no dijo nada, la oscuridad se cernía sobre su alma.

Capítulo 4

Wendelin se sentía perdida, sin Alister y con Baurmonda sin querer hablarle y sin comprender que había sucedido entre ellas dos. No tenía a nadie en quien confiar, incluso Cornelius, que era tan previsible, estaba allí.

No podía ni acercarse a su hermano, además, con razón la culpaba de todas las desgracias que habían experimentado todos sus amigos y él mismo. Las hadas del jardín y del laberinto ahora solo obedecían a Ferryshin e Isahara, por lo que desconocía los chismes.

Willfred le producía escalofríos, no confiaba en él, ojalá el fiel y paternal Aurelius estuviera allí con ella.

Nunca se había sentido tan sola, nunca le habían pesado tanto los años que había vivido.

Se encontraba en el despacho de trabajo aquella tarde, pero sus ojos se perdían en las cristaleras del jardín y en la pantalla traslúcida esperando recibir un mensaje de su fiel amigo, el mago Alister.

Hacía muchos días que había partido y no sabía nada de él, aunque en el tiempo de la «Noche Polar» las comunicaciones eran complicadas por las interferencias que provocaban las auroras boreales, pero algo le había tenido que ocurrir porque no le percibía.

—¡Buenas tardes, mi señora Wendelin!— Saludó el Magíster entrando abruptamente y sin pedir permiso.

Ella le respondió algo molesta.

—Si tú lo dices. Pero a mí no me lo parecen.

—Traigo noticias de Morgana— Guardó silencio.

Wendelin le miró con indiferencia antes de contestarle.

—Solo traes chismes, qué desastre. Tu padre estaría enfadado contigo, me has fallado, todos me han dejado de lado. Y tú solo traes cotilleos.

Willfred encajó la puya que ella le había lanzado con dignidad.

—Morgana está interesada en encontrarse contigo para que la tozuda Baurmonda se reconcilie contigo. Desea que le des el visto bueno al enlace de su hijo Nabil con la joven maga, ahora llamada Betsabé, teme que, si no lo bendices, el padre de ella, Kohen Tzedek, no los deje unirse.

Wendelin se recostó en su sillón y dijo:

—Ahora casamentero, ¡No puedes caer más bajo!

Willfred se sentó en el sillón orejero que estaba enfrente de la mesa

de trabajo, miró fijamente a Wendelin; su mirada fija y fría mostraba abiertamente su desprecio hacia ella.

—No comprendo qué veía mi padre en ti. Eres muy débil, no tienes astucia política y te has rendido al primer contratiempo. ¡No eres nadie sin Cornelius, ni tus títeres Alister y Baurmonda!

»Cornelius necesitaba lo que tú representabas, tu padre, pero una vez en el poder te habría aniquilado igual que lo aniquilaron a él clavándole la daga Vajra en el corazón. ¡Eres patética!

Nadie conocía cómo había muerto Cornelius, Wendelin quiso darle una lección a su Magíster, se concentró en el cordón que sujetaba la capa que aún llevaba puesta Willfred, para que esta fuera ahogándole lentamente, pero Willfred contrarrestó su magia sin ningún esfuerzo.

—¡Déjate de niñerías! Irás a casa de Morgana al mediodía para comer y bendecirás su unión. Eso te ayudará a recuperar tu influencia en Palacio y en los clanes. Por otra parte, quien controle a Nabil vencerá a Ragnar.

La mujer furiosa y desconcertada se levantó del sillón para salir del despacho, pero Willfred cerró las puertas con un conjuro.

—Sé algo que me revelaron las lamias antes de abandonar el Poblado del Mundo, después de la muerte de Cornelius. Si utilizas tu supuesta inteligencia, es una enorme ventaja táctica.

Wendelin estaba a punto de perder el control.

—Si no es algo de verdad importante, te arrepentirás.

Él sonrió socarronamente.

—Nabil es hijo de Morgana y Ragnar. ¡El único heredero de Ragnar! Gracias a los hombres Arena, Morgana ha mantenido el secreto todos estos años.

»Está visto que las leyes del propio Ragnar se las saltan todos, incluso él.

La maga percibió que se le revolvían las entrañas, apartó sus pensamientos de inmediato, cada vez temía más a Willfred. Intentó recomponerse emocionalmente para volver al lugar donde estaba el Magíster.

—Así que tengo un sobrino. ¿Quién más lo sabe?

—Vaya, he captado tu atención— Dijo el hombre que cada vez iba revelando más su verdadera naturaleza.

»Nadie, ni Baurmonda. Es un secreto que Morgana guarda celosamente, ni Ragnar sabe que es su hijo.

Wendelin reflexionó en voz alta.

—Morgana me ayuda a reconciliarme con Baurmonda para que su hijo pueda casarse con ella y que él pueda reclamar su sitio sucesorio quitándome a mí de en medio.

»Prepara un bonito regalo para Morgana, ya que sé qué regalar a Baurmonda. Bueno, Betsabé.

Se dirigió a las grandes puertas de su despacho, consciente de que ahora iban a estar abiertas.

Subió a su dormitorio a vestirse para la ocasión, al mirarse en el espejo ataviada con la túnica de seda turquesa, con bordados de hilo de plata y adornos con cristales de diamantes, vio en ella cansancio, tantos siglos, tantas batallas y todo seguía igual; pensó que tal vez Cornelius ahora estaría feliz allí donde estuviera, por fin sin maquinaciones, sin poder, sin odio, sin rencores, sin culpas, solo paz.

Se dirigió a su caja de seguridad, se abrió con un toque de su dedo corazón y buscó un sobre que contenía una carta escrita de puño y letra de Ziva Levi, la madre de Baurmonda. También había una cajita de terciopelo verde que contenía la estrella de David que Ziva había llevado durante toda su vida. Era de oro con un diamante en cada uno de los ángulos de la estrella.

Guardó el bolso en una caja de nácar blanco y cogió un chal de seda turquesa con hermosas hadas blancas pintadas a mano.

Al descender por la escalera, Willfred le esperaba con un hermoso ramo de flores con camelias y rosas rosas.

Mi dama su deslizador la espera para ir a casa de la Fatta Morgana.

—Gracias, Magíster. Bonito ramo para Morgana. Acompáñame al deslizador y lo depositas en el asiento— Ordenó Wendelin.

Al subir al vehículo, Willfred dictó al ordenador de a bordo que la llevaran al palacio de Morgana.

Cuando la maga dejó de estar bajo el control mental de su Magíster, su mente vagó hacia el pasado lejano, a esos tiempos en los que se contaban los años en función del nacimiento de un líder espiritual que ni se sabía si había existido de verdad.

Corrían los primeros años del siglo XX, la magia estaba olvidada y desprestigiada, solo unos pocos hombres y mujeres hacían trucos de magia para divertir a la población, utilizando artilugios técnicos y charlatanería.

Los hombres intentaron sustituir los dioses que se veneraban a lo largo del Planeta Tierra por la ciencia.

Algunos creían en teorías conspirativas: Iluminatis, Club Bilderberg, Qnon, Assasins, Plan Kalergi, Masones, los hombres de negro, para sentirse seguros y más listos que los demás.

Entonces surgieron personas que comenzaron a cuestionar la superioridad que creían tener sobre otros territorios, religiones y personas. Los ciudadanos de los países ricos atacaban sus lugares emblemáticos, secuestraban personas, asesinaban de forma pública a ciudadanos que no formaban parte de lo que llamaban occidente y que estaban convencidos de que su modelo de vida y sociedad era el mejor, el más evolucionado.

Esa sociedad que había construido su imagen positiva y su

autoestima en el «tener», tenía la mejor tecnología, la mejor economía, la mejor medicina, las mejores universidades, el mejor trabajo posible, el mejor automóvil, la juventud eterna gracias a sus cirujanos, la mejor casa. Se trató de un lugar en el que surgieron personas sociópatas, perversas, narcisistas, sinvergüenzas, especulación de todo tipo con el objetivo de llenarse los bolsillos de dinero sin ningún escrúpulo ni conciencia social.

El padre de Wendelin decidió incorporarla a un grupo de negociación internacional para que aprendiera las nuevas herramientas manipulativas y las estrategias psicológicas más efectivas que se estaban desarrollando a la luz de los nuevos desafíos que enfrentaba ese primer mundo, esas potencias económicas.

Cronwell era consciente de que las técnicas mágicas de persuasión y manipulación las conocían todos sus enemigos, al igual que él y su estimada hija Wendelin, por lo que solo podía sorprenderlos con nuevos conocimientos, esta vez humanos, ya que los ancianos magos los despreciaban, así como a todo su conocimiento psicológico.

Para ella habían sido veinte años divertidos y emocionantes. Se unió a un grupo llamado FBI, formado por personas de un lugar llamado Quántico. Viajó por todo el mundo conocido de aquella época, junto al equipo de negociadores, dirigido por Cristofer Bosch, lo que revolucionó el conocimiento sobre manipulación y negociación.

Cuando su padre Cronwell la vio tan inteligente y astuta como él, la obligó a regresar a las sombras.

Se había cuestionado tantas veces por qué los humanos, después de las guerras que habían dañado gran parte del mundo, no se unieron creando una economía circular, repartiendo los bienes equitativamente, respetando y valorando la tierra, ya habían sufrido a tiranos, reyes, emperadores y caudillos. ¿Por qué? ¿Por qué aceptaron la creación del capitalismo?

Ragnar nació mucho tiempo después de la última esposa de su padre en un mundo dividido en Norte y Sur, donde solo gobernaban dos tiranos, uno de ellos su padre. Ella volvía a ser niña pequeña, fue un secreto de ellos dos. Ragnar pensó que destruyéndolos podría imponer el buenismo y la justicia, pero no pensó que seguirían mandando, los mismos perros, pero con diferentes collares.

Siguió el hilo de sus pensamientos abstraída mirando por la ventanilla del vehículo.

«Si deseo lograr el deseo de papá, tengo que recordar todo lo que me hizo prepararme para sorprenderlos a todos y vencerles. Es hora de coger las riendas y no cederlas a nadie».

En voz susurrante se dijo a sí misma:

—Hoy empezaré a aplicar lo que jamás compartí, ni con Baurmonda, ni con Alister, ni con nadie, como decía mi querido Cris

mirándome intensamente a los ojos. «Recuerda estos nueve principios que has aprendido para negociar como si tu vida te fuera en ello».

Suspiró, cortando su cadena de pensamientos. El deslizador había llegado frente al palacio de Morgana.

Antes de bajar del vehículo, susurró: —¡Me va la vida en ello!

Capítulo 5

Esa mañana de la oscura noche Polar, Clionda convocó a todos los jóvenes en el patio, al lado del Árbol de la Vida.

Poco a poco fueron llegando, rompiendo el silencio del lugar con sus risas y charlas.

—¡Silencio! Ordenaos para que pueda contaros y ver que ya estáis todos aquí— Gritó la druida que llevaba en su mano izquierda un largo báculo de avellano que terminaba con la cabeza tallada de un búho, los ojos eran dos piedras de ulexita.

Mientras la mujer los estaba contando, apareció Nur, caminando pausado que bajaba de la almena Norte con un búho de las nieves, apoyado en su guante de cetrería.

Samuel y Riu entraron silenciosamente por el arco de entrada del Oeste, temiendo enfadar a la druida por su retraso. El búho, al ver al dragón, voló sobresaltado a una de las ramas del Árbol de la Vida.

—Bien, dieciséis además de Riu— Exclamó.

»Ahora quiero que os sentéis en círculo alrededor del Árbol, excepto tú —señaló a Sofía con su extraño báculo— que te sentarás con la espalda apoyada en su tronco, en el centro del círculo. ¡Ven aquí!

Dicho esto, la joven se acercó a Clionda y le depositó en su frente una cinta con una piedra igual a la de los ojos del búho de su báculo.

Con un gesto le indicó que se dirigiera al lado del árbol, tuvo que sentarse entre las raíces que sobresalían de la tierra del suelo del jardín.

A continuación, los jóvenes se sentaron en un círculo alrededor de las raíces del árbol. Mientras agitaban el báculo, Riu y Nur expandieron una red de energía casi invisible que brillaba como rayos láser plateados, cubriendo a los jóvenes y al árbol.

Clionda, con voz clara y serena, les pidió que cogieran las cintas de ulexita que aparecieron a sus pies y se las colocaran como llevaba Sofía en la frente.

—La ulexita favorece la clarividencia, la telepatía, la creatividad y nos permitirá conectar entre nosotros sin utilizar la tecnología que controlan los actuales poderes.

Guardó silencio mientras los jóvenes se ponían la piedra en la frente.

—Nur por favor, tú también, necesito que puedas escuchar a los

jóvenes, tal vez te necesiten.

El líder de la familia Konato Kazajo del Este colocó su heredada cinta de ulexita. Ameyali le había fabricado la suya, al igual que él había ayudado a Zhi y a Clionda a fabricar la de los jóvenes.

La druida golpeó tres veces con su báculo de avellano en el suelo del jardín, se escuchó resquebrajarse la fina capa de hielo que cubría la tierra y el búho empezó a ulular antes de que ella pronunciara las antiguas palabras.

—TENET, SATOR, SARUDATA, LATNEM. Vuestros ojos cerrados observan la sabiduría del búho.

Levantando la vara en el aire mientras movía la mano derecha en círculos, como si quisiera crear un remolino alrededor de ella, comenzó a repetir las palabras rápidamente, una y otra vez como un mantra.

—TENET, SATOR, SARUDATA, LATNEM, TENET, SATOR, SARUDATA, LATNEM, TENET, SATOR, SARUDATA, LATNEM, TENET, SATOR, SARUDATA, LATNEM…

Sofía se sonrió, las palabras bailaban alegremente en su mente, vio a Nimué, a Isahara, a Ferryshin, comenzó a escuchar los susurros de las hadas de los bosques sagrados. Vio cómo todos los árboles estaban conectados bajo la tierra y las raíces del Árbol de la Vida, les enviaba señales, mensajes, energía y sabiduría.

Las hadas eran sus cuidadores junto a los gnomos y otros seres féericos y Sofía tenía el don de poder comunicarse con todos ellos.

Observó la fuerza del árbol en su cuerpo, sintió a Nimué hablando claro en su cabeza.

—Mi pequeña, eres un viento del futuro, eres el eslabón entre los hombres y la magia natural de la Madre Tierra. Ayúdalos a ser vientos del futuro, ayúdalos a escuchar el mensaje de Gaia.

Sofía cogió la piedra de la cinta de su frente y la dirigió a la ulexita de cada uno de ellos. Se levantó para hacerlo, dirigiéndola como un rayo láser a la cabeza de cada uno. Se detenía hasta ver en su rostro la misma sonrisa que ella había esbozado al comprender la letanía que Clionda seguía repitiendo sin cesar.

Koda fue el último de los miembros del círculo en ser tocado por la energía que fluía a través de la piedra de Sofía. Sintió cómo las palabras inteligibles se movían en su mente para convertirse en un mensaje claro. «tenet sator sarudata latnem», «tened rotas ataduras mental».

El corazón de los jóvenes, así como el de Nur y Clionda, comenzó a latir al unísono mientras se unían al latido de la Tierra. Tenían la impresión de que todo latía.

Contemplaron milenios de guerra, destrucción y pobreza, para ver cómo la idea de progreso y tecnología, volvían a generar más guerras,

destrucción y pobreza. Al igual que algunos en nombre del bien común, dañaban el bien común de otros. El orgullo que daba pie a venganzas, a asesinatos, distanciamientos y más desigualdad.

La justicia en sí misma se convertía en injusticia y, como nunca, se rompía el círculo de una misma idea, la tiranía.

Como las soluciones intentadas siempre eran las mismas, pero en distintas variantes: premios o castigos. No se encontraban soluciones fuera del mismo círculo, por lo que no se obtenían resultados distintos.

La humanidad seguía avanzando en círculos sobre las mismas premisas: Poder, miedo, bienes. Y por ello obtenía: Temor, poder y bienes, pero nunca armonía, paz, libertad, abundancia, amor, solidaridad, que eran los atributos de Gaia, de la Madre Tierra, de los bosques y los mares.

Seguíamos en los Vientos del pasado y para ser Vientos del futuro, los que allí se encontraban debían romper el círculo antiguo y cambiar las soluciones intentadas hasta entonces.

****

El grupo de sabios de la Tierra Pura bloqueó las mentes oscuras de las cuatro direcciones para que no pudieran percibir lo que acababa de suceder en la Isla de Hielo.

****

Clionda paró el movimiento circular y golpeó la tierra con su bastón, el hielo había desaparecido y la hierba verde brillaba en la oscuridad polar. Solo duró unos instantes, el tiempo suficiente para que todos pudieran contemplar el milagro de la naturaleza.

Riu sopló llamas alrededor de los jóvenes, que empezaban a sentir un frío que helaba sus venas.

Zhi los llamó desde el invernadero para que entraran en la biblioteca, donde el suelo radiante y las chimeneas les ayudarían a entrar en calor.

Riu fue calentándolos hasta verlos entrar en el palacio.

—¡Estúpidos! ¡Nuevas soluciones! Pero no ven que enviándolos todos aquí han matado el futuro—. Refunfuñó el dragón.

Y, taciturno, entró en los laberintos del sótano del castillo, donde podría intentar protegerlos un día más.

Un grupo de empleados de servicio de palacio les esperaba con chocolate caliente y galletas de canela para que recuperaran el calor interior.

Muchos de los jóvenes druidas, no sabían que era aquella bebida marrón espesa, antes de beberla, decidieron olerla.

Sofía se percató de la desorientación de sus compañeros, así que decidió hacer aspavientos para que aprobaran el brebaje.

—¡Uala! ¡Qué bueno! ¡Chocolate! ¡Cuánto tiempo sin probarlo! ¿Verdad Sam, Ona?

Sam permanecía tan inmerso en su experiencia mística que respondió sorprendido a la pregunta de su amiga.

—Desde que salimos del Kibu, una eternidad. ¡Pero ya lo sabes!

Ona pellizcó el brazo del muchacho y le dijo: —Mira, no sabían lo que era. No ves que vivían con Merlín, el mago.

Sam se reveló —Que mi abuelo no es un mata-niños, ni un torturador.

—Pero si un cascarrabias, antipático, tacaño y huraño— Le respondió Ona.

La joven Clionda bebió el chocolate y saboreó la galleta de canela después de sumergirla en la taza y empaparla con chocolate.

—¡Gracias, Zhi! Que detalle más agradable. Como agradezco que, en los kibus de biología animal y vegetal, pudieran recuperar esta planta. Sabrosa, agradable y vigorizante.

La joven Ona intervino: —«Su energía sutil se asemeja a la caricia de un Ángel a nuestra alma», decía papá, quien siempre me lo repetía al dármelo cuando era pequeña.

Los jóvenes se sentaron a disfrutar de su chocolate desecho y de su galleta de canela mientras se calentaban al calor de las chimeneas y del suelo radiante de la biblioteca.

Zhi se colocó en el centro de la sala para que todos pudieran oírla.

—Antes de mencionar la experiencia de hoy, algunos de vosotros deben aprender cosas nuevas. En primer lugar, la diferencia entre lo que denominamos varita mágica y báculo es que la varita es corta, no suele medir más de cuarenta centímetros y es un instrumento de precisión. El báculo o varita larga es una vara que sirve para todo un poco.

»Los movimientos con la mano, la varita o el báculo, sirven para concentrar la fuerza mágica.

La joven Clionda, ya recuperada del frío y del cansancio del ritual, se acercó a Zhi y mostró a los jóvenes varios tipos de varitas, proyectando con sus manos en medio de la sala la imagen del báculo de Nimué, con una cabeza de dragón y un rubí en el centro, y el de Merlín similar al de Nimué, pero con una gran esmeralda en el centro de la frente del dragón.

—Gracias, Clionda, así está más claro. La varita de roble sirve para los hechizos que necesitan creatividad, las de tejo para curar, esa es mi especialidad y las de avellano para adivinar. La madera de olivo es ideal para la reconciliación, mientras que la madera de rosal es perfecta para los asuntos del corazón.

Samuel interrumpió las explicaciones de Zhi de manera impulsiva, para él todo aquello era nuevo, desconocido. En su Kibu nunca había

oído hablar de magia, ni siquiera a su padre, ni mucho menos a su madre doctora.

— Pero ¿cómo se preparan estos artefactos?

Clionda sonrió mientras le respondía.

—Una buena pregunta, ya que ni los trece saben cómo se hacen.

Mientras explicaba la técnica, fue haciendo aparecer imágenes en 3D en el centro de la sala para que los jóvenes pudieran aprenderla.

—Primero necesitas «El Athame» el cuchillo de Mago por excelencia. Se trata de un cuchillo afilado, por un lado, con forma de hoz, pero pequeño, que se puede usar para cortar ramas y dar forma a las varitas.

—Deberéis saber que su uso en hechicería es muy variado. El conjuro para hacer varitas dice que:

No cortaré para deleitarme,
No cortaré hueso ni sangre.
Corto y mi varita despierta,
Mío es el poder, mía su entrega.

Sus palabras retumbaban en la biblioteca como un eco que repetía una y otra vez el conjuro. Esperó hasta que se hiciera el silencio.

—Hay que buscar el árbol adecuado para la magia que se quiera practicar en una noche de Luna Nueva.

Pedid permiso al árbol y al dueño para cortar una rama. Tenéis que cortar la rama de forma recta, quitar las hojas y las ramitas, a continuación, tallad la rama en forma de varita, la empuñadura debe contener las piedras, gemas o símbolos que consideréis necesarios o vuestro nombre en runas.

Wendy levantó la mano para pedir la palabra.

Zhi intervino: —Dime muchacha de las tormentas de nieve.

—¿Por qué hemos usado la ulexita en lugar de selenita o lapislázuli? Entiendo que querías desarrollar en nosotros dones telepáticos.

Zhi miró a Clionda antes de responder a la joven.

—Por qué alguno de vosotros ya sois telépatas y rastreadores de mentes, pero ninguno puede aún comunicarse con los ángeles, los dioses o los nigromantes. La ulexita os permite conectar no solo entre nosotros, sino que os abre las puertas de cualquier espacio espiritual o mágico.

»Debéis saber que eso implica una gran responsabilidad, pues desde ahora podéis ver la oscuridad que hay en la luz y la luz que hay en la oscuridad. Quizá en algún momento tendréis que decidir dónde os apoyáis con todas sus consecuencias.

Clionda intervino: —Es posible que ahora no lo comprendáis, pero

cuando llegue el momento os acordaréis de Zhi y de mí, sujetaréis la cinta en vuestra cabeza y podréis danzar con las sombras.

»Ahora tenéis un montón de libros delante de vosotros, dejad que os guíen en lo que necesitáis aprender.

Se pusieron en pie los jóvenes y comprendieron que debían ir pasando delante de las estanterías que rodeaban la habitación.

En ocasiones, el libro se movía de su hilera y se adelantaba para ser visto, en otras ocasiones volaba hasta que se depositaba en las manos.

Poco a poco cada uno de ellos fue cogiendo varios libros para leer, así que se sentaron y se repartieron por la sala en grupos.

El alma de la biblioteca hizo sonar en la estancia música relajante, con sonidos de pájaros, agua, hojas, para que se pudieran concentrar mejor.

Zhi y Clionda regresaron a sus obligaciones, una al encuentro con la reina Cristal y la druida a seguir vigilando al esquivo y peligroso mago Alister.

Alister estaba paseando de un lado a otro de su dormitorio, parecía un animal enjaulado. Al oír abrirse el cerrojo magnético de su puerta, se detuvo a distancia para que Clionda no malinterpretara su movimiento y lo atacara.

Al abrirse la puerta saludó, inclinándose ligeramente con la mano izquierda sobre el corazón.

—¡Buenos días, mi señora! Desde el ventanal os he visto en todo vuestro esplendor, despertando a los jovencitos en las artes mágicas.

Se fue acercando despacio hacia ella, sonriendo socarronamente. Se sabía atractivo ante las mujeres, ya que era él quién las rechazaba, por lo que la indiferencia de ella le hacía gracia, lo veía como un reto divertido, mientras disfrutaba un poco más de aquella libertad. Una vez llegado el momento, ya decidiría cómo huir y regresar junto a Wendelin.

Clionda se lo miró con indignación y dijo: —¡Por todos los dioses! ¡Quién podía pensar que Alister era un mago de verdad! ¡No concuerda con vuestra fama!

»Acompañadme, tenéis que salir a hacer ejercicio, pero por mí os tendría de buena gana en una mazmorra vigilado por Riu.

Alister aprovechaba estos actos de benevolencia con él para tomar una nota mental de la distribución del palacio y de su fortificación; en algún momento le sería útil conocer su distribución, sus rutinas y las personas que lo custodiaban.

Al fin y al cabo, Wendelin mandaría a sus protectores a la zona, los clanes aliados le ayudarían, de momento era la noche sin fin y todo y todos estaban descansando.

Capítulo 6

El rey Elron, de los elfos del Sur, llegó al Palacio Rosa y decidió actuar por su cuenta antes de hablar con Ragnar.

Su dragón experimentó a su amo en su mente.

—Draco, el africanus, el que me has sido leal, te necesito una vez más. Busca a todos los dragones que quedan vivos y tráelos aquí al poblado, pero sé discreto, no quiero que nos descubran.

Zohan que los había seguido desde el palacio de Cornelius, se materializó frente a Elron.

—Quieres traer al sur, los dragones de calor y supongo que estás pensando en hacer lo mismo en el norte, pero no sabes cómo localizarlos sin armar revuelo. Además, estoy seguro de que no deseas que nadie de aquí lo sepa.

Lamentablemente, Elron se sintió molesto, después de un tenso suspiro, preguntó: —Y tú, ¿cómo piensas ayudarme?

Zohan giró de un lado a otro del cuerpo del elfo medio materializado, medio humo.

—Me gusta tu pregunta. Buscando a los dragones de nieve yo mismo y enviando a los dragones de nieve a la zona llamada la isla de hielo.

—Bien, pues hazlo, pero sé discreto y prudente, no sé aún de quien podremos fiarnos aquí y allí— Le dijo Elron al Yinn.

Este desapareció delante de sus ojos justo antes de que Einar apareciera en la sala de espera de palacio.

—Vamos amigo, Salomón, Ragnar y Merlín te están esperando.

Al entrar en el salón de mando de «El Elegido», también vio a Ferryshin, junto a Merlín, Salomón y Ragnar en medio de la gran sala. Encima de una mesa de estilo artúrica, la bola de cristal que mostraba las imágenes del momento de la muerte de Cornelius, en medio de la gran sala.

Ragnar saludó efusivamente al rey elfo.

—Estimado amigo, familia y compañero de cautiverio. Me alegro tanto de verte.

Elron le tendió el brazo, se lo cogieron el uno al otro por el antebrazo en muestra de saludo, sujetándolo firmemente. El rey preguntó autoritariamente a Ragnar.

—¿La mataste?

Merlín intervino con rapidez: —No, no pudo. Sé dónde se

encuentra.

Elron soltó el brazo de Ragnar amablemente.

— ¿Alguien sabe que está viva? – preguntó a Merlín.

—Sí, evidentemente Ragnar, él me la trajo siendo un bebé; Nimué y ella misma conoce parte de su historia, tuvo que pasar la prueba del Laberinto del Árbol de la Vida[iv], de ti, aún no sabe nada.

Elron abrazó a Merlín diciendo: —¡Gracias a los dos! Ella… —Había una duda en su voz y en su corazón—¿la madre sabe que vive?

Ragnar respondió con tristeza en la voz: — ¡Me siento tan culpable! No, nunca supo que no fui capaz de hacer cumplir la ley, ni la nuestra, ni la de los elfos, por eso la escondimos.

—Ella creía que desapareciste para cumplir con tu deber, ser rey en el Sur, y que Cornelius te hizo desaparecer poco después para dejarla desprotegida. Nunca pensó que protegerías a las dos de tu hermana Galadriel, reina en el Norte.

Merlín le acercó una silla a Elron mientras le preguntaba.

—¿Qué harás ahora? Tienes derecho a decidir.

El rey elfo del Sur ladeó con gesto cansado su cabeza.

—Iré a su lado, quiero saber si es la mujer que recuerdo, que aún tenía corazón o si es la malvada pérfida que Cornelius me decía al torturarme. Necesito darle una oportunidad. Además, después de ver el monstruo que ha regresado de su sueño para atacarnos, tengo que darle una oportunidad. Matando a Cornelius y absorbiendo su «La[v]» de maldad.

Ragnar intervino: —Me asusta que ese monstruo haya regresado para devorar el mal que hay en algunos de nosotros y, de esta forma, poder regresar de la muerte. ¿Alguien lo hizo en la historia del tiempo?

Ferryshin habló: —Hay chamanes que resucitan a muertos, pero solo son cuerpos sin alma, ni inteligencia. Lo que hemos visto en la esfera es alguien ágil, fuerte e inteligente ¡Un diablo!

—Lo que hemos podido ver es alguien ya conocido, alguien a quien yo hice inmortal, milenios atrás y pagué entonces un alto precio —Dijo Merlín.

»Y está tratando de regresar del más allá donde creísteis haberlo enviado. Debemos prevenir el hecho de que los hijos y los nietos caigan en sus manos, lo que incluye a Ragnar y a Wendelin.

Ferryshin se dirigió a Elron: —Conocer a tu hija está lejano para ti, pero lo que sí puedes y debes hacer es proteger a tu amada Wendelin, porque mantenerla viva es mantener a tu hija a salvo.

Apoyó su delicada mano de hada encima de la del elfo.

—Si él regresa de entre los muertos, no podremos proteger a nadie. Sin embargo, descubre si Wendelin tiene conocimiento de algo o si fue un plan de Cornelius para dar el golpe final y no se inquietó por la

maldad fría y calculadora de su socio.

Se quedaron en silencio para examinar las grabaciones de los días anteriores al asesinato, pudieron ver y estremecerse ante la crueldad que Cornelius infligía al pueblo, a los sirvientes y cómo hacía y deshacía vendiendo y prometiendo poder a unos y a otros, para quedarse con el gobierno del mundo.

Wendelin parecía más una rehén en sus manos que la mujer inteligente y manipuladora que todos los presentes conocían.

Merlín le pidió a Elron que no dejara que el amor lo cegara, que el mundo estaba en sus manos, si se equivocaban o daban un paso erróneo podía ser la aniquilación del planeta y sin tierra los seres feéricos también morirían.

Einar se dio cuenta de que nadie confiaba en nadie en aquella sala, Ragnar callaba información; Merlín intuía más de lo que decía, pero no confiaba en el pragmatismo de ninguno de ellos. Ferryshin contemplaba los posibles futuros e intuía en la sabia mujer que ninguno era agradable para los hijos de los presentes, ni los hijos de la Tierra; a Salomón, por primera vez en los años que llevaban juntos, lo veía silencioso, receloso de Elron y algo desorientado ante las imágenes atroces.

Por primera vez, el mentalista sintió una punzada en el estómago que no conocía, sintió miedo por un ser querido, sintió miedo de lo que pudiera ocurrirle a su amada hija Ona.

Más que nunca debía confiar en la formación que su hija había recibido de Martín y Mar, así como en la herencia genética de su madre Meliá, la reina hada del destino.

Elron abandonaba el Palacio Rosa junto a Salomón y Einar, les esperaba una larga noche. Debían encontrar una forma creíble de oficializar el regreso al Poblado del Mundo del rey Elfo para que Wendelin volviera a acercarse a él.

El rey Elfo del Sur había sido muy amigo de Nola, la Magíster de Salomón, pues había crecido con Galadriel y Elron, por lo que podía parecer creíble que ella hubiera ido a socorrerlo al percibirlo perdido en el desierto.

Por lo tanto, Elron, aquella noche, abandonó la ciudad a las arenas, cerca de la pared del Norte, acompañado por varios duendes del desierto.

Al día siguiente, todos observaron a Nola salir de madrugada acompañada de Einar y varios de sus protectores subidos en camellos.

Las hadas hicieron correr el rumor por toda la ciudad de que algo había alterado la paz de Nola y temían que Elron estuviera grave o muerto, porque al fallecer Cornelius su magia se había desvanecido y algunos desaparecidos, estaban siendo encontrados.

Willfred fue el primero en oír el rumor, por lo que corrió a mirar en

las burbujas de memoria si tenía que preocuparse por ese rey elfo del Sur.

No halló nada acerca del rey elfo y su señora Wendelin, por lo que decidió irle con el rumor del día al servirle el desayuno.

Wendelin se había levantado de buen humor aquella mañana, Betsabé, su Baurmonda volvía a hablarle. En realidad, esa tarde tendrían un prolongado paseo donde podría contarle todo sin la intervención de Nabil ni de Morgana.

—Hoy las hadas están muy parlanchinas —le dijo su Magíster

Mientras dejaba que le sirvieran té frío, Wendelin le preguntó, solo por ser amable.

—¿Y qué cuentan? Parecía últimamente que se habían comido la lengua.

—Nola ha salido como alma que lleva el diablo en dirección al desierto. Parece que han encontrado al rey de los elfos del Sur.

La maga se atragantó con el té verde frío con menta.

El Magíster siguió cotorreando sin percibir su malestar.

—Parece que es un amigo suyo de la infancia. Se cree que era uno de los reclusos de Cornelius. ¿Lo conocíais? ¿Quieres que me encargue de él? Un enemigo de Cornelius es un enemigo de tu familia.

Se levantó impulsivamente de la silla.

—Ni pensarlo, no debes hacer nada contra él. Era un buen aliado de mi familia, por eso Cornelius lo hizo desaparecer junto a Ragnar.

Recompuso su tono y se dirigió al bufete para coger unas fresas y unos arándanos antes de proseguir su relato.

—En nuestra juventud nos conocimos todos, fuimos amigos y luego él me sirvió incondicionalmente hasta que su hermana Galadriel lo nombró rey en el Sur.

»Sus obligaciones nos distanciaron y un día desapareció. Si son ciertos los rumores, iré a saludar a Salomón, porque si Nola ha ido a buscarlo lo alojarán en el palacio.

Willfred pensó que la maga había recuperado la confianza en él, pues había sido muy duro con ella el día anterior, pero ya le iba bien, así le sería fácil cumplir con su misión.

Nola regresó con todo su grupo de rescate al Poblado del Mundo. Entraron por la puerta del sur a la hora en que había más gente comprando y haciendo gestiones en la ciudad.

En pocos minutos todos sabían que Elron, el rey elfo del Sur, desaparecido hacía tiempo, había sido encontrado por Nola y Einar.

Lo llevaron a casa de Salomón en una camilla para que pudiera recuperarse.

Emisarios del Palacio Rosa se dirigieron a Galadriel para comunicarle la aparición de su hermano Elron.

Wendelin, al enterarse de las noticias, envió un mensaje a Nola a la

vieja usanza, a través de una bola mágica.

Nola que se encontraba con Einar y Elron, sonrió algo maliciosa.

Elron no pudo evitar decirle a Einar.

—Cuando sonríe así su dentadura blanca, perfecta y sus ojos se iluminan, que bella que es ¿No entiendo cómo no ha encontrado el amor?

Einar se la miraba con ternura

—Tal vez alguien le rompió el corazón.

—Chicos, dejaros de tonterías, debo responderle. Como habíamos acordado. ¿Te parece bien Elron?

El elfo levantó el pulgar en señal de acuerdo, Nola le respondió:

—Si, hemos encontrado a Elron, estaba desfallecido, deshidratado y delirando. Mañana, si quieres verlo, ven por el jardín trasero como en otras épocas. Yo te llevaré con él.

Wendelin dibujó un corazón.

Capítulo 7

Galadriel, la reina Elfo del Norte, había llegado al Palacio de las Nieves, acompañada de un pequeño séquito, visiblemente alterada.

Martín, avisado de su inesperada visita, se dirigió a la sala de invitados.

—Mi querida Galadriel, qué agradable sorpresa.

Dos camareros trajeron en hermosas bandejas copas de cristal transparente para todos, así como distintas jarras de zumos de frutas y unos bocados pequeños de frutas confitadas con queso, frutos secos y dátiles naturales que les ofrecieron amablemente después de lavarles las manos con luz pulsada y loción de alcohol de iris.

Gabriel aceptó como gesto de buena voluntad lo que se le ofrecía a ella y a sus guerreros, hombres y mujeres elfos, como gesto de buena voluntad.

—Quería hablar contigo y con Mar de Clionda.

Martín se la miró extrañado —¿De Clionda? Es la Druida protegida de Merlín y la líder de «los trece».

Galadriel se movió agitada, retrocediendo unos pasos para calmarse y acercándose de nuevo frente a él.

—Necesito hablar entonces con Mar, veo que tú no conoces la historia.

Martín iba a decir algo inconexo, cuando vio que su mujer aparecía por la puerta del salón con paso decidido.

—¿Preguntabas por mí? ¿Qué te inquieta tanto? — Le preguntó Mar a la reina elfa.

—He recibido una carta—titubeó—Necesito saber si lo que me cuentan es verdad y solo tú puedes confirmármelo, ya he visto que tu compañero no sabe nada.

—Dime ¿qué quieres saber? — Respondió Mar.

—¿Quién es Clionda?

Mar leyó el pensamiento de la reina elfa.

—Es quién tu hermano te ha dicho. Ya lo sabe, aunque todavía no se han visto. Fue enviada aquí para su protección y no conviene que nadie sepa nada que pueda ponerla en peligro.

Galadriel apretó los puños y musito:

—No solo los seres humanos tienen problemas para dejar quietos sus genitales.

Suspiró y cogió otra copa con una fruta de color azul, sorbió el líquido.

»Al menos sé que él, está vivo, que fue rescatado por la magia de Merlín. No podía creer que no me hablara después de haberle obligado a irse al reino del Sur, pero mi estúpido orgullo hizo que no quisiera saber nada y eso le hizo sufrir un injusto cautiverio.

»No volveré a fallarle, quiero dejar aquí algunos de mis mejores elfos y elfas, con la intención de ayudar a la Reina Cristal, pero quiero que protejan a mi sobrina con su vida.

Mar sintió inquietud —De esta forma, haces que su secreto deje de serlo, la pones en la mira de nuestros enemigos y de los vuestros.

—Aquí está protegida y a salvo si su secreto sigue siéndolo.

Martín las miraba atónito, no comprendía a qué se referían ni tampoco lo que ocurría con la druida.

Galadriel mostró disgusto en su rostro, no estaba acostumbrada a que le llevaran la contraria:

—Confío en ti y en los poderes de mi sobrina Clionda. Así que estaremos pendientes de tu llamada si crees que debemos intervenir. No me excluyas, no puedo fallarle a mi hermano de nuevo.

Mar saludó, poniendo su mano derecha sobre el corazón, bajando la cabeza en señal de respeto.

Clionda entró como un vendaval en el salón.

—Martín ¡te necesito! O le haces callar o le hago un conjuro para convertirlo en sapo. ¡No lo soporto! ¡Oh! Lo siento, no sabía que estabas reunido.

Torpemente, por la sorpresa, se recompuso el traje negro que llevaba como todos sus druidas, recogió un mechón de su pelo lacio y negro detrás de la oreja, que quedó al descubierto.

Galadriel observó la forma un tanto picuda de su oreja, su cabello similar al de su hermano, la estructura atlética, bien formada y alta de las elfas, con ese color azul violeta de ojos que delataba su origen materno.

La mujer se dirigió hacia Galadriel y le extendió la mano derecha en señal de saludo guerrero.

—Es un placer veros en el castillo, reina elfa.

Galadriel se dio cuenta de que su sobrina era una mujer muy poderosa y segura de sí misma.

La reina le dijo a Mar: «Cualquier cosa, cualquier peligro, espero tu llamada».

Y sin esperar respuesta, indicó a sus hombres que marchasen, les dio la espalda y salió por la puerta principal del salón.

Clionda se dirigió a Mar.

—Todo un personaje, menudo genio.

Y, mirando a Martín, volvió a suplicarle: —Por favor, liberarme de Alister, no soporto su petulancia—.

Él, algo molesto porque no soportaba que Mar le ocultara cosas, le

contestó: —Pues hazle un conjuro de esos raros vuestros y déjalo dormido unas horas. Yo tengo trabajo.

Abandonó el salón tirando bruscamente del brazo de su mujer.

Clionda, pensativa, salió al patio del Palacio. Llegó paseando cerca del Árbol de la Vida, durante la noche polar, su savia producía un efecto curioso en las ramas y el tronco. Las gotitas que exudaba eran luminiscentes, lo que daba la sensación de que cientos de Leds recubrían el árbol, iluminando el lugar.

Miró el cielo, aún un poco más claro debido al horario diurno, pero oscuro como las noches de verano, hacía un frío gélido que penetraba en los huesos a pesar del abrigo y las botas polares.

Antes de ponerse a correr por la muralla que protegía el palacio, para no perder su forma física se preguntó: ¿Elron será igual de hermoso, inteligente y fuerte que su hermana? ¿Sabrá ella quién soy? ¿Me aceptará?

Su mente se silenció, solo sentía su respiración y su musculatura.

Alister la contempló largo rato desde el ventanal de la biblioteca, le maravillaba verla, no había decidido todavía si debía avisar a su señora de la existencia de quien suponía su sobrina Clionda, ni tampoco tenía ganas de contarle lo que estaba ocurriendo allí. Le gustaba la sensación de libertad que había empezado a experimentar, no se debía a nadie y nadie esperaba nada de él.

Martín, después de que Mar le relatara todo lo ocurrido en el Poblado del Mundo, algo más tranquilo, se refugió en su laboratorio científico. Allí iba informando al Kibu de sus avances y descubrimientos en el Palacio de las Nieves sobre las nuevas aves que habían ido apareciendo en el Norte. Su equipo estaba entusiasmado con sus hallazgos, nadie cuestionaba nada.

En el Kibu de donde procedían Martín y Mar, los días transcurrían con sus rutinas habituales, nadie sabía lo que ocurría fuera de sus micromundos.

Capítulo 8

Durante las meditaciones, Zhi sintió a Avalokiteshvara en su cabeza y en su corazón.

—Deben entrenarse más, el tiempo corre muy deprisa, los movimientos en las sombras avanzan sin tregua. Deben saber usar todas sus potencialidades para que podamos ayudarles. Son niños todavía ¿No podemos evitarles lo que vivirán? —Rogó Zhi.

Volvieron a resonar en su cabeza las palabras del sabio «Si volvemos a intervenir con milagros, dentro de unos años volveremos a estar aquí mismo. Deben pensar que solo sus habilidades les han salvado, con un poco de ayuda nuestra, pero gracias a que todos juntos lucharon unidos como si fueran UNO».

Delante de Zhi se abrió la materia y pudo contemplar lo que estaba ocurriendo a kilómetros de distancia de allí, en las zonas intermedias donde el Norte terminaba uniéndose al Sur y al tiempo al Este y al Oeste.

Allí, en ese lugar donde aún se viven las cuatro estaciones climáticas, estaba ocurriendo una reunión con la intención de volver a equilibrar las fuerzas entre los humanos y la naturaleza.

Ferryshin e Isahara se habían materializado a muchos kilómetros del Poblado del Mundo, los seres feéricos habían ido reuniéndose en el «Bosque de las Hadas», en el mismo corazón de su magia. Los más antiguos árboles del mundo tal como se conocían ahora estaban ahí y era de donde antaño vivían los más maravillosos y sabios árboles y arbustos.

—Seguimos siendo previsibles. Solo podríamos encontrarlas en el claro del bosque— Exclamó Isahara a Ferryshin.

—Es lógico, nadie se ha ocupado de ellas desde mi marcha y tu cautiverio. —Reconoció Ferryshin

»Míralas, están nerviosas, con sentimientos encontrados, por una parte, se sienten abandonadas y por la otra utilizadas por los humanos.

Las dos caminaron majestuosamente batiendo sus hermosas alas, sus largos cabellos sueltos, solo sujetos por una corona de flores multicolor y cubiertas por una ligera túnica de seda trasparente, tal como antaño eran vistas por los humanos.

A su paso el silencio se iba apoderando de los círculos de hadas.

—Veo que estáis todos los seres feéricos del Poblado del Mundo, incluso lamias, willis y sirenas— Isahara guardó un breve silencio

antes de proseguir.

»Debo pediros disculpas por no haberos convocado yo a esta reunión. Fuisteis de gran utilidad cuando os convocó Sofía para liberar a Ragnar. Debéis saber que estuve cautiva por Cornelius todos estos años atrapada en las raíces del Árbol de la Vida, me rescataron junto a la Reina Cristal.

Mirtha, la reina de las Willis ataviada con su vestido de novia y el oscuro velo de luto, se acercó a ellas dos.

—¿Por qué hemos de obedeceros? Ferryshin se marchó por sus intereses a la Tierra Pura y te dejó a ti como nuestra Reina, pero tú resultaste débil y torpe.

Caminando sin tocar el suelo de esa forma tan característica de las willis, se recorrió el círculo de hadas, mirándolas a los ojos una a una.

Isahara la increpó —¡Soy tu reina! Pero si queréis sobrevivir a los tiempos que se avecinan debemos formar todas un gran equipo.

Mirtha se proyectó cara a cara con ella.

—Los duendes y los gnomos tienen a la Reina Cristal en el Norte y en el Sur a Merlín en estos momentos, los elfos a la Reina Galadriel y a la Reina Cristal en el Norte y en el Sur al propio Ragnar y al Rey elfo Elron, nosotras no tenemos a nadie.

Ferryshin avanzó colocándose al lado se Isahara.

—Nosotras tenemos a toda la Tierra Pura, a Nimué en el Sur y a la joven druida en el Norte, cuidando del Árbol de la Vida que a su vez alimenta este bosque.

Con voz sugestiva, Ferryshin se dirigió a lamias y willis que sin darse cuenta quedaron fuera del círculo de hadas.

—Si los hombres mueren, vosotras moriréis, pues os alimentáis de su alma, así que por vuestro bien tenéis que ser una ayuda y no un problema.

»Nosotras necesitamos de la Tierra, si muere nosotros moriremos con ella, pero no necesitamos a ningún humano. Mantener el equilibrio para que no destruyan a Gaia es nuestro trabajo, pero vosotras vampiras necesitáis a los humanos.

Isahara se dirigió entonces a las hadas.

—Aquí hemos traído miel, flores y panecillos mágicos hechos por los druidas y Nimué para celebrar la renovación de nuestros votos de mutua ayuda y confianza.

»Debemos espiar los sueños, los anhelos de los humanos, para evitar un mal mayor. Así que lamias y willis distribuiros por las zonas de culto de los Clanes y Magos del Norte, pues traman atacar a la Reina Cristal.

»Melíades, id al árbol de la vida y a los jardines del Poblado del Mundo. Sirenas y Damas de la fuente al Este y al Oeste, vigilad a las familias poderosas que habitan ahí. Cada día me comunicaré con

vosotras, necesitamos proteger la tierra, sobre todo de los humanos.

Las dos hadas miraron a la reina Xane y a la reina Mirtha, ellas dos bajaron la cabeza en señal de respeto.

Unos gnomos del lugar sirvieron los presentes de Nimué a las hadas allí reunidas, fue una noche de celebración, como las de antaño, como las que vivían cuando la magia estaba viva en la mente de los humanos, hace ya más de tres mil años.

Merlín siguió de cerca la reunión, no se fiaba de ninguna de ellas, habían cambiado tantas cosas, los códigos éticos de antaño ya no existían, estas dulces criaturas habían presenciado demasiada maldad, por experiencia sabía que eso siempre cambia la forma de entender el mundo. Y no quería volver a perder a su querida hija Isahara.

Ragnar observó el jardín toda la noche, era su manera de tranquilizarse. Al ver vomitar una flor de la Dama de Noche, ya sabía que su propietaria se había embriagado con licor de miel. Las rosas se abrían y cerraban en un baile extraño, y de vez en cuando todo el jardín se llenaba de lucecitas similares a las que desprenden las luciérnagas. Era polvo de hada que se esparcía cuando estaban riendo. Todavía parecía ir bien, una noche de chicas, pero de chicas algo especiales.

Merlín y Ragnar oyeron en su cabeza la voz de Isahara susurrándoles «Estoy bien», «Todo está ocurriendo como necesitamos».

Ragnar se calmó, ya quedaba poco para el amanecer. Merlín siguió vigilante, temía que lamias y willis tramaran algo, habían disfrutado de mucho poder durante los últimos años.

De repente, el ruido de las hojas movidas por el viento le alertó, vio a la reina Xane acercarse a unas sombras que aparecieron lentamente detrás de unos bellísimos arces.

Merlín agudizó sus sentidos y vio aparecer detrás de los árboles a seres del inframundo, seres que Cornelius y Cronwell utilizaban para asegurarse el poder. Xane se reunió con ellos, la oyó susurrarles:

—Siguen sin saber nada, ni en la Tierra Pura, ni en el Poblado del Mundo.

Uno de ellos se acercó a Xane y le entregó algo, parecía una daga, la luz del alba le permitió ver mejor sus rasgos, era extremadamente alto, con la cara roja cubierta de unas extrañas venas negras, sus manos eran como zarpas, sus ojos rojos como la lava de un volcán. Al despedirse de ella, casi todos extendieron unas enormes alas de murciélago. Solo uno de ellos tenía alas de Ángel. Este, antes de marcharse, las extendió con toda su belleza. Le oyó susurrar.

—No hagas nada, nosotros te avisaremos, ahora sigue sus órdenes y sé un hada más.

El hada triste y solitaria que habita en cavernas, una hábil constructora y vampira que devora a los hijos de los humanos marchó

con la daga envuelta entre sus ropas al claro del bosque.

Zhi retrocedió las imágenes que acababa de ver con un movimiento circular en el aire de sus dedos índice y anular, hasta congelar la imagen del ser monstruoso.

Quería verlo mejor, más de cerca. Una lágrima surcó su mejilla. Utilizando sus dos dedos, volvió a cerrar el espacio que Avalokiteshvara había creado ante ella para que viera lo que estaba ocurriendo.

Suspiró antes de susurrar —Tienes razón, tú que oyes el rumor del mundo, no podemos evitarles el dolor y el sufrimiento de aprender a defenderse, porque si vencen «ellos» no se liberarán del sufrimiento eterno.

—Ahora entiendo por qué insistíais en la intervención de Dwyer «sabiduría oscura». Solo él puede enfrentarse al guardián de la oscuridad, mirarle a los ojos y no enloquecer.

La voz de Avalokiteshvara resonó en la sala, clara, potente y contundente.

—Tú le miraste a los ojos, le amaste, tú viste lo mejor de él, por eso Dwyer debe venir a tu lado y entre los dos entrenar a los jóvenes.

»¡Es importante! … —La voz del sabio permaneció en silencio un instante— que nadie, absolutamente nadie aquí sepa lo que habéis visto, Dwyer, Merlín y tú. Deben creer que seguimos sin conocer que han regresado a la Tierra porque aún no sabemos ¿Qué? O ¿Quién? Les ha invocado.

Zhi se sentó apoyando las rodillas en el suelo, apoyando los talones de los pies en las nalgas y poniendo la mano izquierda sobre el corazón. Cerró los ojos.

—Humildemente, invoco tu presencia aquí entre nosotros. Dwyer, amado, sabio, compañero y guía ¡Te necesito! ¡Necesitamos tu presencia aquí y ahora!

Dwyer se materializó frente a ella. Un zumbido que resonó por todo el lugar llamó la atención de los habitantes del Palacio y de Riu.

Iba vestido con las prendas del Norte, un vestido de cuello alto de lana polar, pantalones anchos de lana negros y pieles de abrigo, así como las botas forradas. Como equipaje una gran mochila. Era un hombre de gran estatura, con un aspecto fuerte y musculoso, al mismo tiempo qué atractivo y de voz profunda.

Como buen gestor de la luz y la oscuridad desprendía carisma y seducción, aunque a la vez algo terrorífico en su mirada se podía atisbar de vez en cuando.

Riu había detectado un olor en el aire asociado al zumbido que le alertó, así que activó su invisibilidad para ir al patio del palacio y observar de dónde procedía la alteración.

El dragón se detuvo frente a la sala educativa, a través de las

paredes de cristal térmico y solar, vio a Zhi junto al hombre.

Sus ojos se entrecerraron para poder verle mejor, al reconocerlo, se volvió visible y lentamente se acercó a los cristales.

Dwyer le había percibido en el patio a pesar de su invisibilidad. Al ver que se hacía visible, este salió del salón a saludarle.

Riu bajó su cabeza hasta que su hocico quedó frente al sabio, este le acarició en el sentido de las escamas para que el gesto le resultara agradable al dragón.

—Viejo amigo, cuanto dolor has sufrido.

Riu resopló sacando solo humo por sus fosas nasales.

Dwyer siguió hablándole

—Os necesitaré a todos los que quedáis vivos. Esta no será una lucha entre iguales, será una lucha desproporcionada por toda la vida en el Planeta. Si no les ayudamos a que venzan esta vez, desapareceremos todos. Será la aniquilación de todo tipo de vida en la Tierra. Seremos un planeta más, inerte en la galaxia. Ni hermanos, ni naturaleza, ni magia, ni resto de vida de ningún tipo.

Riu cerró sus ojos como si pudiera ver la imagen de desolación y destrucción que su antiguo amigo y amo, le estaba relatando. Una lágrima cayó de su rostro, el hielo que recibió la gota se derritió y una hermosa flor liliácea surgió unos instantes, muriendo congelada.

Dwyer se montó encima del dragón y se elevaron desapareciendo dentro de la oscuridad reinante.

Riu sería su carta de presentación frente a los habitantes del lugar, así no despertaría inquietud entre los elfos y los gnomos.

Tras volar juntos revisando las fortalezas y castillos de los grupos hostiles a la Reina Cristal y al Elegido, regresaron al Palacio.

Descabalgó de Riu como un guerrero mítico frente a todos los que se encontraban en aquel momento en el patio, practicando sus ejercicios de lucha «cuerpo a cuerpo» y de movimientos mágicos, creando bolas de energía que se lanzaban contra el supuesto enemigo.

Se produjo un tenso silencio, unos preparando sus bolas de luz, otros señalándole con sus báculos mágicos y la guardia del lugar apuntándole con flechas de sus arcos.

Riu habló: —Es mi buen amigo Heremon O’Dwyer. Es de un antiguo linaje de guerreros. Sus antepasados fueron los primeros en volar en dragones.

»Lo he encontrado dirigiéndose al Palacio. Quiere ayudar.

Dwyer saludó, colocando su mano derecha en el corazón.

—Busco a Clionda de la fortaleza Dunvegan, Merlín el mago, me ha ordenado unirme a ella para entrenar a los habitantes del Palacio de las Nieves.

Alargó su mano izquierda con la que sujetaba un papel enrollado con un sello de lacre.

Zhi salió al patio, en silencio contempló la representación de Riu y Dwyer.

John salió corriendo a buscar a Clionda, quien llegó unos pocos minutos después acompañada de su prisionero.

A los que se encontraban en el patio, el tiempo se les hizo eterno. Clionda ordenó a Alister con un gesto que permaneciera junto a John, mientras avanzaba junto al extraño.

Cogió el papel enrollado, reconoció el lacre de Merlín y su manera peculiar de enrollar los mensajes, no había duda de que era de él.

Al abrirlo leyó: ¡Acogedlo! ¡Sin preguntas! Alister no puede descubrir quién es en realidad, así que acéptale sin preguntar y obedece sus enseñanzas. Alister lee las mentes.

Cuando terminó de leer el rollo de papel se incendió, convirtiéndose en cenizas que al tocar el suelo se volatilizaron.

Alister se mostró molesto porque no podía leer lo que ponía la ceniza.

Clionda le acogió con un antiguo saludo guerrero, sujetó su brazo derecho con su mano por el codo, igual que hizo Heremon O'Dwyer.

—Bienvenido, los amigos de Merlín, son nuestros amigos.

Riu protestó: —¿Solo los amigos del mago cascarrabias? Él es mi amigo, eso no es lo suficientemente valioso.

Clionda sonrió y dijo: —Eso es lo que hace que no vaya a un calabozo y, por el contrario, sea acogido como uno más en Palacio—.

Llamó a John y a Dafne.

—Acompañadle ante la Reina Cristal y si ella lo autoriza buscadle un dormitorio digno de tan ilustre huésped.

Zhi discretamente se unió a la comitiva que llevó al forastero frente a la Reina.

—¿Vosotros qué hacéis? ¡Seguid entrenando! —Les gritó a los jóvenes.

Alister esperó a que ella se pusiera a su lado, dispuesto a seguirla, pensando cómo podría obtener la información que le interesaba.

Capítulo 9

Aquella mañana el cielo de la ciudad lucía sucio, una gran nube de polvo la cubría, hacía días que ocurrían tormentas de arena en el desierto.

Las caravanas de los comerciantes estaban guareciéndose en el Poblado del Mundo, hacía veinte años que no se padecían tantas tormentas seguidas. Desde el centro de mando iban enviando, a través de las pulseras, avisos a todos los habitantes de la zona, junto con el recuerdo de ponerse la vacuna contra la meningitis, ya que era sabido por todos que el polvo en suspensión de la arena servía de transmisor del virus.

No deseaban vivir el caos y los costes de otra pandemia desde que Ragnar reorganizó el mundo. En la Antigüedad se sufría una gran pandemia cada siglo, pero desde que entraron en la era del caos, cada cinco años sufrían una, lo que iba diezmando la población a marchas forzadas.

Ragnar decidió que era inmoral en una sociedad tecnológica avanzada, donde el dinero no era un impedimento, que las personas murieran por epidemias porque los grupos de poder acumulaban la riqueza de todo el planeta. Así que junto con un grupo de personas que pensaban igual, se levantó contra su propio padre y sus clanes amigos.

Desde entonces todo el mundo tenía casa, alimentos, trabajo digno, medicinas y educación. Pero desde que Cornelius «la voz» usurpó el poder haciéndolo desaparecer discretamente, los habitantes habían cambiado de estatus sin saberlo, de pobladores libres a espiados, adoctrinados, secuestrados y eliminados si era necesario por un bien mayor.

Toda la red de salud que Ragnar había construido se convirtió en el instrumento perfecto para espiar el cuerpo, la mente y las vidas de las personas, primero en los Kibu y más tarde incluso espiando tanto a amigos como a enemigos del propio Cornelius.

No podía Ragnar desaprovechar la noche polar para mejorar la situación de los pobladores. Tenía tan poco tiempo para intuir o descubrir lo que cada clan deseaba para lograr la paz definitiva.

Además, cuanto más se adentraba en las redes de espionaje y control de su mano derecha, de su amigo, del designado por él «la Voz», más se aterrorizaba y menos confiaba en sus amigos, en sus

ayudantes, en los líderes de los clanes y en sus propios protectores, todos estaban, quizás, en la misma red de corrupción que había creado Cornelius.

Un tanto paranoico había llamado a Einar y a su fiel amiga, suegra y protectora Nimué a escondidas.

Ragnar estaba muy disgustado con lo que había descubierto revisando los documentos que recibía Cornelius «la Voz» por eso había llamado urgentemente a Einar y a Nimué para que se personaran en su despacho de trabajo.

La estancia del Palacio Rosa, cercana al puesto de mando, era amplia, con muebles nobles, pero lisos, sin adornos, siguiendo la filosofía minimalista que el «Elegido» quiso darle a todo el palacio con la idea de que todos los mandatarios aceptaran el voto de humildad, sencillez y honorabilidad, así como la premisa de servicio a la población del mundo.

Una vez que Einar y Nimué llegaron, las puertas del despacho se abrieron de forma automática, encontrando a Ragnar paseando en forma de meditación silenciosa, observando y sintiendo su cuerpo, primero el pie derecho, luego el izquierdo, tomándose un tiempo en cada acción que realizaba.

Los dos traspasaron las grandes puertas, cerrándose estas de nuevo a sus espaldas. Nimué observó con nostalgia el lugar, la gran estantería de noble roble con valiosos libros antiguos y aparatos de lectura de documentos que ya nadie recordaba o sabía cómo funcionaban.

La mesa con la madera pulida limpia sin una imperfección al más puro y ahora olvidado estilo Zen. Con una pantalla transparente encima a modo de monitor donde se podían oír, leer o proyectar los archivos, libros, documentos o hablar con quien el «Elegido» quisiera.

El suelo era también de madera, las paredes estaban tapizadas de seda beige con pequeñas aves fénix, repartidas aquí y allá, discretamente en la tela. Era el símbolo familiar de Ragnar.

—Gracias por acudir tan rápido a mi llamada.

Nimué se acercó a él, saludándole con la mano en el corazón.

—Si nos llamas, nosotros acudimos. ¿Dinos que necesitas?

Einar asintió con un gesto de su cabeza a las palabras de Nimué.

Ragnar hizo aparecer en la pantalla transparente los gráficos y los documentos en los que se habían basado.

—¿Los conocía Salomón? Te lo pregunto a ti porque sé que eres su sombra, su mejor amigo.

Einar miró asombrado a Ragnar y a la pantalla, acercándose más a ella para leer claramente los datos

—No los conozco, ni siquiera creo que Salomón los haya visto. Si ves la dirección de envío, procede del centro de mando y «solo para

los ojos» de Cornelius.

Nimué intervino con voz alterada —¿Esto es cierto? ¡Es muy grave! ¡No! ¡Peor! ¡Horrible!

Ragnar suspiró profundamente

—Estos datos son ciertos. Un millón y medio de personas han sido eufemísticamente «instruidos». Unos setecientos mil han sido «recuperados» y el resto «desactivados» juntamente con sus allegados más cercanos.

—¿Qué quieres decir con «instruidos, recuperados y desactivados»? No entiendo nada— Preguntó Einar a Ragnar.

Ragnar les solicitó con un gesto que se sentaran en los dos asientos que se encontraban delante de la mesa, y él cogió su silla con ruedas y se puso a su lado.

—Cornelius y sus hombres emplearon el programa de la Voz y las pulseras médicas para controlar, a través de los dictáfonos, los pensamientos de los habitantes de los Kibu, así como sus conversaciones. Aquellos sujetos que comenzaban a cuestionarse el lenguaje, las costumbres, las enseñanzas o que desarrollaban teorías que divergían y ponían en peligro el dominio de Cornelius, eran llamados al Centro Educativo de los Sabios.

—¿Y? — preguntó Nimué.

—Se les decía que podrían ser unos privilegiados si guardaban silencio sobre todo lo que allí descubrirían y como premio serían reasignados al mundo de los sabios.

Ragnar suspiró antes de seguir hablando.

—Sugestionados por la ambición de conocimiento o de ser especiales, son «instruidos» y «recuperados» pasando a formar parte de una casta nueva de poder y los otros, los que no fueron sobornables, desaparecían y para justificarlo el Centro de Mando les enviaba mensajes e imágenes construidas artificialmente a la familia, pero si algún familiar dudaba también lo «desactivaban».

Nimué se levantó de la silla como si un resorte la hubiera empujado a ello. Comenzó a caminar de un lado a otro, mientras murmuraba.

—¿Dónde? ¿Dónde estáis? No os percibo, no os siento.

—Ven mujer, siéntate, ya no están, por eso no les percibimos nadie. Se asesinaron con la connivencia del Centro Educativo de los Sabios. Y eso es lo que más me preocupa.

Einar sujetó la mano izquierda de Nimué al sentarse de nuevo a su lado.

—Te puedo asegurar que Salomón no lo sabía. Todos temían a Cornelius «La Voz», debido a la cantidad de poder que iba acumulando, pero ninguno de nosotros sabía de esta monstruosidad. En el fondo, es lógico; habría tenido que desactivar a Salomón, Nola y a mí. Y eso habría sido difícil de justificar.

Nimué intervino: —Excepto los sabios que participaban de esta purga, nadie más debía estar enterado. ¿Sabes quiénes son?

—Supongo que los más cercanos a Cornelius. Necesito que me ayudéis a visionar toda la información y descubráis quienes están involucrados. Solo debéis saberlo de momento vosotros dos.

Einar le miró a los ojos: —Seguro que ni Salomón, ni Merlín conocían semejante atrocidad.

—Lo sé amigo, lo sé, pero también sé que pueden dejarse arrastrar por la ira.

Ragnar se incorporó y sujetó el antebrazo por el codo en un saludo de reconocimiento y amistad a su querido Einar.

Nimué pasó su mano por la espalda del líder como intentando aliviarle del peso de la responsabilidad y la traición.

El mentalista y la maga se dirigieron al centro de mando para poder cumplir con la petición de Ragnar.

Lo que aún Ragnar no les había revelado, por qué ni él mismo se lo creía, era que entre los videos había otro secreto que no conocían. Dejó que lo descubrieran por sí mismos.

Ragnar no recordaba su historia de amor con la Fatta, ni siquiera tener sexo con ella, deseaba que sus buenos amigos descubrieran la verdad; pero temía pedírselo, temía que Nabil fuera su hijo, le asustaba el giro que podía tomar su vida, tal como él la soñaba.

Capítulo 10

Baurmonda se había levantado en la casa de su mentora, la noche anterior ellas dos habían estado hablando del porqué Ziva Levi había confiado a Wendelin su mayor amor, su legado. Su pequeña Betsabé.

Wendelin siempre había sido amable y protectora con los niños, además Ziva y ella habían estudiado juntas, las dos conocían sus secretos juveniles, en aquella época salvo su hermano y los inmortales conocían el secreto de la Maga, así que ella llevaba una vida acorde a la edad física que aparentaba.

Ragnar no quiso destruirla, como tampoco quería que su padre muriera a causa de su revolución, quería solo detenerlo para hacerle comprender que no podían seguir con su gobierno despótico. Así que preso de su culpa dejó que todos creyeran que Wendelin era su hermana pequeña tal como su padre quería.

Cuando Cornelius mató a sus otras hijas en nombre de Ragnar, Ziva acudió a su amiga para avisarla de la traición de «la Voz» al «Elegido», pero sobre todo para que ella misma se protegiera de ese monstruo despiadado y asesino de infantes.

Wendelin al despedirse de su amiga, la abrazó y sintió la vida que latía en sus entrañas. Ziva le había confirmado su embarazo, por eso llevaba una turmalina negra en su pulsera, para que el centro de mando no se diera cuenta.

Entonces la Maga utilizó sus poderes mágicos para proteger a su única y auténtica amiga, cuando el bebé nació, Ziva estuvo en la casa de gobierno en el Kibu del Sur, lejos del control de Cornelius y junto a su amiga Wendelin.

Las dos criaron juntas a la pequeña bebé hasta que Ziva regresó al lado de sus hijos varones y su esposo Kohen del clan Tzedek.

Ziva sabía que la niña traía dones de Elohim o YHWH porque se le había aparecido en un extraño sueño, por eso supo que su amiga era la idónea para que Betsabé, llamada entonces Baurmonda pudiera desarrollar sus dones divinos.

Ziva sabía que, si Cornelius se enteraba de que podría volver a parir, la mataría. Él no podía arriesgarse a que el clan Levi tuviera sucesión, puesto que la transmisión del linaje era a través de los vientres maternos. Por lo tanto, sin hijas a la muerte de Kohen, todo pasaría a Cornelius al no haber una heredera que pudiera transmitir el linaje a través de su útero.

Así que Ziva le entregó una carta para su hija, una burbuja con la

historia de su linaje, su estrella de David, herencia de cada una de las mujeres Levi y la petición de mantener en secreto sus dones divinos a su Padre, si se reencontraban. «Solo puedes hablarle de sueños, premoniciones. Los sagrados textos prohíben los dones llamándolos brujería. Para que tu Padre pueda comprenderte, lee la vida de Moshé, pues, está llena de actos mágicos que puedes utilizar como argumentos».

(…) «A una hechicera no dejarás vivir» (éxodo 22.17).

(…) «Cuando vengas a la Tierra que te da Has Hem, (tu Dios), no aprenderás a actuar de acuerdo con las abominaciones de esas naciones. No se hallará entre ustedes… Ningún brujo, nadie que lea presagios, ningún hechicero… o que consulte a los muertos. Pues todo el que hace eso es una abominación para Elohim (El Eterno) y la causa de estas abominaciones, el Eterno, tu Elohim los destierra de delante de ti (Deuteronomio 18, 9-12)».

La joven aprendiz de mago estaba feliz, porque había descubierto que Wendelin la amaba como a una hija, además tenía una gran familia que ahora iría conociendo y a Nabil que la adoraba y quería. A pesar de que su relación con él podría complicarse, después de esa noche de largas conversaciones, le había quedado claro que a su Padre y hermanos el joven no les gustaría nada.

Aunque la magia y las religiones habían sido abolidas en las viejas tradiciones, seguían vivas, escondidas en las antiguas castas de las familias gobernantes. Solo se desconocían en los Kibu de los pobladores. Debía acostumbrarse a su nombre original Betsabé, pensaba para sí misma.

Betsabé, se dijo mirándose al espejo: —Teniendo a Wendelin, tu madre adoptiva y a tu clan familiar, puedes prescindir del joven Nabil. ¡Nos es más que un bastardo! Si ellos te lo piden lo harás, pero si son ambiciosos y creen que casarte te convertirá en la esposa-líder, obedecerás uniéndote a él.

Se vistió como su clan exigía, de forma recatada, lucía su estrella de David recién heredada en el cuello.

Cuando descendió las escaleras de la casa de la Insigne-Sabia, sintió el orgullo de poseer un linaje. Se dirigió a la biblioteca, sabiendo que Wendelin tenía algo que hacer a primera hora, antes del amanecer, pero le había dejado encima de la larga mesa de estudio, los libros que debían instruirla en sus ancestrales tradiciones.

Los únicos cuentos que conocí eran las historias del Mago Moisés, conocido por su familia como Moshé, que Wendelin le contaba algunas noches y que después memorizaba con la ayuda de la Maga.

Cumpliendo así con los designios de su mamá Ziva «Luz de Dios».

Mientras en el hogar de Salomón ocurría un milagro para la cansada Wendelin, desde que había regresado al Poblado del Mundo,

todo el peso de sus vivencias inmortales, habían caído sobre ella como una pesada losa.

No comprendía por qué Elron la había abandonado sin darle ninguna explicación en un momento en que ella estaba tan vulnerable.

Y ahora aparecía así, repentinamente. ¿Realmente había estado cautivo de Cornelius? O era su excusa cobarde para huir de dar la cara luchando por defender su amor frente a Galadriel y a Ragnar. Nunca podría perdonarle la atrocidad que le había hecho cometer, ordenar asesinar a su propia hija.

Su corazón latía con fuerza al llegar frente a la puerta de servicio de las cocinas, no había ningún hada despierta en el jardín de la zona, pensó que habían tenido suerte, nadie la había visto entrar en el palacete. Nadie haría correr el rumor de su presencia en el lugar.

Nola la esperaba al otro lado de la puerta, la cerró con la llave magnética tras de Wendelin.

—¿Te ha seguido o visto alguien? —Le preguntó la Magíster con voz susurrante, sintiendo el cosquilleo de antaño, cuando las dos mujeres eran cómplices.

Wendelin le respondió: —No, nadie, ni las hadas del patio trasero.

Las dos sonrieron cómplices, como dos jovencitas. Nola le contó mientras iban camino de los aposentos del Rey elfo.

—Lo ha pasado muy mal, tan mal como tu hermano. Está muy delgado y algo envejecido. Y muy atormentado por el pasado. Él cree que se merecía lo que le ocurrió, que tal vez fue tu castigo por lo que te hizo, pero te sigue queriendo con la misma pasión que cuando Galadriel le ordenó irse al Sur. Solo quiere tu perdón.

Wendelin se asustó: —¿Tan mal está?

Nola se sorprendió de la reacción de la Maga.

—¿Por qué me preguntas?

—Porque cuando uno desea el perdón es que siente que va a morir.

Respondió Wendelin sujetando por los brazos a Nola.

—Está mal, pero no agonizante. Con mis manos, he curado sus quemaduras, hemos rehidratado su cuerpo con suero y una vez limpio y aseado, su aspecto es de envejecido y fatigado.

Wendelin se tranquilizó, pero su corazón parecía un tren, resonaba en sus oídos, sentía flojas, las piernas y algo de mareo, mientras esperaba que Nola abriera la puerta del dormitorio de su amado.

Elron estaba sentado en un sillón orejero de cuero marrón al lado del ventanal del dormitorio, unas cortinas de gasa azul cielo lo cubrían, dejando entrar la luz del amanecer.

La cama de matrimonio, que estaba todavía deshecha, mostraba que había dormido allí, seguía con la misma manía de dormir sobre un montón de cojines. En la pared de su derecha había un armario con una maleta apoyada en una de sus puertas, al lado de este un mueble

con cajones y un espejo encima. La mesita de noche de la derecha de la cama contenía un grupo de medicamentos, una bola magnética curativa junto a la jarra de cristal y el vaso de agua, entre otros.

Nola se quedó al lado de la puerta, sin decir nada, esperando a que Wendelin entrara.

Elron al ver que no se movía, le habló sin levantarse del sillón.

—Gracias por venir a verme ¿Entráis?

Wendelin le observaba, seguía siendo el hombre atractivo que recordaba, alto, corpulento, de facciones varoniles, luciendo elegante en pijama de lino color crudo y con un batín de seda azul con su escudo de rey elfo bordado en el bolsillo del lado derecho y en las babuchas de terciopelo.

No pudo responderle, se le entrecortó la voz, pero entró en el dormitorio quedando de pie frente a él.

Nola se acercó a Wendelin y le acercó la silla que estaba junto a la cómoda. Wendelin se sentó frente al elfo. La Magíster salió del dormitorio y cerró con cuidado la puerta.

La mujer rompió el silencio y dijo: —¡Hola! Pensaba que la primera vez que volviera a verte te pegaría un puñetazo, …

Guardó silencio de nuevo unos instantes, se levantó de la silla y se acercó a él para acariciarle el rostro y el cabello.

—Pero solo quiero besarte ¿Por qué no puedo odiarte?

Elron sonrió agotado, en aquel momento sintió el dolor de su historia y de los años vividos y aunque la amaba con todo su corazón, no confiaba en ella, percibía su amargura, su miedo y su soledad.

Le besó la mano y ella acercó la silla, quería estar junto a él.

Elron le respondió con voz cansada: —No puedes odiarme porque los dos sabemos que fuimos víctimas de una lucha que nunca fue nuestra. Pero que nos ha costado un enorme precio. Perdimos nuestra vida juntos, nuestra descendencia, la libertad y yo casi mi vida.

Ella lo besó, quería saber si la emoción que él mostraba era cierta, ya no podía fiarse de nadie.

Él correspondió, el besó apasionadamente, recordando aquella mujer llena de vida, sueños e ilusiones que había tenido años atrás entre sus brazos.

Wendelin sintió su pasión, sus sinceros besos, se percató de que en Alister había intentado encontrar lo que sentía por Elron para curar su dolor, pero nunca había podido sustituirle.

Se separó de él, aún aturdida con una mezcla de miedo e incertidumbre, le preguntó:

—¿Tu hermana sabe que estás vivo? Y ¿Aquí en el Poblado del Mundo?

—Sí, ya un emisario elfo ha partido hacia el Norte a la ciudad sagrada. Pero esta vez no dejaré que las leyes de nadie me prohíban

hacer lo que es correcto para mi corazón. No necesito ser Rey, con mis leales amigos ya soy feliz.

Wendelin le cogió fuerte la mano.

—No, No, ahora más que nunca corres peligro. Los viejos odios se han desatado, Cornelius tejió muchas alianzas que ni siquiera podemos descubrir. Ofreció favores, poder y secretos a los que quería poner a su lado. No tengo ni idea del peligro que corro ni de que puede correr mi hermano ni nuestros amigos.

Guardó silencio, había visto claro como deshacerse de su Magíster, no le gustaba y la había humillado.

—Vivo en peligro constante en mi propia casa

Elron soltó sus manos.

—No puedo creerme que Ragnar vaya a hacerte daño. Él sufrió tanto como yo a manos de Cornelius y sus secuaces. Los dos sabemos que todo fue planeado por él, tú no hubieras consentido que nos hicieran…

Guardó silencio. A contraluz como él estaba podía ver con claridad la energía que Wendelin desprendía y cómo esta iba cambiando de color según sus estados de ánimo.

—No temo a mi hermano, temo a mi Magíster Willfred. No tuve idea de él hasta mi reciente llegada al Poblado del Mundo, así como tampoco he podido descubrir, ni cómo, ni de qué falleció mi querido Aurelius. Él dice que es su hijo, pero yo no recuerdo haber jugado con él ni ver corretear por palacio.

La energía de ella se había tornado azul noche, realmente le temía.

Él siguió los hilos de pensamiento que ella estaba conduciendo.

—Aurelius, si no recuerdo mal, era un nigromante. Si tenía un hijo, debió enviarle al Norte donde habita Endor para que le criara y formara, lejos de la corte de Ragnar. Debió recuperarlo aproximadamente a los treinta años para finalizar su formación específica junto a él. ¿Qué edad crees que tiene?

La maga sonrió mostrando sus bellos y blancos dientes, Elron la ayudaría a librarse del estorbo de Willfred, su energía se tornó dorada.

—Unos treinta y ocho años, igual tiene alguno más porque es esmirriado, con cara infantil pero desagradable.

Elron pensó que debía comentar a Nola lo que estaba sucediendo en casa de Wendelin, un nigromante invoca espíritus malignos y despierta muertos.

—Bien, mientras recupero mis fuerzas, no muestres cambio alguno en tu conducta. Déjame que planifique que haremos con tu Magíster, pero recuerda. ¡Son peligrosos los Nigromantes! Y aunque tú seas una maga muy poderosa, no debes caer en su trampa. No sabemos si trabaja solo o está ayudando a Cornelius. Un nigromante puede resucitarlo. Nola me contó que lo encontraron muerto en su cama

después de conocer la liberación de Ragnar.

Ella le besó en la boca con pasión, él iba a ser un instrumento de venganza en sus manos.

El elfo percibió su sombra, su maldad, ya conocía esa parte en ella, nunca le importó, pero esta vez sintió tristeza porque la inocencia que equilibraba sus sombras ya no asomaba por ninguna parte en la nueva Wendelin. Todo y así la protegería, si era necesario, de ella misma.

Nola llamó a la puerta, era la hora en la que la casa y la ciudad despertaban. Así que Wendelin debía irse igual que había llegada, sin ser vista.

Elron fue soltando su mano despacio a medida que se alejaba físicamente hacia la puerta del cuarto donde Nola la estaba esperando.

Él le dijo antes de irse.

—Yo me pondré en contacto contigo. No hagas nada que le haga desconfiar de ti.

Wendelin le había dejado en su regazo su pañuelo de seda con olor a iris, él lo cogió entre sus manos, llevándoselo al rostro para poder olerlo. Miles de recuerdos de sus momentos más íntimos acudieron a su mente, sus paseos por los bosques de la casa de ella en el Kibu del Sur; las noches románticas en el Bosque de las Hadas; sus escapadas a su Palacio de la Ciudad Sagrada de los elfos y los días en el mar que antaño se llamó Mediterráneo, en una de sus islas de aguas cristalinas y transparentes, viviendo solos los dos, allí donde concibieron el fruto prohibido, lo que todos veían imposible, un cruce de elfo con humana inmortal.

Después de hablar con ella, de sentirla, supo que no debía decirle nada de ese milagro, al menos durante un largo tiempo por el bien de esa hija.

Nola regresó a los aposentos que ocupaba Elron después de despedir a su amiga y asegurarse que nadie la veía salir del palacio de Salomón. Lo encontró vestido con una camisa de lino blanca larga, unos pantalones de algodón blancos, zapatos de algodón blancos, atados con cordones, su daga élfica escondida en la cintura debajo de la camisa blanca con el bordado de su distintivo real en el bolsillo del corazón.

—Bien, ya puedo pasearme por el poblado sin esconderme, siendo yo mismo. Debo pedirte un favor, intenta averiguar quién es el Magíster de Wendelin, Willfred, ella supone que es hijo de Aurelius; pero tampoco sabe cómo y cuándo falleció su querido Aurelius. Si es o no su hijo, no me importa, pero si es un nigromante como Aurelius y vino a matarlo o a acompañarlo en la muerte, sí que es preocupante.

Nola movió la cabeza en signo de preocupación y con el ceño fruncido susurró: —Si se quedó con el «LA» de Aurelius sumó a sus poderes los de su padre o mentor. Sería casi tan poderoso como Endor.

—Ni Sofía, ni Ona están preparadas todavía para hacerle frente, necesitamos tiempo y ver claramente de que va todo lo que está ocurriendo.

Y sin esperar respuesta de Elron salió decidida hacia Palacio para hablar con Einar.

Capítulo 11

Martín cerró de un portazo la puerta de sus aposentos palaciegos, caminaba, pisando ruidosamente, cruzando con furia el largo pasillo que le separaba del Centro de organización de la fortaleza.

En lugar de saludar, bufaba a todo el que se cruzaba con él. Entró sin llamar y sorprendió a todos los presentes. Se dirigió a su mujer, cogiéndola del brazo y la arrastró fuera de la sala, mientras en tono bronco le decía: —Lo siento, pero en este momento la necesito en otro lugar.

La Reina Cristal los miró sorprendida, preguntándose. ¿Dónde habían quedado los modales exquisitos de su pacífico hijo?

Una vez en el pasillo, Mar se soltó bruscamente y, en tono enfadado, se dirigió a él.

—Pero tú ¿Qué te has creído? ¿Cómo no sea algo grave?

Martín volvió a cogerla del brazo y la arrastró velozmente a sus dependencias. Una vez allí, habló, aún muy alterado.

—¡Tu hijo! Pero ¿Qué le pasa a ese muchacho? Mira.

Le indicó la puerta del dormitorio de Sam, la cual estaba hundida por una fuerte patada en su zona más baja.

Mar asombrada, pregunto a su esposo: —¿Qué ha pasado? Sé que está enfadado, muy molesto y muy disgustado con todos nosotros.

Los dos se sentaron en unos sillones de la zona central que comunicaba las habitaciones y que a la vez hacía de salón y comedor familiar. Frente al sofá y el conjunto de sillones, una bonita chimenea de hierro colado mostraba un reconfortante fuego. Colgado en la pared, un cuadro de la Reina de Cristal y Salomón y en la repisa de mármol, fotografías en 3D de ellos con su hijo.

Martín tocó su mentón antes de responderle.

—Le recriminé que no asistiera a los entrenamientos. La llegada de Dwyer me preocupa. Si los acontecimientos venideros no fueran muy graves, él nunca habría venido.

Mamá me contó ayer quién es y cuáles son sus facultades.

Mar le miró con comprensión, ella también había experimentado miedo por los jóvenes y su hijo, al ver a Dwyer allí. Hacía siglos que no salía de la Tierra Pura y no intervenía en las cuestiones de los humanos.

—Y… ¿Solo por eso ha dado esa patada? —preguntó la mujer.

Él volviéndose a alterar dijo: —Sí, pero además me gritó como un loco que éramos lo peor, que mentíamos, que nunca podría volver a confiar en nadie, que su vida había sido una farsa, la sociedad creada

y nosotros unos monstruos mentirosos y falsos. Tampoco podía confiar en Ona ni en Sofía. ¿Qué hacemos?

Mar se recostó en el sillón mirando el fuego, danzar en la chimenea, estuvo unos minutos en silencio.

Silencio que a Martín se le hizo eterno, por lo que se levantó paseando arriba y abajo por el salón, esperando oír la solución en boca de su esposa.

—Tienes que ponerte en su lugar, todo su mundo se ha roto. Quisimos protegerle tanto que nunca le preparamos para la verdad. ¿Cómo pretendes que confíe en nosotros? Si ni nuestras identidades eran totalmente reales.

Martín protestó: —Pero él no es así.

Ella posó su mano en el brazo de él, que había vuelto a sentarse.

—Descubrirlo todo de repente ha sido un shock, venimos aquí sin darle tiempo a digerirlo y hacer el duelo por su antigua vida, sus antiguos amigos. ¿Cuándo tú o yo le hemos dedicado tiempo para escucharlo?

Él musitó: —En ningún momento, hemos estado muy ocupados. Sam es mayor, debería entenderlo.

Mar sonrió amargamente moviendo la cabeza suavemente de un lado a otro.

—Nadie es suficientemente mayor para descubrir que todo lo que creía, en lo que se proyectaba, era un mero teatro, un engaño, una tapadera. No hemos actuado correctamente, ninguno de los dos, ni sus abuelos. Tenemos que pasar tiempo con él, ayudarle a reconstruir su historia, descubrir y sentir sus orígenes. Por eso, tú debes llevarlo con Riu y hablar de vuestros recuerdos compartidos con Sam. Solicitaré que la Reina nos ayude y asuma su papel de abuela. Y yo también sacaré tiempo para él, hoy a la hora de comer y un rato cada día.

Sam se había refugiado en los sótanos del palacio. No quería que nadie lo viera ni tampoco quería ver a nadie. Además, allí no hacía tanto frío y podía llorar sin que le dolieran las lágrimas.

No pensó que el refugio de Riu estaba en aquella zona, cerca de las antiguas dragoneras.

Riu olió su rabia y su dolor, así que se mantuvo un tiempo en silencio para poder observar sin ser visto.

—Llevas mucho rato alimentando este rencor— Le espetó Riu, sobresaltándole.

Sam se puso en pie, le miró desafiante y cerró con fuerza sus puños.

—Me voy, no quería molestarte.

Riu le cortó el paso y le envolvió suavemente con la cola, haciendo que se sentara de nuevo sobre la piedra en que estaba llorando, y susurrando con voz de locutor de programa de radio nocturna, como le decía la reina Cristal, comenzó a hablarle sugestivamente.

—Muchacho, alimentar la ira puede conducir a cometer actos dañinos y vergonzosos de los que luego te arrepentirás siempre.

Resopló antes de proseguir, notó a través de sus escamas como los músculos de Sam iban aflojándose.

—La ira debe usarse para superarse a uno mismo, para tener la energía y la capacidad de cambiar las leyes injustas, para saber establecer límites y decir «No».

»La ira es una energía útil y necesaria para movilizar, pero puede ser un veneno mortal que nubla la mente e intoxica el alma.

Sam se dejó abrazar por la cola mullida del dragón y su voz sugestiva.

—Estoy muy enfadado con mis padres, ¿Cómo pudieron mentirme durante toda mi vida? ¿Cómo puedo confiar en mis mejores amigas, si eran cómplices del engaño?

Riu entrecerró los ojos, sintió el latido de su corazón y vio en su mente escenas del Kibu familiar, con Ona y Sofía, con Mar y Martín.

—Jovencito, eres nieto de una reina y de un gran e ilustre sabio, eso ya te convertiría en un blanco para las mentes perversas de este mundo. Tus padres abandonaron a sus padres para protegerte de los ojos ajenos, llenos de maldad, para que pudieras disfrutar de una infancia hermosa.

Samuel quiso protestar, pero Riu con un ala, cerró sus labios.

—¡Escúchame! Tu padre fue entrenado por su madre, la Reina, una y otra vez en las trampas del laberinto del árbol, por si un día lo necesitaba para salvar la vida. Cuando vio que su mundo, como lo conocían, estaba en peligro, Salomón se llevó a Martín y borró todos los recuerdos de su vida aquí, para que ningún explorador pudiera leer su mente y descubrir el secreto de Martín. Él no recordaba a su madre y tampoco este lugar.

»A tu mamá, la suya le hizo lo mismo, la entrenó y luego la dejó en manos de otros hasta su adultez en la que se casó con tu padre. Ninguno de los dos quería tener que abandonarte como sus padres hicieron con ellos, así que decidieron lo mejor, darte una vida de niño y joven corriente, en un Kibu lejano sin ningún interés para los poderosos.

Riu miró directamente a los ojos de Sam, entrecerrándolos, convirtiendo su iris en una línea vertical negra. Susurrante le preguntó:

—¿Crees que hubiera sido mejor vivir la vida sin ellos? ¿Te gustaría haber sido abandonado en una casa hogar como Sofía?, o ¿Prefieres este pequeño desengaño, protegido en el palacio de tu abuela, con tus padres a tu lado y tus dos mejores amigas?

Sin dejar que respondiera, proyectó en su mente imágenes de Mar llorando cuando era niña, por añoranza, de más mayor por rabia al

sentirse abandonada, aunque sus cuidadores la querían y llorando de felicidad y miedo al tenerle a él entre sus brazos. No podía abandonarlo, no quería que él sufriera tanto.

Vio a su padre, Martín, afligido frente a su padre, Salomón. Dispuesto a huir al fin del mundo si le exigía abandonarlo. Sintió la paz de sus padres cuando pudieron quedarse en el Kibu científico de su zona.

Sintió la pena de Salomón por no poder estar con su nieto, notó el peso que sentía el abuelo en sus hombros. Vio el llanto de la reina por la felicidad de tener un nieto y que su hijo pudiera llevar una vida normal, pero el dolor de no sentir sus risas ni sus correteos por Palacio.

Ona encontró a Sam abrazado a Riu, prácticamente enredado dentro del Dragón.

—Menos mal que te encuentro por fin. Temía que te hubieras congelado. Has salido al jardín hecho una furia y nadie sabía dónde te habías metido.

Riu recogió las alas al costado de su cuerpo y retiró la cola, dejando a la vista al joven antes de saludar a Ona.

—¡Qué modales son estos! Primero se saluda a los mayores. Samuel y yo estábamos conociéndonos y repasando las historias familiares. Algún día él deberá cabalgarme, por eso debo conocerlo y poder confiar en su fortaleza interior, en su bondad y en su capacidad de justicia.

Sam le acarició el hocico con gratitud.

—Mañana, si te parece bien, volveré aquí para que me prepares para asumir mi destino con honor y lealtad.

Riu sonrió y haciendo temblar el suelo con sus pisadas, se retiró al fondo del subsuelo en dirección a las raíces del árbol de la vida.

Ona le miró fijamente a los ojos, tenía los brazos en jarras y parecía enfadada.

—¿Qué demonios te pasa? Estás rarísimo desde que llegamos a Palacio.

Él se la miró sin responder, la cogió de la mano y tiró de ella hacia el jardín exterior. Comprendía ahora por qué sus padres le habían mentido, pero el dolor aún estaba ahí, en su estómago y en su garganta. A pesar de que la ira se había disipado.

En el jardín estaban Nur y Sofía, la joven cuando lo vio aparecer con Ona se fue hacia él sin poder reprimir sus ganas de abrazarlo. Diciéndole:

—Los dos sentimos dolor, nos mintieron, pero al mismo tiempo sabemos que debemos superarlo porque así no podemos seguir adelante. No me gusta lo que me hicieron, pero sin duda me hubiera gustado menos saber que, por mi existencia, mi madre hubiese sido

asesinada o vivir secuestrada y con miedo por los amigos y compinches de Cornelius, o ser usada para herir a mi familia. Pensando en lo que hubiera podido ser, prefiero lo que fue. Tuve a tu madre que me formó, me enseñó quién podía ser, me sentí querida y cuidada por Ona, Mar y Martín, así como por ti. Fuisteis mi familia y ahora sé que también lo sois de verdad.

Sofía, Ona y Sam se unieron en un fuerte abrazo que Nur contempló compasivamente, aquellos jóvenes inocentes no podían ni imaginar lo que les quedaba por vivir.

Nur sentía en su corazón cómo las sombras se ceñían sobre el lugar, energías más oscuras de las que solían habitar en la zona con los protectores de los antiguos clanes de magos negros.

Las sombras oscuras del negro averno se unían día a día alrededor de ellos intentando devorar el faro de luz que era el lugar.

Capítulo 12

Clionda quería descansar, había estado entrenando a los jóvenes en el arte de la energía sagrada de las manos, finalmente habían entrado en la comprensión de los ejercicios. Por eso, esa tarde, después de cenar, les haría la Iniciación.

Esperar a la noche era más un sentimiento de respeto que una necesidad, pues era de noche todo el día.

Alister estaba esperándola en el comedor de la guardia cuando la vio aparecer por la puerta, se levantó de inmediato para sentarse a su lado durante la comida.

Sabía que su presencia le molestaba, pero era su guardiana, así que él tenía la obligación de estar a su lado todo el tiempo que no estuviera haciendo trabajo que él no debiera conocer.

—Haces mala cara, trabajas demasiado. La noche continua afecta mucho a nuestro cuerpo físico —Le dijo sentándose a su lado.

Ella lo miró con desprecio.

—¡Cállate! No soy tu niñera, soy tu carcelera, por lo tanto, no quiero oírte.

Alister sonrió cínicamente

—Pues lo siento por ti, porque eres preciosa y cuando te enfadas de este modo se te pone cara de bruja ¡Eso no va contigo! ¿Nunca has pensado en ser amable conmigo?

Clionda le miró divertida —Amable, ¿contigo? ¿A santo de qué me interesaría ser amable contigo?

Él la miró, haciéndose el interesante, modulando su voz sugestivamente.

—Porque yo tengo secretos de vuestros rivales que podrían interesaros. Soy Alister, el mago, lo que tú con Merlín, tú sí que les interesarías a algunos de ahí afuera o incluso a Wendy, la sobrina de Merlín, mi señora.

Tomó un par de bocados de la comida de su plato antes de dirigirse a él.

—Estoy cansada, no tengo ganas de juegos, así que ahórrate tu voz de locutor nocturno. ¿Para qué voy a perder el tiempo en ti? Sé que no delatarás a Wendelin, ni me contarás nada que la ponga en peligro.

Él se revolvió un poco en su silla, la miró serio, sin burlarse, veía a Wendelin en Clionda y eso le creaba un cúmulo de sensaciones que le atormentaban.

—Tienes razón, no voy a traicionarla jamás. Pero si puedo contarte

cosas de otros que aquí os pueden interesar.

La druida suspiró:

—Bueno, al menos eres sincero con tu lealtad a tu señora y eso te honra a mis ojos. Pero no veo que vayas a contarme nada que pueda sernos útil, cuando vuelva el día y nos ataquen.

Alister se percató de que había captado la atención de la mujer, aunque intentaba continuar con su actitud despreciativa. Sabía que había dado en el clavo, sí que quería saber todo lo que pudiera contarle de sus enemigos.

Veía en Clionda la juventud que su señora intentaba imitar, pero la frescura, la fuerza, incluso la inocencia de la inteligente mujer, ya no estaban en los ojos o la voz de Wendelin, ahí se notaba el paso de los siglos, de las traiciones, las pérdidas y los amores no cumplidos en la Maga.

Sus ojos de color violeta, su voz dulce, pero potente, su porte elegante, incluso con las ropas de druida, su olor a iris, hacían que Alister sintiera confusión. A veces estaba convencido de estar con la maga, no con su joven clon. Sentía la necesidad de conocerla, de escudriñar sus secretos, era tan sencillo desearla.

Clionda también experimentaba turbación ante el mago; era un hombre atractivo, pero había conocido otros hombres atractivos antes. Se sentía azorada ante él, dudaba de ella, así como notaba una extraña sensación en su estómago.

Sofía, que se había sentado a su lado, le susurró:

—Son mariposas, eso lo siento yo con Nur.

Clionda se sobresaltó unos instantes, después recordó que la joven no podía evitar oír las mentes de los demás, se la miró unos instantes e iba a preguntarle, cuando la joven se le adelantó.

—Él siente pasión, deseo, desconcierto, puedes hacer lo que quieras de él.

La druida se sintió más incómoda. No había sentido antes el poder de la atracción y al tiempo ese poder le quitaba el suyo.

Alister notó la creciente turbación de la druida, pero temió que, si intentaba ir un paso más allá, ella se escabulliría y no volvería a brindarle la oportunidad de seguir creando en su interior interés por él o por lo que conocía.

Clionda terminó su comida en silencio, y él también. No quiso tentar su suerte.

—Voy a descansar un momento, mis protectores te acompañarán a tus aposentos. Luego iré a verte, así que piensa bien que me contarás que pueda interesarme. No tengo ganas de juegos ni de pérdidas de tiempo. A mí me importa prepararlos para que salven la vida. Así que, si veo tonterías o mentiras distractoras, no saldrás de tus aposentos hasta la batalla.

Alister sonrió y bajó los ojos en señal de aceptación, acompañando a los soldados. Clionda se retiró a sus habitaciones para descansar y prepararse para el ritual.

Al salir, Zhi se cruzó con ella y le dijo que cambiaría el horario, sería antes de cenar, a la media tarde. No quería que la conversación con el mago pudiera distraerla, así que modificó los tiempos. Hablaría con él después del ritual. Al salir del comedor colectivo, notó como su pelo se soltaba, tocó su moño y descubrió que había perdido uno de los pasadores.

Nur se sentó al lado de Sofía al dejar el lugar libre la druida y Alister. Sonriente le besó la mano diciendo:

—Hacen una extraña pareja. Un escorpión y un águila.

Sofía le miró divertida

—Clionda nunca se había enamorado antes, no reconocía lo que sentía en el estómago.

Nur poniéndose serio respondió:

—Es una lástima, porque él, aunque siente deseo por ella, si la ha de traicionar, lo hará. En ella reconoce a alguien que él amó mucho… pero sabe que Clionda no es ese amor. Ese tío es un mago de primera, un experto en artes oscuras.

La expresión de Sofía mostró la sincera inquietud que sentía por la druida.

Ona se acercó sigilosa a ellos y preguntó:

—¿Qué ocurre? ¿Por qué ponéis estas caras tan serias?

Sofía respondió sinceramente a su amiga —Nos preocupa Clionda. Creemos que Alister puede hacerle daño.

—¿Por qué pensáis eso? Preguntó la joven.

Nur movió la cabeza buscando respuestas convincentes.

—Alister es un mago negro, ayudante, leal y fiel a Wendelin. Vino aquí con un grupo de protectores para atacar el Palacio y ahora está seduciendo a Clionda.

Ona rompió a reír: —Bueno, era eso. Clionda es inteligente, fuerte, una druida, no va a poder con ella.

Sofía la miró enfadada: —Es que siente algo por él. Parece ser su primer enamoramiento. No sabía lo que era la sensación de las mariposas en el estómago.

Ona guardó silencio unos instantes.

Opino que deberíamos hablar con Mar, sabrá mejor que nosotros que hay que hacer para proteger a la druida de ese mal nacido.

Zhi les convocó para comunicarles el nuevo horario del ritual, solo faltaban Sam y Ona se ofreció para ir a buscarlos y darles el nuevo horario.

Todos debían ir a descansar, antes del ritual tomarían un baño caliente con flor de loto y sándalo; beberían té de ashwagandha para

una mayor concentración durante el ejercicio mental.

Clionda llenó la bañera, encendió unas velas aromáticas de sándalo y se sumergió en el agua caliente. Debía dejar su mente en blanco para serenar su corazón.

Merlín percibió el desasosiego de su pupila, pero no supo a qué era debido, ni siquiera supuso que fuera un deseo humano, ya que era pragmática, práctica y nunca había mostrado interés por ningún hombre, ni mujer. Se usaban mutuamente y al día siguiente ya no estaban en su vida.

Tenía tantas preocupaciones que desistió de indagar que le ocurría a Clionda. Zhi, Mar y Cristal estaban allí, así que no había porque preocuparse.

Clionda se vistió con la ropa ceremonial, una túnica blanca de lana larga hasta los pies con capucha, ceñida a la cintura con un cinturón de plata y una daga con un diamante pulido en la empuñadura. Debajo llevaba unos pantalones y botas blancas.

Recogió su cabello con unos clips de estrellas brillantes, unas más grandes y otras más pequeñas, esparcidas en una melena recogida en una trenza de espiga abierta, representando la noche y sus constelaciones.

Alister había robado una cinta de pelo de la druida, un palillo para recoger el pelo y un pañuelo con su olor, se preparó para ver el ritual a través del portal mágico que iba a abrir con las pertenencias de la mujer.

Zhi y Nur estaban en el salón del trono con los jóvenes, cada uno ocupaba el lugar que le había sido señalado con un zafú en el suelo.

El salón en sí mismo parecía el universo representado en la Tierra, la iluminación indirecta de la sala le daba un aire mágico a todo el conjunto.

Zhi, iba vestida igual que Clionda, pero en negro, representando los polos energéticos del Ying y del Yang.

Los jóvenes estaban vestidos unos de negro y otros de blanco, llevaban cada uno en sus manos un hermoso cristal tallado y pulido en forma de diamante.

Clionda se colocó en el centro de la sala, su voz resonaba con fuerza y claridad, levantó la daga frente a ella, el diamante a la altura del corazón y dijo:

—Debemos ir más allá de los elementos, debemos ser pura conciencia, convertiremos nuestras ondas cerebrales en una acción coordinada y ordenada que enviarán señales a nuestro cuerpo y al universo. No intentéis durante este ejercicio imaginaros, ni visualizar nada, simplemente percibid y sentid.

»Soltad despacio el aire de vuestros pulmones… dejad que el aire vuelva a entrar sin forzaros.

»Colocad el cristal entre vuestras manos como si estas fueran una cuna para él.

»Expirad hasta vaciar vuestros pulmones, inspirad llenándolos sin forzar.

»Ahora… sé consciente… del espacio… Que hay entre tus ojos… en el espacio.

»Siente… la energía del espacio… Que hay entre tus ojos… en el espacio.

»Y ahora… advierte… el espacio que hay entre tus sienes… en el espacio.

»Percibe… la cantidad de espacio… que hay entre tus sienes… en el espacio.

»Ahora… percibe… el espacio… que tus orificios nasales… ocupan en el espacio.

»Siente… la cantidad de espacio… que hay en interior de tus orificios nasales… en el espacio.

»Nota… la energía del espacio… alrededor de tus oídos… en el espacio.

»Advierte… la energía del espacio… más allá de tus oídos… en el espacio.

»Siente… la cantidad de espacio… que hay alrededor de tu cuello… en el espacio.

»Nota… el espacio… que hay más allá de tu pecho… en el espacio y ahora percibe… la energía del espacio… que hay alrededor de tu pecho… en el espacio.

»Fíjate… en el espacio… que hay detrás de tu espalda… en el espacio.

»Percibe… la energía del espacio… que hay más allá de tu columna… en el espacio.

»Ahora nota… el espacio que hay entre tus muslos… en el espacio.

Poco a poco los cristales iban levitando en las manos de los jóvenes, en algunos flotaban a un centímetro a otros a dos centímetros del hueco de las manos.

Todos, incluido Alister en sus lugares, seguían atentamente la evolución de las palabras de Clionda.

Su voz resonaba como un susurro en sus mentes.

»Fíjate… en la energía del espacio… que conecta tus rodillas… en el espacio.

»Sé consciente… de la cantidad de espacio… que hay alrededor de tus pies… en el espacio.

»Advierte… la energía del espacio… que hay más allá de tus pies… en el espacio.

»Toma consciencia… del espacio… que hay alrededor de tu cuerpo… en el espacio.

»Percibe… la energía del espacio… que hay entre tu cuerpo y las paredes de la habitación… en el espacio.

Las gemas que flotaban ligeramente sobre sus manos se elevaron gradualmente hasta la altura del corazón de todos los presentes en la sala.

»Siente la cantidad de espacio… que ocupa todo el salón… en el espacio.

»Sé consciente… del espacio… que ocupa todo el espacio… en el espacio.

»Y… ahora percibe… la cantidad de espacio… que ese espacio toma… en el espacio.

En ese momento del diamante de la daga de Clionda, salieron rayos en todas direcciones hacia las otras gemas, creando una red cuántica entre ellas, los jóvenes y las dos mujeres, Zhi y Clionda.

»Y ahora es el momento… de entrar en el estado sin cuerpo… sin yo… sin materia… sin espacio… sin tiempo… sin tiempo… para convertirte en pura conciencia… en una conciencia en el campo infinito de potenciales… y de invertir tu energía en lo desconocido.

»Conviértete simplemente en un pensamiento en el vacío de lo infinito y desde este lugar generarás todas las formas de defensa posibles de tu existencia.

Las manos de los jóvenes empezaron a generar bolas de energía dorada que podían hacer crecer, proyectar o utilizar como escudo protector.

»Eres potencialidad pura, eres el propio espacio cuántico, deja tu mente en blanco y siente… solo siente.

Zhi intentaba atacarles por sorpresa, pero cada uno de ellos intuyó y repelió el ataque. Clionda formó un reducido ejército para probarles y todos movieron su conciencia dirigiéndola con precisión, repeliéndolos.

La druida dio un golpe con el pie en el suelo que resonó por toda la sala, las gemas cayeron en las palmas abiertas de los jóvenes y la red se apagó frente a sus ojos.

»Son vuestras, cuando estéis perdidos, en peligro o acorralados, usadla, no solo avisará a los demás, sino que os protegerá como lo ha hecho hoy en la sala. Llevadla siempre encima, incluso en los ejercicios diarios.

»Podéis ir a cenar. Pero en silencio, guardad la experiencia para vosotros.

Zhi saludó sin pronunciar una sola palabra a la druida, saliendo hacia sus aposentos. Había presenciado el trágico final de alguno de ellos, conmocionándola profundamente. Quería hablar con la Tierra Pura; necesitaba que le recordaran el sentido de todo aquello.

Clionda regresó a su cuarto, había decidido cenar allí. Se cambiaría

de ropa y luego iba a escuchar a Alister.

Puede que poseyera información que pudiera ayudarles o quizás estaba haciendo la tonta, dejándose engatusar por el mago.

Capítulo 13

Nola esperaba en el salón de las visitas a que Einar pudiera recibirla, no quería esperar a la hora de la cena, creía que lo que Elron había descubierto era demasiado importante, así que se cargó de paciencia esperando allí a ser recibida.

A los pocos minutos apareció Nimué por la puerta del salón.

—Ven, acompáñame. Estamos en el centro de control. ¿Debe ser algo importante para que no hayas esperado a la noche?

No supo por qué, pero de repente se sintió incómoda con la presencia de Nimué, se sintió interrogada, susurró como respuesta: —Sí, sí que creo que lo es.

Las puertas del centro de control se abrieron al detectar su presencia. Einar sonriente se acercó a Nola, posando su mano derecha sobre el corazón.

—Algo muy importante ha ocurrido para que vengas ¿Ha ido bien el encuentro de nuestros amigos?

Nola se ruborizó, no entendía qué le ocurría desde la llegada de Elron.

—Elron me ha pedido que investiguemos al Magíster de Wendelin, se llama Willfred, pues teme que sea un nigromante.

Nimué se la miró extrañada.

—Aurelius el anterior Magíster de la casa de Ragnar, lo era. ¿Por qué es esto ahora importante?

Nola carraspeó: —Me explico mejor. Wendelin no conocía que su amado Aurelius había fallecido cuando regresó al Poblado del Mundo. Eso en sí mismo es extraño, él la hubiera protegido con su propia vida. Además, desconocía la existencia de Willfred. Lo que ha hecho que Elron tema por la vida de Wendelin y por el poder que puede haber acumulado el Magíster si estaba en el momento de la muerte de Aurelius.

Einar reflexionó en voz alta: — ¿Qué oscuros planes tiene Willfred? Si Aurelius le entregó su «LA» es que servía a intereses mayores. Intereses que superaban su amor por Wendelin, que, por otro lado, el Magíster actual no siente.

Las dos mujeres estaban de pie escuchándole. La sala privada dentro del control de mandos no era muy grande, el espacio suficiente para unas cuatro personas, dos pantallas de dimensiones considerables, conectadas a un ordenador cuántico. Una larga mesa con cuatro sillas de trabajo.

—Elron se ha dado cuenta de que Wendelin es un peón más en este tablero de ajedrez en el que nosotros estamos jugando a ciegas— dijo cabizbaja Nimué.

Nola sobrepuesta a sus extrañas emociones, retomó la palabra.

—Es evidente desde el principio que estamos frente a un golpe al poder y al orden actual, pero el peligro real es la mente o mentes que diseñaron el plan ¿Quiénes son? ¿Cornelius necesitaba de un nigromante para resucitar? ¿Por qué complicarlo todo tanto?

Einar respondió a Nola.

—Cornelius fue asesinado con una daga tántrica clavada en el corazón, nadie puede ya hacerlo volver.

Nimué intervino: —Entonces está claro que él no era la cabeza de la serpiente. Hay alguien más dirigiendo el plan, no tiene prisa, corrige los errores y sigue oculto. Y nosotros seguimos sin ver claro lo que pretende. ¿Qué modelo de dominio quiere imponer? Ni tan siquiera que quiere cambiar, aparentemente solo encontramos corrupción, mentiras y secretos propios ocultos.

Nola suspiró: —Tal vez eso es lo que pretende o pretenden que nos destruyamos entre nosotros.

Einar asintió: —Tienes razón, pero ¿Para qué quiere eso? ¿En qué le beneficia? ¿A quién o quiénes beneficia?

Nimué sonrió: —Creo que estamos encontrando las preguntas correctas, las que pueden darnos respuestas.

—Gracias, Nola, creo que nos has traído elementos que nos dirigirán en la dirección correcta.

Nimué puso su mano en el corazón y se dirigió hacia el despacho Oficial del Elegido, dejando a Einar con Nola a solas, pues hacía semanas que había notado la tensión sexual entre ellos dos y lo torpes que eran mostrándose su mutuo interés. Era tan evidente que hasta Elron le había preguntado por los dos y su relación.

Einar se acercó invadiendo el espacio corporal de Nola, mirándola fijamente a los ojos.

—¿No piensas a veces que nuestro tiempo está próximo a finalizar? Yo sí, y no me gustaría que no supieras lo mucho que te valoro, bueno que te aprecio, que me gustas.

Nola acercó su rostro al de él, insinuando un beso, pero el momento mágico quedó roto con la brusca aparición de Salomón en la sala, entró avasallando a Einar a preguntas, sin fijarse en la presencia de nadie más.

—¿Puedes decirme que os estáis llevando entre manos? ¿Ragnar no es claro con la misión que te ha impuesto? ¿Nadie me cuenta nada? Ni Elron, ni Nola tampoco.

»¡Hola, Nola! ¿Qué haces tú aquí?

La mujer, algo angustiada por el enfado de Salomón y la ruptura

del amoroso momento, balbuceó: —He venido por petición de Elron.

Einar tranquilo como solía ser, invitó a sentarse a Salomón con un gesto cordial.

—¿Quieres agua? ¿Té de jengibre o un zumo?

El Insigne negó con la cabeza.

—Ya sabes que estoy junto con Nimué investigando la muerte, bueno mejor dicho el asesinato de Cornelius. Y hoy Elron ha descubierto en su encuentro preparado con Wendelin una información que podría permitirnos avanzar más rápido en el caso, por eso Nola está aquí.

»Cuanto menos sepas de la investigación, menos riesgos corres, además tus relaciones políticas con los clanes familiares y los magos tienen que ser lo más sinceras posible. Ya sabes que también leen las mentes, los micro gestos y dominan el arte de la persuasión.

Nola intervino: —No nos podemos permitir ni un error, ni levantar sospechas en ninguno de ellos.

Salomón suspiró profundamente.

—Ya me conocéis, me gusta tenerlo todo controlado y esta incertidumbre me mata.

Nimué que había presenciado toda la escena desde la puerta en silencio, intervino.

—¡Qué bien que te encuentro aquí! Me has ahorrado tener que venir a buscarte. Ragnar desea hablar contigo para ponerte al día de todo lo descubierto y planificar tus nuevas acciones.

La mujer le tendió el brazo para acompañarlo junto al Elegido, Salomón caballerosamente se levantó y accedió a cogerla del brazo, caminando juntos.

Al verlo irse, Nola colocó su mano izquierda sobre el pecho, mientras suspiraba profundamente, soltando toda la tensión acumulada.

Einar le ofreció un vaso de agua.

—Esta noche tenemos un paseo romántico y un beso pendientes.

Le aceptó el agua y le sonrió complacida.

—Gracias por el agua, ahora debo volver a casa, ya te daré noticias de Ona y los chicos. Cuando llegue hablaré con el Palacio de las Nieves.

Sin decir nada más, partió por el pasillo hacia la salida, Einar se quedó contemplando el movimiento de la falda de la túnica, se transparentaban sus piernas bronceadas, fuertes y moldeadas. Sentía una gran admiración por Nola, su inteligencia brillante, sus dotes de observación, su lealtad y discreción, hicieron que él, poco a poco, hubiera ido dejando paso en su corazón al amor por ella.

Aquella mañana, no muy lejos de allí, otra pareja paseaba su pasión por los jardines del laberinto, Nabil había sorprendido a Betsabé con

un enorme ramo de flores, la joven llevaba unos días distanciada de él y eso le inquietaba.

Cuando Nabil apareció por sorpresa, ya estaba algo cansada de tantas lecturas antiguas, en una lengua que le costaba entender, aunque leía con las gafas traductoras, pero las estructuras no eran muchas veces entendidas correctamente por el traductor, generando párrafos muy cómicos.

Había leído algo de la historia familiar reciente, le sorprendió que su padre fuera tan amigo de Cornelius y de Cronwell y, en cambio, se hubiera establecido en el nuevo orden.

Al verlo aparecer, pensó que se merecía un descanso, además igual podía sonsacarle al joven algo de la historia de su familia que le hiciera juntar las piezas del puzle que le faltaban.

Al entrar en la biblioteca, Wendelin vio a Willfred analizando el enorme ramo que había en la larga mesa en un jarrón cilíndrico de cristal ancho y bajo.

—Debe ser de Nabil para Betsabé. En esta casa nadie más puede recibir presentes de amor—Dijo ella con desdén.

Willfred no la había oído entrar en la habitación, sobresaltándose. Ella con indiferencia siguió con su razonamiento.

—Fíjate, la acacia amarilla de relleno del ramo significa amor secreto, las azaleas blancas hablan de un romance, los crisantemos violetas le dicen que no soporta la idea de perder su amor.

Sonrió divertida

»Esto es porque estos días ella no le ha hecho ni caso. Los crisantemos rojos le gritan «te quiero» y las dalias rosas esparcidas por el ramo es todo un mensaje de intención «Voy a intentar hacerte siempre feliz».

Willfred la miró fijamente antes de hablar, había algo en su señora que no había visto antes, una peligrosa seguridad.

—Sí que sabes del lenguaje secreto de las flores. Seguro que fuiste una jovencita muy deseada.

Hizo un silencio premeditado harto de intentar menoscabar su seguridad.

»No entiendo por qué no te cortejan ahora, que ven o intuyen en ti que produce rechazo.

Sonrió divertida y sin mediar palabra salió de la biblioteca en dirección a sus aposentos. No quería pensar en Elron hasta que estuviera sola, que nadie pudiera intuir que le deseaba.

A Willfred le sorprendió la indiferencia de ella, su extraña felicidad, su caminar seguro, la había ido aislando, dejado sola ¿Qué? O ¿Quién? Le había devuelto su empoderamiento.

Betsabé era evidente que no, Nabil era un niñato, sus espías no le habían avisado de nada extraño en las relaciones de su señora.

****

Una vez se marchó Salomón, Ragnar llamó a Einar y Nimué, les esperaba con zumos de frutas, sándwiches de vegetales, dátiles e higos secos.

—Sentaos y tomemos algo, ya es mediodía, mientras me contáis con detalle lo que habéis descubierto y que Nola ha interrumpido.

Einar se sirvió un zumo de sandía y cogió un sándwich de pan de semillas con aguacate, rúcula, cebolla roja y tomatitos cherri. Nimué tomó dátiles e higos secos con zumo de lichis.

Comenzó a hablar Einar: —Creo que Nimué te ha dicho que ya sabemos los clanes familiares que han acogido los cuerpos de los «desactivados» y también en que escuelas están los sobornados.

Ragnar le cortó impaciente

—Sí, sí, ¡Eso ya lo sé! Pero ¿Quiénes son?

Einar sorprendido por la actitud de su líder, mostró en la pantalla del ordenador los documentos, fotografías y grabaciones.

—El Oeste se ha convertido en el agujero que engullía todas las fechorías de Cornelius. La familia DuPont, con Coleman al frente en la actualidad y sus cinco hijos; desde que la flor de Lys había perdido el poder, estaban muy conformados y eso era extraño. Ahora ya sabemos el por qué guardaban silencio y obedecieron, porque eran cómplices de las fechorías de «la Voz».

»Lo que yo no esperaba es que la familia Onna-Bugeisha con Tomoe Gozen nos terminara traicionando. Su familia era luz, honor. Cuando llegó al Poblado del Mundo vimos que había cambiado su estandarte, ya no lucía un «ebisu», esa caña de pescar con un pez que simbolizaba la fortuna, sino que ahora luce un «shinigami» el Dios que invita a la muerte a los seres humanos. También la familia Levi del Sur, hacía negocios de limpieza para Cornelius. ¿No lo entiendo? Él asesinó a todas sus hijas y a su amada Ziva, la esposa. Me pregunto si sabía que Baurmonda era su heredera Betsabé y que tu hermana la escondía de Cornelius.

Se hizo un largo silencio que rompió Nimué.

—Hemos de colocar muchas piezas nuevas en el tablero de juego. Leo en el documento que los sabios-magos que han acogido a los curiosos jóvenes han sido Guefal «el renacido» y Warlock «el escocés invencible» que rigen los destinos del Oeste y Aelfwine «el que lee las mentes» del Este.

Einar retomó la palabra.

—En resumen, lo que hemos descubierto, lo tienes en este documento. Señaló un documento en la pantalla.

»Alex Weishaupt, es un viejo zorro de más de cien años que espera venganza, aunque le diste el cargo de «Voz» del Oeste. No soporta como hemos dejado su zona.

—La amiga de Merlín Tomoe Gozen de la familia Onna-Bugeisha también desea venganza. Veo lógico que se sienta abandonada es del Oeste.

—La familia DuPont, son de clanes antiguos de cuando existían los Iluminatis. Son aliados de Wendelin, pero la han estado vendiendo todo este tiempo a Cornelius o a un poder mayor.

—Yanquis Jaanse del Este es neutro y peligroso, no escoge bando, pero conspira con todos y a su favor. Conoce todos los secretos.

La familia Imuhar con su lideresa Kahina Azawad y sus seis hijos, son aliados de Morgana por Nabil. Así que los consideraremos neutros.

—La familia Levi con Kohen Tzeden «El virtuoso», suena a cachondeo ahora el título, dedujimos que la avaricia le ha hecho ser ruin y tal vez el hecho de que su hijo pudiera estar a merced de Cornelius lo justificaría.

Einar se levantó de golpe, le costaba creer que ese hombre que había sufrido como él por culpa de Cornelius, ahora estuviera a su lado.

»No puedo entenderlo ¡Vale! No debemos fiarnos de él —Prosiguió:

»Los Woodstock, con su líder Alice Leis, se encuentran en el Norte, pero son comprables y tienen viviendo a los mercenarios en sus castillos del Norte. Endor «la que habla con los muertos», tiene a Alphose «el inmortal», que también tiene a Kemmler «el sangriento», a un precio razonable.

»Hay rumores de que Warlock «el escocés invisible» no murió a manos de Merlín y él ha estado vigilando el Palacio de las Nieves durante todo este tiempo, por lo que suponemos que cuando finalice la noche continua, atacará.

»Los únicos que sabemos con certeza que están con nosotros son: La familia Boudica, reina druida del Norte y Nur de la familia Kanato Kazaja del Este.

Suspiró y se dejó caer derrotado en su silla.

»Ya ves el panorama. Y a eso hay que añadirle que no confiamos en Morgana, ni en su hijo Nabil, ni en Wendelin y ahora tenemos una incógnita más, Willfred.

Nimué intervino, notando el desasosiego de Ragnar al oír el nombre de Nabil.

—Mis hadas harán que se pinche en un zarzal durante el pícnic que ha organizado para conquistar Betsabé. Me traerán la muestra y comprobaremos su ADN.

Miró a Einar para que la ayudara a tranquilizarlo, pero este ni siquiera se fijó.

»No hemos encontrado nada que relacione a Morgana contigo ni nadie que pueda atestiguar nada. Solo queda el ADN y entonces sabremos algo más.

»Y si tú no recuerdas nada, es evidente que debiste haber sido embrujado para tener sexo con ella. No revelaremos nada a nadie, ni a mi hija Ferryshin.

Dio una patada suave a Einar.

—Perdonad, estaba intentando entender que piezas nos faltan. ¿Qué decías Nimué?

La mujer se encogió de hombros.

—No diremos nada del muchacho a nadie, y a nadie significa ni a Nola, ni Salomón, ni Merlín y por supuesto a mi hija.

Einar asintió con la cabeza.

Ragnar les dio las gracias por el trabajo que estaban realizando.

Nimué se dirigió a sus aposentos donde le esperaba Merlín, que acababa de regresar de una misteriosa escapada. Einar volvió a casa, deseoso de reencontrarse con Nola para reanudar el beso que Salomón había interrumpido.

Capítulo 14

Todos habían tenido pesadillas esa noche. El ritual les había afectado profundamente. Habían estado reviviendo las imágenes de lo vivido, de las luchas venideras y de la angustia que cada uno de ellos sentía ante el miedo a que sus seres queridos, sus compañeros, pudieran perder la vida.

Esa mañana en el Palacio todo era trajín y movimientos extraños, tanto por parte de los enanos y los elfos que vigilaban las torres como por parte de los protectores de palacio.

Riu había estado lanzando fuego al aire durante horas, moviéndose de un lado a otro de la muralla del Palacio.

Era la primera vez que veían este comportamiento en el dragón.

Martín estuvo acompañando a Riu como si fuera un asistente de aterrizaje, haciendo señales e indicaciones con los brazos al cielo oscuro y vacío.

Nur había sido visto conversando con Dwyer y Zhi, y luego sustituyó a Martín en esa extraña danza que cejó de la misma forma en que había comenzado, abruptamente.

Sofía no pudo ver ni estar con Nur aquella mañana, sintió angustia y el miedo a ser abandonada volvió a estrangular su corazón.

Clionda y Zhi les habían permitido que cada uno escogiera el entrenamiento que deseara, espadas, aikido, sentir la energía, bilocación, telepatía, sanación con las gemas.

Los jóvenes, aunque se repartieron entre el patio y las salas de entrenamiento, estuvieron en contacto los unos con los otros todo el tiempo. Percibían movimientos en la energía y en la oscuridad que nunca habían notado y eso les tenía en alerta.

Sam se dirigía al comedor de los protectores del palacio con el grupo de los druidas. Eran las doce del mediodía y se preparaban para reponer fuerzas.

Mar estaba esperándole en el distribuidor de pasillos.

—¡Hola, hijo! Hoy voy a comer contigo.

Sam protestó: —Pero prefiero comer con ellos, mientras comemos seguimos trabajando nuestros ejercicios.

Ella pasó su brazo dulcemente por la cintura de su hijo mientras lo separaba del grupo y lo llevó hacia sus aposentos.

—Hoy comemos juntos tú y yo, solos.

Al entrar en su apartamento, la mesa estaba preparada con su comida favorita, judías azules, mochis, humus, pan pita y shakshuka[vi]

con poca guindilla en el tomate y los huevos bien cocidos y una halva seca[vii], ligera y crujiente.

Él observó de reojo la puerta que había pateado hundiéndola, ya la habían reparado.

—Siéntate y sírvete—. Le dijo Mar.

»Quiero que hablemos. Cuando tenía tu edad, tuve que abandonar la Tierra Pura y, aunque me quería mucho la familia donde fui acogida, estaba furiosa con todos porque mantenían en secreto quién era mi madre y desconocía mi origen paterno. ¿Qué tenía yo defectuoso para que tuvieran que esconderme mis propios padres? Un día en que oí que iban a trasladarme a otro lugar, me llené de furia. No podía soportar más cambios, más pérdidas, más abandonos, así que dejé que la ira me consumiera y rompí un espejo valioso.

Sam llenó su plato en silencio, pero estaba atento al relato de su madre.

Mar prosiguió: —Boudica, la druida recogió en silencio los fragmentos del valioso objeto que yo había roto, me miró compasivamente y me dijo que no iba a castigarme.

»Yo le grité, ¡Sí, castígame! ¡Me lo merezco!

»Quería que me castigara duramente, así yo podría sentirme enfadada con ella y liberarme de mi sentimiento de culpa. No obstante… no lo hizo, me dijo que todos merecíamos un comodín.

Apoyó su mano sobre la de su hijo, acarició su mano unos instantes.

—Ahora te doy este comodín a ti. Nos tienes a tu lado para todo, tú nos has tenido siempre a tu lado y en lo que importa nunca te hemos mentido, nuestro amor por ti siempre ha sido real.

Sam miró dulcemente a su madre, retuvo su mano entre las suyas.

—Riu me ha mostrado lo dura que fue toda vuestra infancia, así que ahora entiendo por qué me ocultasteis una parte de la verdad.

»Temo, temo no estar a la altura, de no ser ni la mitad de valioso de lo que vosotros sois, de decepcionar a todos, de morir o peor de que muráis vosotros y mis amigos.

Mar colocó bien el pelo de Sam con la mano libre y luego le acarició la mejilla.

—Lo que ocurra es lo que debe ocurrir, estamos aquí en esta situación debido a nuestros errores y aciertos. Así es la vida y la historia.

»¡Ojalá! Lo hubiéramos hecho mejor nosotros, para que no tuvieran que experimentar nada de esto. Pero lo hicimos y lo hacemos lo mejor que sabemos, así que tú tienes que hacer lo mismo, pon el corazón y lo demás saldrá solo.

»Todo lo que ya has aprendido se ha convertido en una intuición entrenada, tu cuerpo y mente acudirán a ella. Así que tu cuerpo, tus sentidos reaccionarán sin que siquiera pienses.

»Recuerda: ¡Solo corazón!

Mar se soltó de las manos de su hijo, se sirvió comida mientras bromeaba con él.

»Tendré que llevarle unas súper chuches a Riu, me ha facilitado mucho el trabajo contigo. Ya lo dice tu abuela, es el más sabio de todos.

La comida transcurrió con la misma normalidad que disfrutaban cuando vivían plácidamente en el Kibu.

Aquella mañana, aunque no por el mismo motivo que los jóvenes. Clionda estaba huraña y esquiva, no quería ver a nadie. Su conversación con Alister la noche anterior la había confundido más de lo que ya estaba, así que se levantó temprano para correr por la cornisa de la muralla, donde solo estarían los protectores de las colmenas y los búhos de las nieves.

Una y otra vez intentaba apartar de su mente mientras corría, las emociones que la noche anterior el Mago le había hecho sentir. Sus labios carnosos acercándose a los suyos, sus brazos seguros y fuertes la acogieron tiernamente.

Paró en seco de correr, sentía flato y el corazón le latía tan rápido que lo notaba en todo el cuerpo. A pesar del frío, le faltaba aire en los pulmones y estaba sofocada.

Colocó sus manos en la cintura sujetando la zona que le dolía. Estaba tan ensimismada que no se percató de la siniestra figura que la observaba a unos metros delante de ella.

Dwyer le habló esperando no asustarla: —Camina lentamente para que tu flato desaparezca, pero no te pares o quedarás congelada.

Clionda miró en la dirección de la voz, él se adelantó unos metros hacia ella para que pudiera verlo con claridad en medio de las sombras.

—¡Hola! Eres tú, gracias por el consejo— Seguía sin ganas de hablar, solo quería estar sola.

Dwyer lo sabía, pero debían hablar: —Druida, le recuerdas a su amada Wendelin, ve en ti lo que le falta en ella y se siente, por un lado, con el deber de proteger a su señora y al tiempo de protegerte a ti hasta que conozca el parentesco que tenéis las dos.

»Esa es la ventaja que tienes sobre él, ya que sois poderosos los dos por igual.

Clionda se giró, dándole la espalda, decidida a desandar su camino, dirigiéndose a sus aposentos.

Él se rio con un sonido siniestro:

—El diablo existe para que veas tus demonios interiores y no puedes huir de mí, tengo que hablar contigo, sí o sí.

Mientras decía esto le cortó el paso proyectándose delante de ella.

Clionda suspiró: —No tengo ganas de juegos, no te temo sé que

vienes de la Tierra Pura y no del Averno. ¿Qué quieres?

Los rojos ojos de Dwyer era lo único que destacaba en la madrugada llena de sombras oscuras en la noche polar.

—Si Alister se enamora de ti, podrás revelar la bondad que se encuentra escondida en él y eso le liberará del influjo de Wendelin.

La mujer se acercó molesta frente al sabio, sus manos apretadas, la cabeza erguida y la mirada desafiante no ocultaban su estado de ánimo.

—Pero que me importa la bondad o lo que sea de ese tiparraco ¿Sabes? Por supuesto que lo sabes, cuánto daño y maldad ha sembrado durante estos años en nombre de su señora y yo. ¿Debo hacer algo por él? ¿Por su salvación?

Dwyer siguió cortándole el paso, pero como temía que se helara, le depositó, mágicamente, una de las capas de forro polar que él llevaba encima.

—No importa el daño que se haya causado, lo importante es el arrepentimiento y el deseo de enmienda de ese daño. Si él abre los ojos y se da cuenta de su error, podrá ayudarnos a evitar la guerra.

»Tu rencor, tu falta de comprensión, pueden ser una de las herramientas que nos impidan cambiar el rumbo de esta historia. Sé que lo que te pedimos, desde la Tierra Pura, es difícil, duro porque para lograrlo debes crear en tu corazón «amor incondicional» hacia tu enemigo. A pesar de que no debes ser sincera y abierta con él acerca de tu parentesco con Wendelin.

Dicho esto, último, se desvaneció dentro de la oscuridad.

Algo tensó sus sentidos, unos latigazos secos en el aire, un graznido, otras veces un silbido, una alteración de la energía frente a ella.

Antes de que pudiera descifrar que estaba ocurriendo vio a Nur saludándola con unos gestos extraños de sus brazos, se acercó a él y, entonces, descubrió que ocurría.

Un grupo de dragones llegaba a Palacio y Nur, en lo alto de la muralla, junto con Riu, en el suelo, les guiaban en el aterrizaje.

—¿Qué ocurre? Preguntó al joven.

—Ragnar nos ha enviado los dragones que creo que servían con Elron para que nos brinden ayuda en algunas misiones.

Clionda fue contando cuantos llegaban y observando cuán diversos eran.

Curiosa preguntó: —¿Dónde los pensáis esconder?

Él, sonriendo, contestó: —En el lugar que ya habían ocupado algunos de ellos, en el subsuelo de Palacio, en las dragoneras. Todo estaba previsto para que un batallón de cien dragones entrara y saliera sin ser vistos en tiempos que ni tú ni yo conocimos.

Clionda fascinada por el descubrimiento, se olvidó por unos minutos de su malestar.

—Caray ya han llegado diez ¿Sabes cuantos vendrán?

Nur se encogió de hombros: —Supongo que más de treinta, ya no viven los cien dragones, Cornelius también los capturó y aniquiló.

La voz de Clionda sonó muy sincera cuando se ofreció a ayudarles.

—Si me enseñas estos códigos que haces con los brazos, me quedo contigo a ayudarte.

Nur le sonrió de corazón —No sufras, en un momento Martín vendrá a sustituirme y yo iré a recolocar en sus hábitats a los dragones que ahora recibe toscamente Riu—.

El hombre le tocó el brazo izquierdo al ver que ella reprendía la marcha, se detuvo un instante.

—Por favor, no digas a nadie que están aquí los dragones. No estamos seguras de si Elron vendrá o si deberé cabalgarlos yo. Es importante que no cometamos indiscreciones con los jóvenes, los soldados y los prisioneros.

La mujer susurró un «no te preocupes» antes de continuar hacia su dormitorio.

Decidió ducharse, esta vez con agua caliente. Dejó que el agua corriera por su cuerpo para calentarse, luego se dirigió a la sauna seca y se tumbó para recuperar sus pensamientos y la conversación con el sabio de la Tierra Pura.

Se repetía una y otra vez. «Debo ordenar la información que ayer me dio Alister. Debo recordar de qué clanes me habló ¿Por qué le importa tanto a él la joven aprendiza de hechicera Baurmonda? ¿Qué conoce del clan Levi que puede poner en peligro a Salomón y su familia?».

De repente su mente saltaba a la conversación con Dwyer, le molestaba profundamente que le hubiera pedido que rescatara la luz, la bondad del Mago Negro.

Salió de la sauna sin poder sosegarse, así que limpió su cuerpo y su pelo con la luz y el ozono, luego se vistió cómoda, pero con ropas que solo se ponían en las galas, cuando vivía con Merlín en su Castillo del Norte. Recogió su pelo con una trenza de espiga. Comió en su apartamento, seguía sin querer ver a nadie.

Decidió coger el saquito que Merlín le había dado antes de partir a liberar a Nimué.

Lo sujetó entre sus manos, adoptando la postura de la flor de loto, sentada sobre una gruesa alfombra de su salón.

Se centró en su respiración, como tantas veces hacía, y pensó en su amado maestro Merlín. «¿Qué me dirías? ¿Qué me aconsejarías?»

En el centro de su mente apareció su anciano mentor, con cabellos blancos, serio y concienzudo, pero siempre amoroso, como un abuelo. En su interior se escuchó una antigua conversación frente al fuego de la chimenea de la biblioteca del hogar en el que ella y Merlín vivían.

«Jovencita, llegará un día en el que te darás cuenta de que todo el Universo habita en ti. Y entonces, solo entonces, serás un mago, porque como mago no vives en el mundo, sino que el mundo vive dentro de ti».

Sintió una profunda paz recuperando el recuerdo de quién era antes de todo aquello. Abrió los ojos, se colgó al cuello la bolsita y salió de sus aposentos con paso seguro y firme, mientras se repetía a sí misma «Vencer sin combatir es mi estratagema del arte de la guerra» «Vencer sin combatir» «Vencer sin combatir, utilizar su energía de ataque contra él mismo».

Se reunió con Zhi, Dwyer, la Reina de Cristal, Mar y Nur en la sala de mando del Palacio de las Nieves. En aquel momento, «el Elegido» les iba a contar sus planes.

Capítulo 15

Nimué percibía a Merlín más taciturno de lo que solía estar habitualmente. Estaban en su dormitorio, todavía acostados uno al lado del otro, él la tenía abrazada.

—Querido ¿Qué te tiene tan preocupado? Desde que regresaste ayer estás silencioso, rumiativo y perdido en tu mente.

Merlín esbozó una sonrisa.

—Demasiados enemigos, demasiadas preguntas sin respuesta. Eso es lo que me pasa. Ahora me doy cuenta de que me aislé demasiado, tanto que me he perdido y no comprendo nada de lo que ocurre, todo me coge por sorpresa. Nimué se giró en la cama para poderlo mirar de frente, vio un mechón rebelde de su larga melena y no pudo evitar acariciarlo.

—No sirves para las intrigas palaciegas, te hubieras ido ya a las Bahamas si pudieras— Dicho eso sonrió y besó sus labios.

»Amado, sigues mirándolo todo desde la visión antigua. Intenta estudiar que desea y necesita cada clan, pero es importante la pregunta ¿Qué desea de verdad? No lo que dice desear. Pero no lo veas desde la posición nosotros versus ellos, sino desde un todo en el que todos somos nosotros.

Nimué suspiró antes de proseguir con su razonamiento.

»¿Qué desea de verdad el clan Levi o el clan Onna-Bugeisha? ¿Qué necesitan emocionalmente? Debemos intentar dárselo, hemos de encontrar sus «cisnes negros[viii]» y serán ellos mismos lo que nos darán lo que buscamos conseguir, así pensarán que han ganado, sin desvalorizarlos se convertirán en nuestros aliados y no habremos luchado o al menos luchado poco o con unos pocos.

Merlín la besó antes de levantarse para dirigirse al baño.

—Tienes razón, siempre tienes razón. Pásame toda la información que tengas y buscaré sus «cisnes negros».

En la puerta que daba al baño, se giró y le dijo amorosamente.

—Eres igual de bella por fuera que por dentro. ¡Te quiero!

Nimué se levantó dirigiéndose al comunicador que tenía en su tocador, escribiendo en él un mensaje para Einar.

[Merlín necesita todo lo que hemos descubierto sobre los clanes del Oeste y del Este. Debemos encontrar sus «Cisnes negros»].

Einar respondió de inmediato.

«Te envío por este canal seguro, todo lo que tenemos».

Nola estaba junto a él observándolo todo en silencio, cuando él se

levantó para recopilar toda la información para enviársela por el canal seguro, ella comenzó a vestirse para irse a su dormitorio.

Al percatarse de que se iba en silencio, discretamente él la sujetó la mano.

—Espera, no te vayas así, lo nuestro es algo hermoso, no es un calentón y besó dulcemente la mano que sujetaba.

—Desayunemos juntos, que todos sepan que nos queremos.

Nola le miró y le besó en la frente.

Einar se levantó del tocador y abrazó a Nola: —Nosotros somos el «Cisne negro» de Salomón y Merlín.

Se lo miró asombrada.

—¿Qué quieres decir?

—Pues que somos ese hecho de gran impacto en sus historias que no han visto, no han podido predecir. Nuestra relación cambiará nuestro rumbo de vida y en consecuencia las suyas. Y los dos han estado ciegos a ello.

A Nola se le escapó la risa.

»Es cierto, creo que solo Nimué se ha percatado de la química que había entre nosotros. Los demás dan por sentado que somos de piedra. Y volvieron a dejarse llevar por la pasión que habían estado sujetando durante los últimos años.

A esa misma hora Betsabé se dirigía a casa de su padre a desayunar, había sido citada por él.

Comenzaba a sentirse incómoda y algo enfadada con la situación, su padre y sus hermanos habían decidido que necesitaban tiempo para ir conociendo a Baurmonda, antes de aceptarla como Betsabé.

Habían incluso limitado las zonas del hogar de los Levi por donde podía moverse. Solo podía estar en el quiosco del jardín de estructura mozárabe y en el vestíbulo del Palacete.

Esa mañana la habían invitado al comedor para desayunar con la familia.

Nabil la noche anterior, al ver la invitación, la calmó haciéndole ver que era un gran avance en sus relaciones, era comprensible que tuvieran sus recelos, no la conocían, había sido educada y cuidada por una maga lo que iba en contra de sus tradiciones, aunque se diera la ironía de la leyenda de Moisés.

Mientras se dirigía caminando hacia el hogar familiar para calmar su mal estar, repasaba mentalmente la conversación de la noche anterior.

Ella, curiosa, había preguntado a Nabil por ese tal Moisés, el encantador, como siempre decidió que era mejor resumirle la historia y hacer hincapié en el paralelismo de sus historias.

«Verás, Moisés fue recogido en una cesta de mimbre calafateada por la princesa de Egipto, su madre hebrea para salvarlo de una matanza

ordenada por el propio faraón, lo envió protegido río abajo para que escapara de una muerte segura.

La princesa, hija del faraón, lo recogió y omitió su procedencia, fue ella quién le dio el nombre de «salvado de las aguas».

Así que, al ser hijo adoptivo de la princesa, fue educado entre sacerdotes del templo y preparado para hierofante, el sacerdote jefe. Y junto con él, el que sería el nuevo faraón.

Por eso Moisés aprendió a hacer «magia» a ser en definitiva un mago que usó dicha magia para salvar al pueblo judío y liberarlo de la esclavitud a la que estaba siendo sometido desde años por los faraones egipcios. Él creó la Torá o las leyes que rigen la estirpe».

Nabil guardó silencio unos instantes para poder observar si ella lo había entendido, el desconcierto en Baurmonda era evidente.

«Él, entregado a una mujer de máximo poder para ser salvado de una muerte caprichosa y tiránica, tú también. Te entregaron a la hija del que había sido el Faraón de entonces. Los dos fuisteis entrenados en la magia y en el poder mental para liberar a los tuyos que no conocías, él era un príncipe en palacio, los judíos esclavos. Tú eres una hija de Wendelin, no conoces a tu familia, ni tu linaje, es más, los veis como inferiores a vosotras. Y tú, al igual que Moisés, les salvarás de desaparecer, de que su linaje se extinga».

Al rememorar esa parte de la conversación con Nabil, recuperó por fin esa sensación perdida desde hacía tiempo, en realidad desde que habían llegado al Poblado del Mundo.

Esa sensación de poder que había alimentado con cada paso que daba, cada logro frente a su amada Wendelin.

Ellos eran los que la necesitaban, era ella quien debía decidir si quería ser del Clan Levi o no. Interpretó el silencio de la Sabia-Maga como su deseo de no perderla, de retenerla como la hija que siempre había sido para ella.

La idea de que oscuros motivos la motivaron a acogerla en su seno familiar ni se cruzaron por su mente.

El hermano menor Binyamin la estaba esperando en la verja del jardín del palacio, junto a él un ama de hogar con una bandeja de plata en la que estaban enrolladas dos toallas de hilo de algodón de Egipto, una pequeña palangana con agua de rosas para el lavado de manos.

Era en el Poblado del Mundo un símbolo de educación recibir así a los invitados. Al verlo allí de pie, vestido con levita y pantalones negros de algodón fresco, camisa blanca y una kipá en la cabeza, pensó que era muy atractivo, que se parecía más a Ziva que a su padre.

La saludó inclinando la cabeza, al tiempo que la mujer le acercaba la bandeja con el kit de limpieza, Baurmonda se tomó su tiempo en el

ritual.

Mientras cruzaban el jardín de la entrada hasta palacio, vio a muchas hadas fisgonas, estaba muy bien cuidado, era tremendamente armónico, incluso en exceso, creyó que Kohen Tzedek era un obsesivo.

Baurmonda rompió el silencio: —¿Puedo preguntarte el significado de tu nombre?

Binyamin carraspeó — Significa el hijo de la diestra y también el menor para el resto del mundo.

—Así que eres la mano derecha de papá —Afirmó ella.

Visiblemente incómodo le respondió: —Igual que tú eres Betsabé, la séptima hija, yo soy el benjamín de la familia.

Se dio cuenta de que estaba acostumbrado a pasar desapercibido que nunca se había sentido descubierto en su papel real dentro del clan familiar.

Iba a ser divertido ir destapando los miedos y las confabulaciones del clan.

Baurmonda-Betsabé fue acompañada por su hermano a través del hall, hasta el comedor familiar.

Una sala llena de luz de los ventanales que daban a la cara oculta del jardín, con hermosos olivos y pinos mediterráneos.

La mesa era rectangular, de madera noble de pino, toda la vajilla y enseres eran sencillos, sin ostentación. Una cómoda de madera también de pino con puerta a cada lado, un cajón en la parte central y debajo dos puertas aristadas de cristal, los tiradores y las bisagras eran de metal de hierro forjado. Lo más valioso encima del mueble era una Menorá de siete brazos con la estrella de David de oro en su centro. Además de candelabros y velas repartidos por todo el lugar en estantes altos y en mesitas auxiliares.

Guardada detrás de las dos puertas con cristales debajo del cajón, una vajilla y cristalería lujosa.

La mesa estaba puesta, cada uno tenía frente a su silla y encima de un gran mantel de color crema de lino con bordados a mano de flores, un plato, un vaso de cristal, un cuchillo, un tenedor y una cuchara. Las servilletas llevaban bordadas la letra «Jai» para regalar vida a sus usuarios.

En el comedor solo estaban los cuidadores y ellos dos, aunque la mesa estaba puesta para cuatro personas.

Binyamin se dirigió a uno de los hombres que estaban organizando la fruta y los panes sin levadura en la mesa.

—Dile a mi padre que ya estamos aquí.

Baurmonda caminó por la amplia estancia acercándose a los ventanales y observando el cuidado césped, los árboles, pinos, olivos, laurel y las plantas de romero, mirto, brezo, espliego y tomillo, hermosamente armonizadas.

O uno de ellos era un gran jardinero o había una mujer al mando del hogar con carta blanca para gastarse los fondos familiares, una esposa, ya que ellos seguían con las antiguas tradiciones de roles femeninos y masculinos, habían acatado las leyes en apariencia, pero en la práctica, no.

Los seres feéricos vivían cómodos en el lugar, nadie les intuía ni los veía o escuchaba. Movió la cabeza y sonrió sin percatarse que en aquel instante entraban Kohen Tzedek y una mujer joven con él.

—¿De qué os asombráis jovencita? —Preguntó su padre a Baurmonda.

Al oír su voz, se sobresaltó y se alisó la túnica y el pelo recogido como una niña que desea gustar a un superior.

Me gusta mucho vuestro jardín, me imaginaba jugando en él de pequeña.

El hombre le respondió toscamente.

—¡Aquí no jugaste!

Binyamin señaló a su hermana el sitio donde debía sentarse, enfrente de la mujer que no le había sido presentada, su hermano al lado derecho de su padre y al lado de ella, el padre en la cabecera de la mesa, una silla vacía a la izquierda y luego la joven mujer.

—El patriarca siempre se sienta en la cabecera de la mesa y las mujeres le sirven— puntualizó su hermano.

Se sentó en la silla de madera de pino, notó que pesaba un montón, todo le parecía arcaico, incómodo y muy rígido en el protocolo de convivencia.

Observó a la mujer tratando de no molestarla, era muy bella, de rasgos similares a las mujeres arena, lo que indicaba que era una habitante del Sur.

Tenía unos grandes ojos marrones, su tez bronceada era perfecta, el pelo oscuro con grandes rizos, recogido en un moño, supuso que para poder ponerse la peluca al salir a la calle o el pañuelo. Sus ropas tradicionales de la zona no dejaban entrever sus formas. Sintió que la habían anulado y escondido a la vista de todos.

No preguntó quién era, quería descubrir realmente que esperaban de ella aquella gente.

El desayuno fue muy frugal, se dijeron palabras en una lengua que no entendía, aunque fuera hace milenios la de su familia biológica y luego solo habló Kohen de sus tradiciones, se convirtió la charla en una clase magistral.

Una vez que el hombre terminó su desayuno, el servicio comenzó a retirar los enseres de la mesa sin respetar que los otros comensales hubieran terminado su comida o bebida.

La silenciosa mujer, había estado pendiente del Patriarca, por lo que solo había tomado algo de fruta, pero no protestó cuando le

retiraron el pan que se había untado con aceite y tomate para entrar algo más sólido en el estómago.

Baurmonda no protestó por ella ni por la mujer, solo observó; vio aprobación en los ojos de su hermano frente a su inacción.

La mujer se incorporó de la mesa, saludó con un gesto de cabeza y se retiró, ordenando a los sirvientes que salieran dejando el comedor limpio. Entonces entró un hombre con un carrito de bebidas y dejó vasos limpios en él.

Antes de salir, señaló las distintas jarras nombrándolas.

—Esta roja es bebida de granada, la verde espesa bebida de hierbabuena fría y la de la tetera de cristal, té de menta con sal de limón.

Y esperó a que le indicaran cuál deseaban, cada uno de ellos, una vez servido, se retiró en silencio.

Pidió la bebida de hierbabuena, le apetecía probar el té con sal de limón, pero pensó que, si no le gustaba, tendría que bebérselo por educación.

—Bien, sabes por tu formación de bruja que todos buscamos algo de los demás. Así que quiero saber ¿Qué buscas tú en esta familia?

Ella sonrió.

—Veo padre, que hoy no te andas por las ramas. Simplemente conoceros. Para mí fue una sorpresa el que algunos habitantes del Poblado del Mundo me llamaran Levi y me identificaran con Ziva.

El hombre se movió incómodo, no era evidentemente la respuesta que deseaba escuchar.

—Aunque no quiera reconocerte como mi familia, pero por el simple hecho de haber nacido de un vientre judío, que a su vez nació de otro también judío, eso te convierte irremediablemente en judía, pero has sido educada como bruja y practicas creencias prohibidas por la actual ley.

—No obstante, no me importa nada ser o no judía, yo lo único que deseo es querer a mi familia y que mi familia me quiera— respondió la joven hechicera.

—Debemos amar lo que somos, obedecer nuestras leyes y casarte con quien te ordenaremos, ya que tus hijos serán descendientes de David.

»Llegaste tarde, ya eres mayor para dar muchos hijos, nada obediente. No conoces la ley y piensas por ti misma, sin tener en cuenta que no has guardado tu virginidad.

Aquí intervino Binyamin.

—Padre, de entre nosotros hay una posibilidad, el nieto de Salomón es de los nuestros, educado en libertad, pero respetuoso e inocente, y no le importará el himen de la mujer.

Baurmonda percibió que la conversación tomaba un giro

interesante. ¿Qué querían ellos del Insigne del Norte, amigo de Ragnar?

Los dos hombres esperaron a que hablara.

—Padre, Binyamin, podéis explicarme ¿Qué represento yo para vosotros? ¿Qué significa en esta familia Betsabé?

»Porque para mí, sois tener una familia, la mía, donde se encuentran mis raíces, mis recuerdos robados, un hogar en el que poder ir a cenar con mis hermanos, compartir mis penas y mis éxitos, donde ayudar a mi padre en su vejez y donde jugar con mis sobrinos.

»Y también donde llevar a mis hijos para que conozcan sus raíces, donde sean amados y creen recuerdos compartidos.

Binyamin sonrió.

—Hermana, eso es una familia, pero las mujeres tenéis la obligación de hacer prosperar más esa familia, con pactos matrimoniales, uniendo así bajo un mismo clan más prosperidad y expansión.

Lo comprendo, hermano—Respondió con voz dulce y pausada— pero ¿cómo puedo sentirme parte de vosotros? ¿Cómo quieres que, siendo mujer libre, decida unirme a alguien sin ni siquiera sentirme parte de esta familia? ¿No sé qué necesitáis de Salomón a través de mí?

Kohen intervino

—Tienes razón, pero no te abriré mi corazón hasta que no hayas cumplido con la primera parte de la petición. Consigue que el nieto de Salomón se fije y enamore de ti. Para una bruja eso debe resultar fácil. Una vez que él se esfuerce por ti, como lo hace Nabil, serás considerada como uno de mis hijos y sabrás lo que ellos de nuestros planes.

»Si estás dispuesta a ello, te esperamos a este shabat, seguro que Wendelin tendrá libros que te enseñarán sus formalismos. Si no aceptas mi petición, no es necesario que te presentes ni que volvamos a hablar.

Dicho esto, se levantó y salió del comedor sin despedirse.

Binyamin también se levantó dispuesto a acompañarla a la puerta, pero más que por cortesía, para comprobar que no estaba cotilleando por las estancias del lugar, antes de irse.

Baurmonda-Betsabé agradeció que la despidiera en el vestíbulo, pues durante el recorrido del jardín hasta la verja, pudo ver algunas haditas que tal vez le serían útiles.

Pícaramente, dejó caer unas estrellas que llevaba en el pelo para que las haditas se las quedaran.

Decidió no contarle a Nabil la conversación con Salomón, antes quería saber que poseía, que pudieran querer los Levi, dudaba que su madre la entregara a Wendelin para salvarla de Cornelius, pensó que

en realidad la estaba salvando de su propio padre.

Entró en el palacio de Wendelin decidida a interrogar a su maestra, necesitaba reunir las piezas del rompecabezas.

Capítulo 16

Riu pensó que solo quedaban veinticinco dragones, pues eran los que habían regresado a palacio. Sintió una profunda tristeza por todos los que habían muerto, eran los últimos de su especie. Estaban predestinados a desaparecer.

Dwyer descendió al subsuelo donde estaban los dragones, cada uno con su espacio, comida, agua y recibiendo los cuidados de Nur.

Al olerlo, los dragones le saludaron, bajando la cabeza, él había sido antaño su cuidador, su dueño.

Fue nombrándolos y dándoles las gracias por haber regresado al Palacio de las Nieves.

—Añorados dragones que alegría veros y qué tristeza, porque de nuevo os pediremos sacrificios. Los vientos del pasado vuelven a cubrirlo todo con su carga densa y siniestra.

»Nuevos jóvenes intentarán traer los vientos del futuro para limpiar el pasado que impertinentemente regresa una vez y otra para sanar las heridas abiertas.

»Si deseáis reproduciros, ahora es el tiempo, cuando la oscura y larga noche polar se desvanezca, todo el horror que recordamos regresará. Hay nidos para vuestros huevos en la zona más cálida y cercana a las raíces del Árbol de la Vida. Decidid vosotros. Mañana saldremos a ejercitarnos sigilosamente, para no llamar la atención de los brujos del Norte.

Sin esperar sus respuestas, se retiró para regresar al patio donde estaban los jóvenes druidas.

Quería entrenarlos en los engaños de la mente para que Guefal o Warlock no pudieran torturarlos, pero sobre todo para protegerles de la locura que podía provocarles Endor, la más peligrosa de los tres.

Sofía estaba abatida, se sentía muy inquieta desde que habían llegado a la Isla de Hielo, Nur aparecía y desaparecía sin dar ninguna explicación, pasaba poco tiempo con ella debido a la formación que recibían de la druida y Zhi.

Además, en los últimos días había notado muchos cambios en la energía mágica del Palacio, pero cuando había intentado comentarlo con Nur o no lo encontraba por ninguna parte o él rehuía la conversación.

Decidió sentarse apoyada en el tronco del Árbol de la Vida, aunque el frío era extremo, en aquel rincón del mini bosque del Palacio se estaba muy resguardado.

Nada más apoyar su cabeza en el tronco para mirar las hojas rojas de su copa, sintió cómo todo se desdibujaba. En su mente aparecía la imagen de Nur materializándose y desmaterializándose, yendo del Este al Oeste y regresando al Palacio de las Nieves.

El árbol le susurró: —Es un hijo de los Vientos del Futuro, como tú. No necesitas de nadie para ser quién ya eres.

El Paladín Gelebor la andaba buscando, se acercó sigilosamente sobresaltándola, era un elfo de las nieves de piel y pelo albino que se confundía con el entorno.

—Perdona, no quería asustarte. Dwyer me ha pedido que te buscara, pues quiere verte justo debajo de donde estás— dijo divertido — En el subterráneo, junto a las raíces del árbol y las dragoneras.

El joven elfo la miró algo preocupado y por ello decidió hablarle mientras se dirigían al Palacio.

—En Svalbard de donde somos los elfos de la nieve «Los Mer», sabemos que la noche polar puede producir el trastorno afectivo estacional que nos lleva a algunos a deprimirnos o algo peor si no nos atrevemos a pedir ayuda.

Hizo una pequeña pausa para comprobar que Sofía le escuchaba antes de proseguir con su recomendación.

—Algunos hemos sufrido un síndrome llamado «solipsismo».

Sofía curiosa le preguntó

—¿En qué consiste? ¿Por qué crees que puedo sufrirlo?

El joven carraspeó inquieto antes de proseguir:

—Son personas que se aíslan del grupo porque piensan que el mundo en el que viven o ven, solo existe en sus mentes. Están convencidos de que la única realidad es la existencia de las experiencias de su mente como creadora del mundo en el que el sujeto está sumergido. Algo así como «Solo uno mismo existe. Uno mismo es el universo entero».

Sofía sonrió antes de responderle.

—Pero Gelebor yo opino que es así, «uno mismo es el universo entero».

Gelebor interrumpió el paso, se giró frente a ella y la sujetó de los hombros.

—Es muy serio, si estás sintiendo eso, puedes poner en peligro a todos porque pierdes la conciencia de la realidad mundana. Puedes congelarte porque crees que el clima helado es una idea de tu mente y no está ocurriendo fuera de ti. No es la certeza de que todos somos la totalidad del Universo y de que observándose a uno mismo se puede comprender el Universo entero. En este trastorno crees que tú eres el único ser real.

Sofía percibió la sincera preocupación de su compañero de aprendizajes.

—Perdóname, no entendí que quieres ayudarme, ya que yo no conozco los efectos del clima por ser de otro punto cardinal. Estoy triste porque hemos experimentado muchos cambios, muchas pérdidas y muchos descubrimientos, y todavía no he tenido tiempo de procesarlo todo. Sin embargo, solo es tristeza.

Gelebor reanudó el paso mientras murmuraba:

—Además, tu enamorado estos días ha estado muy ocupado cumpliendo órdenes que le han llevado de un lugar a otro.

Ahora fue Sofía quién se detuvo y le sujetó del brazo derecho.

—¿Qué sabes tú?

—No olvides que soy un elfo de las nieves, por eso tengo un potencial mágico muy elevado, siento en mí a Merlín, a Ragnar, al brujo Alister, a ti, porque formáis parte de mí.

Sofía le interrumpió: —También eres un fanfarrón, ¿puedes responder a mi pregunta?

El joven se incomodó.

—Le han dado órdenes específicas de conquistar las zonas del Este que no son suyas y del Oeste ¡No sé más! ¡Ni sé cómo!

Zhi se dirigió en busca de los jóvenes, ya que los había visto desde la cristalera del salón educativo.

—Entrad que Hereman O'Dwyer está esperando a Sofía y yo a ti Gelebor. Y no tenemos todo el tiempo del mundo para enseñaros.

Mientras tanto Clionda en sus aposentos, seguía incómoda, Merlín le había pedido que creara el ambiente adecuado para poder descubrir quién era en realidad Alister ¿Cómo había conseguido ser el pupilo y más tarde como Mago convertirse en la mano derecha de Wendelin? Y lo más importante ¿Por qué no había intentado escapar o enviar información valiosa a su jefa?

Para que Alister se sincerara tendría que intimar con él, pues los dos conocían los mismos trucos y estratagemas para hacer decir al otro lo que deseaba ocultar, así que solo podría utilizar la debilidad que él mostraba peligrosamente por ella, pero eso mismo la incomodaba, ¿y si era una trampa de araña suscitada por el mago para atraparla?

Tenía que arriesgarse, pues Merlín tenía razón, Alister podía ser un caballo de Troya entre ellos cuando la luz del día regresara al Palacio de las Nieves y a la Isla del Hielo.

Decidió comer con él al mediodía, sabía que intentaría alargar al máximo el tiempo para retenerla, por lo que le contaría cosas sobre él si no quería desvelar secretos de Wendelin.

No cambió ni su vestuario, ni nada de sus atuendos que pudiera darle a entender que se interesaba por él, aunque volvió a rociarse con gotas de Iris, se había percatado de la fuerte reacción de deseo que creaba en el mago. Supuso que Wendelin debía usar la esencia.

Sofía acudió aún más pensativa al lado del impresionante y aterrador maestro. Notó como se aceleraban los latidos de su corazón al llegar frente a él en aquella oscuridad, solo rota por unos fuegos fatuos.

Carraspeó antes de dirigirse a él.

—Nos veríamos mejor si abrieras las luces del subterráneo. ¡Buff! Creo que me has llamado.

Dwyer sabía la impresión que les causaba su rostro a todos y en concreto sus ojos en la oscuridad.

—¡Ven aquí! ¡Más cerca! Si yo te doy miedo, no te imaginas lo que será tener a Endor o a Warlock delante de ti, ni lo que ellos serán capaces de hacerte para divertirse.

Sofía sonrió con una mueca de altanería que Dwyer borró de golpe al seguir hablándole.

»Este tipo de pensamientos y gestos, te delatan. Precisamente por ser quién eres, aún disfrutarán más con tu dolor. Eres para quién conozca tu secreto un trofeo, un regalo que bien puede salvarle la vida porque te ofrezca a cambio de la suya o porque cada daño, cada dolor que los enemigos de tu familia te inflijan, les daña y destruye a ellos.

»La ira nos vuelve irreflexivos, imprudentes y la impotencia nos consume, nos hace débiles, peligrosamente débiles frente al que tiene en su poder al rehén.

La voz del maestro sonaba en el sótano muy profunda, como si viniera de todas las direcciones.

—¡Me asustas! Creía que eras el noble Hereman O'Dwyer, el que cabalgaba dragones y no un enemigo de mi familia.

La carcajada amarga que soltó el sabio de la Tierra Pura resonó por todo el lugar.

—Has pensado en Ona, Samuel y Nur mientras hablabas. Me has ofrecido tres víctimas para hacerte sufrir. ¿Dónde está tu entrenamiento?

»En ningún momento has escuchado mi mente. Solo oyes mis palabras. La guerra es terrible, cruel, el enemigo que ataca no deja supervivientes. No puede. Como no pueden verlos como seres humanos, han de verlos como enemigos, han de simbolizar lo más odioso, si no, no pueden atacar, no podrían asesinar. A diferencia del que defiende su vida, que actúa por instinto de supervivencia, no necesita odiarles para luchar, solo huir y defenderse para sobrevivir.

Sofía quería decirle cosas que le impresionaran, quería encontrar la forma de demostrarle que era valiosa, fuerte y con grandes capacidades, pero cuanto más pensaba en ello, más bloqueada se sentía y no se le ocurría nada inteligente, ingenioso o coherente que responderle.

Dwyer la miró con desprecio, con una vara de fresno golpeó su

brazo izquierdo.

—Vete, eres una decepción, solo eres importante para unos abuelos ya ancianos que únicamente piensan con el corazón y cualquier cosa les parece maravillosa en su nieta. Servirás como portadora de mensajes, pero entrenarte a ti es perder el tiempo, un tiempo que la humanidad no tiene.

La joven tenía un nudo en la garganta mientras arremetía con todas sus fuerzas contra el sabio con una vara de bambú flexible que había materializado con unos rápidos movimientos en su mano izquierda.

Dwyer esquivó el ataque jugando con ella que iba embistiéndole cada vez más furiosa.

Con cada embestida fallida, Sofía iba perdiendo energía y como el sabio no devolvía el golpe que hubiera realimentado la necesidad de luchar, fue cansándose hasta caer de rodillas en el suelo.

Entonces el sabio se arrodilló frente a la joven mirándole con sus ojos rojos a los ojos verde esmeralda de ella y sujetó su mentón para que no bajara la mirada.

—Sofía, hoy hubieras muerto—Y prosiguió sin dejarle responder.

»La paciencia es un rasgo de las mentes más fuertes. No ceder jamás al primer impulso es clave para triunfar, especialmente en una confrontación. Te irás ahora con todos los demás junto a Zhi y te darás cuenta de que no has observado ninguno de mis puntos débiles, que solo has sentido tus emociones, pero en ningún momento las mías. Como tampoco has reconocido mentalmente la zona para ver donde te era más favorable luchar.

»Te vas derrotada sin saber nada de tu oponente, eso lleva a la muerte tarde o temprano.

Soltó su rostro y se puso en pie, marchándose del lugar, saludando con la cabeza al Árbol, dejándola allí en el suelo de rodillas.

Riu que lo había presenciado, todo se acercó a Sofía, la ayudó con la cabeza a levantarse.

—Es un sabio y mentor, odia la guerra y no soporta la idea de que os envíen a morir, por ese motivo será muy duro con todos, porque quiere que regreséis a casa sanos y a salvo.

»Vio a sus dragones y a muchos jóvenes fallecer en todas las guerras que han ocurrido a lo largo de los siglos. En realidad, creíamos que después de Ragnar «el elegido» los vientos de Paz estarían siempre con nosotros, pero volvieron demasiado deprisa con Cornelius y los perdonados; con ellos han regresado los Vientos del Pasado e inevitablemente las guerras.

»Querida niña, piensa, recuerda, rememora lo ocurrido aquí y cuando lo entiendas búscalo para que te entrene.

»Ve ahora con Zhi y los demás. No hables de esto hasta que lo hayas entendido, o alterarás el recuerdo con la intromisión del

discurso de los otros.

La acompañó hasta la salida del subsuelo, Sofía no había dicho nada, solo le miraba, al llegar a la salida Sofía acarició su cuello y salió corriendo, necesitaba unos minutos de soledad, entró como una exhalación en el Palacio, refugiándose en su habitación.

Entró en calor dentro de su cama, envuelta en el edredón, llorando en posición fetal.

Isahara percibió el desasosiego de su hija, se preocupó, pero sabía que nadie debía percatarse de sus sentimientos hacia Sofía, no debía exponerla a más peligros añadidos, por lo que convenía que siguiera siendo una huérfana para todos.

Capítulo 17

Ragnar junto a sus asesores decidió dar un paso más en el arte de la estrategia, así que iba a desvelar una maniobra secreta a algunos de sus supuestos enemigos. Tenían que averiguar qué intenciones albergaban algunos de los más allegados y ver qué hacían Wendelin y Morgana con la información.

En el palacio del elegido había mucho movimiento de empleados esa mañana. Era la primera vez que se ofrecía un banquete desde que Ragnar había sido liberado.

El Magíster de Ragnar había preparado el comedor de la Paz para sus distinguidos comensales.

Una gran mesa redonda, para que nadie pudiera ocupar un lugar superior ni inferior, vestido con telas azul cielo y un centro de flores de lotos adornados con ramas de lavanda, simbolizando la elevación del alma, pureza y paz. En otras partes de la estancia cuadrada, había gardenias para dar armonía y lirios que simbolizan el honor y el poder de Ragnar.

Se habían dispuesto a los lados de las distintas cómodas que enmarcaban las paredes, carritos con las bebidas y encima bandejas con los canapés y entrantes fríos, así como fuentes con frutas y pastelitos.

Los platos calientes se debían entrar cuando Isahara lo indicara, al lado estaba una pequeña cocina que servía para mantener la comida caliente, así como las bebidas frías y el hielo.

El comedor no tenía balcones, ni ventanas, para que ningún hada, espía o cotilla pudiera revelar secretos.

Nimué y Merlín fueron los primeros en llegar al «comedor de la Paz» para comprobar que todo estaba limpio de instrumentos de espionaje o de magia invisible. El Magíster saludó ceremonialmente a los dos Magos ofreciéndoles algo de beber, estos declinaron su ofrecimiento.

Nimué elogió el buen gusto, así como el esmero en la elaboración de los detalles y del menú.

A los minutos llegaron la comitiva de Salomón «el Insigne», Nola, Einar y con ellos su invitado Elron «el Rey del Sur», todos lucían sus mejores galas, era una reunión protocolaria.

Morgana y Wendelin llegaron juntas, pues, un deslizador enviado por palacio había ido a recogerlas.

Las dos magas estaban incómodas, se sabían en una situación de

inferioridad, además ninguna se fiaba de la otra. Wendelin se sintió reconfortada a la vez que sorprendida al ver a Elron entre el grupo de invitados.

El magíster, un hombre tranquilo y discreto, había ido atendiendo a los recién llegados con zumos de frutas y aguas exóticas, al servirles iba comprobando que ninguno fuera armado o llevara algún instrumento de grabación, además de activar los inhibidores en el salón.

Isahara tomo asiento junto a Ragnar, fue la forma en que oficializaron su relación. Después de sentar a los dos en la mesa, los demás fueron ocupando sus asientos.

Isahara se situó a la izquierda de Ragnar, con la puerta a sus espaldas custodiada por dos protectores, para poder sacarlos rápidamente del comedor en caso de necesidad. A la izquierda de Isahara estaba Merlín, a su lado Einar y a la derecha de este, Nola.

Morgana, Wendelin, Elron, Salomón y Nimué se situaron al lado derecho de Ragnar cerrando el círculo.

Isahara pidió al magíster que retirara todos los centros de flores. Este obedeció sin hacer preguntas. La Fatta Morgana, sorprendida, exclamó:

—¿Tienes alergia? Son muy hermosos los centros de flores.

Isahara sonrió. «No, no tengo alergia, es para evitar que algunas haditas campanilla que son muy cotillas sientan la tentación de chismorrear».

Wendelin intervino: —Sí, que es confidencial lo que nos queréis contar.

Miró a Elron con inquietud, desde que Ragnar regresó, vivía en un estado paranoico que había ido creciendo al desaparecer Alister y más tarde, con la distancia emocional de su querida Baurmonda, ya no se sentía segura ni en su hogar, pues allí estaba Willfred.

El magíster repartió los entrantes fríos junto a los asistentes de cocina, así como los canapés. Cuando todos tuvieron sus platos servidos, despidió a los asistentes y cerró la puerta, solo se quedó él para atenderlos.

Ragnar habló:

—Gracias por vuestra presencia, estamos frente a retos muy complejos, por lo que quiero que lo que hoy hablemos aquí no pueda llegar antes de tiempo a oídos inadecuados.

»Primero de todo deciros que algunas leyes que se aprobaron con las indicaciones de Cornelius han sido abolidas, las nuevas se publicarán mañana. Las uniones entre mutantes y humanos sin alteraciones, entre humanos o mutantes con seres mágicos o con magos o magas ya no están prohibidas. Y ahora la magia es un culto más de los antiguos como las religiones, se hablará de ella con

naturalidad como un arcaísmo más.

Vio alegría en la cara de Morgana porque eso daba vía libre a Nabil para reclamar su lugar al lado del padre, lo que desconocía es que oficializaba a Sofía como hija de Ragnar y a Clionda como hija de Wendelin y Elron. Por el contrario, a Wendelin se le llenaron los ojos de lágrimas de rabia, llegaba demasiado tarde esa anulación para ella. Miró a Elron de reojo, en su rostro vio frialdad, indiferencia, pensó que era muy sutil ocultando lo que sentía.

Ragnar guardó silencio para poder saborear algunos de los bocados de aguacate y almendra, pimientos rojos rellenos de queso azul, alcachofas laminadas sobre humus, círculos de berenjena en salsa de soja y sésamo tostado.

Nimué alabó a la chef del palacio para que el Magíster le enviara sus comentarios. Todos reconocieron lo sabroso y exquisitamente presentado que estaba todo.

La comida prosiguió con los platos calientes, Ragnar no decía nada del segundo punto y solo surgían conversaciones triviales sobre el ecosistema, alguna anécdota vivida esos días por alguno de ellos.

Elron, por debajo de la mesa, acarició alguna vez la pierna de Wendelin como jovencitos románticos, Morgana intentaba adivinar lo que pasaba, intentando tirar de la lengua a Nola.

Una vez que los postres fueron servidos junto con las infusiones y el café, el Magíster volvió a ordenar que salieran todos sus ayudantes, después activó una pantalla trasparente en la pared de la derecha de donde se sentaba Ragnar. Este se recreó degustando el postre y su café con helado de vainilla, que lo enfriaba y aumentaba su sabor.

Aquella comida se hizo eterna para las dos magas, al ver cómo se levantaba aún con la taza de café con helado y se ponía de pie al lado de la pantalla sin imágenes. Wendelin pensó para sí: ¡Por fin!

Ragnar se dirigió al grupo solemnemente: —Ya sabéis que el objetivo de toda discusión no debe ser el triunfo, sino el progreso. Por lo tanto, si deseamos progresar en esta situación en la que nos encontramos actualmente, es importante considerar que toda perspectiva de un problema debe incluir también la condición del oponente.

Hizo una breve pausa para dar un largo sorbo de su bebida saboreándola antes de proseguir.

»Si tenemos en cuenta que la condición de la mayoría de los clanes es debida al abandono consciente de su población por parte del Poblado del Mundo y su pobreza endémica debido a ello, se me ha ocurrido una solución que dejará solos a los que realmente les interesa la guerra y restablecer los reinos de terror trasnochados.

A la Fatta Morgana de le escapó un sarcasmo: —Querido mío, sigues siendo un iluso, no ves toda la maldad y la codicia que hay a

nuestro alrededor, no tienes nada que ofrecerles.

Nimué intervino: —Morgana sigues siendo la niña que sentía celos ante su hermanastro Arturo. Si utilizas la empatía, que es la capacidad de comprender la posición de los oponentes teniendo en cuenta lo que pueden sentir, verás que lo que ha propuesto Ragnar hará cambiar la balanza hacia él.

Ragnar había terminado su bebida, así que prosiguió su explicación.

—Para elaborar este plan he contado con la ayuda de nuestro buen amigo, el rey Elfo del Sur, Elron y el joven Nur de la casa Kanato Kazajo del Este.

Señaló amablemente a Wendelin

»Creo que lo conociste en tu hogar. En la fiesta que reuniste a los clanes. ¿Qué te pareció el muchacho?

Wendelin carraspeó: —Fue mi pupila Baurmonda quién habló un poco con él. Fue reservado y prudente, no sabría qué decirte, le gustan más los animales que las personas.

Ragnar prosiguió: —Solicité a Elron que llamara a sus dragones del Sur y los enviara de nuevo a casa, a la Isla de Hielo. Les necesitamos para que Riu pueda abandonar la protección del Árbol de la Vida con garantías, de esta forma no quedara desprotegido mientras él, el segundo dragón más poderoso, va de misión lejos del Palacio.

»Nur y Riu deben devolver a su santuario en el Oeste el diamante Negro, «El espíritu de Griosogoro» o también conocido como «el Ojo de Brahma». En el Oeste llevan siglos esperando su devolución, piensan que su pobreza y su mala fortuna se deben a que su diamante les fue robado, así que lo irán a entregar y colocar en la frente de la estatua de donde fue robado.

Una vez alcanzado ese primer objetivo, Nur iniciará rondas de negociación con los líderes de las comunidades, entregándoles semillas primigenias, enviándoles tecnología y arquitectos del Poblado del Mundo y de la Tierra Pura, para que enseñen a construir los Kibu básicos de agricultura, restauración de especies, medicina y cultura siguiendo la misma estructura que utilizó la familia Kanato Kazajo.

—Su clan no necesita nuestro apoyo, pues renunciando aparte de sus riquezas y de la totalidad de los importes que el mando les entregaba, fueron reconstruyendo su zona y dando prosperidad a sus gobernados. Por esa razón, le he solicitado a él que negocie, ya que sabe de lo que habla y a Riu para que lo proteja de cualquier enemigo o exaltado, resentido.

Salmón, que no sabía nada del plan, preguntó molesto por haber sido apartado de las decisiones de gobierno.

—Pero no tenemos semillas primigenias para todo el Oeste y la mitad del Este.

Ragnar sonrió a su querido amigo: —Lo sé por ello, de la primera

cosecha devolverán al Poblado del Mundo, la mitad de las semillas entregadas, en la segunda solo el diez por ciento. Harán lo mismo con todo, plantas, hierbas medicinales, animales. Asimismo, como serán instruidos como sanadores, ellos mismos irán educando a las siguientes generaciones y poco a poco podrán llevar los centros médicos que el Kibu de Gobierno les irá entregando.

»Cuando puedan crear superávit, entregarán un diezmo, de modo que el Poblado del Mundo podrá ir suministrándoles sin vaciar sus arcas, ni graneros, así como la tecnología especial que vayan necesitando, hasta que puedan ser autosuficientes.

Salomón volvió a intervenir inquisitoriamente: —¿Cómo conseguirás que las otras comunidades no les ataquen o los asalten al ver su abundancia? Ahí las leyes de los Kibu aún no están implantadas.

—Gracias por preguntar —le contestó Ragnar— Los clanes tienen como objetivo entregar a las comunidades colindantes el treinta por ciento de semillas y animales nacidos ahí, para que puedan ellos comenzar sus propios kibus básicos de alimentación. A medida que cada comunidad se sustente, se implementarán los kibus sanitarios, de cultura y enseñanza, así como los tecnológicos que agrupen las necesidades de cada área.

Wendelin vio que Salomón no tenía ni idea de los planes de Ragnar, pero le extrañó que no preguntara quien era el desconocido Nur.

Morgana desconcertada comento: —¿Pero las familias, con los Magos y los Clanes de Gobierno, pueden oponerse? ¿Además, quién es ese Nur?

—Nur es un noble aliado con gran experiencia a pesar de su juventud y que ha sabido gobernar su área con compasión y humildad, generando bienestar y abundancia para su pueblo.

»Y en cuanto a la oposición de los Clanes, cuando se den cuenta de lo que ocurre, la población estará tan entusiasmada y esperanzada que no podrán pararlo, la gente no se lo permitirá. Tendrán que sumarse a mis planes. Al fin y al cabo, la pobreza de su población que no han solucionado es el motivo alegado para unirse a cualquier complot que les devuelva el poder.

Einar intervino: —Tu plan es genial, si permitimos que los propios habitantes reconstruyan el Oeste y lo que falta del Este, solo tendremos que preocuparnos de los Clanes del Norte, en concreto de los antiguos señores de la Isla del Hielo. Es más fácil vigilar o luchar en una sola zona que luchar contra todas.

Morgana volvió a cuestionarlo: —Es un plan muy fantasioso, quedan pocos días de la noche polar y desarrollarlo todo se tomará mucho tiempo, años. Además, los Protectores de las familias, así como sus Rastreadores lo descubrirán de inmediato.

Ragnar sonrió a Morgana: —Me enternece tu escepticismo, pero Nur ha reconstruido toda su área y la más cercana a sus tierras de la familia de Yenquis en el Este, así como en las colindantes del Oeste de la familia Onna-Bugeisha.

»Durante todo este tiempo en que sin ayuda reconstruyo su Kibu nadie en el Poblado del Mundo, ni siquiera el cotilla con más espías, el anciano Yenquis, se ha enterado de lo que ocurría ni cerca de sus tierras, ni en su propia área de gobierno.

Wendelin sorprendida, habló: —Las pulseras médicas tuvieron que informar aquí en el centro de mando, Nur debía ser un protegido de Cornelius. ¿Cómo te fías de él?

Merlín rompió su silencio para responder a su sobrina.

—¿Por qué? No hay nada anómalo en crecer y estar sano. En consecuencia, las pulseras no reflejan una sensación de alerta al centro de mando, ni siquiera la alegría, la esperanza y la ilusión son indicadores de que sucede algo fuera del contexto habitual. La «Voz» no está implantada en las nuevas construcciones porque ni siquiera sabían que en los kibus ricos del Norte y del Sur, Cornelius lo había integrado en las casas familiares.

»Y los niños pequeños no viven nada de lo que ocurre a su alrededor como raro o que pueda alterarles o que envíe una señal al mando central de que ocurre algo extraño.

Ragnar pulsó la pantalla transparente y aparecieron en ella imágenes, múltiples pantallas, recuadros que mostraban en tiempo real lo que estaba ocurriendo en distintas comunidades del Este y del Oeste.

»Si alguno de vosotros es fiel al legado de Cornelius y avisa a algunos de los clanes de lo que está ocurriendo en sus tierras, ya no llegará a tiempo de frenar la revolución del pueblo, ya que como veis todo está muy avanzado, algunas cosechas a punto de ser recogidas, los kibus nuevos construidos sobre las ruinas de lo destruido ya están casi finalizados. Sus habitantes ven cómo sus peticiones se están materializando. Los hemos escuchado y apoyado.

Wendelin sintió las palabras de su hermano como una amenaza.

—¿Desde cuándo está todo en movimiento?

Elron le respondió: —El trabajo silencioso de la familia Kanato Kazajo ha durado diez años para que así nadie los descubriera. Nur fue muy prudente a la sombra de su padre y ayudado desde la Tierra Pura, así como Layla de la familia Tomiris que emuló las acciones de Nur.

»Nur con su pueblo junto con Riu llevan desde que comenzaron en el Norte los extraños movimientos de la familia Woodstock y los hechiceros esta tarea secreta de expandir sus ayudas a otros kibus.

Con un movimiento de sus manos, dejó en el centro de las

pantallas, las imágenes de uno de los nuevos Kibus. Todo era armonía, trabajaban duro, pero se les veía tranquilos y felices.

Nola no pudo evitar susurrar: —Qué hermoso es ver a la gente con esperanza, con futuro, dejando atrás hambre, dolor y miedo.

Einar la miró con amor cogiéndole de escondidas bajo la mesa la mano derecha de Nola.

El Magíster apagó la pantalla y dejó entrar a los ayudantes de cocina para ofrecerles de nuevo a todos, bebidas y más pastelitos.

La conversación de nuevo se convirtió en trivial, dejándoles a algunos de ellos pensativos o molestos, como era el caso de Salomón.

Ragnar pidió a Wendelin, Elron, Einar y Salomón que se quedaran con él, los demás regresaron a sus lugares de trabajo.

Morgana fue acompañada por Nimué hasta su vehículo de transporte.

—Fatta, me gustaría quedar contigo para tomar una infusión o pasear por el bosque Alegre, hace años que no hablamos, bueno, de hecho, no podíamos. Me gustaría conocer a Nabil, me han hablado maravillas de sus capacidades y tiene un no sé qué, un aire familiar. ¿Dónde lo encontraste?

Morgana no quería que su secreto se conociera antes de tiempo, debía saberse públicamente, delante de testigos, pues temía por la vida de Nabil.

Nimué vio imágenes en la mente de Morgana, como había suministrado Burundanga a Ragnar. Él estaba triste y apenado, ella quiso consolarle en el despacho de mando, le preparó una bebida y, por supuesto, utilizó la planta más conocida por las hechiceras, la datura estramonio.

Por la edad de Nabil comprendió que la violación de Ragnar coincidió con el secuestro de Isahara, la orden de Cornelius que separó a Nimué de Merlín y el desasosiego de Merlín y Ragnar fue utilizado por Cornelius y la Fatta Morgana para conseguir sus fines.

Morgana se dio cuenta de que su silencio alertaba a Nimué así que contó la mentira de siempre.

—Es hijo primogénito de mi Magíster, Ziri, es una mujer arena. Se ha educado conmigo en el Palacio y con los hombres invisibles del desierto. Es un joven inteligente y atractivo.

Nimué sonriente, resaltó: —Y de unos bellísimos ojos azul cielo que tienen un algo en ellos que no puedo evitar que me recuerden a alguien familiar, pero no sé todavía a quién.

Sacudió la cabeza antes de susurrar: —Demasiadas caras, demasiados recuerdos, demasiados siglos, ¿Verdad? Amiga Morgana de Fay.

Dicho esto, abrió la puerta del deslizador y la ayudó a entrar. Se esperó cortésmente a que el vehículo se alejara antes de regresar al

interior. Miró a una hadita que revoloteaba por allí, escondiéndose dentro de las flores.

—Observa lo que hace discretamente y dime a dónde va.

La pequeña campanilla tintineó sus alas y salió en la dirección de Morgana.

Nimué se dirigió al centro de mando donde Merlín debía encontrarse, por orden de Ragnar debía observar lo que ocurría en la conversación. Ragnar los había llevado a su despacho personal con la excusa de dejar limpiar el comedor al Magíster.

Se sentaron los cinco de nuevo en círculo, tomó la palabra Einar.

—Debo decirte algo que no creo que te guste— Dirigiéndose directamente a Wendelin —Creo que tu vida se encuentra en grave peligro.

La mujer le cortó: —¿A qué viene este teatro? Conocéis de sobras mi poder.

Elron le cogió la mano derecha entre las suyas y le suplicó: —Escúchalos.

Einar prosiguió: —Después de investigar en casa de Cornelius su muerte, hice un desagradable descubrimiento: un enemigo del pasado salido de las profundidades del Averno había sido el ejecutor de su muerte.

»Sé que no es una venganza solo para Cornelius, sino que corresponde a un plan más elaborado. Por eso cuando Elron me habló de Willfred, decidí tomarme en serio su preocupación y ahora estoy convencido de que todo es parte de un plan cuyo guion es asesinarte a ti.

»Primero absorben el poder de Aurelius, tu querido Magíster, luego el de Cornelius, ahora el tuyo posiblemente. Aún no sé ¿A qué o quién? Quieren devolver a la vida de entre los muertos, pero tu poder, tu vida está ahora en manos de tu nuevo Magíster, educado con Endor y por su propio padre.

»Alister ha desaparecido y Betsabé está mariposeando, por lo que hemos pensado que debes marcharte a tu Kibu del Sur y Elron con su dragón Draco deben protegerte. No confiamos en nadie de tu círculo en estos momentos.

Ragnar rompió su silencio: —Hermana, llevamos muchos errores a cuestas los dos, pero no quiero cargar con tu muerte por desidia o por sobrevalorar tus capacidades.

Wendelin suspiró: —Es posible que tengas razón, yo temo a Willfred. Pero dejar aquí a Baurmonda, bueno, a Betsabé me preocupa y no creo que quiera venirse conmigo ahora.

Salomón intervino: —Mediaré con su familia para que la dejen vivir en el quiosco morisco de la propiedad, mientras se decide su futuro inmediato. Así la alejamos de Willfred y de Morgana

momentáneamente.

Asintió con la cabeza antes de volver a preguntar: —Pero ¿qué digo a Willfred? No entenderá que me vaya y eso puede acelerar sus planes de asesinarme.

Einar le respondió: —Irás custodiada por guardias de Ragnar y por mí, recogerán tus enseres imprescindibles y saldrás de la casa de inmediato, con el pretexto de que tu hermano te ha puesto bajo vigilancia hasta que se aclaren unos rumores. Ya fuera de las murallas, Elron y Draco te recogerán y te trasladarán a tu Kibu del Sur, lejos de Willfred y con tu pueblo y tus guardias. Si estás conforme, Elron y Draco se quedarán contigo.

A Wendelin le pareció todo muy exagerado, pero poder revivir su amor con Elron era más de lo que esperaba que la vida le diera, por lo que no protestó y salieron en dirección a su palacio.

Salomón se dirigió a casa de la familia Levy a hablar con ellos. El Insigne no sabía que los planes de los Levy eran unir a Betsabé con su nieto, por lo que Kohen Tzedek se mostró muy preocupado e interesado en ganarse la confianza de Salomón. Su hijo mayor, también llamado Kohen fue con Salomón a buscar a Betsabé al palacio de Wendelin para llevarla al hogar de los Levy.

Capítulo 18

Clionda no fue a buscar al mago preso, sino que hizo que los soldados que lo custodiaban lo trajeran a su presencia.

Alister sentía curiosidad por el cambio en las rutinas de la druida, los guardias golpearon sonoramente la puerta de ella, lo que hizo que todos los que circulaban por aquel lado del palacio supiera que llevaban a Alister a los aposentos de la mujer.

Al abrir la puerta vestida con los atuendos de «Banfilidh», Alister se mostró sorprendido por la revelación que acababa de hacerle la druida.

Solo las mujeres de más alto rango de conocimiento y del manejo de todas las artes mágicas podían vestir desde hacía milenios ese atuendo.

La túnica blanca de lana, sin más costuras que las laterales, con un cordón lleno de nudos mágicos, de color blanco y ancho, donde colgaba la hoz de oro con empuñadura de madera de roble, en el lado izquierdo unas hojas de muérdago fresco, sujeta por un broche de plata. El pelo recogido con palitos de roble.

Sin decir nada, Clionda lo sujetó por el brazo izquierdo, obligándolo a entrar en el salón principal. Se dirigió a los guardias con un gesto de su mano derecha, ordenándoles que se marcharan, cerrando la puerta tras el mago.

Le señaló la mesa puesta con las viandas que iban a comer. Él le mostró las muñecas atadas, levantando las manos.

Con un movimiento sutil de sus manos, Clionda desató a Alister.

—Ya puedes sentarte a la mesa a comer conmigo. Te seré sincera: estoy harta de tenerte pegado a mis espaldas, de sospechar de ti y de tus intenciones constantemente, así que deseo que cometas algún error para poder terminar contigo, aquí y ahora.

Él sonrió sentándose educadamente en la silla de la mesa.

—Ahora entiendo por qué me muestras tus atributos abiertamente. ¿Quieres que cometa la estupidez de atacarte? Si eres tan poderosa como Wendelin, Merlín o Nimué, aún no estoy preparado para enfrentarme a vosotros. Ni Baurmonda ni yo estamos preparados, pero Willfred es un nigromante que ha adquirido los poderes de otros nigromantes. Él es otra cosa.

»Si no te importa «Banfilidh» Clionda pienso comer aquí cómodamente sin resistirme, me encanta saber lo mucho que te fastidia mi presencia.

Ella leyó su mente, vio que realmente era un cínico y no iba a resistirse.

Se sentaron enfrentados, flanqueados por las comidas que le habían preparado en cocina para la ocasión.

Clionda le señaló los platos: —Puedes escoger de todo. Dime ¿Qué deseas?

Alister creyó controlar la situación y, divertido, le indicó la sopa. Con un gesto de su dedo índice, la druida hizo que el cazo comenzara a servir la sopa en el plato hondo que se había desplazado en el aire para ser llenado. Con otro giro de su dedo, el plato se deslizó hasta Alister, y se posó encima del mantel.

Alister hizo el gesto de aplaudir, pero un cuchillo de carne se le acercó con violencia, deteniéndose cerca de su corazón, lo que le convenció de dejar las bromas para otro momento.

Clionda retomó la conversación: —Me llama la atención que Wendelin no te haya buscado ni nos haya preguntado por ti. Ahora está al lado de Ragnar, sabe lo que ocurre en el Palacio de las Nieves, pues como Insigne y consejera está informada de todo. Baurmonda está haciendo vínculos con su familia biológica y Willfred es el blanco de todas las dudas. La muerte de Cornelius ha beneficiado a vuestra señora, que ha conseguido que su hermano vuelva a confiar en ella.

La druida vio la confusión en Alister al oír la noticia de la muerte de Cornelius; entonces se dio cuenta de que él no sabía nada sobre todo lo ocurrido en las últimas semanas, llevaba allí mucho tiempo.

Alister bebió un poco de agua tratando de recuperarse, pero aceptó que la druida ya había notado su desconcierto.

Clionda le sirvió un trozo de pastel de patata y queso

—Sé que te gusta con nueces troceadas por encima ¡Ya ves, no tienes nada que ofrecerme! ¡No hay nada que me interese o que pueda ser relevante a estas alturas!

Con un gesto de su muñeca, la botella de vino de hielo levitó hacia la mesa. Esta vez fue Alister quien movió sus dedos y la descorchó mágicamente.

—Las damas primero.

Una mano invisible sirvió primero a Clionda y luego le sirvió él, levantó la copa en señal de brindis.

—¡Por el mago más estupendo y penoso! Debería brindar por la hermosa mujer que tengo delante, pero a diferencia de la otra, esta me desprecia más.

Bebió el vino sin saborearlo.

Clionda dijo: —No hay nada más degradante que la autocompasión. Wendelin intenta salvar su rango, su lugar en la familia y salvar algunas de sus alianzas al tiempo que descubre cuantos aliados reales tiene Ragnar. Tú eres ahora una baza, si no le hablamos de ti, puede

imaginarse que te has refugiado con tus protectores y cuando regrese el día podrás comunicarte e informarle.

»¿Tan mala consideras a Wendelin? ¿Crees sinceramente que me ha utilizado como un objeto desechable?

En el desconcierto del mago, vio en sus recuerdos que eran amantes y lo mucho que él la adoraba.

Mientras él servía más vino de hielo, ella le sirvió un trozo de tarta de zanahoria glaseada por encima.

—Tú no sabes lo que he hecho por ella, lo que he oscurecido mi corazón ¡Ya sé! ¡Ya sé! La autocompasión. Si lo hice es porque pensé que era la manera de llegar a ella, Wendelin solo me sugirió actos.

Clionda le escuchaba en silencio, mientras él seguía su monólogo.

—El buenismo que hay en tu corazón busca justificaciones a su traición, pero no hay. Si descubre que estoy aquí, me envolverá en sus artimañas y no me resistiré porque soy así de estúpido. Si no le sirvo, dejará que los elfos o los gnomos o cualquiera de sus enemigos acaben conmigo y así también me llevo sus secretos al otro mundo. Espero que lo que nos viene encima, más oscuro que la noche, no oscurezca tu corazón.

Clionda preguntó directamente: —¿Quién te entregó a la maga Wendelin? A mí me llevo Ragnar a la fortaleza de Dunvegan, donde vivían Merlín y Nimué.

La mujer vio entre tanto dolor un brillo de maldad en sus ojos, Alister creyó que en un descuido le había facilitado información valiosa.

—Solo mataron a mis padres, vivíamos escondidos en una cabaña del sur, éramos granjeros. Me contaron que yo era una abominación, por aquel entonces no sabía lo que significaba esa palabra, pero me pareció terrible.

Vació de nuevo la copa de vino y Clionda la llenó de agua fresca. Alister no protestó, era como si necesitara vomitar su historia.

»Los rastreadores que nos habían encontrado me dijeron que mi madre era una bruja malvada que envenenaba al ganado de la zona y mi padre un antiguo hechicero amigo de Cronwell. Uno de los hombres iba manchado de las salpicaduras de la sangre de ellos dos. Yo estaba tan asustado que veía sus caras deformadas. Los vi sucios, feos y vomité manchando las botas de uno de ellos. Me propinó un bofetón.

»Una ola de cólera se apoderó de todo mi ser, un niño de ocho años, flacucho y larguirucho, arremetió con todo su poder contra los seis rastreadores, después de ver lo que les había hecho a cuatro de ellos, los dos más jóvenes, salieron huyendo.

»Mi ira fluía a través de las palmas de mis manos y de mis ojos en forma de fuego, mientras un rugido que lo rompía todo a su paso, iba

desmontando sus escudos de protección.

»Caí al suelo desmayado, no sé el tiempo que transcurrió. Al despertarme, quería que solo hubiera sido una pesadilla, que mis padres estuvieran ahí consolándome.

Alister con lágrimas en los ojos, temblaba ante el recuerdo. Clionda percibió sinceridad y dolor en su corazón roto.

»Estaban ahí, pero muertos. Besé a mamá en las manos, le cerré los ojos a papá, me cambié de ropa, cogí comida y agua. Entré en el bosque donde jugaba con las hadas, ellas me llevaron a una cueva, me cuidaron y anestesiaron el dolor que sentía. No sé el tiempo que transcurrió hasta que Wendelin apareció en aquella cueva, acompañada de otras damas, me miró con sus profundos ojos violetas. Su voz me sonó conocida, dulce y amorosa.

—Alister, pequeño Alister, a los dos nos han traicionado y dejado huérfanos. ¡Nunca les fallo a mis protegidos! Tus padres nunca le fallaron al mío. Cornelius y…

Clionda terminó lo que Alister había interrumpido:

—Cornelius y Ragnar algún día pagarán por su traición. Entonces Wendelin acarició tu pelo y peinó tu flequillo rebelde.

Alister sonrió amargamente recuperando su cinismo.

—Sí, fue así como decidí que mi vida le pertenecía. ¿Das más vino al prisionero?

Sin responderle, Clionda dijo en voz alta: —Eres hijo de Vainamoi y de Volva, el hombre sabio y la gran chamana. Todos creen que estás muerto. Al menos es así, ya que te desconectaron de tu esencia con el odio.

La mujer se levantó comenzando a moverse arriba y abajo, mientras gesticulaba y hablaba en voz alta.

—Pero ¡qué mierda!, todo son medias verdades, mentiras, ausencias, vacíos, y quieren que por todo eso muramos o construyamos una nueva civilización.

Por primera vez, dejaba salir su dolor, sus renuncias, las ausencias y el vacío de unas raíces. Su propósito había sido obedecer y servir a Merlín en nombre del equilibrio.

Se giró y con voz de mando ordenó al Mago:

—Vas a tomar mucho café, te ducharás y cuando estés sereno, iremos a ver a Zhi y Dwyer, han de contarte tu verdad, basta de juegos psicológicos.

Le metió a la fuerza en la ducha con agua fría, mientras le preparaban ropa limpia y un café bien cargado.

Ella también cambió su ropa por una más adecuada a la visita que iban a realizar.

Envió una bola de memoria a Merlín con todo lo que había sucedido allí.

Ahora entendía por qué Merlín quería que despertara su lado bueno; era el hijo de su gran amigo, al que no pudo proteger y no encontraba.

Alister intentaba zafarse de los nudos mágicos, el agua estaba realmente muy fría. Soltaba todo tipo de improperios.

Capítulo 19

Nur había regresado al Poblado del Mundo tras arduas negociaciones con los consejeros de los distritos para que aceptaran la tecnología y las semillas madre y los animales recuperados por los kibus científicos del Poblado del Mundo.

Les resultaba difícil comprender que eran simientes y animales originarios de la zona, para recuperar el ecosistema perdido, logrando así dejar atrás años de hambruna, enfermedad y miseria.

Temían las represalias de los mandatarios de su zona y desconfiaban del Poblado del Mundo, años de discursos atacando a Ragnar habían ido calando en la población.

Intentó pasar desapercibido, dirigiéndose con su unicornio directamente al Palacio Rosa. Le esperaban Merlín y Nimué llevándolo por los pasadizos secretos hasta la zona privada de Ragnar.

—Nimué, tenías mucha razón, cuando me dijisteis que: «No has de hablar para ser admirado, has de hablar para ser comprendido». No hubo avances en las negociaciones hasta que no logré que comprendieran que la única forma de construir la libertad era la autosuficiencia tanto personal como grupal.

Nur se detuvo unos instantes dirigiéndose a Merlín cara a cara.

—Pero eso también me ha hecho cuestionarme los kibus que ya funcionan. Son esclavos, no son libres, están controlados mentalmente, no conocen la realidad y dependen de la distribución de los bienes por el clan familiar de la zona, los insignes de la zona que negocian por ellos aquí en el Poblado del Mundo y por las leyes de Ragnar.

»Si en algún momento tengo un sucesor y él o ella son egoístas o caprichosos, estarán en todo su derecho de destruir el legado que mi padre me autorizó. Fíjate lo que he dicho, que me autorizó. Todo es provisional, un castillo de naipes.

Merlín le sonrió: —¿Por qué crees que Zhi te escogió para esta misión? Eres sabio, reflexivo y compasivo, solo tú podrías poner en marcha un nuevo modelo de sociedad, sin control, autosuficiente y justa. Además de cuestionar a Ragnar todas las ideas que Cornelius le fue inculcando para volver a gobernar desde la tiranía.

Y mientras murmuraba, volvió a ponerse en camino hacia los aposentos del Elegido.

»Por fin un poco de diversión intelectual. Yo apuesto por Nur y ¿Tu Nimué?

Ella sonrió mientras susurraba: —Eres de colleja, Merlín.

Ragnar paseaba de un lado a otro de su habitación privada. Era por donde iban a introducir a Nur en secreto. Isahara se estaba poniendo nerviosa al ver que se movía como un animal enjaulado.

—Querido, tranquilízate, de un momento a otro entrarán por el espejo, no querrás que te encuentres así de alterado.

—Tienes razón, voy a sentarme a meditar, debo tener mi mente en calma.

Cuando iba a acomodarse, encima de su zafú aparecieron los tres a través de la puerta camuflada por el gran espejo. Su rostro se relajó al verlos tranquilos y risueños.

Nur le saludó con la mano derecha sobre su corazón y agachando la cabeza frente a los dos. Isahara le dio un afectuoso abrazo.

—Por favor, sentaros —dijo el hada— ¿Qué deseáis beber? ¿Fruta? ¿Té frío o caliente? ¿Agua?

Nimué se acercó a su hija y le dio un beso cariñoso en la mejilla: —Siéntate, hija.

Y diciendo eso, Merlín con ligeros movimientos de sus manos sirvió a cada uno de ellos lo que deseaban tomar.

Nur rio dulcemente: —No dejaré de sorprenderme nunca de vuestras habilidades mágicas.

»Mi señor, ya está cumplida vuestra misión. Las familias gobernantes de los Kibus libres están ocupadas en enviar gente al Norte, y al Sur, al Poblado del Mundo, porque están convencidos de que Cornelius está vivo, que cuando quieran darse cuenta de lo que sucede en sus tierras, la revolución ya estará implantada. Porque he sembrado en ellos la semilla de la libertad. También la del Poblado del Mundo.

Ragnar que había escuchado su relato con cara de satisfacción, frunció el ceño al oírle decir sus últimas palabras.

—¿Qué quieres decir, jovencito?

Nur le corrigió suavemente: «No me desvalorices, no soy tan mayor como tú, pero no soy un jovencito». Cuando fomentas la autosuficiencia grupal e individual en las personas como forma de construir la libertad, nunca más permitirán la opresión. El gobierno del Poblado del Mundo sobre los Kibus y su gente es una forma de opresión.

Merlín levantó su vaso de sandía y coco en señal de brindis visiblemente divertido.

—Brindo por el nuevo paladín. El príncipe Nur tiene razón, el gobierno se convirtió en una dictadura feudal con tecnología moderna de manipulación mental. Son felices porque son ignorantes.

Ragnar se levantó molesto: —¿Cómo dices esto, Merlín?

El Mago se levantó también mientras Nur seguía hablando.

—Abre los ojos, las pulseras, las prohibiciones de las palabras, los

controles de natalidad impuestos, las lecturas prohibidas, la anulación de la historia del mundo. ¿Cómo llamarías a eso? No, no es felicidad. Es una dictadura perversa. Cornelius con tu consentimiento, rizó el rizo. Hizo realidad una utopía distópica, el sueño de cualquier tirano. Y tú lo permitiste, pero lo peor de todo es que no fuiste eliminado porque te revelases, sino porque estorbabas. Cerraste tus ojos, oídos y corazón, quedándote simplemente en el poder.

Ragnar apretaba los puños, su rostro estaba rojo; Nimué y Merlín se tensaron, temerosos de que Nur pudiera sufrir un ataque del herido orgullo de su líder.

El joven estaba muy enfadado con el que podía llegar a ser su suegro, no entendía cómo había diseñado esa aberración, donde la felicidad era sinónimo de ignorancia y aculturación en las zonas ricas del mundo y en las otras, olvido, desprecio e indiferencia hacia su sufrimiento, enfermedades y muerte.

Merlín intervino, se colocó en medio, triangulándose corporalmente con ellos.

—Estás en esa edad, Nur, en la que todo es binario, cuando nos dejamos llevar por la pasión. Sientes injusto y despreciable lo que ha ocurrido. Y lo es. Te pregunto ¿Qué harías tú, si incumplieses las leyes por amor? Los humanos no podían aparearse con hadas y menos aún con Melíades, porque su descendencia es inmortal. Ragnar lo hizo y nació una hija. Tenían que protegerlas a toda costa de él y de sus enemigos. Si se hubiera descubierto, él habría tenido que sacrificarlas para demostrar su liderazgo.

Se acercó a Nur para poder ponerle la mano en el corazón.

—¿Dejarías morir a Sofía por un bien mayor? O buscarías la forma de salvarla, convencido de que después solucionarías el problema mayor. Piensa con el corazón, no con la cabeza.

Nur observó en su mente la imagen que Merlín había creado; veía a su amada Sofía en manos de la temible Endor, la tenían atada con fuego de averno. Endor, con una gran sonrisa de satisfacción y sádico placer, blandía un cuchillo tántrico, el único que podía matar a un inmortal.

Al sentir el miedo del joven, merlín retiró la mano de su corazón, no quería infligirle dolor, solo quería que comprendiera y sintiera compasión por Ragnar.

Nimué le acercó un vaso de agua fresca, que el joven aceptó, pues su garganta y boca estaban secas por el miedo. Nur no pudo evitar preguntar.

—¿Es un escenario posible del futuro?

Merlín bajó la mirada, Isahara fue quién aún con lágrimas en los ojos respondió a su pregunta.

—Sí, nuestros esfuerzos por protegeros han sido inútiles, lo que ha

provocado todo este embrollo. En lugar de enfrentar el miedo y valorar la maldad, tratamos de evitarla y, con ello, le dimos alas. Debes aprender de nuestros errores, con un sádico, un tirano o un psicópata. No existe negociación cuando obtenga de ti lo que desea, te herirá igual o matará a los tuyos para que vivas atormentado el resto de lo que te quede de vida, con el pensamiento de que no salvaste ni a la comunidad ni a tu familia.

Ragnar comprendió la rabia del joven, se percató de que Nur era un espejo de él, reflejándole sus propios reproches. Sus palabras eran las que su conciencia crítica le decían cada noche y cada día al levantarse.

Ragnar se acercó a Nur con los brazos abiertos mientras le expresaba su gratitud por ser espejo, por el trabajo realizado primero en su propia comunidad y luego en el resto del Este y todo el Oeste.

—Tal vez tú seas el auténtico promotor de una civilización de paz, ojalá traigáis el ansiado «Nuevo Mundo». Tenéis todo nuestro apoyo y bendiciones.

Merlín sacó de nuevo su mal genio, era superior a él.

—Nuevo mundo, nuevo mundo, ya basta de esta cantinela, llevamos más de seis mil años con ella. Ni nuevo ni viejo, a ver si de una puta mierda creamos un mundo de seres respetuosos que no alteren la benevolencia de los niños cuando crezcan. Donde los esfuerzos humanos para sentirse bien sean la humildad, la autoestima, la integración, el trabajo en equipo y el amor por los seres vivos, y eso incluya a Gaia, nuestro planeta.

Nimué le dio un zumo de sandía para que se callara y dejara de monopolizar la conversación con sus quejas y reniegos.

Nur preguntó a Ragnar: —¿Cuál es mi siguiente misión?

—Tu misión es seguir enviando protectores que les ayuden y te informen de cualquier intervención que les detenga. Entre Zhi y tú protegéis el futuro, ayudando a los jovencitos a tomar las decisiones útiles enfocadas a la supervivencia del planeta. Ve a descansar un rato, Isahara te atenderá. Luego regresa al Palacio de las Nieves, pronto desaparecerá la noche eterna y las sombras ya se ciñen sobre el lugar.

Nur asintió mientras bajaba la cabeza y colocaba la mano en el corazón, dispuesto a seguir a Isahara. Necesitaba asearse, cambiarse de ropa, comer y beber algo antes de marcharse.

Isahara le dijo mientras lo conducía por la puerta privada que unía el dormitorio de Ragnar con el suyo.

—Estamos preparados para el riesgo de perder a Sofía, no tenemos miedo de aceptar lo inevitable, pero por favor, si ocurre, que no sea en vano, que realmente sea por un bien mayor alcanzable.

Nur vio la congoja en el corazón del hada, pero no contestó porque

él no pensaba dejar morir a Sofía, antes moriría él por ella.

Nimué y Merlín habían dejado solo a Ragnar, pues tenía muchas cosas en las que meditar.

Nimué al entrar en sus aposentos se dirigió al mago.

—Has jugado bien tu papel, pero ahora tenemos que encontrar la manera de proteger a nuestros jóvenes y a Clionda de las garras de nuestros enemigos. Sabes que los hemos convertido en una herramienta de guerra. No quiero sobrevivirles, más dolor no creo que deseen sostener.

Merlín la abrazó cobijándola entre sus brazos.

—Esta vez, si debo jugar sucio, lo haré sin escrúpulos. No existe una frontera clara entre la luz y la oscuridad; pasamos mucho tiempo en medio de las sombras, al fin y al cabo, eso es la sabiduría y la fortaleza mental.

Merlín la tomó de la mano, llevándola hasta el salón donde la hizo sentar en un butacón orejero delante de él. Ese rincón era el favorito de ella, pues veía la fuente, el jardín y el bosque de robles y sauces llorones.

—El «Guardián de la oscuridad» ha regresado, lo vi en el bosque durante la reunión de las hadas.

Nimué intervino cortándole: —Por esa razón, han enviado a Dwyer desde la Tierra Pura y Zhi al Palacio de las Nieves.

Merlín le ocultó que había visto a Xane coger la daga ceremonial del inframundo de las manos del Guardián de la Oscuridad, aún no sabía contra quién o quiénes iba a ser utilizada.

»Eso mismo iba a decirte, son los únicos que pueden preparar a los chicos para enfrentarse con él o enfrentarse ellos a él. Aunque me pregunto qué lo ha hecho volver, él nunca miente y siempre cumple un pacto. Hace tiempo que se hartó de los humanos. Decía que no lo necesitábamos para hacer el mal, que nos sobrábamos. Reía y repetía que habíamos subido el infierno a la vida de los humanos, que él podía aprender de nosotros y cada vez estábamos más lejos de entender cómo salir del averno una vez muertos.

»¡Ah, otra cosa! Clionda ha sacado a la luz la historia de Alister. Es el hijo de Vainamoi mi amigo del alma y de Volma, la gran Chamana. Quizás podamos recuperarlo.

Nimué frunció el ceño: ¿Te das cuenta de la situación de peligro en la que estás colocando a Clionda? Ella no conoce el amor, ni sus artimañas, y él es un embaucador que adora a Wendelin.

Él bajó la mirada suspirando: — Sí, pero si quiero salvarla, él debe defenderla de los enemigos de Wendelin y de los nuestros sin escrúpulos.

Capítulo 20

Willfred se paseaba por el jardín de Palacio gritando de rabia como una fiera salvaje.

Se aproximaba la Luna escogida para el sacrificio, estaba ya todo preparado. No entendía el porqué de la premura con la que se había marchado Wendelin después de la comida de gobierno, eso le inquietaba. No creía que nadie pudiera intuir su plan, pero ese giro de guion le había puesto nervioso. Su instinto le hizo quedarse quieto, ni comunicarse, ni ir a buscar a ninguno de los suyos, seguir trabajando como si no hubiera ocurrido nada, simplemente su señora había vuelto a su centro de mando en su Kibu del Sur.

Tampoco comprendía por qué había hecho que la familia Levi acogiera a Baurmonda; aunque ahora se hiciera llamar Betsabé, su familia biológica no le agradaba a la muchacha, ni ella tampoco a ellos. Se trataba de una hechicera y eso era una blasfemia para la familia de Kohen Tzedek «el virtuoso». En el hogar de Wendelin, la joven estaría libre y podría verse con Nabil, el engreído hijo de Morgana.

Él se sonrió cuando una hadita del jardín le susurró: —Quizá eso es lo que quiere evitar.

Más tranquilo, entró en el Palacio dispuesto a seguir con sus obligaciones cotidianas, habría más lunas.

Al entrar en su despacho, todos sus sentidos se pusieron alerta. Un desagradable olor le indicó que tenía una visita inesperada, pero no pudo verla ni oírla. Estaba inmóvil esperando un ataque, toda su musculatura se tensó y se preparó para esquivar y evitar.

Una voz familiar resonó en su cabeza: —Hijo, relájate, nadie me ha visto ni me ha percibido, solo tú aún me sientes, aunque mi energía poco a poco se está disolviendo. Wendelin teme a su hermano y Ragnar ha utilizado ese miedo para expulsarla del Poblado del Mundo, de esta forma liberándose de ella, entreteniéndola con un antiguo amor. Cree que podrá gobernar a sus anchas.

»Nabil es hijo de Ragnar, es el secreto de Morgana. La energía de Nabil también debe ser absorbida.

—¿Cómo sabes que esto es así? —preguntó sin moverse para no provocar en el espíritu de su padre la necesidad de alimentarse de él.

Una risa inhumana retumbó por todo el salón.

—Ahora que estoy libre, puedo conocer los secretos, miedos e intimidades de todos los habitantes del Poblado del Mundo. Soy un

espectro que vaga de casa en casa o por el bosque. Sé que me disolveré aquí, que no puedo saber qué se cocina en el Norte, pero sin salir de este lugar conozco las noticias, quizás más adelante, tendrás que enviar protectores al Norte donde los antiguos amigos de Cronwell parece que se están reuniendo. Nadie debe impedir «el plan».

Willfred, sin girarse, expresó su agradecimiento por la información proporcionada.

—Wendelin puede esperar. Ahora Nabil tiene que entregar su «LA» al jarrón de la vida. Susurró mientras caminaba en dirección a la caseta de los Protectores. Necesitaba conocer todas las rutinas de Nabil, sus puntos débiles. La primera luna de sangre se acercaba, ya no tenía mucho tiempo.

Morgana se sentía inquieta ante los últimos acontecimientos, Wendelin se había marchado y su alianza para casar a Nabil con Betsabé estaba ahora en el aire.

Kohen Tzedek tenía a su hija bajo la vigilancia de sus nueras y sus hijos. Estaban instruyéndola en sus tradiciones, preparando a su hija para su boda bajo sus ritos y costumbres ancestrales. Betsabé había intentado fugarse varias veces para ver a Nabil, pero las consecuencias de este atrevimiento fueron terribles para la joven.

Incluso Salomón, que había ido a visitarla, se arrepintió de haberla dejado en manos de su familia.

Nola entró en el despacho del Insigne cuando lo escuchó llegar.

—¿Qué tal hoy con los Levi? —Preguntó.

Salomón se sentó en su sillón de trabajo, su rostro reflejaba preocupación.

—Pienso que cometimos un error al enviar a la joven con su familia biológica. La están maltratando, hoy le han rapado la cabeza. Ya sé, ya sé que son tradiciones antiguas, pero están prohibidas por ley, la encierran, no le dan comida si no se comporta, la castigan pegándole. Ella que fue educada para ser libre, contestataria y no pertenecer a nadie, si la vieras…

Nola le acercó licor de nueces en una copa pequeña.

—Dime qué quieres que hagamos: ¿la traemos a casa, la enviamos a Wendelin, lo organizamos para que Nabil la rescate?

Salomón, a pequeños sorbos, bebió la bebida marrón que le había servido su Magíster.

—Me parecen desfavorables todas las soluciones. Enviarla con Wendelin significa destruir su idilio y la posibilidad de recuperar su bondad cuando sepa el secreto. Si Nabil la rescata, la ponemos en manos de Morgana y, de ese imbécil engreído, dividimos el corazón de Wendelin, pues ella crio a Baurmonda. Traerla aquí supone tener al enemigo controlándonos en casa.

Einar llegó en ese instante.

—¿Qué enemigo va a venir a casa?

Nola le respondió: —Tenemos un problema de conciencia, pero todos los actos para solucionarlo son malos.

Einar sonrió: —Seguro que os referís a la desdichada de Betsabé. Sé que la idea familiar es casarla con Samuel, quieren emparentarla con tu linaje davídico.

Salomón tomó el último trago de licor.

—¿Conmigo? Si siempre ha considerado que soy un hereje.

Einar retomó la palabra: —Desde el puesto de mando, que no olvides que aún nos controla a todos, he descubierto que quieren usar las artes de la hechicería para obtener el Arca de la Alianza que se supone que guardas.

Nola rompió a reír a carcajadas: —¡Por Dios! ¿Qué les pasa a todos? Que solo buscan armas para vencer a los demás, el cofre solo contiene los diez mandamientos y aunque los relatos digan que sirve para que sus portadores venzan al enemigo, no es más que una leyenda. Salomón no venció al enemigo, que sigue estando vivo y entre nuestras filas. Si él la hubiera tenido, habría sido el elegido y habría vencido a todos.

Einar insistió: —Dejamos que la torturen o hacemos algo. Además, se preguntarán dónde está Samuel, si no pactas boda con ellos cuando te lo negocien.

Salomón le preguntó qué haría él.

Einar sonrió: —Lo más sencillo, ayudar a Nabil a rescatarla y que vuelva a ser Baurmonda, tendrás aliados en los dos jóvenes. Recuerda que «el enemigo de mi enemigo es mi amigo» y Kohen es tu enemigo y el suyo.

Salomón se puso en pie para darle un apretón de manos a Einar, quien permanecía de pie frente a la mesa de trabajo.

—Preparad todo para ayudar a Nabil a rescatar a la joven, pero dejadle claro que no debe regresar con Willfred, ahí no estaría su vida segura.

Nola y Einar salieron juntos del despacho. Al cruzar la puerta, él le besó la mano y, como niños, se escondieron detrás de la escalera que conducía al primer piso para besarse apasionadamente.

Nola le susurró: —Cuando regreses de hablar con Nabil e introducir en su mente la necesidad imperiosa de salvarla, te estaré esperando en mi terraza con una cena especial a la luz de las estrellas y las luciérnagas.

Salió a cumplir su misión pensando que sería fácil si el joven sentía la mitad de las mariposas que él en el estómago por la joven Baurmonda.

Ya muy lejos de allí, Wendelin estaba viviendo su sueño romántico con Elron, aunque no podía relajarse del todo, su instinto le decía que

algo no iba bien.

Elron decidió no decirle nada de su hija, por cómo la veía sufrir por Baurmonda, intuía que no podría evitar ir al Norte a conocerla y precisamente eso era lo último que debía ocurrir para poder seguir protegiéndolas a las dos.

Por su hermana, la reina Galadriel, sabía que en la fortaleza de Akerdus y en la de Carleen se estaban reuniendo magos pertenecientes a los clanes familiares de la zona, juntos con mercenarios. Endor, la bruja que «hablaba y resucitaba a los muertos», había estado haciendo invocaciones a las lunas de sangre. Los elfos sabían que eso no era para nada un buen augurio para los habitantes del Palacio de las Nieves. Galadriel había redoblado la vigilancia y protección del Palacio, especialmente de su sobrina Clionda.

El rey elfo entró en el despacho de Wendelin, llevando dos copas de coco con lima y sandía.

—Ven al sofá y tómate un descanso aquí junto a mí, disfrutando de esta refrescante bebida.

Señalando al jardín lleno de camelias en flor, magnolias y olorosos jazmines salpicados por lirios blancos, le ofreció un lugar a su lado en el amplio sofá de piel blanca.

—Contempla toda esta belleza, ¿Qué hay más mágico que la naturaleza?

Ella, sonriendo forzadamente, intentó apartar de su pensamiento las preocupaciones y se sentó a su lado aceptando el zumo.

Elron cogió su mano izquierda y preguntó: —¿Qué te preocupa tanto que oscurece estos momentos de felicidad?

Apoyó su cabeza en su hombro: —Baurmonda, bueno, Betsabé, no sé nada de ella. Willfred tampoco informa de nada, y desde que Alister fue enviado por él con rastreadores al Norte, antes del comienzo de la Noche Polar, tampoco he recibido noticias suyas, ni de sus hombres.

»Además, sé por mis hadas, las pocas que aún me han proporcionado información, que, en el Norte, en las fortalezas cercanas a la Isla de Hielo, se están reuniendo todos los enemigos de Ragnar. Me preocupa no saber qué ocurre en realidad, estoy fuera de los círculos de poder de Ragnar y ahora de los de las conspiraciones, cuando soportaba al asqueroso de Cornelius, al menos tenía un lugar.

Elron sonrió: —No puedes evitar tenerlo todo bajo control para sentirte segura. Cuando averigüen quien quiere matarte, podrás volver a la cocina del poder.

Ella rio alegre y divertida: —No es el poder lo que me confiere seguridad a diferencia de mi padre, es el saber, el controlar todo lo que sucede dentro y fuera. No me gusta herir o arrebatar a otro su sitio, posesión o vida, eso me pesa en el corazón. Me gusta saber, conocer lo que otros no saben, cómo van a equivocarse por

desconocimiento o por qué alguien les ha traicionado. Ríete, ríete. Te parecerá pueril, pero a estas alturas, después de todo lo que hemos vivido, es lo único que me da vidilla.

Elron sufrió un ataque de risa, su mala maga, reducida a una espía cotilla.

—Willfred tenía razón en algo, ya no está la peligrosa, vengativa y malvada Wendelin, hija del temido Cronwell. Queda una mujer cansada de las miserias, tanto humanas como mágicas; que solo lucha por seguir viviendo, entretenida, protegiendo su vida de los muchos enemigos de su familia y protegiendo a sus leales amigos.

Al sentir el profundo dolor de su amada, se serenó y le dijo:

—A través de mi hermana, trataré de saber algo de tu mago Alister. En definitiva, sus reinos están en esa zona y su misión es proteger con su vida el Árbol de la Vida. Y no te preocupes por la joven Baurmonda, su familia no debe querer que hable contigo, cuando esté más integrada encontrará la manera de comunicarse.

Wendelin volvió a beber de su vaso en silencio contemplando el hermoso jardín.

—Querido, Ziva quería que su hija se liberara de las rígidas costumbres de su esposo, por eso me la entregó. ¿No sé qué es peor? Que Baurmonda se quede con su familia horrible o que caiga en manos de Morgana y el hijo de mi hermano, Nabil, que además es un imbécil.

Elron se sobresaltó: —¿Cómo sabes eso acerca de Nabil?

Ella sonrió maliciosamente: —Recuerda que yo controlaba todo. Mi hermano babeaba por Isahara, pero sus propias leyes y lo que nos hizo a nosotros, le impedía estar con ella, así que bebía por las noches más hidromiel de la aceptable. Se lo bebía todo si llevaba alcohol, por lo que una de mis haditas espía me relató cómo Morgana le había colocado una cantidad considerable de estramonio en una de sus bebidas, en una de las muchas reuniones del Congreso de Naciones. Al verlo mareado, se ofreció a acompañarlo a sus aposentos y allí ella misma se sirvió. La Fatta desapareció poco tiempo después para recluirse en sus antiguos dominios, allí tuvo al niño y lo entregó a la mujer arena. Y mi estúpido hermano ni se enteró ni lo recuerda.

Guardó silencio unos instantes antes de continuar con sus pensamientos.

—Lo más irónico es que su único hijo, que es todo lo contrario a él, es como su abuelo, pero a diferencia de mi padre es un cretino. Este será el peligro que nos acechará si sobrevivimos al actual. Ves es un continuo de luchas y tensiones.

Se giró hacia él y comenzó a besarlo apasionadamente mientras sus manos intentaban quitarle la camisa de algodón que cubría su torso.

Elron le respondió con entusiasmo, fundiéndose los dos en una

danza sexual allí mismo. Sentían que nada importaba, solo aquel momento, sus cuerpos, su placer y su fuego que consumía el tiempo.

Capítulo 21

El Palacio de las Nieves estaba en un frenético trasiego, quedaban ya pocos días para que la noche polar se desvaneciera. A partir de mediados de abril hasta finales de agosto, volverían a la normalidad de noche y día, antes de entrar en el día polar o lo que se conocía como Sol de Medianoche, no habría crepúsculo, sería un día sin noche.

Todos pensaban que el ataque por la posesión y dominio del Palacio ocurriría entonces, si Ragnar no lograba un acuerdo real y duradero con sus enemigos escurridizos y vengativos.

Los entrenamientos de los jóvenes se habían vuelto duros y agotadores, ya no tenían tiempo ni espacio para sus romances juveniles ni para las gamberradas de juventud.

Zhi, Mar, Clionda, los elfos con sus arcos, los duendes y sus espadas mágicas, Riu y la reina Cristal enseñándoles a cabalgar y volar montados en dragones y Dwyer enfrentándoles a sus capacidades mágicas individuales.

La reina Galadriel había enviado a su maestra arquera para entrenarlos; de repente, esta se había tornado muy brusca con todos ellos y, en uno de los tiros con los ojos tapados en los que cometieron muchos errores, les gritó, golpeándoles en la mano dominante.

—Sois unos niñatos estúpidos, merecéis que os atrapen y torturen, que os frían como conejos, que os arranquen los ojos y os corten la lengua. ¿Qué es lo que pensáis que os harán?

Ante cada error, la maestra era más despótica, agresiva, les golpeaba en la espalda, el brazo, a lo que ninguno de ellos reaccionaba y se amedrentaban haciéndose más torpes, al final les arrancó la venda de los ojos y les quitó los arcos con las flechas.

—¡No os los merecéis! ¡No quiero que volváis a mí hasta que cada uno de vosotros acepte quien es!

Eso exasperó a los jóvenes que reaccionaron con rabia y enfado.

Sam, Ona, Sofía y los jóvenes druidas fueron en busca de Dwyer. Caminaban en silencio, todos ellos trataban de tener la mente vacía de pensamientos para que el maestro no pudiera anticiparse a lo que deseaban saber.

Lo encontraron como siempre, meditando en el salón de la Reina Cristal. Una pequeña habitación, pero muy acogedora, con un espacio específico donde la reina podía orar o meditar.

Sin abrir los ojos les dio la bienvenida: —Pasad, sentaos a mí

alrededor.

Sofía habló una vez se hubieron aposentado.

—¿Por qué sois todos tan rudos con nosotros, maestro? ¿Por qué nos lleváis al límite de nuestra mente? ¿Qué hemos hecho para merecer tanto daño?

Dwyer abrió los ojos y apartó sus manos, posicionándolas sobre sus rodillas. Sus ojos rojos en la semi penumbra impresionaban, pero los jóvenes trataron de controlar su miedo mirándole a la cara.

La voz del sabio sonaba profunda y segura.

—Los soldados ganan batallas, pero los fuertes de mente ganas las guerras. Sé que nos lo habéis oído decir un montón de veces, sin embargo, no lo podéis entender todavía.

»Hace muchos, pero muchos años, cuando aún existían los países y la magia, yo paseaba con mi padre por sus tierras. Al llegar, el lugar estaba destruido, cuerpos mutilados de niños y mujeres por todas partes, las casas destruidas y los supervivientes iban de un lado a otro como zombis, en estado de shock, buscando a sus familiares o algo para comer.

»Muy conmocionado le dije a mi padre: ¿Por qué los hombres buenos no matan a todos los hombres malos?

»Mi padre acarició mi pelo y me respondió abrazándome con lágrimas en los ojos.

»Porque en ese caso solo quedarían asesinos.

Suspiró haciendo una breve pausa para que sus palabras calaran en los jóvenes.

»Al fin llegó Ragnar «el Elegido», con su grupo de sabios y magos, que vencieron a los gobiernos opresores y diseñaron los Kibus. Se prohibió toda arma. Si quieres paz, nadie debe tener pistolas, fusiles, misiles, ni bombas nucleares, solo que un hombre o una nación se armen, esas armas se terminarán utilizando. Así que todas esas armas desaparecieron, incluidas espadas o armas cortas.

»Ragnar comprendió que aún quedaban armas peligrosas que podían ser usadas por los malvados de mente y espíritu, por eso prohibió la unión entre humanos y elfos, entre magos y humanos, hechiceras y humanos para que esos hijos mixtos no pudieran ser empleados por sus poderes excepcionales.

Calló, cerró los ojos, percibiendo el desasosiego en todos ellos.

Sam intervino: —¿Nos dices que somos armas?

—Si joven. Piensa, si un hombre o rastreador de Endor secuestra a Ona, la ves rodeada por catorce hombres dispuestos a matarla. ¿Te quedarás impasible, sabiendo que tú no debes matar, o emplearás tu fuerza mágica y mental para destruirlos y salvar a Ona?

—Sam respondió: «Lucharé».

Ona intervino: «Yo puedo defenderme, no necesito que alguien lo

haga por mí».

—Bien, muchachos —les respondió Dwyer — o es un asesino él o lo eres tú, jovencita.

»La capacidad de tener una mente fuerte significa que podáis superar la emoción de ver en peligro al amigo, a la pareja y calcular qué hacer para que haya el menor número de bajas ocasionadas por nosotros. Cuanta más sangre en nuestras manos, más difícil será escapar de Oscuro.

John, el poseedor de la espada Alada, intervino: —El Oscuro es una leyenda, no existe nadie con el poder de volverte loco mirándote a los ojos.

El maestro le miró enfadado, sus ojos rojos se encendieron como fuego.

—Esta actitud os llevará a la perdición. Oscuro existe, su don es la destrucción de las mentes humanas, y él tiene el poder de mostraros vuestra oscuridad. ¿Estáis listos para ello?

»Yo soy la dualidad humana como él y por eso sé lo que desencadena la oscuridad. Los celos por amor, por posesiones entre hermanos y la envidia que no me permite alegrarme de los logros de otros, pero que me sirve de estímulo para luchar e intentar lograr los míos. A veces, la venganza que obsesiona, el odio que destruye, la crítica y la murmuración que envenenan, la mala fe siempre gratuita, la dependencia y el apego que se convierten en veneno. —Suspiró antes de proseguir.

»Todo ello forma parte de la bondad, del amor incondicional, de la solidaridad, la buena fe, la benevolencia, el cuidado mutuo, el respeto, la admiración. Virtudes que hemos ensalzado, que pueden servir para esconder en lo más profundo de nuestro interior, los deseos y emociones que ha considerado la sociedad, nuestros padres, maestros, como desvalorizadoras y negativas, pero que inevitablemente todos en algún momento hemos podido sentir. Oscuro y yo tenemos la tarea de confrontaros con vuestras sombras interiores, sin esa aceptación, sin que veáis vuestra sombra con amor, con aceptación, nunca le venceréis.

»Aceptad que sois una arma, aceptad que seréis asesinos, aceptad que sentiréis y haréis cosas en plena batalla que nunca habíais imaginado ser capaces. Por otra parte, recordad que vuestros dones excepcionales os permiten valorar, calcular, la opción menos mala, menos dolorosa, menos destructiva para el resto de la población, del grupo y de vosotros mismos.

Ahora salid e id con Nur, él os espera en el patio para seguir con vuestro entrenamiento.

Sofía sintió cómo su corazón se aceleraba al oír que Nur estaba en Palacio y que lo vería.

En silencio, con las palabras de Dwyer resonando en su mente, se dirigieron al patio, al lado del Árbol de la Vida. Sus hojas rojas comenzaban a volverse amarillas, anunciando el cambio de estación.

Nur les esperaba, les pidió que se colocaran en hileras, quería que practicaran las bolas de energía que debían crear con sus manos para parar, repeler o devolver los ataques.

—Grabad en vuestra memoria lo que os voy a decir, «La fortaleza del cuerpo contribuye de forma decisiva a la fortaleza de la mente». Veo que vuestros músculos en estas semanas han aumentado. Y, por último, «la paciencia es el entrenamiento de la mente», así que vamos a intentar que nuestras manos hagan de todo, bolas energéticas, escudos, aperturas cuánticas, cambiar el tiempo, abrir y cerrar portales. Practica … Practica … Practica con paciencia.

Guiñó un ojo a Sofía y continuó con su trabajo de adiestramiento, todos menos los jóvenes, eran conscientes del peligro y de lo poco preparados que en realidad estaban, pero la rueda del destino había comenzado a girar de nuevo.

Mar le pidió a Martín que volviera al Kibu, ya que no podía hacer nada allí, puesto que él no tenía ningún poder paranormal aparte de su inteligencia.

Le suplicó a su esposo que marchara, así solo tendría que proteger a Sam, Ona y Sofía. Ona era muy poderosa, más de lo que ella o los maestros podían imaginarse, la había visto en la Tierra Pura, pero Sam y Sofía no sabía cómo reaccionarían, así que, si él se iba, tendría una preocupación menos.

Martín se enfadó mucho: —Todos me consideran un lerdo porque se supone que no tengo facultades paranormales e infravaloran mi inteligencia. Dejaréis sola a mi madre y a la reina Galadriel en el mando, cuando el ataque o la retirada y las posiciones en las batallas son cuestiones estratégicas. Las guerras no las ganan solo los mejores guerreros, sino los mejores estrategas. Así que ¡Me quedo! Y ¡Te guste o no! ¡Soy el mando!

Salió de sus aposentos dando un portazo. Se dirigió donde se encontraba su madre y en tono cabreado le habló:

—Te guste o no, me voy a poner al mando, vamos a organizar las estrategias conjuntamente. ¿Qué te han informado tus espías y tus protectores de la pandilla de energúmenos que esperan atacarnos?

La reina Cristal, su madre, sonrió mientras le respondía con tono de mando:

—Esperaba que de una vez entendieras tu don y que nosotros lo necesitamos.

Señaló a uno de sus protectores y dijo:— Dark, enséñale todo lo que habéis descubierto y pásale los informes que, sobre ellos, el centro de mando del Poblado del Mundo nos ha enviado.

Alister mientras tanto, intentaba convencer a Clionda para que le dejara entrenar a algunos de los jóvenes que veía con posibilidades en sus artes mágicas. En algunos de ellos había observado capacidades para enfrentarse a Endor y a Alphose, a John le veía con lo que había que tener para parar a Warlock «el escocés invencible».

Esta habló con Nimué y Merlín. Se le concedió autorización para usarlo siempre y cuando se sintiera segura de controlarlo.

Después de ejercitarse con Nur, los jóvenes se habían retirado a meditar. Clionda fue a ver a Alister, quien ahora se encontraba en unos aposentos fuera de la zona de detención, aunque seguía yendo con una pulsera guardiana. Esta avisaba a los vigilantes si salía de las zonas permitidas mientras le daba una descarga eléctrica disuasoria.

Entró en el pequeño apartamento del mago, el pequeño escritorio estaba pegado a un pequeño armario. Tenía una cama individual, una mesilla y un sillón para leer. No tenía ningún medio para comunicarse con el exterior. Podía ver el patio del huerto por una ventana.

No quería mostrarle familiaridad, se sentía incómoda desde la comida en la que él le mostró su infancia, así que, sin preámbulo de amabilidad, le preguntó:

—¿A quiénes entrenarías?

Alister se puso en pie al verla entrar bruscamente.

Pues Alex, que podrá con Koda decirnos dónde están los magos y los protectores. John y Dafne, Eileen y Brand, Gelebor el elfo de la nieve y Wendy, Sofía y Ona.

El hombre guardó silencio, no había observado ninguna reacción en ella.

Clionda volvió a preguntar —¿Por qué ellos en concreto?

Alister sonrió: —Alex puede ver y oír a través de los animales y Koda es una sombra, por lo que pasará por los lugares sin ser visto ni oído. John pertenece a un linaje tan antiguo como todos los enemigos; las armas mágicas cobran vida en sus manos, lo cual es una gran ventaja, ya que podrá controlar las de algunos de ellos. Dafne es una Drakana, su invisibilidad y el mando sobre los dragones, bueno sobre Riu, serán indispensables. Eileen domina el tiempo y eso será una baza importante, Brand por su espada «Mata gigantes», algunos magos le tendrán respeto por antiguas lealtades, además él protege a Eileen.

»Sofía es un tesoro —Lo dijo mirando a la Chamana, pero vio en su rostro la misma indiferencia que con los demás, prosiguió.

»Sus manos tienen capacidades asombrosas, las necesitaréis para curar a los muchachos. Ona, sé que es hija de Einar y de la fallecida Melia. Kemmler «El sangriento» irá a por ella, pero no saben que es un hermoso cruce genético que puede crear gusanos negros que los engulla.

Clionda intervino: — ¿Y Gelebor?

—Gelebor y Wendy tienen la capacidad de desaparecer en la nieve a pleno Sol; además, él es un excelente arquero y ella dominará la mente de los más débiles, además de provocar las tormentas de nieve más mortales.

Clionda seguía de pie frente a él, cuando volvió a preguntar.

—¿Con qué objetivo tú les vas a adiestrar?

Vio que había conseguido captar su atención con su insistencia de días anteriores, así que se acercó a ella unos pasos, la mujer no retrocedió.

—Kemmler, Warlock y Guefal se encuentran en la fortaleza de la maga Endor y con Alice Leis, Alphose y Aelfwine en la fortaleza de Carleen. Estas son las alianzas que se habían formado cuando fui apresado, ahora seguro que Tomoe Gozen también se habrá unido, tal vez los Coleman, Alex Weishaupt, todos ellos quieren la sangre de Ragnar y en el fondo la de tu tía Wendelin.

Volvió a observarla, pero no vio en ella ningún signo de turbación.

»Estos chicos serán claves para lograr nuestro éxito, son la garantía de poder derrotar de una vez por todas a los magos y familias rebeldes.

Clionda cerró la puerta tras de sí, cogió la silla del escritorio y se sentó en ella. Luego, le ordenó a Alister que se sentara en la cama.

—Mago, estás sugiriendo un juego en el que todos pierden. En el «juego del odio no gana nadie».

Alister soltó una carcajada cortando a Clionda su reflexión.

—Ya estamos en el buenismo de Ragnar y Merlín, pero ellos dos han causado todo este odio, han puesto en peligro a Wendelin y a todos vosotros.

Ella siguió sin inmutarse, había comprendido que todo su afán de ayudarlos era para proteger a su amada maestra.

—Esto es, debemos ser iguales o peores que ellos para ganarles. Desea involucrarse en un juego oscuro en el que ellos adquieran las mismas conductas, cuando hacemos al otro lo mismo, no siempre logramos lo que deseábamos. Ver cómo nos enfangamos puede ser una mayor satisfacción para el otro. Y si estos críos ganan solo les durará la alegría unos minutos, la culpabilidad los perseguirá o el odio permanente para poder justificar sus actos. «Aferrarse al odio es tomar veneno esperando que la otra persona muera».

Al acercarse a ella, se inclinó hacia delante para mostrarle su sumisión.

»Mira, Clionda, sé que tienes razón, mi odio por Merlín y Ragnar me cegó durante muchos años, realmente eso ayudó a la fascinante Wendelin. Deseé, con todas mis fuerzas, sumergirme en el lado oscuro de la magia, pero lo que descubrí en el Poblado del Mundo me hizo ver con nitidez que la oscuridad solo existe en nuestro corazón, en el

odio y en el rencor que nubla nuestra mente. La magia, la energía, es neutra. Es la misma de siempre, lo que cambia es lo que cada uno hace con ella, lo importante es el «para qué» se utiliza.

Clionda también se inclinó hacia él para que viera que compartía y aprobaba sus reflexiones, pero guardó silencio para no interrumpir sus reflexiones.

»Sé que la maestra, mi venerada Wendelin, solo me usó para llenar sus soledades, también sé que necesita sentir nuestra adoración y que tanto yo, como Baurmonda cubrimos sus necesidades emocionales. La ambiciosa Baurmonda ha llenado el vacío de su maternidad frustrada, el aquí presente Mago, sustituye a un amor que aún anhela, y en las noches de pesadilla, llama a gritos.

»Solo quiero enseñarles a los jóvenes algunas de las estrategias de «El arte de la guerra» del legendario Sun Tzu que mi padre me enseñó y que gracias a ellas he sobrevivido a todos y a todo.

Alister estiró su mano derecha para tocar la de Clionda, ella le dejó.

»No sé qué hay en ti que desmonta mi armadura, no quiero que termine esta noche continua, no quiero irme, aquí me siento libre, por unas semanas me he visto de nuevo en casa. No creo que vuelva a ser el mismo mago que servía a su señora, no podré seguir obedeciendo incluso contra mis propios deseos para concederle los suyos.

Clionda le soltó la mano con amabilidad, él percibió que también sentía algo hacia él, pero debía ser muy cauto.

Ella se levantó de la silla dirigiéndose hacia la puerta, pero al sujetar el pomo de esta, se giró.

—Esta tarde, a las diecisiete horas, en el salón de las Verdades, tendrás la oportunidad de demostrar todo lo que puedes aportar a los jóvenes.

El rostro de Alister se iluminó, Clionda observó sus hermosos dientes blancos que aún destacaban más sus sensuales labios. Un pellizco de excitación desconocida le recorrió el estómago.

Capítulo 22

El hijo mayor de los Levi, Kohen se presentó en el palacete de Salomón montando un alboroto.

Nola junto a una de las camareras salió a su encuentro.

—¿Qué ocurre joven Kohen? ¿Tu padre está bien?

El joven la saludó con gran enojo.

—Ya sabes que mi padre está bien, tenéis el control de todo lo que ocurre en el Poblado y en el Mundo entero. ¿Dónde está mi hermana?

Nola le contestó con enfado.

—¿La habéis perdido? Así cumplís con la petición del Insigne Salomón.

Kohen, sin ningún tipo de cortesía, empujó a Nola apartándola, y gritando el nombre de Betsabé, comenzó a subir las escaleras que unían el hall con el piso superior. Los protectores de Einar le cortaron el paso y lo sometieron, obligándolo a bajar.

Nola muy enfadada le habló:

—Nunca tu familia había cometido una ofensa así de grave a uno de los suyos. Con esta violencia no taparás el deshonor de tu familia ante Ragnar. ¿Por qué crees que está aquí? Si ha huido de vosotros, sabe que vendréis a buscarla. Sí, la han raptado las fuerzas oscuras, que entre todos estáis liberando, lo que deberíamos es trabajar juntos para encontrarla.

Se dirigió a los protectores: —Dejadlo, se comportará ¿verdad?

Kohen asintió con la cabeza y los protectores le soltaron.

—Ven joven Kohen conmigo.

La Magíster abrió la puerta de su despacho, tocó con su dedo índice en un lado de la mesa rectangular de cristal que había en un extremo del lugar, era una pantalla horizontal. Apareció un texto que pidió que el joven leyera, era una autorización para acceder a las grabaciones del centro de control de la voz del hogar de los Levi.

El joven insertó su huella en un rincón del texto, unos segundos después apareció una imagen del hogar de los Levi.

—Tú mismo mueve adelante o atrás hasta el momento en que crees que ella desapareció.

Nola dio unos pasos atrás para que el joven tuviera una sensación más de privacidad, aunque a esa distancia veía igualmente las imágenes.

A medianoche, unos hombres y una mujer encapuchados se llevaban dormida a Betsabé.

Kohen dijo: —Mira, mira, aquí, ¿les reconoces?

Nola se acercó a la pantalla: —No, pero puedo pedir en el centro de mando que intenten descubrir los detalles biométricos para saber quiénes son. Pero ¿por qué no se resiste ella?

Con sus dedos amplió la imagen, después de detenerla, se la veía dormida en brazos de uno de ellos, parecía una muñeca de trapo, totalmente inerte.

—¡Dios! ¿O está drogada o está muerta? —Exclamó ella sin querer.

»¿Quién os odia tanto? Ahora Cornelius está muerto.

El joven temió por el enfado de su padre, esto desbarataba todos sus planes.

Nola estaba realmente angustiada, era Nabil quién debía llevarla, a estos sujetos no los reconocía y la joven estaba inconsciente o muerta. En brazos de ese fortachón parecía una muñeca rota.

—¿No os han dejado ninguna nota? ¿Han forzado alguna ventana? ¿O puerta de servicio? ¡Mira por dónde se van!

Pero las imágenes de todos ellos desaparecían después de abrir la puerta del dormitorio de la joven. Nadie salía al pasillo.

Los investigadores del Centro de Mando se personaron en Casa de los Levi, revisaron todo minuciosamente, pero no encontraron ningún rastro, ni forzado nada, era como si se hubieran materializado y des materializado.

Solo les llamó la atención un extraño olor que solo se percibía en una zona del dormitorio, pero no le dieron más importancia, aunque uno de los investigadores se lo comentó a Merlín cuando se cruzaron por el pasillo del Palacio Rosa.

Einar fue a visitar a Nabil, cuando llegó a casa de Morgana se encontró con todos los protectores registrándolo todo, a Ziri entre lágrimas urgiendo a todos a encontrar a alguien.

—¿Qué ha ocurrido? —Preguntó a Ziri.

Aunque desconfiaba de él, le respondió:

—Han atacado a Nabil en su cama esta madrugada.

Einar movió la cabeza mostrando preocupación.

—También a Baurmonda, bueno, Betsabé. El joven Nabil ¿Está bien?

Ziri estiró con fuerza la manga de la camisa de Einar para señalarle que la siguiera al interior de la casa.

Una vez en el vestíbulo de la Fatta Morgana escuchó los gritos desgarradores de esta. Ziri con un nudo en la garganta le respondió.

—Está entre la vida y la muerte. Morgana, temo que enloquezca de cólera y desesperación. ¿Qué le ha ocurrido a la chica?

Einar abrumado, decidió contarle la verdad.

—Se la han llevado de madrugada un grupo de encapuchados de su dormitorio. Venía para confirmar que estaba aquí porque se la han

llevado desmayada en brazos, pero ahora temo que estuviera en realidad muerta.

A Ziri se le doblaron las rodillas cayendo al suelo, rota de dolor.

—Si él se enterara de que ella está muerta, querría irse, morir. La adora.

—Pues, decid lo único que sabemos que la han secuestrado, eso le dará fuerzas para sobrevivir e intentar rescatarla.

Einar había ayudado a levantarse a la Magíster y la sentó en una silla del Hall.

—Si Morgana y tú me lo permitís, pediré a Isahara que hable con las hadas para descubrir lo que está ocurriendo y con Merlín para que os ayude a sanarlo.

Morgana había escuchado la conversación desde la puerta de su salón de reuniones al lado del Hall. Decidió intervenir:

—Toda la ayuda es poca para salvar al hijo del Elegido, al heredero de Ragnar. Alguien ha descubierto el secreto y por eso lo ha intentado matar con una daga de sacrificios.

—Querida Fatta ¿Me permites ver donde ha ocurrido? Tal vez pueda descubrir algo más.

Morgana asintió con la cabeza, Ziri le acompañó al piso superior donde se encontraba el cuarto del joven, pero él no se encontraba allí.

Las sábanas blancas de algodón egipcio mostraban el enorme charco de sangre, el suelo mostraba como había logrado arrastrarse hasta la puerta, su mano ensangrentada estaba a media altura.

Por el rastro de sangre y las pisadas en él, se deducía que su asesino estuvo esperando a verlo morir acompañándolo en el agónico recorrido. Unas extrañas salpicaduras oscuras indicaban que Nabil había herido a su atacante con la daga.

—Me gustaría saber cuándo lo descubrirías.

Ziri todavía estremecida por el relato de Einar, le respondió.

—Oímos un grito estremecedor, como el de un animal salvaje herido, eso hizo que los protectores y los rastreadores actuaran de inmediato al tiempo que Morgana y yo nos personamos protegidas al piso superior.

Einar se había acercado a las salpicaduras oscuras. Con el dedo índice tocó un poco de ellas y después de notar su textura pegajosa la olió. Al instante reconoció que era. Delante de Ziri utilizó su pulsera comunicadora.

—Debes venir de inmediato. Trae tus pócimas, Nabil ha sido atacado con una daga de sacrificios por un servidor de Asmodeus o por el mismo.

Ziri reflejó una mueca de temor al oír nombrar a Asmodeus, Einar le acercó el dedo para que lo oliera.

Al oler la mujer, no pudo evitar exclamar

—Al-lah ven con tu nombre sagrado Archadi «El compasivo con toda la creación» y protégenos del siervo de la venganza y la crueldad oscura.

Merlín se materializó dónde estaba Einar.

—¿Dónde está el crío ese?

Ziri, sin sorprenderse, les condujo hasta una enfermería contigua, donde tenían a Nabil conectado a un aparato de reparación orgánica, pero cuando conseguían restaurar su corazón, le fallaban los riñones y así sucesivamente. Un veneno extraño que la máquina de alta tecnología no sabía identificar, ya que no estaba entre las sustancias conocidas. Aunque podía regenerar su cuerpo, este volvía a destruirlo poco a poco.

Merlín refunfuñó algo inteligible, de su ajado maletín de cuero sacó una serie de marmitas, minerales, piedras preciosas y líquidos de plantas, estuvo una media hora preparando en silencio un vial inyectable.

Al conocer que Merlín estaba allí, Morgana había subido a la enfermería. Tampoco hablaba, los tres conocían muy bien el carácter de Merlín cuando se enfadaba y Morgana confiaba en la sabiduría y la bondad del Mago.

Merlín inyectó la pócima de color verde fosforescente al gotero de la máquina para que pudiera ser administrada lentamente al organismo del joven envenenado con las pócimas de uno de los siervos más destructivos del rey del averno.

Una vez completada su tarea, se dirigió a las dos mujeres.

—Hasta el momento, esta pócima era invencible contra su veneno, espero que continúe siéndolo. Tenemos un gran problema, no solo nos enfrentamos a la rebelión de los brujos y algunos clanes, sino que alguien ha invocado el favor del «guardián de la oscuridad» y ha comenzado a ir por los jóvenes herederos de sangre mágica. Es nuestra última oportunidad de salvarlos.

Morgana se abrazó a Merlín, llorando desconsoladamente, Merlín la sujetó y la sentó entre sus brazos en el suelo, acariciando su cabello como cuando era una adolescente que se refugiaba en él para aprender Magia y así conseguir que su padre el rey la quisiera. Ya habían transcurrido varios milenios desde entonces, pero Merlín volvió a ser su salvador.

—Einar, debéis encontrar a Baurmonda, si la han secuestrado es que ella tiene también algo que ofrecerles que nosotros aún desconocemos. Esperemos encontrarla viva. Yo me quedo aquí controlando al joven Nabil.

Ziri acompañó a Einar hasta el jardín: —¡Gracias! Rezaré para que encontréis sana y salva a la chica. Si necesitáis ayuda de los arena, podéis contar con mi pueblo, estamos en deuda contigo.

El hombre saludó con un gesto de su cabeza y pronunció un sonoro «gracias». Inmediatamente, se montó en su deslizador en dirección al Palacio Rosa, no tenía tiempo que perder.

Nimué enterada de todo lo que estaba ocurriendo, avisó a Zhi y a la Reina Cristal. Martín pidió toda la información para entender que se les había escapado, así como el grado de peligro real que corrían los jóvenes.

Mientras tanto, en la fortaleza de Akerdus en el Norte, propiedad durante siglos de la Bruja Endor, se habían reunido Guefal «el renacido» y Warlock «el escocés invencible», a quien Merlín creía haber muerto con todo su ejército. Todos ellos eran del Oeste, enviados por sus clanes familiares Coleman y Tomoe Gozen, así como Kemmler «el sangriento» del Este, quien desde hacía años era un mercenario, ya que los clanes familiares le habían repudiado.

En la fortaleza de Carleen, perteneciente a la familia Woodstock, liderada por Alice Leis, se reunieron Aelfwine «el que lee la mente» del Este y Alphose Constant «el inmortal» del Sur, todos ellos también con sus respectivos ejércitos.

Todos ellos estaban esperando a que por fin llegara la orden de atacar la Isla de Hielo y hacerse de una vez por todas con el Árbol de la Vida. Les habían llegado rumores de muerte y secuestro en el Poblado del Mundo, que la sangre de Ragnar había sido aniquilada, que Merlín había envenenado a Morgana, eran un reguero de noticias y desinformación, pero que servían para tener excusas que les permitieran entretenerse y beber hasta casi el coma etílico.

Solo Endor sabía lo que Willfred estaba planeando, aunque tampoco conocía el auténtico plan del nigromante, ni las fuerzas con las que el Magíster de Wendelin realmente estaba haciendo pactos. Sin embargo, a la Bruja no le importaban sus planes, lo despreciaba, lo consideraba un estúpido.

****

Isahara regresaba pensativa del bosque de las Hadas, cuando se encontró de frente con Nola y Nimué en uno de los pasillos de Palacio.

Nola la saludó —¿Has hablado con las hadas? ¿Conocen ya lo ocurrido en casa de Morgana? ¿Han visto donde han llevado a Baurmonda?

Nimué le apretó la mano a Nola para que callara.

—¿Te encuentras bien, hija? —le preguntó.

—Por favor vayamos a un sitio seguro — Pidió Isahara.

Caminaron las tres en silencio hasta la habitación de ella, donde se sentó en un sillón e invitó a que ellas hicieran lo mismo.

—Han matado a Nabil por ser hijo de Ragnar. Todos lo sabían menos yo. Me siento una estúpida.

Nola intervino: —No lo sabía, es posible que las hadas sí, pero ni

Salomón, ni Einar conocían que era su hijo hasta el día de hoy.

Isahara miró desafiante a su madre: —Pero lo tuvo antes de que yo me quedara embarazada, bastante antes.

Nimué intervino: —Hay más cosas que no sabes. En aquel entonces martirizaban a Ragnar; él no había conocido la existencia de Nabil hasta hace poco. Él luchaba contra algo que se había visto obligado a hacer, que atentaba contra su ética, además estaba enamorado de ti y se había impuesto alejarse, en esa lucha interior Morgana aprovechó para drogarlo y tener un hijo suyo.

»En su espiral de autodestrucción encontró algo de paz en la Tierra Pura y de regreso, volvió decidido a cambiar las leyes. Por esa razón tuvo su historia de amor contigo, pero Cornelius ya tenía mucho poder, así que ya conoces lo que sigue, lo viviste en primera persona.

»Lo supe leyendo la mente de Morgana hace unos días, después de la comida del consejo.

Isahara suspiró profundamente antes de volver a hablar.

—No me fío de nadie, todo este sufrimiento ha sido en vano. Pero hay que salvar a Baurmonda del «Guardián de la oscuridad» se la han llevado como ofrenda al «Dragón de las cumbres». Si no pueden matar a Wendelin en la siguiente Luna llena, necesitarán a Clionda, ya que suponen que también es hija de Ragnar.

Nimué le preguntó inquisitivamente: —¿Quién está dando las órdenes? ¿Quién ha dicho que Clionda es hija de Ragnar?

Isahara comenzó a preocuparse seriamente por lo que estaba ocurriendo, al ver la reacción de su madre.

—Las lamias y las Willis están haciendo correr la información en todas las direcciones de la Tierra. Parece todo obra del «Guardián».

Nimué se levantó y empezó a pasear de un lado a otro mientras repetía en voz alta: —Piensa, piensa. Él nunca miente, decidió dejarnos en paz. ¿Qué le ha impulsado a cambiar de opinión? —Se detuvo girándose para mirar a las dos mujeres— ¡Alguien que desea ocupar su lugar!, este era el deseo del otorgador de deseos.

Volvió a sentarse, pero al tomar las manos de su hija entre las suyas, le suplicó: —Si deseamos que esto finalice, debes averiguar quién se ha ofrecido para ocupar el sitio del «Guardián de la Oscuridad» en el orden de fuerzas establecido. Ha de ser uno de los nuestros y está acumulando suficiente energía para poder sobrevivir al cambio, por ello le interesamos algunos de nosotros; pero sé prudente eliminarán cualquier obstáculo.

Nola preguntó: ¿Por qué llevar a Baurmonda al Dragón de las Cumbres?

Nimué le respondió sin titubear: —Para que Wendelin vaya a luchar contra él, antiguamente, en los viejos tiempos, solo ella podía matarle y él a ella. Baurmonda es el talón de Aquiles de Wendelin y quién lo

está manipulando todo, lo sabe.

Nola se levantó: —Tengo que hablar de esto con Einar y Salomón, debemos actuar rápidamente.

Salió como alma que persigue el diablo corriendo al encuentro de los dos sabios.

Nimué se quedó unos instantes con su hija.

—Más que nunca has de creer en Ragnar, ni Clionda es hija de él, ni sabía que Nabil fuera su hijo. Tenía dudas desde hace unas semanas, pero todavía no se habían confirmado. No has de pensar en nadie cuando estés cerca de la gente, ni con las hadas, nadie ha de saber nada de la niña. ¡Lo entiendes verdad! Si han intentado asesinar a Nabil, harán lo mismo con ella.

Isahara con lágrimas en los ojos preguntó: —¿Está vivo entonces?

—Si, gracias a la casualidad y la intervención de tu padre avisado por Einar, luego te cuento lo que ocurrió, ahora debo hablar con el Palacio de las Nieves y con Ragnar.

Merlín, Dwyer, Wendelin, Draco y Riu percibieron un fuerte movimiento en la energía oscura, duró unos instantes, como el leve temblor de tierra que antecede a un terremoto.

Allá en la Tierra Pura, Geshe-ma le preguntó a Avalokiteshvara «el que oye el rumor del mundo».

—¿Es nuestra intervención la que ha generado este caos?

Avalokiteshvara, que estaba tomando un té que le había servido Geshe-ma, lo saboreó con calma antes de responderle.

—Hemos intervenido porque debemos equilibrar las fuerzas, la oscuridad avanza entre nosotros, silenciosa, agazapada, escondida entre la felicidad, preparándose para resucitar a los monstruos que habitan ya aquí; oscureciendo la luz, la solidaridad, sembrando el caos.

Los dos hombres volvieron a sumirse en el vacío y el silencio, esparciendo compasión en todas direcciones.

Capítulo 23

Era las cinco de la tarde, todos estaban sentados en silencio, esperando a Clionda que los había convocado, cambiando todos los planes de entrenamiento.

Clionda entró en la sala con Alister, el mago iba sin las sujeciones de prisionero, además lucía sus ropas distintivas, esto provocó un ligero murmullo en la sala, pues los jóvenes se preguntaban unos a otros por ese notable cambio de estatus en el Mago.

Sofía percibía el movimiento en el mundo de las hadas, así como el cambio de Nur hacia ella. Los pensamientos de guerra, muerte y miedo resonaban en la mente de todos, le resultaba difícil sacarlos de su mente.

—Bien, veo que la puntualidad ya es un hábito adquirido, ¡me alegro! Todos habéis visto al mago Alister estas semanas por el Castillo, ha llegado el momento de hacer realidad una de las estrategias de la guerra: «El enemigo de mi enemigo es mi amigo»—Hizo una breve pausa en la que se movió un poco, como si paseara para pensar lo que quería decirles a continuación.

»Alister es el perfecto maestro del «engaño y la estratagema», él os podrá enseñar las distintas artes de la estratagema. Este arte no se centra en mentir, sino en mejorar lo que los humanos hemos podido observar en los animales y las plantas. Para sobrevivir, desarrollan distintas estrategias de defensa y de ataque, nosotros a lo largo de la historia no hemos hecho más que mejorar lo que la naturaleza nos pone continuamente antes nuestros ojos.

»Os hablará de estratagemas que permiten obtener el máximo efecto con el mínimo esfuerzo.

Alister sentía crecer su ego, observaba cómo los jóvenes depositaban toda su atención en él, pero también sabía que debía controlarlo. Aquí el fanfarrón y el narcisista que llevaba dentro no debía salir, debía ser un mentor, un maestro, no un mago. Sofía y Ona escuchaban su lucha interior, el mago estaba domando el caballo de su mente con suavidad; Sam también leía a Alister, el hombre le creaba una mezcla de recelo y curiosidad.

La chamán mientras les hablaba seguía moviéndose de un lado a otro, pero cada vez más serena y pausada.

—Este tipo de sabiduría ha ayudado al humano a conseguir sus objetivos, a superar sus propios límites y a mejorar sus capacidades, proviene de tres tradiciones ancestrales: «El arte de Melis» es el culto a

la astucia, la audacia y la habilidad; «El arte de la guerra» son los fundamentos de la metodología que Alister os enseñará para vencer con el mínimo esfuerzo y «El arte de la persuasión» son técnicas retóricas para inducir a las personas al cambio. Seguro que, a Sam, esta parte, le interesara mucho.

Todos miraron a Sam y rompieron a reír, Ona le tocó la mano furtivamente en señal de ánimos.

—Bien, quiero que entendáis que todas las destrezas son importantes, que debéis aprender a dominarlas por vuestro bien y por el de todo el grupo.

Se dirigió al mago mientras, le acercaban una silla para que pudiera sentarse y la pantalla líquida para hacer aparecer las imágenes, dibujos o textos que él deseara.

—Ahora yo me sentaré al lado de la puerta, la fase de instrucción es tuya, pero cualquier actividad con ellos debes consultármela.

Clionda tomó asiento, estaba desconcertada, ni Zhi, ni Nur que tenían que participar estaban allí, pero no se atrevía a dejarlo solo con sus jóvenes druidas.

Esperó que Clionda se sentara y los chicos le prestaran toda su atención. Se quedó de pie para poder moverse entre ellos y así captar toda su atención, les veía víctimas como lo fue él de las luchas cainitas que azotaban desde hace siglos el planeta.

Por primera vez, iba a ser él, sin máscara, transmitiendo lo que sus amados padres le habían enseñado, ayudando como ellos hubieran querido, creando un resultado distinto al habitual. Había comprendido que no existe la posibilidad de vencer haciendo siempre lo mismo, sacrificando a unos por un bien mayor de otros, de esa manera todos pierden.

Proyectó una imagen en la pantalla líquida, era su recuerdo de un cuadro de Sun Tzu.

—Esta imagen que veis pintada, es un retrato del que fue el mejor general de la historia de la humanidad, era de un lugar de la tierra que se llamó China, de una época remota y que inspiró a los más destacados caudillos, emperadores y revolucionarios de la historia antigua. «El arte de la guerra» es el mejor libro de estrategia de todos los tiempos.

Notó el desconcierto de los jóvenes, se acercó un poco más a ellos, además de proyectar la imagen de un libro.

—Se llaman libros a los objetos de papel que tenéis en la biblioteca, son rectangulares, tienen cubiertas que los protegen y clasifican su contenido. Ahora vosotros los leéis en las burbujas de memoria en que los han protegido, ya que, si los tocáis con las manos, se destruirían, debido a que el papel y la tinta son materiales vivos que se degradan.

Kato le interrumpió poniéndose de pie: —Maestro, pero la vida ha

evolucionado ¿de qué nos sirven las formas de luchar de la época oscura?

El Mago sonrió, no recordaba que habían ocultado toda la historia de la humanidad bajo la etiqueta de «época oscura».

—Sun Tzu decía: «La mejor victoria es vencer sin combatir y esa es la diferencia entre el hombre prudente y el ignorante». Pienso que la «época oscura» es ahora, donde solo hay seres ignorantes.

Kato volvió a sentarse algo avergonzado.

—¿Cómo te llamas? — Preguntó Alister

—Kato, el segundo gemelo.

El mago se acercó a él colocando su mano sobre su hombro.

—Tu pregunta ha sido correcta, lo que me entristece es que nuestros dirigentes, nuestros guías, os han educado en la ignorancia, y en lo prohibido. Deseo que con estas enseñanzas podamos convertirnos en seres prudentes.

Regresó a su zona después de saludar bajando la cabeza a Kato, el muchacho le correspondió.

—El núcleo de la filosofía de Sun Tzu se basa en estos dos principios, grabadlo en vuestras burbujas.

»Primero: «Todo el arte de la guerra se basa en el engaño».

»Segundo: «El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar»

»Nuestro objetivo es luchar en una guerra porque es vital para el poder actual; para mantener el orden de «el Elegido». Como señalaba Sun Tzu, «La guerra es de suma importancia para el Estado; es el dominio de la vida o la muerte; el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio. Es forzoso manejarla bien».

Cerró los ojos unos instantes y frente a ellos escribió cinco definiciones en la pantalla líquida.

—Si no reflexionamos sobre la guerra y sus consecuencias, estamos demostrando una auténtica indiferencia acerca de la realidad de la conservación o la pérdida de lo que nos es más apreciado, la vida y esto no debería ocurrir entre nosotros. Dwyer, Nur, Clionda y Zhi os lo están intentando explicar, no es un juego de inteligencia artificial, no jugaréis en un mundo virtual, esto que nos acecha es real, auténtico.

—Estos cinco factores aquí escritos, nos ayudarán a determinar, haciendo comparaciones entre las diversas condiciones de los bandos rivales, el resultado de la guerra.

Ona intervino cumpliendo con las normas, se levantó para hacer su pregunta.

—Perdón, me llamo Ona. Tengo entendido que el único rival que tenemos es el grupo de magos que estaban aliados con Cornelius y que Ragnar ya ha convencido a muchos de ellos de continuar en el sistema establecido.

Alister no pudo impedir que su sonrisa arrogante apareciera en su rostro durante unos instantes.

—Inteligente Ona, estamos inmersos en muchas luchas, no todos los que Ragnar trató de convencer se retiraron del Poblado del Mundo aceptando lo ofrecido por él. Se retiraron para reunir a todos sus rastreadores y protectores para evaluar donde atacar y con quienes unir fuerzas. Los que abiertamente se oponen a nuestro líder tampoco están unidos con el mismo fin, sí que quieren derrotar a Ragnar, pero para poder atacar a Merlín y a su familia, Kemmler, el sanguinario, quiere terminar lo que no pudo hace años, al ser derrotado en batalla por Einar. Si ellos vencen, las familias y los magos seguirán luchando entre ellas para vengar sus distintas muertes y otros para dominarlos a todos.

Vio lágrimas queriendo brotar de los ojos de la muchacha.

»Tu dolor por la muerte de tu madre, tu miedo a lo que pueda pasarle a Einar tu padre y tu odio hacia Kemmler es la primera batalla que debes ganar.

Ona se sentó de nuevo.

»Prosigamos con la lección, el primer factor en la «doctrina»: Se trata lo que permite que el pueblo esté en armonía con su gobernante, en este caso con vuestros líderes, de modo que les seguiréis donde sea, sin temer por vuestras vidas ni temer correr peligros por ellos. Ona lo hará tanto por Mar, como por Zhi; Sam por Dwyer, él nunca le ha engañado; Sofía por Mar y ahora por Clionda e Isahara; los trece druidas, a Clionda y Merlín, son su familia; Gelebor a la reina Galadriel, así como Nur sigue los dictados de su arrepentido padre y de la Tierra Pura. Y yo, los de mi corazón, que me pide que continúe con las enseñanzas de mis padres, Vainamoi «el hechicero» y Volma «la gran Chamana».

Otro silencio que hizo durar para darle más dramatismo a las alianzas que él les había desvelado conocer.

»Pero… Esta división de liderazgo, de doctrina, nos hará débiles a todos.

De nuevo guardó silencio.

»El segundo factor, el tiempo, es lo que parece, noche y día, frío y calor, lluvia o días despejados y las estaciones. El factor de la noche continua nos ha brindado un tiempo vital. El tercer factor, el terreno, evidentemente implica las distancias, donde es fácil o difícil desplazarse, si hay batalla en campo abierto, en ciudades o asaltando un castillo, por qué eso influye en las posibilidades de supervivencia. ¿Alguna pregunta?

Nadie dijo nada, así que prosiguió.

»Los dos últimos factores son el mando y la disciplina. El mando ha de tener cinco cualidades: sabiduría, sinceridad, benevolencia, coraje

y disciplina. La disciplina se ha de entender como la organización interna de ejército, grados, rangos, regulación de rutas de suministros y de medidas médicas, así como la provisión de material militar al ejército. Aquí tendremos graves problemas porque los magos y los hechiceros lucharán con los poderes mágicos, pero los rastreadores y los protectores usarán armas y no las primitivas que aquí tenéis, arcos, lanzas, espadas, sino las de la etapa anterior. Las que se utilizaban cuando Cronwell regía la Tierra del Sur como un emperador, granadas aturdidoras, rayos láser, desintegradores y no os he visto luchar contra ellas o desactivar una bomba.

Clionda hizo un gesto con su mano derecha, ordenando a los jóvenes callar.

—Ahora no hay preguntas ni aclaraciones, Alister no sabe lo que vosotros sabéis o desconocéis y… debe seguir así.

Alister bajó la cabeza en señal de respeto a la Chamán antes de proseguir.

—Estos cinco factores han de ser conocidos por cada líder de grupo. El que domina, vence, el que no, sale derrotado. Así que al trazarse los planes han de compararse con las siguientes preguntas que han de ser minuciosamente valoradas.

Bajó su voz al tiempo que se dirigía lentamente con la mirada al grupo, casi uno por uno.

—¿Qué dirigente es más sabio y capaz? ¿Qué líder de grupo posee el mayor talento? ¿Qué ejército obtiene ventajas de la naturaleza y el terreno? ¿En qué ejército se obedecen mejor las regulaciones y las instrucciones? ¿Qué tropas son más fuertes? ¿Qué grupo o ejército tiene oficiales y células o tropas mejor entrenadas? ¿Qué ejército administra recompensas y castigos de forma más justa?

»Mediante el estudio de estos siete factores, seréis capaces de adivinar cuál de los dos bandos saldrá victorioso y cuál será derrotado.

Una sombra salió del fondo de la sala aplaudiendo la intervención de Alister, todos se giraron al verlo, Sam se sobresaltó. Martín había estado escuchando todo el tiempo sin ser visto.

—Gracias, Mago, después de oírte me doy cuenta de que tenemos mucho que aprender de nuestro enemigo. Así que si os parece a todos continuaremos este ejercicio en la Sala de Mando de la Reina Cristal, después de la cena. Clionda, quiero que avises a los maestros para que estén también presentes.

Alister midió a Martín, no lo conocía, ni tampoco le había visto hablar con los demás sabios, para él era un gran desconocido. Le veía luciendo ropas de príncipe y de antiguo general, los chicos no sabían lo que significaba, pero él sí. Martín era el hijo de la reina cristal, pero no pudo evitar pensar en lo que valía esa información para Wendelin.

Sacudió su cabeza instintivamente, mientras se decía a sí mismo «Ese era el siervo de alguien, ahora eres tu propio dueño, eres libre».

Tanto Ona, como Sofía, Sam y Clionda se percataron de lo que ocurría en la mente de Alister, pero también el miedo que Martín había experimentado al responder las preguntas y darse cuenta de que iban a ser los vencidos.

Los tres buscaron a Clionda, esta les sonrió entrecerrando los párpados en un intento de tranquilizarles.

Alister respondió a Martín.

—General, encantado de seguir sus órdenes, no tenemos mucho tiempo, la larga noche finaliza en breve, sin embargo, cuando uno entiende que el arte de la guerra se basa en el engaño, igual que la magia, comprendemos que podemos vencer.

Martín, se había acercado al Mago desde la puerta que le conectaba con los aposentos privados de su madre, la Reina Cristal, le tendió la mano, antes de saludar a los jóvenes.

Las últimas palabras habían sido un bálsamo en el ánimo de los muchachos, Clionda lo agradeció sonriéndole.

Salieron corriendo al patio, unos necesitaban pasear, otros recuperar su idilio, otros retirarse en busca de silencio, pero Sam, Ona y Sofía fueron en búsqueda de Dwyer que seguro estaría con Riu.

Bajaron a las entrañas de Palacio, allí estaban los dos amigos. Riu les sorprendió anticipándose a sus preguntas.

—Hubo una época en que los jefes de un país se llamaban emperadores, reyes, presidentes, primer ministro, dictador, y estos, para vigilar y controlar sus territorios, utilizaban ejércitos. Grupos de hombres y mujeres que vestían uniformes que indicaban que eran soldados y tenían permiso para matar, bajo unas normas; controlaban que los enemigos no invadieran sus fronteras o que sus ciudadanos no se levantaran en contra de su propio líder.

»Estos grupos estaban organizados por una base de hombres y mujeres que obedecían y eran la mano que ejecutaba las órdenes, a su vez, estaban divididos en grupos pequeños que dirigía su líder de referencia. Este luchaba a su lado dando las órdenes, que recibió de otro de rango superior que podía ir con ellos o estar en la base más cercana a la que debían regresar. Debía analizar las estrategias. Encima de ellos, otros jefes superiores estaban controlando a todos los grupos de esa zona y estos a su vez notificaban a otros jefes lejanos al lado del rey, presidente o dictador que sin ninguna consideración daban las órdenes de sacrificar a los hijos, hijas, esposas o esposas de otros en su bien personal.

Dwyer intervino: — Alister tiene razón, debéis adquirir la capacidad de liderar, analizar y dar un enfoque distinto, dejar de examinar con la mente ordinaria y observar las cosas desde distintos

enfoques, como si pudierais observar en un universo multidimensional del adversario. Por otra parte, para hacer las cosas de manera diferente, tenéis que entender y analizar al enemigo.

Los jóvenes se sentaron a escucharle en las piedras talladas que usaban como bancos cuando se reunían con Riu o con Dwyer.

Riu suspiró soltando su apestoso aliento a azufre, los jóvenes le protestaron.

—No, no lo hagas. ¡Qué peste!

Dwyer dio una tétrica risotada antes de seguir.

—El arte supremo de la guerra se basa en el engaño sublime de los líderes de cada bando. Así que, si somos capaces de atacarles, hemos de aparentar incapacidad; cuando nos movamos con los protectores que se están añadiendo a nosotros, hemos de aparentar inactividad. Si estamos cerca del enemigo, hay que hacerle creer que estamos lejos y viceversa. Poner cebos al enemigo. Golpearle cuando esté desordenado, prepararnos como ahora contra ellos porque está seguro en todas partes. Evitarle durante un tiempo, cuando es más fuerte que tú, como ha hecho Ragnar este tiempo. Si tu oponente es colérico, intenta irritarle; si es arrogante, trata de fomentar su egoísmo.

»Sí, se han reorganizado, hay que desordenarles; si están unidos, siembra la disensión en sus filas. Ataca al enemigo cuando no esté preparado, aparece cuando no te espere. Estas son las herramientas de victoria para el estratega.

Sofía intervino al ver que el maestro guardaba silencio.

—Ahora comprendo todo, nos habéis traído aquí para ganar tiempo y reorganizaros, la noche polar jugó a nuestro favor. Debemos tener prácticamente a todos nuestros adversarios alrededor de la Isla de Hielo, de esta forma el Sur ha quedado prácticamente libre de enemigos de Ragnar. Habéis traído de nuevo a todos los dragones vivos al palacio, sin que nadie se percatara debido a la oscuridad. Y a todos los seres mágicos de la zona como rastreadores y protectores del Árbol de la Vida.

Riu sonrió evitando exhalar aliento.

—Si jovencita, haces honor a tu nombre. Ahora hay que confiar en que nuestros nuevos líderes se identifiquen, nos organizan en grupos y sepan jugar el resto de sus estrategias.

»Deben saber cuándo atacar o si dejar que sitien el castillo, nunca es beneficioso para un territorio dejar que una operación militar se prolongue por mucho tiempo. Eso empobrece al que sitia y agota al que cada día tiene que morir o pasar hambre por lograr cruzar la muralla.

»A los soldados prisioneros, la mayoría obligados a servir, si les tratas bien, lucharán por ti; lo más importante en una operación militar es la victoria y no la persistencia, un ejército es como el fuego

«Si no lo apagas se consumirá por sí mismo»

Dwyer recitó de memoria:

» “La victoria completa se produce cuando el ejército no lucha, la ciudad no es asediada, la destrucción no se prolonga durante mucho tiempo y en cada caso el enemigo es vencido por el empleo de la estrategia”

» “Solo triunfan aquellos que: Saben cuándo luchar y cuando no. Saben dilucidar si utilizan pocas o muchas tropas. Sus tropas tanto en sus rangos superiores como inferiores tienen el mismo objetivo. Se enfrentan con preparativos a enemigos desprevenidos. Tienen generales competentes y no limitados por sus gobiernos ciudadanos”.

La voz de Nur se oyó con claridad y contundente en la oscuridad de los pasadizos del subsuelo.

— «Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas, correrás peligro, si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra, si no conoces a los demás y no te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla»

Dwyer prosiguió mientras Nur salía de las sombras.

— «Los guerreros expertos se hacían a sí mismos invencibles en primer lugar y después aguardaban para descubrir la vulnerabilidad de sus adversarios».

Sam se dirigió a todos mientras Nur permanecía de pie detrás de Sofía, apoyando su mano izquierda en su hombro.

—Por eso nos habéis forzado a hacernos invencibles para que ahora podáis mostrarnos las vulnerabilidades del enemigo. Y por esa razón Clionda ha permitido que Alister nos ayude; lo ha llevado a delatar a nuestros adversarios. Buena estrategia: «El enemigo de mi enemigo es mi amigo». Por proteger a su maestra, Wendelin, que ahora está al lado de Ragnar, nos ayudará a aniquilar a sus enemigos.

Capítulo 24

Ferryshin había convocado a Nimué y Merlín en el bosque que rodeaba el Palacio Rosa, en su hogar de hada.

—Gracias por venir tan rápido.

Nimué se había sentado en una roca frente al gran sauce llorón mágico, Merlín había materializado una cómoda silla, Ferryshin estaba sentada frente al trono que el árbol le había hecho para la ocasión con sus ramas y raíces.

—Se sabe que el «Guardián de la oscuridad» ha regresado de su reino y vuelve a estar conspirando entre nosotros, pero nadie sabe sus planes, y en la Tierra Pura solo sienten su dolor mezclado con su odio hacia su creador y a todos sus hermanos y hermanas celestiales.

Merlín movió su cabeza mientras buscaba en su mente algo de luz en lo que estaba ocurriendo; Nimué se adelantó dirigiéndose ambos.

—Lucifer nunca miente y siempre cumple sus promesas; esa condición también es válida en su papel de Guardián de las sombras. Así que si ha roto su promesa de no intervenir más en los asuntos humanos es por algo de suma importancia. ¿Quién le ha podido pedir algo como hacedor de deseos que le haya hecho incumplir su promesa?

Merlín se levantó moviéndose unos instantes de un lado a otro, con los brazos cruzados a la espalda, ante la atenta mirada de la esposa y del hada. Cuando Ferryshin se impacientaba, sus alas desprendían pequeños brillos como si luciérnagas revolotearan a su alrededor.

—No te impacientes, pero damos por sentado que él nunca miente y si eso es una mentira que nos contó.

Nimué intervino: —Cuando fue creado por su Padre como el portador de la luz, le dio una serie de atributos que lo llevaron a un narcisismo extremo, de hecho, sabemos que se enfrentó al creador por orgullo. En cierta manera es la representación cíclica del que cree que es mejor que el que manda y se revela con un grupo que piensa lo mismo luchando contra el poder establecido. Perdió y fue castigado con todo su grupo de seguidores y desterrado.

Ferryshin se levantó también, se sentía inquieta, su trabajo era ser la protectora de la humanidad, ahora estaba todo enrevesado, comenzó a pensar en voz alta.

—Los caídos en desgracia a la muerte de Cronwell han ido campando a las suyas, entrando y saliendo del Poblado del Mundo, mientras tramaban un asalto al nuevo orden reinante, para recuperar

de nuevo el poder, pudiendo hacer alianzas, contra alianzas y preparando traiciones entre ellos mismos para cuando expulsen a Ragnar.

»A diferencia del actual líder, ellos matarán a su descendencia, a todos sus aliados y a los hijos y nietos de sus aliados. En la absurda creencia de no dejar enemigos atrás, pero sin prever los nuevos enemigos futuros.

Guardó unos instantes de silencio, se detuvo quedando frente a los dos consejeros.

»Es la misma historia de Lucifer, luego Satanás «el Opositor», llamado así solo por los humanos, él conserva su nombre. Recordáis lo que nos dijo «Con el libre albedrío de los humanos, él no tenía trabajo, que se aburría». Tenía una gran clientela para sus hermanos en el averno, y nosotros solos nos sobrábamos para ir directos a su hogar, por ello en el cielo había poco trabajo. Es un cínico, ya lo sé. ¿Por qué interviene en este momento?

Merlín intervino: —¿Recodáis que preguntaba a los humanos mirándolos a los ojos? Era algo así como ¿Y tú que deseas de verdad? Pero la pregunta tendríamos que hacérsela a él ¿Qué creéis que él desea de verdad?

Nimué respondió sin pensarlo: —¡Ser libre! Estaba harto de su trabajo eterno, de la estupidez recurrente de los humanos. Había dejado de divertirle, conocer los profundos anhelos y los secretos más ocultos de las personas. Decía que le habíamos superado en perversiones, atrocidades y crueldad, que sus hermanos en el infierno eran niños de parvulario. Se oyó un ruido de pasos en el suelo, la rotura de pequeñas ramitas y alguna piedrecita del camino, una voz conocida, les respondió con otra pregunta.

— ¿Quién puede haberle prometido la libertad? ¿Quién tiene más poder que él?

Era Einar que estaba buscándolos.

A lo que Nimué respondió: —Tiene que ser alguien que esté pagando penitencia en el inframundo o alguien que desee ser él, ser lucifer, ocupar su lugar.

Einar volvió a intervenir: —Solo nos faltaba esto en medio del caos que ya tenemos organizado. Nos quedan tan pocos días para que la estación intermedia aparezca en el Norte, tan poco tiempo para determinar las estrategias; para localizar el lugar oportuno de la batalla. Pero, perdonad, Ragnar y Salomón os requieren en Palacio, a los tres, Ferryshin, también debes estar en esta reunión.

Los tres se materializaron en Palacio, dejando a Einar en el bosque, él no tenía sus mismos poderes mágicos, así que desandó el camino mientras murmuraba.

—Podían haberme llevado con ellos ¡Jolín!

Ferryshin abrió un agujero delante de él en la energía del camino y tiró fuerte de su brazo, succionándolo.

Ragnar sonriendo les recibió en su salón personal.

—Veo que ahora sí, ya estamos todos.

Einar, algo aturdido, vio a Salomón, Nola e Isahara sentados en la mesa redonda que creó Merlín para el Rey Arturo hace siglos.

Isahara le acercó una silla a Einar y le dio un vaso de zumo de fruta.

—Es un poco molesto cruzar los agujeros, pero ya lo dominarás.

Ragnar les dio las gracias por haber acudido a su llamada tan deprisa, quería hablarles de las nuevas noticias, se había enterado por los astrónomos de que el cielo este año iba a dejar entrar la luz del Sol en cinco días.

Tres linajes familiares, la familia Kanato Kazajo con Nur, la familia Tomiris con Layla y la familia Boudica seguían a su lado, fieles a las creencias de paz y crecimiento natural. Las otras cinco familias habían enviado rastreadores, magos, brujos y protectores a la fortaleza de Akerdus y de Carleen para ayudar a asaltar el Palacio de las Nieves.

Guefal, Warlock y Kemmler se habían unido a la bruja Endor, la que habla con los muertos y había acogido a la mitad de las fuerzas enviadas por los clanes familiares.

Alphose, Aelfwine, Alice Leis estaban con toda su gente en Carleen de la familia Woodstock. Suponía que estaban esperando a que apareciera el ciclo natural de primavera de día y de noche para espiar y ver las debilidades en la defensa del Palacio y luego atacar en el día Polar o Sol de medianoche que ese año duraría desde el dieciocho de abril hasta entrado el veinticinco de agosto.

Salomón tomó la palabra:

—La noche polar finalizará este veintitrés de enero, pero tememos que lo que harán será atacar el Palacio Rosa mientras nos hacen creer que todos están en la Isla de Hielo, aislados aquí en el Poblado del Mundo, sin saber cuántos enemigos nos dejó Cornelius entre los guardias. Somos presas fáciles. Una vez descabezados en el centro de gobierno, los Kibus del norte podrán dejar sin alimentos a los partidarios y aliados de Ragnar para atacar el Palacio de las Nieves, sitiándolo.

Isahara tomó la palabra: —Ferryshin ha ido conociendo los planes por las hadas que están con las Melíades y con las Lamias, pero lo más sorprendente es que solo Xane conoce los planes del guardián de la Oscuridad, saben que fue Arioch «el demonio de la venganza» quien clavó la daga en el corazón de Cornelius, pero nadie sabe lo que Xane se trae entre manos.

Merlín exclamó: —Arioch solo comete venganza contra alguien si es pagado por ello. Así que es evidente que Lucifer está ayudando a

alguien a cambio de algo, pero algo que le hace romper una de sus imposiciones celestiales, mantener su palabra.

Nola habló sin pensar, dejándose llevar por la intuición: —¿A quién pueden estar amenazando que Lucifer ame? ¿Tiene hijos o esposa? no recuerdo. Me parece tan humano, con un gran complejo de Edipo y tan narcisista.

Salomón tomó sin más la palabra: —Tenemos que salir de aquí, del Poblado del Mundo, pero de forma que piensen que seguimos aquí. Nos mantendremos en contacto constantemente, cuando comience el ataque a la ciudad nos retiraremos por agujeros gusano o portales multiversos que Nimué, como Ferryshin, Isahara y Merlín, saben abrir. Ahora Ferryshin regresará a mi palacio y en el Palacio Rosa os quedaréis los demás.

Ragnar suspiró profundamente lo que acaparó la atención de todos. Por fin cortó el silencio expectante:

—Alguien debe ir a casa de Morgana y Nabil, no podemos volver a dejarla atrás. Mi padre la odió siempre y ese odio debe romperse.

Merlín alzó los hombros en señal de resignación: —Iré allí el último día de la noche polar y permaneceré con ellos para proteger a Nabil y Morgana, en última instancia, son mi error ancestral.

Ferryshin y Nimué se miraron. Llevaban rato sintiendo algo raro en Isahara.

Nimué pregunto: — ¿Hay algo más que debemos saber para poderos proteger? Si Isahara está en cinta, no podrá abrir un portal para escapar vosotros.

Ragnar miró a su compañera.

Isahara se sonrojó: —Todavía no he podido hablar con Einar para que me lo confirme, él es lo más parecido a un médico para las hadas. Esperaba que él pudiera ver el ADN y las neuronas del feto si es que estoy en cinta, en vez de enferma.

Todos se enfocaron en Einar, quien terminó de ingerir zumo.

—Sin presión, necesito estar tranquilo.

Pidió a Isahara que se sentara frente a él, ella colocó las palmas de las manos encima de las del mentalista. Einar cerró los ojos y se concentró en Isahara hasta que su mente se focalizó en el útero, un feto pequeño del tamaño de un guisante que ya tenía corazón. Veía cómo iban ocurriendo las uniones de células, sus divisiones y las neuronas naciendo. El ADN del futuro bebé comenzó la danza en espiral delante de él, era un embrión pequeño, estaba sano, era una niña. Se le escapó una carcajada.

Merlín intervino cuando vio que separaban las manos.

—Bien, bien, así que no debemos preocuparnos, tu risotada deja claro que no hay de qué ocuparse.

Einar sonreía oyendo al viejo cascarrabias de Merlín.

—Vamos a tener que ocuparnos de Isahara y su bebé.

Isahara no sabía cómo debía reaccionar, su padre se pondría furioso en unos instantes y cuando eso ocurría se largaba al pasado; Ragnar tenía demasiadas cosas en las que ocuparse y conociéndolo estaría todo el tiempo preocupado por ella, aunque en su corazón sentía una gran alegría.

Einar le habló: —Querida, la minúscula hembra que llevas dentro tiene tanto poder como todos los que estamos aquí juntos. Ella te protegerá de todo y todos, aunque continúe en tu interior. Sabe jugar con los multiversos y reconectar el espacio cuántico, está en su ADN. Además, su inmortalidad te hace también inmortal. Llevadlo de momento en secreto, no demos ideas a nuestros enemigos.

Nimué abrazó a Isahara susurrándole al oído «te quiero». Arrastró a Merlín fuera de la sala antes de que explotara, pues estaba conmocionado.

Ferryshin espolvoreó por encima de su querida reina «polvo de hada» en señal de alegría y protección.

Einar, Salomón y Nola, acompañados por Ferryshin, salieron sin decir nada, dejando solos a la pareja.

Una vez en los pasadizos secretos que unían al palacio con el hogar de Salomón, los cuatro comentaron alegres las buenas nuevas en medio del desastre que se les avecinaba.

Nola quiso ver en esa casi imposible vida una señal del universo de que todo iba a salir bien.

Ferryshin recordó que ya era la primera niña, una posibilidad entre cien billones y ahora otra. Bromeó con que Einar tendría que analizar el ADN de Isahara porque igual ella sola repoblaría la tierra.

Salomón, aún de la vieja escuela patriarcal, con sus más de tres mil años, recalcó la virilidad de Ragnar; parecía que olvidaban que era su simiente quien creaba la vida.

Todos se rieron, por un momento habían podido olvidar el drama que se estaba escribiendo en sus vidas.

Ragnar habló con su hermana pidiéndole que se escondiera entre los elfos, pero que nadie pudiera decirle a Willfred que no estaba ya en su casa de gobierno del Kibu del Sur.

Ya casi no tenían amigos, ni aliados y aunque algunos aún se mantenían neutrales, no harían nada para protegerles.

Wendelin, cuando terminó la comunicación con su hermano a través de las antiguas burbujas, fue al salón para comunicárselo a Elron.

Al entrar en el salón, lo vio dando órdenes a Draco en el jardín. Ambos parecían muy preocupados. Sin hacer ruido, se acercó a la puerta del jardín para oír lo que pasaba. Pude comprender que Elron estaba muy preocupado por alguien de su familia, ya que en cinco días

terminaba la noche Polar.

Draco la olió, su costumbre de usar aceites para el cuerpo de flor de iris la delataban, el dragón se dirigió a ella.

—Debes dejar de untar tu cuerpo con Iris, pues te conviertes en una presa fácil. Tu magia de invisibilidad no te sirve de nada. Por el olor se sabe dónde estás.

Wendelin salió de las sombras: —Gracias, Draco por tu valioso consejo. ¿Qué ocurre?

Elron respondió de inmediato: —No quería despertar suspicacias en la Maga, en cinco días volverá la luz en el Norte Polar, mi hermana me lo ha comunicado a través de Draco, supone que entonces serán atacados por las hordas de enemigos de la Reina Cristal y de Ragnar. Teme que muchos de los nuestros morirán. Quiere que vayamos para ayudarles.

La mujer sonrió, mientras pensaba para sus adentros, «quiere que seas tú quién vayas al Norte».

—Pues, hoy es día de hermanos preocupados por nosotros.

Elron, dejó marchar a Draco y entró en el salón cerrando la puerta tras él.

—¿Qué ocurre?

Wendelin se sentó en el sofá señalándole que la acompañara, cuando tomó asiento, la maga creó una burbuja impenetrable e insonora, solo entonces habló.

—Mi hermano sospecha que toda la movida del norte es un truco para atacarle en el Palacio Rosa. Cree que es una distracción y que, cuando hayan sido reducidos en el Sur, atacarán el Palacio de las Nieves.

Asimismo, creen que esta vez nos aniquilarán a todos, por eso el guardián de la oscuridad trae la daga «mata inmortales». Parece que Lucifer y sus seguidores se han unido a la fiesta.

Suspiró profundamente mostrando cansancio, el elfo respetó su silencio.

—Sabes a veces pienso que si terminan con mi vida me harán un favor. He visto morir a muchos amigos, a algunos enamorados, no pudimos construir nada tú y yo, solo vivo para mantener el poder repitiendo una y otra vez lo mismo por eones de tiempo.

Elron le besó la mano: —Pero ahora nos tenemos el uno al oro, si tú quieres puedes dejar de luchar, nos podremos ir modificando a lo largo de los siglos hasta quedar en el olvido y vivir tranquilos tú y yo.

Wendelin le sonrió: —Ahora tenemos un dilema. Mi hermano quiere afrontar él solo los peligros en el Poblado del Mundo, me pide que huya contigo y me camufle entre los elfos, mientras transcurre todo, ya que esta vez nos aniquilarán. ¿Cómo voy a dejar que los maten y tener que volver a vivir entre esos brujos salvajes que cuando

hayan ganado se matarán entre ellos? Mi deber como ser mágico es proteger el Árbol de la Vida que está en el Polo Norte, pero allí ahora está todo el mundo. ¿Qué hago Elron?

»Tú, debes ir al lado de tu hermana y los elfos, juraste defenderlos para defender al árbol.

Elron se acercó besándola en los labios.

—Mi familia eres tú, donde tú decidas ir, yo iré ¿Qué estás maquinando?

Ella sonrió de forma maliciosa, lo que la hacía atractiva cuando tenía un plan arriesgado.

—He planeado trasladar a todos mis protectores a las afueras del Poblado del Mundo, donde habitan los arenas, aliarme con ellos para proteger al imbécil de Nabil de los enemigos de mi hermano y usar a Yenquis Jaanse para difundir una mentira. Le diré que he huido de mi hermano y necesito que me ayuden a echarlo, así sabré cuantos mercenarios hay en la ciudad para eliminarlos, porque vendrán a eliminarme a mí, les haré salir de su escondite.

Elron reflejó en su semblante la preocupación por su plan.

—Pero Willfred sabrá dónde estás y también vendrá él a por ti, ¿si llega antes que los otros?

Le respondió sin titubear:

—Morgana, Merlín y Nimué junto con los hombres y mujeres arena me protegerán, no le fallarán a mi hermano y Morgana no le fallará a su hijo.

—Bien, pero Draco y yo junto a mis elfos del Sur estaremos contigo. Solo tenemos cinco días.

La maga desmontó la burbuja.

—No te preocupes Yenquis Jaanse hará correr el rumor a la velocidad de la luz.

Mientras en el Poblado del Mundo, Morgana recibía la visita de Yenquis Jaanse que quería saber si eran ciertos los rumores del ataque perpetrado a Nabil y la desaparición de Baurmonda la reencontrada hija de Levi.

Le habían contado que Endor iba a usarla como sacrificio de sangre para despertar al dragón de las cumbres.

Morgana estaba en el salón de visitas con él, los dos estaban cómodamente sentados en sillas de tela de seda refrescante, en la mesa ovalada pensada para tomar infusiones y charlar. Le habían servido al consejero té verde muy frío y a la Fatta Morgana, té blanco con hielo de pétalos de rosa, acompañado de galletas de harina de nogal y azúcar glaseado.

La Fatta sabía que el despreciable hombre sabía más de lo que contaba, así que controló su rabia dispuesta a descubrir lo que él conocía. Utilizó sus poderes mágicos, había aprendido de Merlín el

arte de la voz, podía persuadir al oponente con sus tonos de voz y palabras adecuadas, incluso podía lograr del otro que atentara contra su propia vida, contraviniendo el instinto de supervivencia.

Movía las manos de forma rítmica acompañando sus palabras a la vez que su voz era dulce y penetrante.

El viejo y perspicaz hombre no percibió la manipulación, Morgana dedicó tiempo y paciencia hasta envolverlo en su hechizo.

—¿Cuánto debes sufrir? ¿Qué difícil debe ser guardar tantos secretos? ¿Qué peligros debes correr por guardar la verdad? Nadie ve tu valor y tu sacrificio. Saber lo que le harán a Betsabé y no poder decirle a su familia nada para que ellos la puedan salvar.

Yenquis sintió la necesidad de abrir el corazón.

—Nadie se ha preocupado antes por mí, nadie ha comprendido mi dolor. Betsabé es el cebo, un señuelo para atraer a Wendelin, Willfred quiere que todos piensen que es Endor quien está detrás de todo, para que nadie se dé cuenta de que es él quien ha movido los hilos todo este tiempo.

La mujer colocó su mano izquierda sobre la muñeca del hombre.

—¿Quién hubiera dicho que Willfred era tan inteligente?

Él sintió el confort de una mano amiga.

—No, no lo es, quién lo era y lo dirige es su padre, quien aún no se ha disuelto energéticamente. Necesitan también que maten a Endor porque cuando todo esto acabe, la bruja será la única que podrá enfrentarse a los nigromantes. Al igual que a Wendelin, utilizarán a Baurmonda para hacerla luchar contra el dragón, saben que es la única que tiene el poder de matarlo. Esa confianza le hará aceptar el reto y ahí es donde morirá, a manos del dragón, bueno a fogonazos de dragón.

Yenquis comenzó a reírse de su broma de mal gusto, Morgana se sintonizó con él y también rio su estupidez, al no romper la sintonía él continuó su monólogo.

—Pues como te decía, querida amiga, ahí Xane con la daga de la inmortalidad la asesinará.

Ahora le sujetó la otra mano con amabilidad mientras preguntaba con tono inocente.

—¿Y cómo conseguirán que ella vaya a luchar con el dragón? No está aquí, tampoco nadie le ha dicho nada de lo ocurrido en esta casa.

El hombre parecía tenerlo todo muy claro.

—Pues a través de las propias lamias, ella utiliza a las willis y lamias igual que lo hacía Cornelius, pero no se imagina que sus amiguitas se han cansado de ella, porque por fin la muerte de Cornelius las ha liberado.

Morgana soltó las manos del hombre, este de repente se sintió aturdido.

—¿Deseas más te frío? ¿Alguna galletita? Pues como te contaba Nabil se debate aún entre la vida y la muerte, nadie sabe con qué lo han envenenado, ni Merlín. Así que todos rezamos por un milagro.

La mujer se puso a llorar, Ziri está destrozada, todos estamos destrozados.

El hombre no recordaba lo que habían estado hablando. Empezó a sudar angustiosamente.

—Toma un poco más de té helado. ¿Crees que deberíamos marcharnos del Poblado del Mundo y regresar a nuestros Kibus? Tus fuentes, ¿qué te han aconsejado?

Le respondió dubitativo.

—Yo marcho dentro de siete días, lo tengo todo arreglado, necesito volver un tiempo a casa. Pero… no debes temer, no os ocurrirá nada, el Poblado del Mundo es un lugar seguro.

Una mujer arena irrumpió en el salón de té.

—Señora siento molestarla, pero el servicio médico acaba de llegar y Ziri pide que la acompañe junto a Nabil.

El hombre, algo más tranquilo, se incorporó al oír a la sirvienta. Era la excusa perfecta para marcharse, ya tenía la información que deseaba. El joven iba a morir en breve y si las hadas no le decían nada a Wendelin, Morgana lo haría. Para él no había secretos. Al menos eso creía.

Morgana suspiró profundamente cuando la mujer arena lo despidió, sentía tanto odio que las flores del jarrón se habían quemado.

Ziri entró en el lugar portando un sahumerio de salvia, ruda y romero que fue pasando lentamente por la habitación, mientras le preguntaba a Morgana.

—¿Qué harás ahora?

—Enviar toda la conversación a Merlín. No cometeré el error de avisar a Wendelin, si Baurmonda no sobrevive no me lo perdonaría nunca. Merlín sabrá cómo gestionarlo.

Ziri se encargó de enviar la conversación al Mago, sabiendo que él podía ayudarles. Sabían que iban a ser atacados y que tenían siete días, cinco para el cambio de estación y dos para los preparativos.

Capítulo 25

Los jóvenes druidas percibían el nerviosismo de los protectores del palacio y de la Reina Cristal. Les habían comunicado el cambio de estación, en cinco días por fin volverían a ver el Sol, regresaba la estación donde el día y la noche tenían la misma duración. La alegría de ellos contrastaba con la preocupación de sus mentores por ese mismo hecho. Además, querían entrar ya en batalla, estaban convencidos de sus poderes, así como de sus conocimientos recién adquiridos, tenían fe ciega que los mayores estarían allí, con ellos, que no dejarían que les ocurriera nada.

Martín y Salomón se comunicaban todos los días por medio de arcaicos sistemas de comunicación: la reina Cristal y Mar poseían unas cajas rectangulares con una gruesa antena de dieciocho centímetros que podían conectarse con algunos satélites que aún daban vueltas alrededor de la Tierra y permitían hablar entre sí a las personas. A veces la voz quedaba entrecortada o metálica o se interponía un mensaje encima del otro, tenían que esperar turno para hablar. Nadie recordaba que eso había existido.

Ahora, en cambio, era el método más seguro, ya que nadie tenía ya la tecnología para espiar las conversaciones telefónicas.

—No sé si me acostumbraré a este trasto, a lo que llamabais hace siglos «teléfono» ¿Y me cuentas que la gente estaba pegada todo el día a esto? No lo entiendo, qué raros erais.

Terminaba de colgar la llamada de su padre Salomón, Mar que estaba a su lado, esperaba conocer noticias.

A veces, Martín era un niño insoportable.

—Los que poseemos eran de uso militar; la gente corriente utilizaba unos muy finos, pequeños, que no pesaban y las imágenes que se proyectaban en ellos eran muy realistas. Podías hablar cara a cara como ahora en los plasmas cuánticos.

»¿Qué te ha dicho Salomón?

Martín recuperó la compostura, pero las noticias de su padre le habían alterado.

—Piensan que tenemos más tiempo, dan por sentado que primero atacarán el Poblado del Mundo, que es una treta crear toda la tensión aquí en el norte. Sea cual sea el resultado, él vendrá al Palacio de las Nieves para estar con mamá.

Mar guardó silencio a la espera de que él le diera más información, pero al verlo cabizbajo, le preguntó abiertamente:

—¿Qué tiempo más tenemos? ¿Cuándo atacarán al Poblado del Mundo? ¿Quién atacará?

Martín alzó la cabeza con la mirada perdida.

—Supongo que dependerá de lo que tarden en conquistar el Palacio Rosa. ¿Quién les atacará? Lo estoy analizando, todos los clanes se han ido del Poblado del Mundo, han dejado solo representantes y protectores. Solo quedan nuestros sabios, Alex Weishaupt, que no tiene palacio en el Oeste ni vida de afortunado, y Yenquis Jaanse del Este, que es un chismoso viejo que sabe esconderse cuando hay problemas. Los demás están aquí o han enviado sus mercenarios y protectores, mientras que ellos se han escondido en sus kibus.

Salomón no había contado aún que lo que les desconcertaba era la vuelta del «Guardián de la Oscuridad» y que les ponía en peligro a todos.

Zhi y Dwyer se dirigían a la habitación de Clionda cuando vieron a la Chamana recoger a Alister para dirigirse con él al salón de mando. Decidieron no alarmar a Alister, por lo que desistieron de apartarla de él para conversar a solas. Así que se unieron a ellos dos en dirección al lugar donde habían quedado para proseguir con la clase magistral del Mago después de cenar.

El sitio era espacioso, tenía un montón de instrumentos que observaban la naturaleza, los movimientos, visión nocturna especial y que preveía posibles incidencias climáticas peligrosas de cualquier tipo. Aunque su material era ya algo arcaico, por los años que la Reina estuvo prisionera de Cornelius, funcionaban y eran eficientes.

De nuevo se sentaron en un semicírculo dispuestos a escuchar y visionar lo que él deseaba para hacerles comprensible la explicación.

Alister se había peinado, intentando domesticar su mechón que siempre caía sobre su frente. Algunos de los protectores de la Reina Cristal se sintieron atraídos por la belleza sensual del hombre, de pelo negro intenso, ahora más largo de lo que habitualmente lucía. De ojos verdes penetrantes que contrastaban con su cabello oscuro, su prominente y angulosa quijada provocaban que nadie pudiera sentirse indiferente ante él.

John estaba fascinado por el magnetismo que desprendía el mago. Quería que Dafne lo viera y admirara como él a Alister, representaba el ideal de hombre que siempre había deseado ser cuando adulto.

En cambio, Koda sentía una profunda aversión por todo lo que el mago representaba, era engreído, orgulloso, narcisista y despreciativo con todos los que no tenían su fuerza y su poder, lo opuesto a lo que Alex y el mismo eran.

Alister comenzó con sus explicaciones cuando todos hubieron llegado y ocupado su lugar, primero dibujó en el aire el esquema de las familias y los magos en cada una de las fortalezas.

—La Fortaleza de Akerdus está a un día de la Isla de Hielo y a dos del Palacio de Hielo. La fortaleza de Carleen se encuentra a tres días de la Isla de Hielo y a cuatro del Palacio de Hielo.

»El grupo de brujas, magos, rastreadores, protectores y mercenarios que se encuentran en la Fortaleza de Akerdus son los más peligrosos.

Volvió a traer hacia él las palabras escritas como si un hilo mágico naranja las acercara o alejara. Recuperó el nombre de Akerdus, y, debajo de él, construyendo un organigrama, escribió el nombre de Endor en mayúsculas.

—Endor es una bruja ancestral que, con su magia de muerto, ha estado viviendo miles de años, pero no es inmortal. Saca su fuerza de los muertos y habla con ellos, puede crear ejércitos esperpénticos con los guerreros fallecidos en batalla. Fue obligada a abandonar su hogar, la fortaleza en la que están enterrados todos sus antepasados y a los que ella debía su poder.

»Merlín la condenó al destierro por su odio a la humanidad, en cambio, Cornelius dejaba que se alimentara de la energía de las lamias y las willis así sabía que podría contar con ella cuando la necesitara.

»Su punto débil es alejarla de su fuente de energía, la tierra de su hogar y su muerte a través de una espada pérdida, la espada que fue utilizada por última vez en la Gran Batalla de la Paz «La espada Alada».

Clionda bloqueó la mente de John y Martín, no quería que Alister supiera nada de las armas mágicas que portaban sus protegidos.

Bajo el nombre de la bruja Endor, dibujó una línea horizontal y de esa línea colgó el primer nombre «Warlock».

—Warlock «el escocés invencible». Es un fanfarrón de gran corpulencia, pelirrojo de gran barba, borracho y poco respetuoso con las normas y los modales. Antaño fue un noble, ahora dirige uno de los clanes del Oeste. Envanecido de su inmortalidad, genera peleas con la mínima excusa, peleas que evidentemente siempre gana.

»Antaño deseaba a la dama Blanca, a Nimué. En la confrontación con Merlín, en la liberación de Ragnar, la revuelta que acabó con el poder de terror de Cronwell. Merlín se enfrentó a él creyendo que lo había matado, protegiendo a Nimué, destruyó su hogar. Quedó errante por las cuatro direcciones. Y aunque odia a Endor, la necesita para vengarse. Piensa eliminarla cuando ya no le sea útil.

»Su objetivo, aunque difícil, es enfrentarlos a los dos, con el objetivo de que se destruyan mutuamente. Wendy, quien domina las tormentas de nieve y la mente de los demás, puede dirigir a Warlock contra la bruja cuando llegue el momento. Nadie soporta al escocés, nadie le protege, todos le padecen. Wendy y Gelebor sintieron un escalofrío recorrer sus cuerpos, eso era ruin y muy arriesgado, pero a la vez emocionante.

Alister escribió un nombre al lado derecho del de Guefal en la línea horizontal, dando lugar a un segundo nombre.

—Guefal «el renacido», Cronwell lo resucitó de entre los muertos, lo que le ata a él y a sus deseos. Su hogar estaba en el Oeste, y sus pertenencias fueron saqueadas por hordas de pobladores hambrientos. —Rio cínicamente.

»No se esperaba que se atrevieran a revelarse y no alimentó a su pueblo, todo lo que le proporcionaban para crear bienestar y reconstruir se lo quedó. Odiaba a Cornelius, pero por deuda debía proteger a Wendelin. Tampoco soporta a Warlock por sus formas y comportamientos, nunca ha confiado en Endor, pero no tiene a dónde regresar.

Samuel rompió el silencio que Alister había hecho al terminar de hablar de Guefal.

—No nos has dicho su talón de Aquiles.

—Tienes toda la razón, nieto del insigne Salomón. Hay que sembrar en él la mala hierba, hacerle creer que Endor quiere asesinar a Wendelin, su deuda con Cronwell hará que se vuelva en contra de la Bruja. La Fortaleza de Akerdus sería un botín suficiente para restituirle sus pérdidas, y si no le es suficiente, devolverle a su hijo único, prisionero por Cornelius en un campo de reeducación.

Un sutil rumor recorrió la sala, los chicos no sabían de qué les hablaba, los mayores allí presentes tampoco, excepto Zhi y Dwyer.

Alister sonrió malvadamente, iba ganándose a todos con el conocimiento que poseía y los sabios parecía que desconocían, al menos eso necesitaba pensar. Ni el mismo se daba cuenta de que todo ese teatro era para impresionar a la Chamán, a Clionda.

Martín, Mar, Dwyer y Zhi se percataron de la atracción que Alister sentía por Clionda, así que dedujeron que el mago estaba preparando el terreno para seducir a Clionda, debían encontrar la manera de hacerle saber que Wendelin estaba con Elron.

De nuevo escribió un tercer nombre, colgándolo de la misma línea horizontal; esta vez, el nombre brilló más.

—El último apoyo de Endor en su fortaleza es Kemmler «el sangriento». Debéis recordar ese nombre, es un sádico. Él nunca dejó su hogar, simplemente se quedaba con todo lo que llegaba del Poblado del Mundo. Cornelius le tenía muy bien pagado. Los dos disfrutaban juntos en orgías asesinas, gozaban oprimiendo, castigando porque sí, haciéndose temer. Se ha unido a la bruja porque después de que Cornelius muriera, sus arcas están diezmadas.

Nur sonrió a Sofía, satisfecho de su trabajo, aún no se habían enterado de que él había organizado a los pueblos del Este y del Oeste creando kibus, promoviendo su crecimiento en nombre de Ragnar.

—Lleva ya mucho tiempo en el Norte polar con Endor, en esta

batalla solo le importa el botín y hacer sufrir.
Señaló a Sam con el dedo.
—Y no te preocupes, no escondo su punto débil, él no tiene uno o lo destruimos o nos destruirá disfrutando del dolor que nos pueda causar.
A continuación, colgó el número de hombres que cada uno de ellos aportaba según lo que sabía antes de ser capturado. Luego, los sumó y, contando los que ya tenía Endor, resultaban más de nueve mil.
Martín miró a su madre, viendo en su rostro la preocupación, eran muchos más de lo que podían imaginar. Martín susurró a su madre:
—Es probable que exagera, no olvides que es un amigo nuestro por necesidad.
La reina se forzó a sonreír asintiendo con la cabeza, pero no pudo evitar mirar a Zhi para saber si le confirmaba lo dicho por Alister.
Zhi no mostró nada en su rostro que pudiera tranquilizarla.
El mago dejó a un lado el organigrama y comenzó a crear uno nuevo de la Fortaleza de Carleen. Escribió primero en letras que parecían un titular familia Woodstock, del centro colgó el primer nombre Alice Leis y debajo de ella la línea donde iría colgando el nombre de sus aliados.
—Alice Leis es la matriarca del clan Woodstock. Utilizando el pretexto de que la Isla de Hielo se había declarado zona protegida, originando en ella un santuario, Cornelius le hizo creer que Ragnar derivaba el dinero, bienes médicos y alimentarios al Palacio de las Nieves en lugar de a ella.
»Alice tiene seis hijas y Cornelius le prometió casarse con su primogénita. Promesa que nunca cumplía, lo que les llevaba a vivir en una pobreza relativa. En sus kibus del Norte, los artesanos curtían pieles y tallaban madera para construir, también pescaban y tenían piscifactorías. Alice nunca se fio de Endor, ni de Merlín, aunque a la bruja la teme.
El primer nombre que colgó bajo la matriarca fue el de Alphose Constant «el inmortal», era del linaje de Levi y un habitante del Sur. Muy amigo de Merlín. Refinado, hedonista y también mago, para que nadie pudiera hacerle daño, al morir su esposa en el parto entregó a su hija después de darle el nombre de su madre.
—Alphose ha entrado en esta lucha para conseguir el Arca de la Alianza que tanto desean sus mayores enemigos. Hermano de Ziva, pero a su muerte, su cuñado Kohen ya no tiene quien le detenga en sus ansias de poder, este siempre ha querido eliminarlo, solo el poder del Arca puede quitarle a Alphose su inmortalidad. Todos piensan que el Arca está escondida y custodiada por el insigne Salomón.
Alister, lentamente, se acercó a Wendy, la muchacha albina que Merlín recogió de la nieve a punto de morir congelada, sin señalarla,

pero mirándola fijamente, contó lo que él sabía de su historia.

—Alphose quedó muy desolado tras la muerte de su esposa. Creyó que él no sabría criar a la hija que habían tenido y tampoco deseaba que pudiera convertirse en su talón de Aquiles. Tampoco iba a estar segura con Ziva su hermana y su esposo, así que buscó unos campesinos que ya tenían más hijos, les entregó una gran casa, tierras de labranza y criados para que la niña creciera en el Sur. Pero estos avariciosos y ruines sujetos la vendieron por mucho dinero a un hombre del Norte que no tenía hijos, la esposa de este pensó que les traería una maldición, al ver la blanca como la nieve, así que la dejó en la nieve para que muriera congelada. El hombre se apiadó de la infortunada bebé y la abandonó en el bosque cercano al Castillo Fortaleza de Aberdeen.

Wendy sintió rabia, pena y dolor. Sabía que Merlín la había salvado de morir congelada, pero le decía que no conocía su procedencia. Aunque siempre que la veía en la penumbra e iba algo embriagado por la absenta, le hacía una reverencia palaciega, llamándola «mi lady».

Todo el grupo percibió la incomodidad de la joven, Clionda se enfureció con ella misma, Alister ya había sembrado dudas en más de uno de los jóvenes.

El Mago con la misma teatralidad escribió el nombre del siguiente aliado de Alice Leis.

—Aelfwine «el que lee las mentes» es del Este. Odia a Ragnar porque había modificado las costumbres y el poder, pero nunca hasta el momento había entrado en una clara oposición a él. Se encuentra aquí por arribismo, no desea quedar fuera del nuevo gobierno y el reparto de bienes. Siempre ha sabido nadar y guardar la ropa. Al enterarme de que tenía planeado venir al Norte, supuse que lo hacía para no estar en el Poblado del Mundo ni en lo que se esté preparando contra el Palacio Rosa. Si se quedaba tendría que dejar sus protectores o algo peor, tendría que participar él mismo. Doy por sentado que la rebelión aún no ha ocurrido porque él sigue aquí.

Nur intervino al finalizar las explicaciones de Alister.

—¿Cómo sabes que Aelfwine y Alphose están aquí? Te detuvieron antes de que llegaran a la fortaleza de Carleen.

Alister sonrió desafiante, Nur era un auténtico desconocido para él. Las semanas anteriores lo había visto cabalgar dragones, materializarse y desmaterializarse, no dejar huellas en la nieve a pesar de que era fuerte y musculoso, alto y de pies grandes. Lamentablemente, no podía penetrar en su mente.

—Desde la fortaleza de Carleen dos veces al día, con una diferencia de doce horas, uno de mis rastreadores hace señales morse en el cielo y me informa de las novedades en los dos lugares.

»Y… Le contesto con la misma magia que he escrito los nombres de nuestros enemigos.

Martín tomó la palabra.

—¿Cuántos hombres tienes entre ellos?

Alister suspiró

—Muy pocos, cuatro en total, dos en cada fortaleza. Los que más peligro corren son los de Akerdus. Si Endor descubre sus mensajes a Carleen…, espero que no les haga nada, ya que la comunicación es a la zona amiga.

Los otros protectores murieron o huyeron cuando fui capturado, estos se quedaron en la retaguardia, al ver que no volvíamos, comenzaron a enviar mensajes luminosos en morse.

Martín volvió a preguntar.

—¿Se han puesto en contacto con Wendelin en el poblado del mundo?

—No, eso les costaría la vida. Endor odia a Wendelin.

Clionda intervino, con un chasquido de dedos, llamó a los protectores para que recogieran a Alister, dirigiéndose a él le dio las gracias.

—Los muchachos deben ir a descansar, nosotros también. Gracias, mago por tu interesante información, nos vemos mañana en el desayuno.

Los jóvenes salieron pensativos, con ganas de reunirse entre ellos, a veces no entendían a los adultos.

Alister besó la mano de Clionda, olió su perfume de flor de iris. La deseaba cada vez más, tanto como había llegado a desear a Wendelin.

Clionda era un torbellino de sensaciones cuando estaba cerca de él, pero al mismo tiempo le costaba fiarse de sus intenciones.

Le susurró al irse dejándola allí con Martín y los demás líderes.

—Hasta mañana, que sueñes mis sueños, allí nos encontraremos.

Le sonrió algo incómoda. Cuando todos se aseguraron de que había desaparecido por el pasillo custodiado por sus guardines, se dirigieron a Clionda.

Dwyer y Zhi le hablaron, por sus modos y tono de voz intuyó que algo grave sucedía y que no querían que Alister, ni los chicos supieran.

—¿Qué ocurre? — Preguntó preocupada.

Dwyer dijo primero: —Nur y yo te enseñaremos a montar dragones, pero debemos comenzar hoy. Deberás decirnos si crees que Dafne, la hija de mujer dragón, tiene también que aprender.

Antes de que pudiera volver a preguntar nada, Zhi intervino.

—Han atacado a Nabil, está en estado de suspensión, muy grave. Pero ha sido para poder secuestrar a Baurmonda, la pupila de Wendelin. La llevan como regalo al Dragón de las Cumbres. Debemos

intervenir, quieren debilitar a Ragnar a través de su hermana.

Martín intervino.

—¿Por qué hemos de poner en peligro a uno de los nuestros? Wendelin nunca ha hecho nada por su hermano, la aprendiz de bruja es fría y malvada.

Mar tomó la palabra por primera vez.

—Alguien quiere la sangre de los magos más poderosos e inmortales y eso no augura nada bueno para los humanos, los seres feéricos y la Tierra.

Dwyer prosiguió

—Tú tienes la misma sangre que Wendelin y el Elfo, lo que te otorga aún más poder. Wendelin era hasta ahora la única que podría vencer o someter al Dragón de las Cumbres, eres más capaz que ella y eso nadie lo sabe aún.

Mar volvió a intervenir.

—Dwyer estará contigo, tú decides si quieres que Dafne esté contigo.

Clionda con aire luchador y valiente respondió:

—Debemos descansar esta noche, mañana a las cinco a.m. estaremos Dafne y yo abajo en los sótanos preparadas para ser entrenadas. No le diremos nada a Dafne, que descanse esta noche.

Todos vieron salir a la joven mujer caminando con la dignidad que le correspondía por todo su coraje.

Mar no pudo evitar decirles al verla salir del salón.

—Cuanta soledad sostiene en su corazón.

Capítulo 26

Esa madrugada Zhi había sido obligada a regresar a la Tierra Pura, Avalokiteshvara requería urgentemente su presencia. Nadie en el Palacio de las Nieves debía conocer su viaje por el agujero de gusano.

Cuando se materializó en el hogar de Avalokiteshvara, Geshe-ma, estaba esperándola con una taza de té blanco y una manta de seda para quitarle la desagradable sensación del viaje.

Zhi aceptó la manta y el té con agrado, no preguntó nada al secretario del que «oye el rumor del mundo», sabía que tampoco le respondería, que todo serían evasivas, así que guardó en silencio a que el Gran Maestro se personara en el salón donde se encontraba.

Tathagata «el que conoce las cosas como son» apareció por la puerta Norte respirando, apresurado, Zhi dedujo que también le habían despertado inesperadamente, así que algo había modificado los posibles futuros de manera brusca y repentina y no debía ser bueno.

Geshe-ma le entregó un té chai al recién llegado después de los saludos de cortesía entre los tres.

Avalokiteshvara salió de su dormitorio en silencio, al pararse frente a ellos les saludó uniendo las manos a la altura del corazón, descendiendo la cabeza en señal de respeto y humildad.

Parsimoniosamente, se sentó, aceptó el té que le ofreció su secretario Geshe-ma, crearon un pequeño círculo entre los cuatro.

Avalokiteshvara saboreó unos instantes la infusión antes de dirigirse a los dos sabios.

—Gracias por haber acudido a mi llamada tan rápidamente. Tenemos una complicación que no esperábamos. Al que llamamos «el Guardián de la Oscuridad» desde que el mismo destruyó su bella imagen, ha alterado el fluir de los acontecimientos.

»Sabemos que uno de sus diablos fue el ejecutor de Cornelius. Consideramos que había actuado por su propia voluntad, ya que Asmodeus es el portador de la venganza y Cornelius había sembrado mucho odio. Aunque notamos un fuerte desequilibrio en la energía cuántica e iban surgiendo demasiadas posibilidades finales, no ha sido hasta hoy en que hemos podido saber que era él quien lo estaba cambiando todo.

Zhi sintió un pellizco en su corazón al oírle nombrar:

—Pero prometió no intervenir en los asuntos humanos, él nunca miente, no puede, no está en su esencia divina. ¿Verdad Tathagata?

Tathagata rehuyó los ojos de la hermafrodita mirando el chai

caliente que aún contenía su taza de porcelana.

Tathagata habló después de guardar unos tensos instantes de silencio.

—Él desea abandonar su reino, poder ser libre de su servicio y de su culpa. Parece que un alma condenada en la zona del inframundo, atrapada entre la vida y la muerte, le ha pedido un deseo profundo y auténtico.

Miró a Zhi: —Sabes que debe dárselo, aunque sea un deseo perverso, malvado, bueno o neutro. Sin embargo, esta vez se lo va a otorgar feliz, el desgraciado que se lo ha pedido no sabe que es un regalo con trampa.

Zhi se sentía cada vez más desorientada:

—Pero ¿qué nos importa eso a nosotros? ¡Ya ha sufrido bastante!

Geshe-ma intervino:

—Querido amigo, querida Zhi, él quiere volver, hará lo que haga falta para dejar de ser el rey de los infiernos. Es posible solo si deja a alguien en su lugar que desee ser Lucifer y hay un alma que lo desea profundamente. En realidad, está dispuesto a sacrificar a sus hijos para poder obtenerlo. Si el «Guardián de la oscuridad» no se lo otorga, tiene un plan alternativo para regresar de entre los muertos.

Avalokiteshvara intervino:

—Te imaginas Zhi un humano sin reglas impuestas, sin ética, que podría hacerle a la humanidad si tuviera el poder absoluto, el poder del oponente, del adversario, el poder de Satán. Todo sería sufrimiento, maldad y muerte.

Zhi suspiró guardando unos minutos de silencio, necesitaba pensar sin que sus emociones le nublaran.

—Al ver la belleza de su alma, vi que era el portador de la luz para la humanidad, también vi su cinismo, su amargura, su narcisismo, y también su dolor en la búsqueda de la redención. Descubrimos el amor incondicional juntos, lo que hizo que aún comprendiera menos al Creador. En realidad, cuando renunciamos a nuestro amor, él cambió su hermosa imagen, sus maravillosas alas blancas por su aspecto terrorífico, deformado y alas de murciélago. Se convirtió en lo que veía en el inconsciente humano, en sus emociones no controladas, sus perversiones, sus envidias, sus odios, su maldad inducida por sus vivencias, aprendizajes, miedos y culpas.

Avalokiteshvara respetó el dolor que sentía Zhi, por lo que dejó que secara sus lágrimas antes de hablar de nuevo.

—Querido maestro, si no puedes convencerle, Dwyer tendrá que enfrentarse a él.

»Igual que tú le amaste, él fue su mejor amigo, entre los dos deberéis buscar una probabilidad ética en esta situación que logre parar esta destrucción total, pues en la Tierra reinarán el fuego, el

azufre y el dolor.

Zhi se sintió traicionada por su líder, por su maestro, un poco de mal, por un bien mayor. Lo interpretó de esta manera porque sus emociones la nublaban.

—Maestro, sabiduría suprema, el que ha superado todos los apegos, el que respeta el libre albedrío y mira todo con compasión. ¿Me estás pidiendo que use nuestro amor para traicionarlo?

Tathagata intervino rápidamente:

—Tus emociones han hecho que oyeras lo que tú has querido. Dwyer y tú sois los únicos que sobreviviréis a un encuentro con él. ¿Y si es posible, encontrar una solución al dilema en el que está ahora mismo «el Guardián de la Oscuridad»? Tal vez, eso solucione el tuyo.

Geshe-ma tomó la palabra después de ofrecerles más infusiones.

—Vivimos en una era donde el infierno está en el día a día, donde aún hay hambre, luchas por el poder, guerras, sociedades controladas, sin libertad de pensamiento, deseos ocultos, odios, dolor psicológico y enfermedades. Aunque la tecnología y la medicina han avanzado mucho, las diferencias sociales siguen existiendo.

»¿Qué infiernos más podemos inventar? Hemos terminado de destruir la naturaleza, el clima es extremo, las especies de animales apenas han recuperado un uno por ciento. Satán no nos ha hecho falta, nosotros mismos, nos hemos sobrado y bastado para destruirlo todo, llevamos siglos consintiéndoselo a los mandatarios, y la población por miedos educados mirando hacia otro lado. ¿Tal vez merecemos la destrucción final? ¿Crees amado maestro que debemos intervenir?

Todos miraron atónitos a Geshe-ma, nunca habían visto el profundo dolor en su corazón.

Zhi sintió que tal vez había provocado en él la imagen del dolor y la resignación humana.

—Estimado amigo, por supuesto que debemos intervenir e infundir en el ser humano el recuerdo de su bondad, solidaridad, curiosidad por aprender, su auténtico instinto de sociedad, de justicia y amor incondicional. Creo que ya ha llegado el momento. Y seguro que el portador de la luz también. Es hora de romper con la dualidad, con el pensamiento binario, con la idea de bien y mal, es hora de afrontar las sombras y comprender la complementariedad, la no dualidad. ¡Ya es el tiempo del despertar de todos los seres de la creación!

Zhi se levantó, saludó con respeto a los dos sabios y se dirigió a Avalokiteshvara

—Tengo que volver al Palacio, tenemos que preparar a dos mujeres grandes y valientes para poder conectar con Lucifer. Dwyer o yo descubriremos la verdadera intención del hacedor de los deseos.

Dicho esto, hizo unos movimientos circulares con los dedos, como

si girara la rueda de números de una caja fuerte, haciendo aparecer frente a ella el portal que la llevaba a los subterráneos donde estaban Riu, los dragones y Dwyer descansando, miró a los tres hombres y cruzó cerrando el portal.

En el Sur, Lucifer soñaba con Zhi y con el tiempo en que se liberaría, pudiendo finalmente estar con su amado hermafrodita. Era el único ser que había visto su yo interior, a su niño perdido enfadado, rechazado y celoso, pero le había amado igualmente. Solo deseaba poder volver a tenerle entre sus brazos, protegerle entre sus alas y vivir lejos de la ruin humanidad, que por más que él se esforzaba en que entendieran, no lo lograba. Hacía siglos que había renunciado. Y ahora, por fin, ese ser nauseabundo le iba a liberar de su propio castigo.

Dwyer escuchó atentamente a Zhi, se le encogió el alma, aún sentía dolor por haber abandonado a Lucifer. Siempre temió que llegaría un día en que tendría que luchar contra él. Parecía que había llegado el momento de enfrentarse al último miedo que aún le quedaba.

—Debemos explicarles a Dafne y Clionda el peligro añadido que se van a encontrar en esta expedición de rescate— Dijo Riu a los dos maestros.

Zhi asintió —Sí, es cierto, pero debemos evaluar lo que les contamos.

Dewey, como si recitara algo ya pensado en su interior, habló:

—Lucifer es el segundo hijo de un padre severo y ausente. Dejó en manos de su hermano Miguel su educación. El joven se convirtió en el favorito de sus hermanos y amigos. Su nombre significaba algo hermoso, como él «el lucero del Alba» o «el portador de la luz». Su esquivo padre le había creado con unos dones muy especiales, le dio fuerza sobrenatural, inmortalidad, alas hermosas para volar y habilidad de persuasión. Su presencia era un espejo para los mortales, en él veían sus profundos deseos y una forma de poder hacerlos realidad. Todo aquel que le mirara a los ojos revelaría sus deseos más ansiados y secretos más ocultos.

Guardó un breve silencio antes de retomar su discurso.

—Y si nos preguntan por qué es un problema, les diremos que es una distracción de nuestra misión.

Riu rebufó: —Os hace un favor, veis en él lo que tenéis que superar para vivir libres de apego, frustración y ansiedad.

Zhi, nerviosa, respondió

—Si bien es un espejo nuestro, él es neutro y hasta algo cínico, pero es un peligro tenerlo en nuestra contra. Voy a acompañarlas, no pueden enfrentarse solas a él.

Oyeron unos pasos en los subterráneos, era ya la hora en la que habían quedado con las dos jóvenes.

Riu sonrió: —Ahora no les digáis nada, deben estar concentradas para comprender bien las enseñanzas. Si no tienen idea de cómo deberían hacerles volar, se les comerán los mismos dragones molestos que ellos.

Al paso de ellas dos se fueron encendiendo las luces, los dragones comenzaron a despertar.

Riu les explicó que no debían mover las escamas de dragón en sentido contrario a su dirección natural, que no debían sujetarse de las púas que algunos tenían en su lomo. Tenían que esperar a que el dragón bajara su cabeza para que le colocaran la cuerda suavemente en su cuello y sin ahogarle. El dragón sabía si giraban a derecha o izquierda dependiendo de la presión que hicieran en esa dirección. Arriba era acortar la cuerda subiendo su cabeza y apretando con los talones hacia abajo y las puntas de los zapatos mirando al cielo. Para aterrizar, había que sujetar la cuerda, posicionando el pecho encima del cuello y cogiéndose fuerte para no caer. Siempre tenían que ir bien sujetas, haciendo fuerza con las rodillas, ya que les gustaba hacer acrobacias aéreas. Volaban muy alto, por lo que debían susurrarle al oído cuando sintieran que no podían respirar.

Interiorizaron las instrucciones utilizando a Riu en el subterráneo para entender la presión que debían realizar.

Riu les pidió que cogieran comida para los dragones y fueran ofreciéndole uno a uno, el que aceptara comer de sus manos, ese dragón sería el que volarían. Siempre eran los dragones los que elegían a su compañero, un dragón nunca era sometido a un ser humano, era un colaborador voluntario.

Dwyer temía que Dafne sufriera un pasmo, sus ojos de color verde daban la impresión de que iban a salir de sus órbitas.

Clionda notaba cómo le latía el corazón a la joven, que en vano intentaba calmarse. La mujer la sentó en uno de los bloques rectangulares de piedra y se colocó en cuclillas frente a ella cogiéndole las dos manos amorosamente.

—Mi joven pelirroja, valiente y rebelde como tu pelo, eres heredera de la genética del dragón, eres una hija de Drakoina, invisible como los dragones, rápida como la luz, con dominio de los cuchillos y la palabra. Eres familia, cualquiera de ellos te aceptará. Si crees que te pido un gran sacrificio, puedes dejarlo ahora, luego no podrás arrepentirte. No importa lo que decidas, siempre te querré.

La jovencita la miró fijamente intentando sonreír mientras, gracias al contacto de las manos de la Chamán, podía tranquilizar su corazón, que latía como una locomotora.

—Por supuesto que deseo acompañarte a esta misión. Siempre soñé con volar algún dragón, esto es más de lo que podía solicitar al universo.

Dwyer puso en las manos de las dos mujeres los dulces que más gustaban a los dragones, trozos de calabaza cocidos en jugo de lima y miel.

Los dragones habían ido arremolinándose en las raíces del Árbol de la Vida, observando divertidos cómo Riu sufría la torpeza de las dos mujeres en el aprendizaje de las señales de vuelo.

—En primer lugar, pasad con los dulces por delante de todos, dándoles tiempo de olfatearlos, luego volved uno a uno ofreciéndoles la comida, ya que el que os escoja tendrá que enseñaros a volar encima de él.

Los dragones que habían estirado el cuello, atraídos por el olor de las chuches, lo retrajeron. Enseñar a volar a una humana era aburrido y muchas veces doloroso, ya que apretaban demasiado fuerte la cuerda, los pies o en las piruetas acrobáticas que tanto les gustaban, les arrancaban sus púas, sus crines o sus plumas.

Dafne desfiló con los dulces entre sus manos, su inseguridad y emoción hacían que de vez en cuando se activara su invisibilidad. Los dragones se enternecían frente a la cachorra dragón.

A continuación, Clionda pasó detrás de ella; varios de ellos bajaron la cabeza en señal de sumisión y respeto. Esto sorprendió a la mujer que miró a Zhi y a Dwyer.

Un gran dragón de catorce metros de largo y unos cinco de alto, con un espinazo erizado de escamas de color negro dorado, con la cola finalizando en una punta de flecha. Tenía poderosas garras en las cuatro patas, cuernos y bigotes grandes, colmillos que salían de la quijada y ojos penetrantes de color verde con una raya vertical negra, se dirigió a Clionda.

—Soy Magnus, junto a Riu y Draco, uno de los más ancianos. Tuve como jinete a tu antepasado, su sangre se encuentra en ti, aunque tu magia ya es más poderosa que la de ella debido a la sangre del rey elfo que recorre tus venas. Por favor, ofréceme de comer y veré tu corazón, si no es de piedra como el de ella, seré tu protector.

Clionda, impresionada por la voz profunda, grave y seductora del dragón, se quedó paralizada. Zhi le dio un pequeño empujón hacia Magnus.

Él pinchó un gran pedazo de calabaza con una de las uñas de sus garras, lo olisqueó, lo depositó en su boca y tardó unos segundos en abrir los ojos mientras parecía saborearlo.

Bajó la cabeza frente a ella en señal de respeto.

—Ahora Riu, Fajnir y Herensuge te obedecerán, soy Magnus su líder, por lo que en mi ausencia ellos te protegerán por mí.

Detrás de Riu, lejos del Árbol, asomaron los dos enormes dragones, al igual que Magnus y Riu, bajaron la cabeza en señal de respeto. Como muestra de su compromiso con ellos, Clionda les ofreció un

trozo del dulce que ellos tomaron como símbolo de su alianza.

Un dragón enorme, pero con solo dos patas traseras, de garras muy punzantes, se adelantó frente a Dafne. Los dos se miraron fijamente, ella calculó que debía medir lo mismo que Magnus de alto, casi tres metros, su cabeza rozaba el techo del subterráneo. Su tono era el de la arena, de un color marrón oscuro, con reflejos cobrizos en las escamas. Sus ojos eran de color dorado, como la miel, el hocico que había acercado a su cara corto y redondeado.

—Soy Broaf el africano, hijo de Draco, aunque mi padre es conocido por mis andanzas en los poblados. Debes tener un corazón valiente para que sea tu protector y vuele contigo. Antes de comer tu ofrenda, tendrás que cantarme una canción.

Dafne miró consternada a Riu, este le hizo un gesto de «adelante»

—Pero no sé cantar, bueno, no os enfadéis: «Paff era un dragón mágico que vivía en el fondo del mar, pero solo se aburría mucho y salía a jugar. Había un niño pequeño que se lo quería mucho, se solían encontrar en la playa jugando de Sol a Sol… Tararí… Tarara…».

No recordaba mucho la letra debido a que estaba en un lenguaje arcaico, ya desaparecido. A ella, algunas noches, Merlín le cantaba una canción y le pedía que la recordara.

Clionda se dio cuenta de que la jovencita estaba llorando porque no recordaba la letra, así que cantó con ella.

—«Los dragones viven para siempre, pero los niños se hacen mayores; conoció otros juegos por el mundo que le gustaron tanto que una noche muy gris y triste, el niño dejó a Paff. Y las risas, los cantos de alegría de aquel dragón se acabaron. Solo triste y apagado, el dragón se alejó y poco a poco, muy lentamente regresó al fondo del mar».

Broaf le espetó: —¡Por favor! ¡Muchacha! Tendré que enseñarte a cantar mejores canciones.

Cogió el trozo del dulce con su lengua y quiso hacer unas piruetas, pero se golpeó la cabeza contra el techo, rompiendo algunos trozos de piedra que le cayeron encima.

Ketsalli, la dragona maya, le regañó: —¡Qué pesadilla! Siempre haciendo tonterías, no sé de qué te sirve tanta sabiduría. Bueno regreso a mi nido, hace frío aquí y mi huevo perderá calor.

Zhi tomó la palabra: —Dwyer, llama a Nur y ustedes salgan ahora con Broaf y Magnus a volar. Cuando estén listas deben partir a Uhuru en el Kilimanjaro.

Magnus miró a Zhi: —Es el pico donde vive el renegado, el Dragón de las Cumbres. Ha estado durmiendo desde que Merlín le hechizó para que dejara libre a Wendelin, desde entonces nos odia a todos y a todo.

Riu se anticipó a responder:

—Han llevado a una joven maga para sacrificarla, su sangre será el regalo. Se trata de la pupila de Wendelin.

Magnus se dirigió a Dwyer: —¿Crees que ellas dos deben ir a salvarla? Son demasiado valiosas.

Zhi interrumpió: —Por esa razón no irán solas, vosotros las acompañáis, ¿Os parece poco poder para protegerlas?

—Buen zasca me has dado, mujer sabia. Somos igual de poderosos que él y ellas juntas, invencibles. ¡Vamos a aprender a volar con dragones, señoras!

Magnus se agachó para que sujetándose en un cuerno y apoyando sus pies en sus escamas del cuello, utilizándolas como escaleras, pudiera sentarse en el lomo. Sus escamas eran fuertes como el metal, por eso eran casi inatacables. Broaf hizo lo mismo y, junto con Riu, quien se dejaba montar por Dwyer, salieron de los subterráneos.

En la oscura madrugada, Nur les esperaba subido en Flaks, el dragón de las nieves. Algo menor que los tres, solo medía doce metros y tres y medio de altura. De un blanco puro y alas muy grandes con plumas, sus ojos de un azul cielo hermoso con la rayita negra vertical que caracteriza a los ojos de dragón.

Zhi fue a ver a Mar, sabía que estaba despierta esperando sus noticias. La puerta del salón de mando se abrió al percibir su presencia. Entró en silencio. Los observó fijamente y, con voz triste, algo cansada, les comunicó que las mujeres ya estaban volando con sus dragones, que probablemente al mediodía podrían partir a Uhuru, donde se encontraba el dragón de las cumbres despertado del sueño mágico por Willfred.

Ocultó que posiblemente el Guardián de la Oscuridad también se encontraría allí o alguno de sus siervos.

Al ver salir a Zhi, arrastrando su enorme tristeza, Mar intuyó que ocultaba algo, así que decidió avisar a la Reina elfa, ya que le había prometido comunicarle cualquier peligro que afectara a su sobrina. En ese momento envió un mensaje a Galadriel para que se personara en el Palacio y explicarle la misión de rescate que la Chamán iba a llevar a cabo. Mar no contaba que esta se lo diría a su hermano Elron.

Zhi informó a Merlín de que Clionda y Dafne ya tenían su dragón y saldrían a media mañana hacia el Sur.

Merlín ordenó que, una vez que las dos mujeres se marcharan, instruyeran a todos los jóvenes que estaban bajo su cargo y que los dragones elegirán de entre ellos con quienes formarían el escuadrón de defensa del Palacio de las Nieves.

Capítulo 27

En el Poblado del Mundo habían empezado a prepararse para el ataque desde que habían deducido que el asalto al Palacio Rosa ocurriría al desaparecer la oscuridad en el Norte, ya que todo había sido planificado para derrocar a Ragnar y purgar a los que eran fieles al Elegido.

Sus enemigos querían una acción rápida, así que no podían traer grandes cantidades de víveres, ni agua, ni promover luchas cuerpo a cuerpo en los laberintos internos de la ciudad. Pensaron que debían haber enviado un reducido grupo de sus mejores protectores, armas modernas y sin magias para poder vencerles con un ataque sorpresa; al menos eso sería lo que ellos harían en situación inversa.

Fermín ayudaba a Isahara con los seres feéricos afines, colocándolos en zonas estratégicas para avisar de la presencia enemiga y sorprenderles si era necesario. Al ir organizando la red de espías y de defensa se percataron que las lamias habían abandonado el Poblado del Mundo, solo quedaban las willis con su reina Mirtha, Ferryshin fue a hablar con ella al sentirla debilitada.

—Sé qué hace años que no hemos establecido ninguna alianza entre nosotros, espero que la unidad que prometisteis en el bosque continúe en pie. Tus hadas están hambrientas y desprotegidas desde la muerte de Cornelius, pero ha llegado el momento de que esto cambie. Vendrán o tal vez ya estén aquí en el Poblado del Mundo, protectores y rastreadores de los magos que más os odian como Kemmler, Alex Weishaupt y Alphose Constant. Creen que habéis matado a su descendencia. Si os unís a nosotras nos protegeremos mutuamente.

Ferryshin había solicitado a Tathagata, «el que conoce las cosas como son», que percibiera la reunión de ella con Mirtha para determinar si podrían fiarse o no de las Willis.

Este le mostraba imágenes en su cabeza, veía a Mirtha muy asustada por las alianzas de Xane con Willfred y el Guardián de la Oscuridad, el alivio que sentía porque las lamias habían dejado para siempre el poblado. Ahora comprendió por qué habían marchado, iban a eliminar el mundo feérico y humano del Poblado del Mundo.

Mirtha serena ante Ferryshin le respondió: —Os vamos a ayudar, no porque seamos familia, sino porque nuestra supervivencia está en peligro. Sabed que en el Palacio de Alphose hay hombres de Willfred, antiguos siervos de Cornelius; Yenquis Jaanse alberga protectores. Él está organizando el ataque al Palacio Rosa, así como al de Salomón y

Morgana y al de Wendelin también para que Willfred no parezca culpable. Sin embargo, el cerebro del ataque al Poblado del Mundo es Alex Weishaupt, fue la mano derecha de Cronwell y odia todo lo que habéis construido.

Ferryshin cogió sus manos entre las suyas, experimentando el dolor, la soledad y el frío de la muerte en su interior.

—Gracias hermana. Nos mantendremos en contacto.

Ferryshin necesitó ver las imágenes que Tathagata proyectó en el centro del bosque, willis atrayendo y devorando a soldados venidos de otras zonas del planeta, solo venían a saquear y hacer fortuna, sus luchas cainitas no les interesaban.

Los seres humanos y su codicia, pensó para sí. Pena y compasión por esos desgraciados la acompañaron el resto del camino hasta llegar al Palacio. Sabía que no podría convencer a esos hombres que mataban y robaban por la codicia y el deseo de riqueza de que asesinar y robar no era la manera de mejorar sus vidas, pues, aunque asaltaran, robaran y mataran por tesoros, siempre seguían siendo pobres, pues, lo gastaban todo en cosas banales, perecederas, como drogas, alcohol y en otros seres humanos caprichosos que les dejaban sin nada a cambio de sexo.

Susurró antes de entrar en el salón de mando «En el infierno penaréis vuestras culpas».

Nimué relataba que en las puertas de las murallas se habían apostado falsos hombres arena, había unos mil efectivos repartidos en cuatro grupos de unos doscientos cincuenta hombres, mujeres e intersexuales en cada una de las puertas de entrada.

Ferryshin intervino: —Dentro de la ciudad ya tenemos protectores y soldados de fortuna junto a mercenarios. Debéis controlar cuantos están siendo acogidos en el hogar de Alphose, Yenquis y Alex.

Merlín y Salomón se sorprendieron al ver que, en diez días, los visitantes foráneos se habían duplicado a los que, en esas fechas, solían llegar para visitar a familiares o solicitar audiencia a los distintos Insignes.

Habían sido muy astutos, ni siquiera en el centro de control de la voz que últimamente estaba en máxima alerta habían detectado la sobrepoblación en la ciudad, ni el aumento de movimiento en los tres Palacios, por eso Salomón temía que les hubieran preparado un Caballo de Troya sin que lo hubieran visto venir.

Nola entró en ese momento: —Ya tenemos dentro de las murallas de Palacio a vuestro personal y provisiones para dos meses, con Einar hemos ido distribuyendo a los hijos y esposas de vuestros protectores y trabajadores con el pretexto de unos juegos y fiestas especiales en agradecimiento por su buena labor desde tu regreso. Nos aseguramos de que los pasadizos que conducen al exterior del Poblado

permanezcan ocultos bajo la arena. Einar ha repartido comida, agua y medicinas en distintos zulos por toda la ciudad para que los ciudadanos puedan alimentarse en caso de sitio. Isahara les proporcionará información sobre los lugares en caso de necesidad a través de los seres feéricos, nuestros gnomos y hadas. Con cierta sorpresa, vemos que los elfos del Sur también están llegando discretamente a la ciudad, al igual que los hombres Arena a casa de Morgana.

Merlín la interrumpió: —Morgana ya está fuera de Palacio, así como Nabil. Hemos elaborado imágenes de realidad virtual para que nadie pueda detectar su ausencia, por esta razón los Arena están ocupando el Palacio. Ellos también lucharán esta vez, Nabil es su «Moab», su profeta, creen que él les debe liderar en su lucha por recuperar la libertad y sus costumbres. El hecho de que siga vivo y de que sus ojos hayan cambiado de color por las drogas que le suministro confirman su leyenda.

Ragnar suspiró: —¡Malditas leyendas! ¡Maldita obsesión humana por convertirnos en superhombres y las ganas que tiene la gente de ser liberada por otros! Pobres personas, si el Nabil que conocemos debe ser su «Moab» que les acojan confesados ante su dios porque es un ser cruel, petulante y sin escrúpulos. ¡Ojalá! Que lo que está sucediendo le transforme si sobrevive.

Ninguno de ellos expresó su opinión al respecto; su principio ético de no criticar a nadie reinó por encima del dolor de Ragnar.

Nola prosiguió con su explicación:

—La ciudad resistirá un asedio de cien días y el Palacio de trescientos. Al estar rodeados de desierto, les será difícil encontrar agua y alimentos que esperan abastecerse en el interior de la ciudad porque están convencidos de que les resultará un paseo la invasión. ¿Qué debemos hacer con las fuerzas que ya se encuentran aquí?

Ragnar propuso: —Ir a buscar a los traidores de forma discreta y llevarlos a las mazmorras judiciales, nunca dentro de Palacio y convencer a los más queridos o temidos por sus hombres para que animen a los demás a cambiar de bando. Recordad el arte de la guerra. Si damos recompensas a todos, no tendremos suficiente. Si le ofrecéis una recompensa a uno para animar a los demás tendremos lo suficiente. Tratarles bien, no se lo esperan, el otro bando los torturaría, si les prestas atención lucharán por ti. «Si usas al enemigo para derrotar al enemigo, serás poderoso en cualquier lugar donde vayas». Además, es mejor mantener a un enemigo intacto que destruirlo, capturemos sus protectores y dominaremos a sus jefes. Tenemos tres malditos días o como mucho cinco.

La general, que estaba a cargo del centro de control de la voz, solicitó permiso para reunirse en el despacho de mando.

Ragnar le dio permiso para entrar.

—Dime Laya ¿Qué ocurre?

Saludó colocando su mano sobre el corazón, todos le devolvieron el saludo.

—Desde el castillo fortaleza de Carleen os mandan un cofre muy grande envuelto de forma bonita, como recuerdo de las deseadas bodas de su hija mayor con un buen hombre del Poblado del Mundo. Cornelius prometió casarse con su hija mayor.

Ragnar, cansado, respondió:

—Todavía no ha entendido la suerte que tuvo su hija con su muerte.

Salomón dijo instintivamente en voz alta: —El caballo de Troya.

Nimué pidió ver el regalo, pero Laya lo mostró proyectándolo en su pulsera, era un bonito cofre, custodiado por treinta rastreadores.

Nimué se dirigió al grupo después de proyectar la imagen en realidad virtual en la habitación.

—Son unos estúpidos, han olvidado que vivimos en la antigua Escocia, es una trampa muy antigua. Piensan que les daremos cobijo, comida, en el interior del Palacio y nos asesinarán como ocurrió en la «cena negra» en noviembre de mil cuatrocientos cuarenta de la época cristiana.

Ragnar asintió con la cabeza: —Aún no había nacido, estarán convencidos de que no conozco ese suceso. Me haré el tonto, pero los llevaré al edificio de invitados, en la zona Sur de la ciudad, junto con el regalo y retrasaremos el encuentro, todo lo necesario, ahí aislados, serán nuestros prisioneros.

»Solicita a los hombres Arena que vigilen mientras Salomón convence al «Portador de la Palabra» de la familia Woodstock de que se una a nosotros manteniéndose al margen de esta lucha.

Laya salió de la habitación con Salomón y Einar para dar la bienvenida a los recién llegados y acompañarlos junto a sus presentes al edificio de invitados fuera de palacio.

Prepararon cada uno de los golpes que iban a realizar en las próximas horas y días. Se arrestaría a los líderes que se encontraran en casas de juego de metaverso y de realidad virtual de apuestas y sexo. El mundo seguía con las mismas adicciones que antes, bebidas que anestesiaran la mente y provocaran euforia, drogas, apuestas y sexo oculto, dominante o doloroso.

Cambiaban las tecnologías, los ropajes, los adornos, el lenguaje, las leyes, las prohibiciones o las libertades, pero los humanos seguían siendo los mismos, con las mismas virtudes y sombras.

Ragnar necesitó retirarse junto a Isahara, el hada sufría mucho en la adaptación de su cuerpo a un embarazo de humano, no querían que el rumor de su estado pudiera llegar a ninguno de sus enemigos.

Isahara estaba tumbada cuando Ragnar entró en su habitación de lectura, se acercó lentamente, no quería despertarla, si dormía.

—¡Hola, amor! Te percibo muy tenso —Le dijo ella con los ojos cerrados.

Él movió la cabeza con una sonrisa pícara. —¿No sé cómo no renuncio a dejar de intentar no despertarte o pasar desapercibido?

»Pensaba en cómo nuestra historia de amor siempre ha estado llena de mentiras, peligros y tensión. No pudimos disfrutar de nuestra hija, ella no nos puede sentir familia, no estuvimos antes en su vida y ahora tampoco. Y como le haremos entender que este nuevo ser, un hermano o hermana, sí que podrá tenernos, eso sí Sofía sobrevive.

Isahara se incorporó en el sofá, dejándole un lugar a su lado y apoyó la cabeza en el pecho de él.

—Sobrevivirá, recuerda una hija de hada y de humano, es inmortal.

La voz del hada sonó como un bálsamo tranquilizador. Ragnar se sentía abrumado por cómo se habían desarrollado los hechos desde que desencadenara su revolución años atrás con el corazón de un joven idealista. La suma de aciertos y errores los había llevado a este punto de una nueva rebelión llena de venganzas y dolor.

Isahara prosiguió: —Esta vez cambiarás la forma de distribuir el poder, dejarás que te asesoren no solo tus amigos, sino el conjunto de las personas que viven en las comunidades, las decisiones serán consensuadas y dejarás que te releven los jóvenes con nobles ideales. Recuperaremos a Sofía y seremos uno más en cualquier Kibu o en la Tierra Pura.

Ragnar no dijo nada, solo la besó y se quedó junto a ella, mirando el jardín desde el gran ventanal de la habitación.

Capítulo 28

Dafne cerró los ojos cuando oyó que Riu le daba la orden de volar, sujetó la tela elástica que llevaba Broaf alrededor del cuello. Su instinto draconiano le hizo sujetarse suavemente al cuello, adaptó sus piernas a la silueta del dragón para darse impulso cuando comenzó a agitar sus enormes alas marrones. Sintió la fuerza de la velocidad en su rostro. Se sintió feliz, como si estuviera haciendo algo que ya había hecho otras veces.

Broaf le habló: —Eres digna hija de Drakoina, igual de bella, testaruda y valiente.

Dafne le dijo: —Te has dado cuenta de que nos parecemos un poco, mi flequillo rebelde y tu bigote derecho que va como quiere, yo pelirroja y tú también.

—Veo jovencita que también tienes sentido del humor. Sujétate bien, porque vamos a hacer piruetas, no puedo evitarlo cuando soy feliz.

La oscuridad iba desvaneciéndose, la larga noche invernal estaba finalizando, Dafne abrió los ojos para ver lo alto que volaban. Al comprender que desde esa altura nadie la podía oír gritar, soltó libre su emoción.

—Yupi. Siiii. Wooooowww.

El dragón, al sentir el entusiasmo de la jovencita, hizo más volteretas sobre sí mismo. Magnus, que contemplaba a cierta distancia la escena, se acercó a ellos.

—¡Para! Que vomitará y se descabalgará de ti. ¿Qué pretendes? Matarla.

Broaf dejó de hacer piruetas y volvió a volar, Dafne aguantó bien el mareo, cuando Magnus y Clionda se alejaron, no pude evitar decirle a su dragón.

—Magnus da mucho miedo. ¿Has visto la cara de susto de Clionda?

Y los dos, como adolescentes, se echaron a reír a carcajadas, pero practicaron el vuelo clásico.

Clionda se sentía mal y estaba agradecida de que Magnus fuera un dragón serio, estaba acongojada, no podía mirar hacia abajo porque se sentía engullida por el espacio, el vértigo que experimentaba la tenía rígida como un palo y le dificultaba el vuelo.

Nur y Dwyer decidieron que Dafne ya había entrenado lo suficiente, así que junto a Flaks acompañaron a Dafne y a Broaf de regreso al Palacio de las Nieves. Entraron por los pasadizos secretos igual que

habían salido. Nur le enseñó a cuidar al dragón, después le ordenó descansar, pues, en unas horas partirían.

Nur le pidió a la aprendiz de chamán que guardara silencio, su misión era de obligado secreto, nadie, ni sus compañeros de alma, debían conocerla, pues, les pondría a todos en peligro.

La sujetó fuertemente por el brazo, siendo consciente de que la estaba intimidando.

—Compañera, hermana en esta senda del destino, es de vida o muerte que seas consciente de cumplir con tu mandato, no vale la excusa de ser joven, el error es la muerte de ellos y la nuestra.

Dafne miró al hombre, sus ojos penetrantes le impresionaron, vio en él la preocupación y su necesidad de protegerles.

—He entendido que la situación es grave, que la misión es peligrosa y tal vez suicida. Me marcharé a descansar, debemos llevar la ropa de calor debajo de nuestra ropa, pues vamos al Sur, una pequeña mochila para nuestras necesidades y otra para las de Broaf, que ahora debo cuidarlo como de mí misma.

Nur aflojó la presión de su mano en el brazo de ella, mientras hacía un saludo reverencial le susurró: —Disculpa, espero no haberte dañado.

Sofía, preocupada, había observado la escena. Aunque tenía la capacidad de escuchar las mentes, en el Palacio había dejado de tener ruido a todas horas y debía esforzarse, aunque sin éxito.

Nur no volvió a buscarla, los momentos íntimos habían casi cesado, solo paseaban, cenaban o dormían juntos en contadas ocasiones y él había dejado de hablarle de sus actividades.

Caminando cabizbaja y pensativa, se acercó al parterre que rodeaba el árbol. Vio un montón de imágenes que no entendía. Se encontraba con Nur y casi todos los jóvenes druidas junto a algún elfo en un lugar que no conocía, con gente como ellos, pero que vivían en casas que nunca había visto, tan altas que casi tocaban el cielo, con mucho ruido, todo sucio, moviéndose en unos deslizadores con ruedas que apestaban.

En un paraje desértico, también con Nur y unos animales como Riu, creyó que eso era una fantasía de su mente, muchos dragones ¡Si habían desaparecido! Todo cambió y vio a Clionda montar un dragón, casi exhausta, luchando contra otro dragón y unos brujos, supuso verla morir. Se sobresaltó más de lo que ya estaba, instintivamente le dio las gracias al árbol, pero se alejó de él, dedujo que estaba demasiado asustada para ser coherente, así que pensó que hablaría con Mar para tranquilizarse y ordenar sus sentimientos. En última instancia, Mar era lo más parecido a una madre, la suya seguía lejos a muchos kilómetros, la única que permanecía a su lado era como siempre Mar.

Clionda, respaldada por las instrucciones de Riu y Magnus, fue lentamente perdiendo el miedo a las alturas, al vacío en medio de la oscuridad. Soltó su instinto, pues, había conducido deslizadores y había cabalgado a caballo, además, de ser algo parecido, así que fue confiando en ella y en el dragón hasta disfrutar de volar. Llegó a sentir el aire en su rostro sin experimentar terror y tuvo la necesidad de abrir los brazos al lado del cuerpo. Su plexo solar también se extendió, sintiendo gozo y plenitud por primera vez, desde que habían llegado al Palacio de las Nieves.

En unas horas partirían, tal vez no volvería, así que su mente perdió el control, y deseó, deseó el cuerpo de Alister, su olor dulce, su voz grave, persuasiva y sensual.

Cortó sus pensamientos poniéndose a prueba.

—Magnus, probemos una cabriola, ¿quién sabe si nos servirá para algo?

Riu se colocó con Dwyer para recogerla si se mareaba o perdía el equilibrio cuando el dragón hiciera la maniobra.

Al verlos preparados, sin previo aviso, hizo un picado, un giro sobre sí mismo y un tirabuzón.

Clionda gritó empoderada: —¡Uau! ¡Qué maravilla! Gracias, Magnus por escogerme.

Sofía vio a Dwyer y a sus acompañantes como sombras que atravesaban la noche. Reconoció la voz del maestro y la de Clionda despidiéndose, las criaturas eran Riu y otro dragón, el mismo que había visto en su visión montado por la chamana.

La reina Cristal les esperaba en los subterráneos. Riu se alegró al verla, acercó su hocico para que se lo acariciara. Ella le habló dulcemente.

—Mi querido Riu, cuanto añoro volar contigo. Me gustaría que algún día pudiera ser. Muchas gracias por todos los sacrificios que sigues haciendo por mí.

La Reina entregó a Dwyer dos bolsitas de terciopelo negro con sus iniciales bordadas en oro.

—Se trata de las gemas de gratitud que deben ofrecer a los dragones; el topacio amarillo es para que Dafne se lo ofrezca a Broaf y la madreperla; el llamado «talismán de Merlín» es para Clionda. Si Magnus lo lleva, podrá someter al dragón de las cumbres sin tener que sacrificarlo. Merlín me ha autorizado a entregárselo a Clionda, podrá hacer una sola petición mágica, un solo deseo, bueno o malo y Magnus debe cumplirlo; además de mantener el control del hechizo que Merlín lanzó sobre el Dragón.

Dwyer guardó las bolsas en su bolsa de viaje.

—Majestad, gracias por las ofrendas. ¿Clionda conoce la magia del Talismán?

La reina movió la cabeza de un lado a otro: —No lo sé, ya sabes que Merlín es hermético y parco en palabras. Confiemos en Clionda y sus conocimientos.

Clionda entró en la habitación de Alister, lo vio desnudo, recién salido del baño de luz y ozono, cepillándose los dientes. Se quedó contemplando su cuerpo, su musculatura tensa y torneada, dejándose embriagar por la sensualidad que desprendía.

Era tremendamente sensual, atraía a cualquiera, hombre, mujer, intergénero, desprendía un no sé qué animal que solo él tenía.

No quería controlarse, no sabía si regresaría, ese podría ser su último momento de deseo en la vida, así que estaba decidida a dejarse llevar por lo que él le hacía sentir.

Él la miraba divertido, intentando descubrir lo que deseaba la mujer, mientras acababa de cepillarse los dientes. Clionda fue retirando lentamente las horquillas que sujetaban su pelo brillante, grueso, lacio y negro, que quedó a mechones con ondas sobre sus hombros.

Alister comprendió con claridad lo que hacía la joven mujer allí, no pudo impedir que el deseo que sentía por ella se delatara en su físico.

Se giró, mirándola de frente, ella le llamó con un gesto de su dedo, él obedeció divertido, acercándose despacio, dándole tiempo a que fuera desatándose los nudos de su gruesa ropa de abrigo.

Se detuvo a cinco centímetros de ella, su cuerpo desnudo, cubierto solamente con ropa interior. Olía el perfume de flor de iris, sus ojos violetas penetrantes le inflamaban de deseo, pero siguió quieto esperando el siguiente paso de Clionda.

Después de quitarse las braguitas, se giró dejando que sus nalgas rozaran a Alister.

—¿Puedes quitarme los protectores de las mamas?

El hombre respiraba rozando su cuello en un juego sensual que subía la tensión erótica entre los dos, retiró los protectores dejándolos caer sobre la silla en la que había depositado el resto de su ropa.

Clionda le besó apasionadamente, le respondió aupándola en sus brazos y la dejó sobre la cama. Medio incorporado al lado de ella le preguntó: —¿Estás segura de que quieres esto? ¿Quieres que hagamos sexo?

A lo que ella respondió pidiéndole con un gesto que se estirara a su lado en el lecho y colocándose encima de él besando su tórax: —Sí, deseo esto que va a ocurrir, quiero tenerte y que me tengas, ahora.

Alister sintió su piel, su energía, su fuerza, su juventud, dejó que todo ese amor que había guardado para Wendelin se depositara en ella. Era la primera ocasión en la que experimentaba la sinceridad en la entrega de cuerpos, estaba presente con él y él con ella.

Clionda percibió la vulnerabilidad de Alister, sintió su corazón,

como se abría, como se entregaba en cuerpo y alma. Ese momento era real, los dos estaban allí, viviendo, sintiendo, deseándose, entregándose sin miedo al después. Sin preocuparse de quienes eran.

Se quedaron exhaustos, dormidos, agotados de experimentarse el uno al otro.

Él oyó el regreso de los jóvenes a sus actividades matutinas, deseaba que ella no despertara todavía, con la llegada de sus vigilantes diurnos, con aquel trajín, intuía que la magia del deseo habría desaparecido cuando ella abriera los ojos. La miraba, desnuda a su lado, embelesado.

Clionda le miró fijamente a los ojos verdes, profundos y grandes que él tenía, con una sonrisa dibujada en el rostro, acercándole los labios, le besó de nuevo con deseo, susurrándole entre juegos: ¿Quieres que te ame una vez más?

Él volvió a fundirse en sus juegos; pero la realidad terminó imponiéndose cuando ella vio proyectada en la pared la hora que ya era. Se levantó de la cama, se vistió rápidamente, recogió su pelo en un giro en la nuca, se acercó a la puerta y le dijo con un tono de voz que alarmó a Alister más que lo alentara.

—Si regreso, tendremos que repetir lo de hoy ¡Que la luz esté contigo!

Salió sin esperar a que él le preguntara o le leyera la mente. Caminó rápidamente hacia sus aposentos, se duchó, vistió con ropa de verano y encima las polares, cogió su bolsa, la de Magnus la había dejado en los subterráneos.

Dafne y Ella se encontraron en los pasillos que conducían a las dragoneras.

La jovencita no pudo evitar preguntarle a Clionda: ¿Has dormido esta noche? Estás radiante. ¿No te da miedo la misión?

Clionda le sonrió: —No, porque vamos con nuestros dragones.

Al llegar al lugar donde les esperaban, vieron que Zhi también iba con ellas.

Clionda sorprendida, le preguntó a la maestra: —¿Ocurre algo?

Zhi algo tensa, le respondió: —Encontraremos, en las cumbres del Kilimanjaro a un antiguo amigo, al que estando yo os dejará cumplir con vuestra misión y si no está, me tendréis como ayudante extra.

Les entregó a las jóvenes la bolsita de terciopelo con las iniciales bordadas de la Reina.

—Dafne, este topacio amarillo debes ponérselo en la frente de Broaf, es tu regalo para él y significa un compromiso, una alianza entre los dos.

»Colinda, te entrego en nombre de la reina, la madreperla, conocida como el talismán de Merlín, si Magnus lo lleva podrá someter al dragón de las cumbres sin tener que sacrificarlo. Además, Magnus

deberá otorgarte en algún momento que tú se lo solicites, un deseo, pero solo uno.

Dafne y Clionda pusieron las piedras preciosas en la cabeza de Broaf y Magnus.

Las tres mujeres y los tres dragones partieron desde la Isla de Hielo al lugar del Sur, conocido por su montaña sagrada, el Kilimanjaro. Allí llevaba siglos dormitando el dragón de las cumbres.

Capítulo 29

Después del desayuno, Mar y Dwyer se fueron a buscar a los jóvenes para reunirlos en el salón de la biblioteca.

Este había preparado unas antiguas ilustraciones de dragones, clasificándolas por nombre científico, lugar del mundo donde se encontraban antaño con sus habitantes, características, rasgos, anatomía y forma de cazar.

También la información sobre como cuidaban sus huevos y como se defendían de los conjuros, preparados mágicos y pócimas.

Los jóvenes entraron en la biblioteca y quedaron alucinados por lo que veían. Creyeron que les preparaban una fiesta de cumpleaños y todos se preguntaban quién había sido el «friki» de los dragones.

Sam le dijo a Gelebor: —Seguramente hoy es tu cumpleaños, solo alguien tan especial como tú puede querer cazar o volar en un dragón.

Gelebor solo sonrió. Deseó creer que el comentario de Sam era bien intencionado, no quería pensar que allí también terminaría siendo motivo de mofas. Wendy le cogió de la mano hasta el asiento que le había reservado.

Mar les pidió que dejaran de hacerse los remolones que se sentaran ya y guardaran silencio.

Cuando todos callaron, Mar comenzó a explicar, señalando los dibujos anatómicos de los dragones.

—Mirad, estos estudios anatómicos, fueron hechos como los del cuerpo humano hace muchos cientos de años. En la Edad Moderna se aseguró que los dragones eran fantasías o algunos dinosaurios que se calificaron de dragones por antiguas leyendas.

»Hoy en día en los centros de educación y ciencia de los Kibus ni siquiera son nombrados, como tampoco los dinosaurios, no se os habla de nada de nuestra historia como humanidad en el pasado.

»La magia no existe, porque no se habla de ella, ni de religión, ni de tradición. Solo existe la ciencia y lo que puede explicarse, crearse o transformarse a través de ella.

»Sin embargo, aunque deseamos ignorar las cosas, cuando dejan de ignorarnos a nosotros se nos hacen presentes.

»Los dragones han estado huyendo y escondidos de nosotros, sus pocos encuentros con los humanos les causaron muerte y dolor, pero en este momento en el que la humanidad y todo lo que existe en el planeta están en peligro, vienen a nuestro encuentro para que intentemos remediarlo junto a ellos.

»Por eso, todo lo que no existe está aquí para ayudarnos a salvar el árbol de la vida, gnomos, enanos, elfos, magos, maestros, dragones.

»Como veis, algunos dragones tienen cuatro patas, otros solo dos traseras y algunos son como grandes serpientes; los hay con alas enormes de murciélago, con alas emplumadas; con bigotes, con cuernos, todos con escamas duras como el metal, muchos soplan con fuego, otros aire tan frío como hielo.

Iba señalando los dibujos antiguos con un puntero para no dañarlos.

»De los pocos que han sobrevivido, tenemos aquí dibujos los diferentes tipos de Draco occidentales como el Magnus europeo. Es un dragón de lo que antaño se llamó Europa. La característica principal de esta especie es que tiene una cola terminada en punta de flecha, el espinazo cruzado, grandes alas de murciélago, poderosas garras, escamas, cuernos, colmillos y ojos con una visión de lejos muy aguda. Los adultos miden unos catorce metros de largo y entre cuatro y cinco metros de alto.

Señaló con el puntero un dibujo donde había un caballero con armadura de pie al lado del gigantesco dragón, para que pudieran ver las proporciones entre el humano y el animal.

»Su color depende de sus padres, pudiendo ser rojo, verde, negro o dorado. Riu es un Draco occidentalis. Atacan lanzando llamaradas, atrapando con los cuernos, la cola con su punta de flecha o sus garras. Sus habilidades son la velocidad, la vista a gran distancia, el dominio del lenguaje.

»Se alimentan del ganado vacuno y lanar, los humanos son para ellos de sabor amargo, así que solo los comen en caso de necesidad.

»Sabemos que siguen vivos: Herensuge, Wawel, Fajnir y que su sangre hacia inmortales a los hombres, por eso los exterminaron, aquí tenemos a Magnus y Riu.

No les permitió hacerle preguntas, prosiguiendo con las descripciones de los seres mitológicos.

»Este es un Draco Martimus o dragón de las nieves. Es como los occidentalis pero albino. Emigraban cada año del Ártico al Antártico. Cazan en clima oscuro e invernal. Se les consideraba dragones de la suerte porque la aportaban a los que se acercaban a pedirles consejo, también ayudan a los que han perdido la esperanza.

»Sus dimensiones son algo menores, suelen llegar a los doce metros de largo y entre los tres y medio y cinco metros de altura. Su plumaje es blanco, aunque algunos tienen visos azules o rosáceos. Sus alas son muy grandes. Ataca lanzando ráfagas de aire helado, con su cola golpea o sujeta, con sus garras afiladas y sus cuernos, retiene a sus presas.

»Come Calamares gigantes, morsas, osos polares, orcas y focas

leopardo. Siguen vivos Flaks y Hap.

»El del siguiente dibujo es un Draco Montana o dragón tibetano. Vive en las alturas, en climatología extrema y sin casi oxígeno. No tiene alas, pero vuela haciendo movimientos en S en el aire.

»Es largo y flexible, controla el viento. Sus escamas son como una malla de metal. Mide unos doce metros de largo y entre tres y tres y medio de alto. Puede ser rojo o con escamas de madreperla, sus ojos son de un rubí intenso. Ataca con mordedura y asfixia. Se alimenta de Yetis y de Yaks.

Mar se dio cuenta de que no había definido sus rasgos genéricos, así que señaló la descripción.

»Los dragones asiáticos tienen como veis, largas antenas semejantes a bigotes, cornamenta similar a un ciervo, crin en el cuello, entre tres o cuatro dedos en las garras, suelen cargar un huevo en sus pies delanteros, antes se creía que era una perla. Escamas grandes y plumas en la cola. Solo sabemos en la actualidad de Lung.

»Ahora hablaremos de Draco Africanus o dragón africano.

»Solo posee dos patas, las traseras, con enormes y afiladas garras, recordando a espadas en forma de luna. Sus ojos son de color dorado, tiene un hocico corto y redondeado, expulsa fuego, tiene alas grandes de color marrón igual que sus escamas y su cuerpo es de color cobre.

»Mide quince metros de largo y entre cinco y medio a seis metros de altura. Ataca con sus dientes, garras traseras, coletazos y soltando la presa desde gran altura.

»Se alimenta de crías de elefante, hipopótamo y rinoceronte. Tiene un sentido del humor muy fino, es muy noble, solo ataca si es atacado o si debe proteger a su jinete. Canta cuando está feliz.

»Son sabios, sarcásticos e increíblemente leales y cariñosos, diligentes y valientes. Sabemos de la existencia de Draco, Broaf y Dapper.

Estaban tan entusiasmados con las explicaciones de la maestra científica que ninguno osó hacer pregunta alguna.

Mar se desplazó unos pasos, pasando a señalar un antiquísimo mapa del mundo, nunca habían visto uno. Solo se les mostraba en realidad virtual los mapas de su territorio, los otros eran inexistentes en su mente, sabían que existían, pero nunca se les explicaba nada de ellos, para que, si nunca iban a salir de su territorio, solo los elegidos que se convertirían en futuros maestros y en muy contadas ocasiones regresaban a su hogar.

Señaló el mapa: —Aquí en esta parte del planeta que hace mucho tiempo se conocía con América y se dividía en América del Norte y del Sur, tenían su hogar los Amphitese y en concreto el dragón americano y el dragón mexicano.

»Lo más llamativo de esta especie es su garra, pues tiene un gancho

en el dedo gordo, así como dos garras más pequeñas, pero igual de fuertes, lo que le da una enorme capacidad de sujeción.

»Los rasgos de esta especie son: una extraordinaria agudeza visual, una orla de plumas alrededor de la cabeza, es ápodo, es decir, carece de extremidades. Su cuerpo es similar al de una serpiente, sus alas son majestuosas de plumas espectaculares y su cola está recubierta también de plumas.

»Solo quedan los descendientes de Quetzalcóatl, el dios «serpiente emplumada» conocido como Kukulkan. Es también de grandes dimensiones, catorce metros y entre dos y tres metros de altura. Su color suele ser verde con toques irisados, como un arcoíris.

»Su ataque es principalmente el aliento de fuego, coletazos, asfixia, sujeción de la presa clavando las garras en el corazón. Se alimenta de grandes mamíferos de la zona como llamas, búfalos, osos y guepardos.

»Solo sabemos de un superviviente, pues, es una de las zonas más destruidas del planeta, Ketsalli aunque es una hembra, no creemos que haya podido reproducirse.

»Una rareza de esta misma especie es otro dragón conocido como ave mitológica, el Ave Fénix.

»El Ave Fénix es el eslabón perdido darwiniano entre aves y reptiles.

»Es el símbolo de Merlín, él posee un talismán que utiliza para liberar dragones que estaban prisioneros, obligados a someterse a voluntades innobles. Los libros de historia medieval, algún día os contarán que época era esa, relatan que Merlín utilizó el talismán para liberar los dos dragones que vivían bajo el sometimiento de Dinas Enrys.

»Volvamos al Ave Fénix, cada cierto tiempo se da un baño de fuego sumamente eficaz para limpiar sus espectaculares plumas de parásitos. Este baño realza tanto sus plumas que parecen renacer. Se cree que solo queda el ejemplar que cuida y protege el talismán de Merlín.

Dwyer con un movimiento de su mano derecha hizo que los dibujos se enrollasen y se dirigieran al estante donde llevaban años guardados.

Mar se apartó y Dwyer asumió ahora la tarea de explicar.

La voz del siniestro maestro resonó por todo el salón al comenzar a hablar, lo que lo obligó a modular el tono para no parecer tan escalofriante.

—Hace milenios… se estableció un conjuro para cazar dragones, vivían entre nosotros y esa convivencia resultaba más conflictiva de lo que se deseaba. Por eso aparecieron cazadores de dragones en muchos reinos, pero los magos y los nigromantes vieron en ellos armas útiles para sus fines tanto benignos como malignos.

»Tomad nota del conjuro. Debéis espolvorear con «polvo de dragón» un bonito espejo sin adornos, después colocad un zafiro u

otra piedra preciosa ante la guarida del dragón. Cuando salga atraído por el brillo de la gema, sacad rápidamente el espejo para que vea su propio reflejo en él y gritad alto y fuerte, con convencimiento «ECCE NARCISSUS DRACO PULCHERRIMUS».

Ona no pudo evitar intentar traducir el salmo: —Contemplad o mirad, Narciso el dragón más bello.

La joven se asustó al oírse a sí misma traducir la frase y pensó que la regañaría por su falta de respeto.

Dwyer felicitó a la chica: —¡Muy bien, has recordado tus clases de latín! Pero tenéis que usar la forma original y no la traducción.

Los dragones son muy codiciosos, les gusta mucho lo que brilla y vibra fuertemente.

»Otra de las debilidades de los dragones es que necesitan ser más listos que los humanos, si queréis retar o calmar a un dragón enfurecido, hacedlo proponiéndole acertijos, pero recordad, si perdéis él se cobrará la apuesta sin piedad.

»Como sois de una generación que no habéis jugado a las adivinanzas os he preparado seis para que las podáis utilizar en caso de necesidad.

»Os los entrego en una pizarra cuántica y quiero que vosotros encontréis la solución. Cuando tengáis la respuesta, venid a Nur o a uno de nosotros y os diremos si habéis acertado.

»Les suele encantar sugerirlo a los humanos, es el enigma de la Esfinge, aquí va, pensad.

¿Qué ser camina con cuatro patas al alba, dos patas al mediodía y tres patas al atardecer?

—Esta me gustaba mucho cuando era pequeña. —Intervino Mar

Cuando me siento me estiro
Cuando me levanto me encojo
Entro en el fuego y no me quemo
Entro en el agua y no me mojo

Los jóvenes sonrieron divertidos y, al mismo tiempo, extrañados, ¿podría ser que una tontería así les fuera a ser útil con dragones? Además, solo habían visto a Riu.

»Esta es la tercera, podéis utilizarlas si os encontráis en apuros.

Doy vueltas y no soy tiempo
Un secreto sé guardar
Tengo dientes y no muerdo
¿Con mi nombre sabrás dar?

»La cuarta me tuvo un mes dándole vueltas, me encanta a ver si la pilláis más rápido que yo, pues solo tenía seis años cuando Zhi me la

enseñó.

¿Qué es lo que es algo y a la vez nada?

Prosiguió con los dos últimos acertijos sin dar pista alguna

Rompe y no tiene manos,
Corre y no tiene pies,
Sopla y no tiene boca
¿Qué te parece que es?

»Por último

¿Sabes qué cosa será?
Que cuando hablas lo rompes
¿Y cuándo callas está?

»No disponéis de un mes, mañana por la noche tendréis que haber encontrado las soluciones.

Martín entró en la biblioteca, se dirigió a Dwyer susurrándole al oído.

—Ya han partido, los otros dragones están esperando a los muchachos.

Dwyer se levantó de su asiento.

— ¡Seguidme! Debéis bajar a los subterráneos conmigo, id en silencio, en fila de dos.

Mar cogió una caja que parecía muy pesada, Martín la había traído con él al entrar en la sala, Dwyer se la quitó, en brazos de él parecía un regalo ligero. Eran los dulces que los muchachos deberían ofrecerles a los dragones.

Los dieciséis jóvenes se ordenaron en dos filas, cruzaron el patio en silencio, siguieron a Mar y Dwyer, Nur cerraba la formación, la reina Cristal les observó entre la oscuridad diurna que ya empezaba a disiparse, solo les quedaban tres días para recuperar el ciclo de día y noche. Martín salió en busca de su madre, desde el centro de mando intentaban mantener el contacto con Clionda y Dafne, era una misión peligrosa y nada auguraba que pudiera salir bien.

Martín por vez primera sentía en sus hombros el peso de las decisiones de estado y se daba cuenta de que en breve enviaría a su único hijo a otra misión parecida en la que la vida o la muerte dependería del lado que cayera la moneda de la suerte.

Los jóvenes estaban inquietos, sentían acechar el peligro a la vez que la seguridad de que estaban protegidos por sus maestros y mentores.

Las luces se fueron encendiendo a su paso, poco a poco un olor extraño fue llegando a sus sentidos, no era nauseabundo, pero si

molesto, no lo podían identificar.

Sus ojos vieron unas figuras tumbadas alrededor de las raíces del Árbol de la vida.

Alex sintió una fuerte conexión con uno de esos animales, este abrió de repente los ojos y levantó la cabeza que reposaba dormitando encima de una raíz.

Koda cogió de la mano a Alex al ver esos ojos en la oscuridad, ojos penetrantes rojos, como un rubí, con una raya vertical en el centro.

Lung el dragón tibetano, se acercó a ellos dos pasando por al lado de los que ocupaban el principio de la fila.

Un rumor de asombro mezclado con tensión salió del grupo que había entrado en el corazón del Palacio.

—¡Hola, Alex! Soy Lung te he sentido en mi interior, sé que conoces las antiguas tradiciones, que lees glifos y runas, que puedes hablar al espíritu de los animales y que puedes ver a través de ellos cualquier lugar.

Alex estaba petrificado, su corazón latía a la velocidad del tren bala, Lung indiferente al malestar del joven andrógino, se dirigió a Koda.

—Eres uno de los míos, naciste en la misma zona del planeta, eres sutil como yo, eres viento, por eso puedes moverte entre las sombras, sin ser visto ni oído. Alex nos indicará dónde está el peligro y hará aliados entre los animales para que nos ayuden. Tú llegarás a los lugares pequeños donde yo no puedo entrar, para poner trampas que les atraigan hasta mí, donde puedo vencerles.

Se acercó a los dos jóvenes, entregándoles de dentro de la caja que había depositado en el suelo dos grandes trozos de calabaza cocidos en jugo de lima y miel, para que se lo ofrecieran a Lung, el dragón tibetano, quien les había escogido.

—Dadle de comer en vuestras manos, es el compromiso de amistad y lealtad entre vosotros.

Lung comió la ofrenda: —«Tuk-je-che» en la tarde noche nos veremos para volar.

Lentamente, se fue retirando hasta perderse de vista. Ona les susurró que eso significaba, «gracias» en su lengua antigua.

Otro de los dragones había comenzado a moverse, como era largo solo estiró su cuello, sus elegidos eran los primeros de la fila.

Acercó su hocico a Wendy olisqueándola, la muchacha telépata como casi todos los componentes del grupo chamánico de Merlín le oyó decir «Dominas las tormentas de nieve como yo».

Dwyer le entregó la golosina, ella se dirigió al maestro:

—También dame para Gelebor, él será nuestro arquero. Los tres somos albinos, dominamos las tormentas de nieve, nos movemos bien en la oscuridad y nuestro don es la esperanza y la suerte para los que

nos rodean. ¿Quieres volar con nosotros, Hap?

Le extendieron sus manos con las golosinas, el dragón no pudo resistirse.

—Has adivinado mi nombre, espero que te gusten los acertijos. Nos vemos esta tarde-noche —Saludó respetuosamente y se retiró a su dragonera.

Meredith «La guardiana del Mar» se acercó tímidamente a un dragón que recordaba más a una serpiente, no creía recordar que le hubieran explicado nada de él en los dibujos.

La dragona se percató de la presencia de la joven y habló con ella.

—Guardiana del Mar, voz de sirena de profundos ojos azules, no me debes escoger, yo no puedo volar, solo navego en el mar o en las profundidades de los lagos.

Meredith miró a Zhi sorprendida:

—¿Por qué no vuela?, ¿no es útil? Entonces yo tampoco lo soy.

Zhi le sonrió: —Tiene razón. Tus amigos se ahogarían en las profundidades del mar, es un dragón serpiente marina y tú la sirena guardiana del mar, así que, si se queda contigo, tú puedes luchar subida en él. Sin embargo, estaréis las dos solas.

La joven se dirigió a Herensuge con el dulce en la mano, de repente decidió darle un pedazo a Brayan, el de gran fortaleza y corpulencia, idealista y emotivo, su compañero.

El joven aceptó la decisión de la muchacha y también le ofreció el dulce a la dragona.

—Brayan no tiene miedo, sus pulmones retienen mucho aire, le gusta el mar, ha nadado ya con una serpiente marina, no sabíamos que Ness era un dragón, tal vez cuando termine esto, Brayan pueda llevarte a conocerle. Dijo la mucha a Herensuge la dragona.

Esta le respondió: —Tejeré un traje con mis mudas de piel para cada uno de vosotros y mañana nos sumergiremos en el mar helado que rodea la Isla de Hielo. Sin mi piel os congelaríais.

Wakanda se separó de Kato y se acercó al dragón Ketsalli, la serpiente emplumada, y comenzó a cantar una canción ancestral de su linaje «Gòjo si».

'Ìs' à' nà yái k' è' gòjó 'àná' hòkùs
t' á ìgaì bìt ' á' éd yùd 'á lzà tc' ìndí
'ákó gò' t' á ìgaì bìká' nà' íljò jgò 'á lzà tc' ìndí
yò gài sìyùdì 'ìt á' nèz' ágò' 'á lzà tc' ìndí
gòdìt' ó' bàsxà' híljìj tc' ìndí
gòdìt' ó' bèbìk' è nà ìst ' ó tc' ìndí
hí tsát ' ùl bìt' ùl 'á lzà tc' ìndí
t' ádì xì bìtc' ìd bìt ' á' sì tsò z

t' á ìgaì bìtc' ìd bìt ' á' sì tsò z
'ìs' à' nà yái k' è' gòjó ts' á 'á lzà tc' ìndí
djùnà' ái bìnànt' à' bè bìyì' gùdìtní tc' ìndí.

Mientras le cantaba la canción al dragón, Sofía comenzó a traducirla a todos, ensimismada, volvía a oír y ver en su mente los pensamientos del grupo.

«Como una vida larga, buena, mueve hacia atrás y hacia delante.

Agua blanca por debajo en un círculo, está hecho, dicen, luego el agua blanca por encima se extiende.

Cáscara blanca encorvada por encima, por debajo reposa. Está hecho, dicen.

El arcoíris, su cuerda a la vida desde el cielo, está hecho.

Una manta de agua negra reposa debajo, una manta de agua blanca reposa, uniendo los opuestos. Está hecho

Como símbolo de larga vida, buen guía del bebé para despertar y ser mujer. Está hecho, dicen.

Sol, su jefe, ella como mujer al lado, dentro retumba como tambor. Despertar. Dicen»

—Qué hermoso—dijo llorando—El Gòjo es una ceremonia de arrullo, la canción tiene como propósito ayudar a las niñitas a conseguir poderes sobrenaturales para que puedan convertirse en mujeres.

»Siendo bebé, los adultos deberán sembrar en ella sus poderes mágicos y la serpiente emplumada activa el final del proceso de su despertar, con Ketsalli podrá mirar a los ojos del dios Sol.

Ketsalli había enrollado a la joven ayudado de su cola, estaba acunando a la joven mientras ella cantaba y le ofrecía un collar de perlas de su linaje que conservaba como recuerdo. El dragón volvió a colocar el collar a la joven con su bigote.

Kato cogió el dulce y se lo puso en las manos de Wakanda, ella se lo ofreció al dragón, se quedaron ajenos al resto de acontecimientos un largo tiempo.

Ona recibió unos pequeños golpes en su espalda que captaron su atención, un enorme dragón de características africanas se había acercado a ella que aún tenía en sus manos el trozo de calabaza dulce.

Al girarse a mirarlo el dragón se comió la golosina, Ona se sobresaltó.

—Soy Dapper mi nombre significa Valiente en afrikans, soy del color del desierto. Tú y yo juntos podemos salvar a estos pobres mirlos blancos gracias a tu capacidad de moverte por el tiempo cuántico. Tu inmortalidad nos convertirá en invencibles.

Dapper sintió el desconcierto de Ona.

»No sabías que la hija de una reina hada del destino con un mortal

es una inmortal. Tu madre Meliá se dejó matar por Kemmler «El sangriento» porque sabía que de esta forma le distraía de ti, conocía tu inmortalidad, por eso no temió dejarte unas horas sola oculta de los enemigos de tu familia.

A Ona no le había contado nunca su padre, ni tampoco Mar o Martín, como había fallecido su madre, la reina Melia, creía que de una extraña enfermedad y por ello Isahara había ocupado su lugar al irse Ferryshin.

—Lo siento mucho, Broaf siempre dice que hablo demasiado, que debo pensar antes de hablar. Al igual que Fajrir, elegirá a tu amado Samuel, porque en caso de que ataquen al poco experimentado muchacho, su sangre le hará inmortal.

Ona no se recuperaba del impacto, todo le parecía lejano e indiferente.

Dapper siguió hablando: —Espero que esta noche, cuando salgamos a volar, estés más centrada. Me habían dicho que eres muy especial, pero me pareces algo tonta.

El dragón se alejó de Ona, Mar se había percatado del estado de shock de la joven. Al ver que su hijo era escogido por Fajrir, se tranquilizó y se acercó a la muchacha que no podía contener las lágrimas de rabia y de dolor.

—Dapper te ha contado lo que no sabíamos cómo decírtelo sin hacerte daño. No te dejes llevar por el odio o Kemmler habrá triunfado sobre el legado de Melia. El plato de la venganza siempre se sirve frío, el odio te hace rehén del enemigo. Esta noche habla con Einar, tu padre. Él tuvo que superar el odio para poder ayudarte y continuar el legado de tu madre en ti.

Ona se derrumbó en un llanto estremecedor entre los brazos de Mar. Esta comenzó a sanar el corazón roto de Ona, haciéndole recordar las palabras de su madre, siendo un bebe de dos años, momentos antes de sacrificarse ante Kemmler.

Sam estaba tan entusiasmado con su dragón y las historias de un legendario héroe caballero que al bañarse con la sangre de un dragón como Fajrir se hizo inmortal e invencible, salvo por una hoja que le cayó en un punto de la espalda, dejándolo vulnerable. O de uno aún más antiguo que solo le quedaba vulnerable el talón por donde le sujetó su mamá para ungirlo en la sangre del dragón. Le costaba imaginar las vestimentas de los griegos y los nobles, pues jamás había visto nada sobre esas etapas que su dragón le describía.

Cuando se despidieron hasta la cita de la noche, Sam salió corriendo a la biblioteca sin pensar que tocaba ir al comedor, solo quería descubrir a ese tal Aquiles y a Sigfrido.

Capítulo 30

Cuando Magnus reconoció el paisaje de su hogar habló alto y claro para que las mujeres le oyeran.

Nací y crecí en una de las bocas de los tres volcanes que configuran este monte sagrado. En la meseta, llamada entonces por sus antiguos pobladores «la silla» entre el Kibo y el Mawenzi. Nos dirigimos ahora al más joven, el Kibo. Todo el mundo piensa que sigue activo porque de él salen fumarolas. Pero es «Cumbres» quien respira enfadado por no poder abandonar el lugar, debido al hechizo de Merlín.

—Bajaremos a la meseta, que es una tundra porque en las cimas del Kilimanjaro se han recuperado las nieves perpetuas ¿Veis el valle del que emerge la montaña volcán con sus tres cimas? El pico Uhuru donde vamos en el monte Kibo es el punto más alto con cinco mil ochocientas noventa y cinco metros. El dragón habita allí, en Kibo hay un cráter de dos kilómetros de ancho llamado Reusch, y en el segundo cráter, de un kilómetro trescientos metros de diámetro, es de donde provienen las fumarolas. Hará frío y tendréis que cubrir vuestra boca y nariz con los protectores de gases venenosos.

Zhi intervino: —No debemos separarnos, solo en el caso de que nuestros dragones decidan qué es necesario, nosotras debemos estar constantemente en frecuencia gamma cerebral, no hablaremos, nos comunicaremos los seis telepáticamente.

Magnus comenzó a establecer contacto telepáticamente.

—Además de Cumbres, estarán los secuestradores de la hechicera Baurmonda, no sabemos cuántos son, así que primero sobrevolaremos con invisibilidad las cumbres y luego decidiremos dónde aterrizamos y cómo la liberamos.

Magnus se hizo sentir en sus mentes, y dentro de sus cabezas transmitía más respeto y liderazgo.

A lo lejos vieron la impresionante imagen del monte sobresaliendo en la gran extensión de llanura cálida y selvática. Se le veía majestuoso, como si fuera el centro de aquel mundo, con sus cumbres heladas en exótico contraste con el paisaje que lo rodeaba.

Sobrevolaron los tres conos, así como el centro del cono interior, vieron que solo había tres campos de hielo, el del Norte, el Este y el Sur. En el campamento científico que controlaba los datos del glaciar del pico Uhuru descubrieron unas pisadas humanas junto a unas

modernas tiendas de socorro glaciares. Era evidente que no temían ser hallados. Las sospechas de que era una trampa habían sido confirmadas.

Así que decidieron aterrizar a unos metros de ellos, tapados por la pared de hielo, sin mediar palabra montaron la tienda donde guarecerse durante la noche de las frías temperaturas, aunque para ellos venidos del Norte eran más que suaves.

Clionda se comunicó telepáticamente con Dafne, debido a su genética de dragón, era invisible, si se estresaba involuntariamente desaparecía de la vista. Le pidió que ella y Broaf discretamente se acercaran para que pudieran ver a través de ellos cuantos protectores o mercenarios había y donde tenían a la joven hechicera.

A Broaf y Dafne les pareció divertido poder fisgar con permiso de los adultos, por lo que se acercaron con sigilo. Ni el dragón ni ella dejaban huellas a su paso, el suelo se recuperaba rápidamente con su magia.

De cerca, la tienda térmica iglú era grande, vieron cuatro mercenarios que controlaban el exterior y otros seis protectores en el interior, dos llevaban escudos de Akerdus y dos de Carleen, así que pertenecían a Endor, dos a la familia Woodstock, los otros dos llevaban los escudos de la casa de Kur. En una cama dormida o inconsciente, pero respirando, tenían a la hechicera atada con esposas magnéticas.

Dafne volvió a examinar los escudos de Kur con atención para comprender por qué Wendelin tenía allí a dos de sus protectores; no tenía ninguna lógica, pues era una trampa diseñada para atraparla a ella.

Zhi insistió en que Dafne y Broaf miraran más atentamente los alrededores porque debía haber alguien más.

Clionda comprendió que Zhi les escondía algo, le molestó profundamente, porque ahora no solo tenían un peligro conocido, sino otro que solo conocía Zhi y que posiblemente era aún peor.

Miró a Magnus, vio que la bonita sujeción de la madreperla que había colocado en la frente del Dragón estaba proyectando un efecto espejo sobre la gema. En ella comenzó a ver una parte de la boca del volcán, en él se encontraba descansando una lamia, no podía verla bien, al lado de ella dos figuras tenebrosas, dos seres sobrenaturales que no pertenecían al mundo feérico.

Pensó, ¿es esto lo que esconde Zhi? Magnus asintió con la cabeza: él veía lo que la gema proyectaba para Clionda.

Sujetó suavemente su mandíbula, ya que perdía la imagen si él se movía. De nuevo aparecieron las dos extrañas figuras, una de ellas tenía unas pequeñas protuberancias en los lados de la raíz de su pelo rizado, eran unos cuernos de cabra que se retorcían hacia atrás. Su

rostro parecía humano con una ligera barba recortada, su piel bronce rojiza, sus ojos de un color azul cielo hermoso y muy grandes, sus rasgos eran afilados, pero proporcionados. Sus uñas eran pequeñas, puntiagudas y muy afiladas como las de un felino, sus alas grandes oscuras de murciélago, pero parecía un humano.

Oyó en su cabeza la voz de Magnus, es Asmodeus, el diablo portador de la venganza.

El otro era más alto, su cuerpo era atlético, bien formado, de aire mediterráneo, sin nada que le definiera. El talismán vibró sin más y al mismo tiempo el sujeto abrió unas bellísimas alas de ángel blancas como la nieve que aparecieron de repente sin que su ropa se rasgara.

Se giró como si supiera que le estaban observando, su rostro humano se transformó en un rostro terrible, rojo y negro, de una fealdad atemorizante y sus ojos se convirtieron en rojos con un extraño movimiento interno. Magnus giró rápidamente la cabeza.

—¡No le mires a los ojos! Aunque no sé cómo, ha sabido que le veíamos a través del talismán. Su mirada te llevará a la locura, solo Zhi y Dwyer pueden mirarle fijamente. Es Lucifer y su ayudante Asmodeus, pero ¿quién es la lamia?

Clionda entendió por qué Zhi estaba allí, ella lo sabía, pero ¿Qué querían de Wendelin?

Iba a ir a buscar a Zhi, cuando Broaf y Dafne regresaron.

Se reunieron en el interior de la tienda polar, mientras los tres dragones custodiaban la zona.

Dafne dijo muy nerviosa: —Son pocos y deben tenerla drogada porque ella sola con su magia podría huir, sin embargo, no comprendo lo que hacen dos protectores del clan familiar de Wendelin. ¿Se trata de una trampa de Ragnar? Es ahora el jefe de la casa de Kur.

Clionda reflexionó en voz alta: —La casa de Kur quedó disuelta en la formación del nuevo mundo. Solo tendría sentido si algún nigromante siervo de Cronwell quisiera con la sangre de sus hijos y de inmortales resucitar al viejo mago muerto.

Zhi siguió en silencio, decidió no intervenir.

Dafne buscó un argumento que diera coherencia al descubrimiento.

—Han asesinado a Cornelius, ahora van a por Wendelin, pero no es suficiente para resucitar a un muerto que lleva tantos años desaparecido. Necesitarán a más personas del linaje de Kur y solo les queda Ragnar.

Clionda se giró de espaldas a las dos mujeres, irían también a por ella y a por Sofía. Entendió que la lamia era Xane, llevaba años queriendo revivir, volver a ser humana, solo era posible si se bañaba en sangre de dragón. El Dragón de las cumbres era el pago por asesinar con la daga mata inmortales a Wendelin, pero… ¿Quién estaba detrás de ese descabellado plan?

Zhi se percató de que la chamán no se fiaba de ella, por eso habló:

—Es evidente que todos estamos siendo utilizados, que las familias han sido impulsadas a atacar el Palacio Rosa y el Palacio de las Nieves para tapar un plan más oscuro y peligroso. Creemos que devolver la vida a Cronwell que arrasará contra todo y todos, pero lo que aún no comprendemos en la Tierra Pura es por qué Lucifer ha decidido intervenir apoyando el plan del nigromante.

Clionda miró a Zhi, pero la desconfianza hacia la sabia había arraigado en su corazón.

Dafne intervino ingenuamente: —Pues está claro, los malos muy malos se apoyan entre ellos.

Las dos mujeres guardaron silencio hasta que Magnus les habló telepáticamente:

—Están en el cráter pequeño, allí se sienten cómodos, protegidos como en casa, además piensan que no gozaremos entrar en su guarida.

—Gracias Magnus, debemos atacar dos de nosotras con los dragones la tienda y una con el dragón estar expectante para reaccionar al ataque de los demonios, debemos hacer un ataque sorpresa y salir con la hechicera rápidamente hacia el Palacio de las Nieves, no podemos perder tiempo y no debemos dejar que nos sorprendan— Transmitió Zhi.

—Pues a que esperamos, ese diablo de ojos rojos me ha visto —Dijo Clionda.

Zhi sintió una fuerte punzada en el corazón

—Vosotras dos os encargáis de los soldados y de recuperar a Baurmonda. Dafne con su invisibilidad ayudará a liberarla. Yo vigilaré a Lucifer, Xane y Asmodeus. Si utilizan a Cumbres, me ayudará Magnus que lleva el talismán de Merlín y lo tendrá bajo control.

Las tres mujeres abandonaron la tienda, dejándola por si algo salía mal y necesitaban refugiarse durante la noche.

Zhi se ubicó cerca de la boca del volcán en el pico Uhuru, oculta para sorprender a Lucifer si participaba en la acción contra ellos.

Magnus, Broaf y Clionda esperaron escondidos en silencio a que Dafne entrara en la tienda sin ser vista y liberara a Baurmonda. Cuando llegó al lado de ella, casi tropezó con un protector de Endor que iba ebrio de hidromiel, también tuvo que sujetar una copa que tiró al esquivar al hombre.

Baurmonda fingía estar inconsciente y Dafne se alegró porque era mucho más grande que ella y no habría podido sacarla de allí a hombros.

Le susurró al oído después de provocar un remolino de aire fuera de la tienda que tapó su voz.

—Vengo a rescatarte. Sal corriendo una vez que te haya liberado de las ataduras magnéticas, fuera te recogerán.

Baurmonda sintió una variación en la energía que la rodeaba, de inmediato las esposas de pies y manos se abrieron, quedando de nuevo el ruido amortiguado por el alboroto que montaron los dos dragones que captó toda la atención de los vigilantes medio borrachos. Momento que Baurmonda cogida por una mano invisible que tiraba de ella salió por el agujero que la chamán estaba haciendo en la tela de la tienda.

En ese instante aterrizaban Draco con Elron y Wendelin frente al lugar en que estaban los dos dragones, luchando a coletazos con fuego y con aire helado contra los desgraciados hombres que tenían retenida a Baurmonda.

Al verlos, Magnus dejó que Broaf finalizara el trabajo dirigiéndose a los recién llegados gritándoles:

—¡Marchad! ¡Marchad! Es una trampa, quieren la sangre de Wendelin.

Zhi vio cómo el dragón de las cumbres se elevaba con Xane encima portando la daga, Lucifer y Asmodeus volaron con sus propias alas. Baurmonda, Clionda y Dafne, ya visible, observaron como el dragón Magnus se unía a Draco protegiendo a Wendelin de Cumbres y de Xane.

Baurmonda, aturdida por las drogas que había acumulado su cuerpo, corrió junto a su mentora y trató de hacer con sus manos un escudo protector. Clionda entendió que el peligro real era en aquel instante Xane yendo a por la sangre de Wendelin para que luego uno de los diablos sacrificara a Cumbres para convertirla en un ser corpóreo y vivo, no un ser etérico, vampírico, triste y penante.

Por eso se unió a Baurmonda y a Elron, había que capturar a Xane, no solo defender a Wendelin. La chamana experimentó una sensación agridulce por primera vez, veía a sus padres en persona, pero ninguno la había visto, no sabían cómo era físicamente e igual morían allí sin haber podido conocerse jamás.

Elron vio a Magnus posicionarse frente a Cumbres para que el talismán de Merlín ejerciera su magia de sometimiento. Magnus era un «drago africano» y padre de Cumbres y Draco, por eso llevaba el talismán. La obediencia por sangre se la debían sus hijos, pero la voluntad sometida de Cumbres podía ser más fuerte que la sangre, así que para romper cualquier posesión demoníaca o de hechicería, el talismán ayudaría a Magnus a liberar a su hijo pequeño.

Este recibió en el corazón, mientras desde el aire lanzaba fuego sobre los humanos, un rayo de luz blanco-azulada del talismán. Aturdido el dragón de las cumbres dio un par de vueltas en círculo sin atacarles, Asmodeus se dio cuenta de que Magnus estaba recuperando el control de su cría dragón. Así que se posicionó delante de Magnus para intentar arrancarle el talismán de la frente, Clionda saltó encima

de Draco para volar e interponerse entre el diablo y el talismán. Draco quería proteger a su padre del ataque de aquel ser. Elron disparó varias flechas contra Xane que aún montaba el dragón de las cumbres sin darse cuenta del peligro que corría su hija.

Clionda lanzó telas de araña de hielo para atrapar al diablo y hacerlo caer al suelo. Lucifer lo contemplaba todo, le parecía divertido, percibió que ninguna de las dos jóvenes tenía intención de matarlos, al igual que no lo habían hecho con los soldados. Si sobrevivían a la ridícula situación les concedería su más íntimo deseo.

Asmodeus se desplomó al suelo, incapaz de volar. Broaf vio que pronto se derretirían las ataduras, así que una vez en el suelo le lanzó un aliento helado, lo que le detendría unos días.

Al final, el dragón Cumbres reaccionó y arrojó a Xane, quien estaba montada en él. Al verse caer, le clavó la daga en el cuello para obligarlo a aterrizar. La herida que parecía mortal hizo descender a Cumbres. Saltó al suelo arrancándole la daga mata inmortales, lo que provocó que brotara sangre del cuello del dragón en la que ella intentaba bañarse para convertirse en una humana inmortal.

Lucifer sintió el dolor desgarrador de Magnus, Dafne y Clionda, así que decidió castigar a la lamia a través de la mente de la Chamán.

Esta con un movimiento de precisión la empujó con una bola de energía, lejos de la sangre del Dragón, con un látigo de fuego cortó la mano de Xane que aún sostenía la daga. Elron comprendió lo que pasaba, su hija estaba siendo llevada a la oscuridad de la culpa, así que fue él quien clavó la flecha mágica en el corazón de Xane acabando con su mísera vida.

Zhi al ver que solo quedaba Lucifer porque Asmodeus estaba fuera del combate, descabalgó su dragón posicionándose frente a él; mientras Wendelin con sus artes mágicas trataba de salvar la vida del que un día fue su dragón.

Dafne no pudo evitar decirles: —¡Qué desastre! La operación de rescate se ha convertido en un fiasco por la presencia de ustedes dos.

Clionda intuyo que ahora Lucifer era cosa de Zhi, así que fue a recoger la daga que por el impulso había salido despedida lejos, pero lo que vio fue a un nigromante abriendo un portal huyendo con la daga aún unida a la mano de la infortunada Xane.

Regresó donde estaban todos alrededor de Cumbres, pero sin dejar de prestar atención a Zhi, pues le preocupaba el hermafrodita.

Al mirar Lucifer a Zhi su rostro se transformó en el de un ser hermoso, lleno de luz. Una gran sonrisa afloró de él. Se dieron la mano en un contacto más amoroso que formal, Clionda se percató de lo que ocurría, se amaban por eso Zhi sabía que podría detenerle si todo se torcía.

Ella, con voz juguetona, se acercó al cuerpo de él y le susurró: —No

hacía falta liarla tanto para que nos viéramos.

Él siguió el juego. —No sabía cómo llamarte la atención, pero nunca creí que vinieras tú aquí. ¿Tu jefe te ha dejado salir de casa?

—No seas cínico, tu jefe sigue sin dejarte salir de tu reino —Respondió Zhi.

Él seguía sujetándole la mano, la olió, la besó, casi no quedaba distancia corporal entre ellos.

—Pregúntame lo que quieres saber. Sabes que yo nunca miento.

Ella le sonrió: —¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué participas en esta caza? Tú tienes prohibido matar.

Él se la miró tiernamente: —Hay un tonto que piensa que puede ser el rey de los demonios y los íncubos, piensa que quién me sustituya tendrá mis privilegios como hijo díscolo de mi padre, y eso no es posible, ¡no es su hijo! Pero… sí me sustituye, yo podré ser libre y construir una vida contigo, si tú lo deseas todavía ¿Lo deseas?

—Si lo anhelo, pero sé que es imposible de momento, que solo podrá ser cuando mi misión haya terminado y venga a buscarte a tu reino, quedándome yo allí contigo— Le respondió la maestra.

Él la besó, los dos se estremecieron con el recuerdo de su amor y de sus cuerpos.

Zhi se apartó un poco de él: —Sé que cuando prometes algo debes cumplirlo. ¿Qué le prometiste?

—Darle a uno de su estirpe para que él lo desangre, para un ritual que no sabe que será fallido, pero que le obligará a quedarse de director del infierno.

—Sabes que no podría estar contigo si eso significa que mates a mis seres queridos y los que te han pedido los son. Estás en una paradoja, si le entregas a uno de ellos para que le maten, no podré perdonarte, me pierdes; si no cumples tu palabra, no puedes liberarte, también me pierdes de momento —Le respondió Zhi.

Él movió la cabeza de un lado a otro, sonrió pícaramente, lo besó de nuevo, antes de desaparecer, diciendo: —Sabes que los retos me entusiasman.

Zhi se unió al grupo, vio que Wendelin junto con Dafne habían reparado la grave herida de Cumbres.

Clionda había decidido, como jefa de su escuadrón, retirarse con todos al Palacio de las Nieves para que la noche continua pudiera protegerles. De esta forma, sin ser vistos podrían atender a Cumbres y comprender cómo los sucesos vividos en el Kilimanjaro lo cambiaban todo.

Cuando subieron a los dragones, Clionda montó en su dragón a Baurmonda y, mirándolos a todos a los ojos, dio la señal de vuelo. Wendelin se dio cuenta de los ojos violetas de Clionda.

Un pellizco en el estómago de Wendelin, creó la sombra de la duda

sobre la sangre de la chamán, a la que no conocía y de la que nadie le había hablado jamás.

Capítulo 31

En el palacio de la Fatta Morgana solo quedaban fantasmas, eran bots repartidos estratégicamente por la propiedad para impedir que pudieran percibir que no había nadie allí.

Einar junto con el pueblo Arena había trasladado a Nabil y a su madre a un lugar seguro, lejos del Poblado del Mundo. Todo se había planificado meticulosamente para no llamar la atención a los guerreros que estaban preparándose para atacarles. No querían que nada les alertara y pudieran descubrir que ya conocían sus planes.

La comunidad Arena hacía siglos que vivían en construcciones escondidas en cuevas camufladas por las propias dunas del desierto. Trasladar a Nabil había sido complicado, pero el amor que le tenían los moradores del desierto a Ziri, había hecho posible lo casi imposible.

Cuando Einar comprobó que todos los aparatos que mantenían con vida al joven funcionaban correctamente, regresó con sus protectores al Palacio Rosa. Primero se personó ante Salomón para confirmarle el éxito de la misión y que un grupo de gnomos del desierto se había desplazado al paraje para proteger a la Fatta.

Salomón lo envió a lavarse y descansar, ya que él se lo comunicaría a Ragnar y Merlín. Einar, con su mano sobre el corazón, le saludó y se retiró, deseando ver a Nola. Quizás aquella noche sería la última ocasión que tendrían para estar juntos. Una punzada en el estómago le hizo recordar a Ona, de repente la sintió sufrir, temió lo peor, aunque sabía que ella era inmortal.

Con urgencia entró en sus habitaciones, buscó uno de esos aparatos antiguos de satélite llamados teléfonos, pulsó el marcador y la voz de Mar le respondió.

—Dime ¿Quién eres?

Él esperó paciente a responder para no cortar el sonido de la voz de Mar.

—Soy Einar, quería saber algo de Ona.

—Hoy ha sido un día muy duro para ella, se ha enterado por terceros de cómo falleció Mirta ¡Espera! La tengo con nosotros en el cuarto contiguo.

Eso quebró la voz de Einar, tenía que habérselo contado él, pero ella lo tenía todo olvidado. ¿Si su mente infantil no recordaba para que traerle esos duros recuerdos? Pensó como tantas otras veces.

Ona sonó triste al otro lado de aquel aparato: — ¡Hola Papá! ¿Estás

bien?

—Si cariño, pero he sentido tu dolor y quería oírte, ya que es peligroso hablar contigo por plasma ¿Qué te ha ocurrido?

Se hizo un largo silencio, el hombre miró si la luz de conexión seguía en verde.

—Papá, oye, ya sé qué le ocurrió a mamá, que murió a manos de Kemmler por protegerme a mí ¿Sabes? No le odio, sino a mí misma, fui yo la causa de su muerte ¿Me has odiado mucho?

Ona sintió la energía cambiante de su padre y le suplicó:

— ¡No! ¡No hagas magia! ¡No puedo mirarte ahora a los ojos!

Su hija le conocía muy bien, sabía que iba a abrir un portal, aunque eso le pusiera a él en peligro.

—Cariño, nunca te odié, ni se me pasó por la cabeza que tú fueras culpable de nada. Un progenitor siempre protege a sus crías. Es una reacción natural, mamá hizo lo correcto, quién no lo hizo fue únicamente Kemmler y los que comenzamos esa maldita guerra que aún no ha terminado.

El hombre suspiró antes de preguntarle de nuevo a su hija.

— ¿Podrás perdonarme? Te ruego que no te culpes, habla con el sanador de almas y no entres en batalla si sientes culpa o rabia, eso puede costarte muy caro.

—No te preocupes, Mar es sanadora de almas y me quiere mucho, no me dejará tranquila hasta que me vea bien ¡Cuídate mucho papá! Y dale recuerdos a Nola, es genial para ti. No más secretos, ya no soy una niña pequeña.

—Eres un hada, pero también un poco bruja, ja, ja, ja —rio— Seguro que te diste cuenta tú antes que yo de lo que sentía por Nola. No más secretos entre nosotros ¡Te quiero!

—Yo también, Papá.

El satélite debió cruzarse con basura suspendida en la órbita terrestre y comenzó a hacer molestos ruidos metálicos. Cortaron la comunicación, Einar sintió toda la tristeza de la pérdida de nuevo, aunque sabía que se sigue adelante, que se aprende a vivir con ello, pero nunca desaparece del todo el dolor.

Nola llamó antes de entrar.

— ¿Todo bien? Te siento roto por dentro, no creo que sea por Nabil.

Él sonrió:

—Oportuna, siempre haces que sonría. Era por Ona, alguien le ha hablado de la muerte de su madre y está rota. Suerte que Mar y Martín están con ella. ¿Sabes? No suele hablarme de él y eso que es su mentor, su jefe, lo hace para que no sienta celos del cariño que ella le tiene. Está con ellos dos en estos momentos difíciles, en lugar de estar conmigo — Suspiró y frotó sus manos con ansiedad— Me lavo y me

cambio de ropa.

Ella asintió mientras ordenaba que les trajeran la cena, había encargado algo especial, podría ser su última noche juntos durante mucho tiempo.

Este era un pensamiento que pasó por la cabeza de todos ellos aquella noche.

Merlín con su magia preparó una noche de cena con velas y con algo que hacía siglos no existía, música cantada, para ello rescató un tocadiscos de algún mundo paralelo e hizo sonar canciones románticas, llamadas ochenteras, su ropa también la ajustó a la época.

Nimué oyó sonar la canción «Love of my live», entró mirando con una bonita sonrisa en su rostro, la decoración del cuarto, los canapés, el champán «Don Perignon» y la fruta cortada cubierta de chocolate.

—Mi canción, si no me equivoco, la cantaba Queen. ¡Cuántos siglos!

Merlín sonrió acercándose y cogiéndola para bailar, con un chasquido de sus dedos las luces cambiaron, reflejándose en una bola de cristales.

—Pues he preparado canciones de los Bee Gees «How Deep is your love», «I have nothing» de Whitney y el plato fuerte «Without you» de María Carey.

Se quedaron en silencio apoyando sus mejillas, danzando con sus cuerpos muy juntos, dejando que pudiera fluir todo el amor que sentían el uno por el otro.

Salomón en silencio rezaba a su dios para que pudieran estar de nuevo su amada Cristal y él juntos una vez más.

Al alba, ellos iniciarían el ataque silencioso contra sus enemigos, Ragnar se había pasado todo el tiempo pensando en su hija y en el futuro bebé, temiendo perder a todos.

Una luz en su brazalete le indicó que su guardia personal, había comenzado a recorrer los lugares prohibidos de juego y sexo virtual que se escondían en los bosques más exteriores de la gran ciudad que era el Poblado del Mundo.

Todos los centros estaban regidos por la tradición que instauró Cornelius a espaldas de Ragnar por Lamias y Willis, era una forma de tenerlas saciadas, pero también de que le hicieran desaparecer gente molesta.

Ellas iban a señalar a la guardia del Palacio Rosa los cabecillas de la invasión que estaban en sus locales para que pudieran ser capturados. Utilizando su magia de fascinación fueron atrayéndolos a sitios que los soldados pudieron apresarles sin levantar revuelo.

Uno a uno fue llevado al palacio de Cornelius, no querían arriesgarse a tenerlos en el propio Palacio Rosa, no conocían las habilidades de los hombres y mujeres que habían apresado.

Salomón los esperaba, cuando sus hombres los separaron en dos grupos sintió esa extraña sensación ante la ambigüedad. Durante muchos siglos había crecido en las convenciones patriarcales, pero con el tiempo había entendido lo absurdo de la marginación por género. Ellas eran tan buenas como ellos, al fin y al cabo, solo les superaban en algunos casos en fuerza, pero le resultó algo más complejo entender el deseo sexual entre iguales. El amor sí que lo comprendía, sin embargo, el deseo era una creencia limitante que le provocaba incomodidad, después vino el despertar de la transexualidad, otro difícil modelamiento cognitivo para él. Ahora eran hombres o mujeres, según cómo se sintieran.

Vio que sus protectores tenían clara la norma, la cumplían sin mostrar extrañeza, su mente había crecido dentro de las nuevas creencias, pero la suya aún arrastraba mucho peso de los tiempos anteriores.

Así que dejó en manos de los hombres de Ragnar y suyos la distribución de los cabecillas de los mercenarios de las distintas familias.

Los observó desde las cámaras que Cornelius tenía en el lugar, también Ragnar desde el centro de mando.

Detectaron los que se detestaban entre sí, a los que querían librarse de la tortura y a los que observaban para poder escapar, al fin y al cabo, eran mercenarios, no creían en la causa, solo creían en dinero o propiedades.

Salomón decidió negociar con los que no sentían otra causa que su bien económico, hizo suponer al resto que al llevárselos a otra zona los estaban torturando, puso grabaciones del propio Cornelius infligiendo dolor con bastante sadismo. Solo oían las voces, los gritos, las súplicas y la crueldad del torturador.

Mientras prometieron a los mercenarios que temían la tortura, que si se llevaban discretamente de allí a sus gentes no serían torturados, si no sufrirían lo que sus otros compañeros. Algunos recibieron compensaciones en objetos, otros recibieron un papel que les daba tierras en Kibus fuera del control de sus contratantes.

Los que se odiaban entre sí se atacaron para demostrar que preferían estar al lado de Ragnar. Se les apartó y se les premió a los dos por separado, dándoles lo que más ansiaban, sobrevivir, si se llevaban discretamente sus tropas de allí.

Quedaban los más complejos, los que observaban: Individualistas, aventureros, convencidos de sus propias cualidades y facultades. Eran soldados sin ejército porque ellos valían por todo uno. Había que convencerles, persuadirles.

Ragnar ordenó que los trasladaran al Palacio Rosa, pero por la superficie, nadie debía estar al tanto de que existían los túneles desde

el Palacio de Cornelius y el de Salomón.

Lamias y Willis acordaron ser ellas las que los llevaran al Palacio, acompañadas por los soldados de Ragnar camuflados de mercenarios.

Ragnar sabía que, aunque Salomón o cualquiera de sus amigos dominaran el arte de la persuasión, el aura que le daba ser «El Elegido» imprimía en el inconsciente de ellos una convicción más potente de que podía darles lo que quisieran. Le otorgarían más poder sobre ellos.

Los encarcelaron en solitario, dejando claro que no importaba que fueran, sino quiénes eran.

Los observaron durante horas, unos mantenían la calma, otros la frialdad y otros empezaban a impacientarse. Algunos poseían artes mágicas que no habían mostrado y ahora las querían usar para escapar de su celda.

Ese tiempo no solo les sirvió para entender cómo negociar con ellos, sino para verificar que los mercenarios del interior de la ciudad aprovechaban las caravanas de mercancías que entraban y salían para largarse.

Acercándose el tiempo de ordenar atacar a los soldados desplazados en casa de Yenquis Jaanse y Alex Weishaupt para neutralizar el daño interior, decidió que fueran todos ellos traídos a su presencia y así poder centrar todos los efectivos en las tropas enemigas exteriores.

Merlín se enfadó con él, se quedaba solo con ellos, todos juntos y con la misión de matarle. Sus protectores también pensaron que era un gran error.

Ragnar rio: —No estaré solo, Merlín y Nimué estaréis conmigo, mientras Einar y los protectores a su mando irán a la casa de invitados a eliminar el peligro del regalo recibido.

Einar sintió cómo su corazón se aceleraba: —¿Qué pides que hagamos con ellos?

—Liberarlos de la incomodidad del cofre y de estar encerrados en la habitación. Entras y los dejas en libertad. Al oír los rumores de que he convencido a estos últimos mercenarios de unirse a nuestro bando, entenderán que les ha fallado el plan. Las tropas exteriores comenzarán precipitadamente el asedio, que no podrán mantener mucho tiempo porque no tienen los suficientes víveres ni agua.

Nabil a unos pocos kilómetros de allí, seguía atrapado entre la vida y la muerte. Su mente en coma inducido no podía separar lo que ocurría a su alrededor de todo lo que su mente privada de la consciencia creaba. Era como unir el estado de ensoñación con lo que se daba a su alrededor.

Cuando le daban masajes para evitar las llagas de contacto en los pies, se sentía como si le estuvieran quemando, confundía el frescor del elixir con quemaduras.

Su mente le traía una y otra vez los recuerdos más dolorosos de sus acciones, todo aquello que angustió alguna vez su conciencia. El veneno de Asmodeus iba poco a poco acabando con él.

Lucifer entendió que Nabil podía ser la solución a su paradoja. Zhi no le lloraría y el joven tenía muchos puntos para terminar en los infiernos penando sus culpas. Si marchaba ahora penaría menos cosas, sufriría menos a manos de sus diablos.

Pensó que por si acaso se equivocaba y a Zhi el muchacho le producía compasión, le complacería que le contara al joven el truco para salir del infierno, así que decidió colarse en la mente inconsciente del joven moribundo.

Nabil vio su rostro reflejado en Lucifer, este se sonreía mirándole, juntos observaron por unos instantes el recuerdo que el joven proyectaba una y otra vez.

Se encontraba en un bosque cercano a su palacio, una joven hada jugaba junto a su árbol raíz, un nogal hermoso, llevaba una corona de flores que ella misma había elaborado. La hadita se dio cuenta de su presencia y detuvo su juego unos instantes, mirándole fijamente, sonriente e inocente. Estiró el brazo y le regaló una flor al muchacho. Él le cortó el cuello de un solo golpe con su espada recién forjada, regalo de su maestro de armas por su catorce cumpleaños. Oyó el grito desgarrador del árbol, este comenzó a llorar y a exudar sabia roja como la sangre.

Lucifer se dirigió al muchacho, recuperando su propio rostro terrorífico.

—La culpa, los remordimientos es lo que crea el escenario de nuestro infierno personal al morir. Al estar entre la vida y la muerte mantenido artificialmente, estás viviendo ya en el infierno que tendrás. Merlín te mantiene con vida esperando poder liberarte del veneno de Asmodeus, limpiando una y otra vez tu sangre de la ponzoña que te clavó con su daga. Aún no ha descendido a mis territorios, a mi reino, por ese motivo te haré un favor, no porque te lo merezcas sino porque tú serás mi solución.

Nabil atrapado en esa visión circular a la que solo añadía detalles en función de lo que ocurría en la sala donde le cuidaban, miraba y escuchaba a Lucifer entre aterrado y asombrado.

—Todos pueden salir del infierno, la única condición necesaria es el perdón. Si puedes perdonarte por cada una de las culpas que sientes en tu conciencia, se acabará para ti los tormentos y las puertas del infierno se abrirán, pudiendo ascender a la ciudad Plateada o donde tus creencias te dicten y vivir en la paz eterna.

Lucifer rio cínicamente, sus carcajadas retumbaron en la mente del joven; en su electrocardiograma se reflejó la ansiedad que estaba sintiendo en ese momento.

— ¡El perdón de los pecados! ¡El auto perdón! Es la llave que os saca del infierno, pero os cuesta eones aprenderlo. Procura recordarlo, te quedan solo unas largas horas de vida.

Lucifer salió de la mente de Nabil, este volvió a sus imágenes y pensamientos intrusivos asociados a sus culpas.

Lucifer se encargó de que espíritus y humanos cotillas como Yenquis Jaanse hicieran llegar al esquivo Willfred el secreto de Morgana y Ragnar.

Nabil era sangre de Cronwell como el espíritu de su padre le había hecho saber y sus espías ahora le confirmaban, así que le servía en lugar de Wendelin, ya que no había podido acceder a ella y ahora evidentemente después del fiasco del Kilimanjaro le resultaría aún más difícil.

Una vez Ragnar convenció a los mercenarios para luchar a su lado, preparó a todos sus hombres y mujeres para capturar a los protectores enviados por las familias que se habían instalado en las propiedades de Yenquis Jaanse y Alex Weishaupt. Pero dio la orden de no arrestarles a ellos dos, iba a permitirles librarse de las mazmorras, pero no podrían salir de la ciudad.

Los soldados de las murallas, así como la ciudad entera, reaccionó ante los avisos a través de sus pulseras, además de las sirenas de alerta del Palacio Rosa, todos se prepararon para un ataque enemigo. Aunque hacía muchos años que vivían en paz, los ancianos aún recordaban los asaltos a las murallas, los ataques con misiles y las luchas de brujos y magos.

Los hombres apostados en el exterior se sintieron sorprendidos por las sirenas, los movimientos de protectores en las almenas de las murallas y el bloqueo total de las puertas de la ciudad.

Las tropas enemigas tardaron todo un día en preparar el ataque a la ciudad, tiempo que Ragnar utilizó para activar las trampas en la arena que aún harían más difícil acercarse o intentar trepar las paredes de las murallas.

Capítulo 32

Al volver a casa, Clionda se había esfumado entre las sombras, no se sentía preparada para el encuentro con sus padres, además tenía un doloroso conflicto en su corazón. ¿Qué haría Alister? Ahora estaba su señora, su amante de nuevo junto a él ¿Cómo reaccionaría? ¿Qué cuernos le importaba eso? Pensó mientras se dirigía a la sala de mando para informar a la reina cristal y a Martín.

Como el aterrizaje había sido algo brusco, pues, Cumbres cada vez estaba más desfallecido y grave, su traslado resultó complicado y algo peligroso para el grupo. Todos se arremolinaron en torno a los recién llegados, cada uno ayudando a su manera; nadie excepto Wendelin se dio cuenta de la desaparición de la Chamán.

Dwyer organizó el traslado del dragón a los subterráneos para poder sanarlo. Le pidió a Dafne que se quedara, pues era la única que junto con Magnus podía ayudarle a calmarlo mientras reparaba la herida que Xane le había causado.

Elron, Wendelin, Baurmonda y Zhi se presentaron frente a la Reina Cristal en el salón del trono cuando vieron que el dragón estaba respondiendo a los cuidados de Dwyer.

La reina conocía por Clionda todo lo ocurrido, así que Mar la acompañó al salón. Al entrar, les solicitó que se sentaran en unas cómodas y regias sillas que habían sido colocadas adrede para ellos frente a los tres peldaños que elevaban el trono donde se sentaba la reina y el sillón que ocupaba Mar como consejera real.

—Bienvenidos de corazón a mi reino, solo esperábamos a la joven Baurmonda, pero si el destino os ha traído aquí por algo será.

»Rey elfo Elron, he avisado a vuestra hermana, la reina elfa Galadriel de vuestra presencia inesperada y viene a saludarnos, os llevarán a una sala privada para que podáis hablar.

Después se dirigió a Wendelin: »Hace mucho tiempo que no nos veíamos, por fin el karma os ha ayudado y podréis terminar lo que no pudo ser entre vosotros dos.

Wendelin colocó su mano encima del corazón antes de hablarle.

—Siento el dolor que he podido causar, sé que fue una venganza que a Cornelius le encantó, yo sugerí a mi hermano a Salomón como Insigne y eso le obligó a vivir en el Sur. Ahora sé el daño que eso permitió que os hiciera Cornelius, a ti, a Riu, a tu gente, a Nimué y al Árbol de la Vida. ¡Te pido perdón!

Wendelin se arrodilló frente a Cristal y Mar, Baurmonda no

entendía nada de lo que ocurría.

Su maestra, arrepentida de sus manejos políticos, ¿qué había ocurrido en el tiempo que estuvo con su familia, obligada a ser Betsabé?

Cristal bajó los tres escalones y sujetando a Wendelin por el codo, le pidió que se levantara, las dos mujeres se fundieron en un sentido abrazo, Mar siguiendo el protocolo, también descendió al piso.

Mar se dirigió a Baurmonda.

Siento no tener buenas noticias para ti, Nabil ha sido atacado y envenenado con una substancia demoníaca por Asmodeus. Él te intentó proteger de tus captores. Gracias a un ungüento de Merlín y a la máquina que le limpia la sangre, lo mantienen en coma inducido, pero sigue entre la vida y la muerte protegido en un lugar secreto por los hombres arena.

Baurmonda sintió cómo aumentaba la rabia en su interior, intentó controlar su voz para que no se percibiera, aunque su cuerpo tenso y sus puños apretados la delataban.

—Pero solo me querían como cebo para mi señora Wendelin. ¿Por qué hacerle daño a él?

Mar tomó la palabra, ya que ella había sido la portadora de las malas noticias, se acercó más a ella, se sentó en la silla que Wendelin había ocupado a su lado y le apoyó su mano sobre la de la joven.

—En las guerras, hay soldados, peones, generales y daños colaterales, muchos daños colaterales. Nabil, y tú, para los adversarios del orden actual, habéis sido eso, daños colaterales.

A Baurmonda se le enrojecieron los ojos y sus labios temblaron intentando controlar el llanto, no apartó su mano de la de Mar, se la sujetó con su otra mano en actitud suplicante.

—Pero algo habrá que poder hacer, sois poderosas, no podéis rendiros sin más.

Mar sentía su dolor, parecía que realmente quería a Nabil, al fin y al cabo, eran tal para cual y en las últimas semanas con la familia Levi, había sufrido mucho.

—Nimué ha encontrado entre los libros antiguos de la kabbalah una posible cura para el veneno de Asmodeus, recuerda que los diablos y su conocimiento vienen de los antiguos escritos, de tu cultura familiar. Me ha comunicado que se denomina «La sanación por medio del TZERUF» y su vocalización, pero aún no sabe quién es de fiar para realizarla.

Las caras de Wendelin y Betsabé se iluminaron de repente al oír la palabra TZERUF.

Wendelin se acercó a las mujeres para explicar lo que pensaba.

—TZERUF es una forma de permutar las letras hebreas, pero algunos estudiosos la consideran magia y la rechazan por su vertiente

esotérica. Son rezos o salmos que se recitan para hacer que la salud regrese al otro como para uno mismo, otras prácticas asociadas a esta son las invocaciones de campos angélicos, la realización de amuletos y talismanes.

Baurmonda tomó la palabra para proseguir la explicación.

»La práctica del Tzeruf amplifica también una acción oculta o espiritual que dependerá únicamente de la intención de cada uno, en bien o en mal. Ahora entiendo la obsesión de Kohen Tzedek porque yo aprendiera el ritual. Sus hijos no podían mancharse, pero yo ya era una bruja para él. Tal vez eso es lo que pretendía Ziva, que yo fuera una bruja para llegar al tesoro tan ansiado por los Levi y por eso me entregó a ti, a la bruja más poderosa de todas.

Mar se dio cuenta de que la rabia se convertía en odio contra Wendelin quién la amaba como a una hija.

—¡Jovencita! Céntrate en cómo debemos sanar a tu amado ¡Céntrate en Nabil! Cuéntanos más sobre el ritual.

Baurmonda recuperó su compostura.

—Al igual que en cualquier magia, la actitud es importante, es necesario tener en cuenta que somos meros intermediarios, no somos nosotros con nuestra energía, sino que nuestra acción tiene como objetivo amplificar y atraer la Shéfa Universal, presente en todos los lugares de la creación.

Wendelin al verla abatirse tomó la palabra.

—Los sonidos que se van a repetir tendrán por efecto favorecer la libre circulación de la Shéfa en Nabil y esto le traerá la eliminación del veneno demoníaco —suspiró unos instantes, suponía que les sonaría a galimatías— «El Rambám» de Maimónides remarcaba que la curación desciende desde el cielo. Explicaba que el «tole» en el enfermo estaba ahogando la naturaleza creada por Elo-him, esto se denomina Tavá que significa «inmerso en lo profundo». Si Nabil está vacío de la naturaleza y abierto a lo que no es armonioso, la presencia de Elo-him está ahogada en la naturaleza del enfermo.

Dejó unos segundos para que procesaran toda la información.

»La vocalización del Tzeruf en Nabil tiene por objeto rellenar el vacío y compensar el estado de carencia ¿Pero no sé qué permutación es necesaria en el caso de Nabil?

Todos estaban pendientes de las dos magas Wendelin y Baurmonda. Tan concentrados en ellas que no percibieron las presencias que escuchaban y observaban protegidos por las columnas del salón.

Baurmonda, después de guardar silencio unos segundos, se levantó de su silla como si un resorte la hubiera catapultado, en actitud cómplice se dirigió a Wendelin como tantas otras veces en el pasado.

—Ya lo sé, la permuta es «Resh-Pé» רפ, porque combina la sanación de todo, interviene para retornar la fuerza y la vitalidad; permite la

reparación, restauración y la sanación. El Arcángel Rafael es la llave de esta combinación, él es el que cura todas las heridas en los hijos de los hombres.

La muchacha dibujó en el aire la tabla en la que aparecía la combinación de las letras y la dirección en la que debían ir desarrollándolas. Además, siguiendo las permutas de las letras con esta idea aparece la «mano verde» que da sentido a la idea de sanador y la última permuta es una cabellera que cae libremente, símbolo del poder y la fuerza divina.

Wendelin la abrazó de la misma manera que hacía años atrás de forma amorosa y maternal.

Cogiéndola de las manos frente a ella le dijo: —Ya podemos prepararnos e ir en busca de Nabil y rescatarlo de las garras de Asmodeus, el vengador.

La reina Cristal intervino.

—¿Estáis seguras de poder hacer el ritual? Sé que es peligroso, además Wendelin, aún hay alguien por ahí con la daga mata inmortales buscándote.

Wendelin le respondió:

—Si quiero disfrutar de una nueva vida, de una nueva oportunidad, tengo que reparar muchos errores.

La joven se dirigió a Elron: —Si deseamos ser felices, tengo que resolver con mi conciencia algunos errores del pasado que veo que han regresado. Antes de ir con Baurmonda, creo que debo decirte algo sobre nuestro pasado que tal vez no me perdones.

La reina ordenó que les dieran habitaciones para que pudieran descansar antes de volver a partir.

Alister desapareció entre las sombras, mientras Sam interceptaba a Mar.

—Ves mamá, las palabras, las palabras son mágicas en todos los sentidos, construyen o destruyen. Deberías haber estudiado más sobre ellas antes de crear una única lengua y suprimir palabras para así evitar los errores pasados. Si impulsamos una sociedad pacífica, las palabras serán realmente la clave que reconstruirá nuestra forma de comprender la realidad.

Mar pasó del susto a la sonrisa, la obsesión de su hijo por las palabras existía desde su infancia, sabía que Sam tenía razón. El experimento lingüístico en los Kibu había funcionado a medias, aún existían demasiados de ellos, conocedores del antiguo lenguaje, que seguían los nuevos dictados como algo políticamente correcto, pero continuaban pensando y comportándose desde sus antiguos patrones. Incluso lo detectaba a veces en ella.

Baurmonda necesitó retirarse para darse un baño en agua caliente e intentar refrescar el ritual en su mente.

Wendelin y Elron se dirigieron a sus dormitorios, ella quería aclararle sus interrogantes acerca de Clionda y él temía el momento en el que debería confesarle que conocía la existencia de su hija, la cual creyó asesinada por Ragnar, pero que fue criada por Merlín y Nimué.

Una mujer custodia fue al encuentro de Elron, su hermana la reina Galadriel estaba en palacio para saludarla. El elfo sintió alivio, la temida conversación se aplazaba un poco más.

Alister le vio salir de los aposentos, así que se arriesgó a entrar en ellos para hablar con Wendelin. La encontró saliendo del baño con el pelo envuelto en una toalla, así como enfundada en un mullido albornoz.

Ella lo miró sorprendida, él solo quería verla una vez más.

—¿Estabas aquí? ¿En el palacio? ¿Todo este tiempo? —Preguntó desconcertada

—Sí, he sido prisionero hasta hace pocos días que me pidieron ayuda para entender a los clanes que nos asaltaran en breve.

Wendelin le señaló unos sillones individuales de color malva, él escogió el más alejado de la chimenea del cuarto. Era igual al que él tenía, con una zona de dormir separada por un salón que daba a un gran baño vestidor, todos tenían una chimenea que quemaba residuos de cáscaras de frutos secos, mezclados con cáscaras de cítricos.

Algo nerviosa se dirigió a él: —¿Conoces a Clionda?

—Sí, ella ha sido mi guardián todo este tiempo ¿La has conocido ya? —Preguntó divertido.

—No, bueno sí. Me explico, ella participó en la liberación de Baurmonda, pero no le he podido agradecer su buen liderazgo ya que tal como llegamos al Palacio, desapareció ¿La has observado bien?

Alister soltó una carcajada: —Si, muy de cerca y durante muchos días. Tu sobrina parece una hermana gemela tuya.

Ella carraspeó: —Solo le vi los ojos unos breves instantes ¿Te has fijado en sus orejas?

Al mago se le iluminaron los ojos antes de responderle: —Sí, son muy graciosas, algo puntiagudas en la parte superior, no son grandes, son proporcionadas y terminan con el lóbulo pegado al rostro.

De repente comprendió la inquietud de ella, su curiosidad por Clionda, la conocía demasiado.

—No es tu sobrina, sino que es hija tuya y del elfo. Es ese el secreto que te atormentaba muchas noches y él, el motivo de que no me amaras como yo a ti.

Wendelin le miró directamente a los ojos, adelantando su tronco hacia él, posó una mano en su rodilla.

—Todos tenemos secretos, como tú que estás enamorado de ella, mucho más de lo que lo estuviste de mí. Voy a contarte lo que ha ocurrido mientras estabas aquí y te pediré algo a lo que no puedes

negarte.

Tocó la mano de la mujer adelantándose en el asiento, creando una posición corporal entre los dos de confidencia; ella suspiró antes de hablar.

—Tenías razón, Willfred no era de fiar, ahora pienso que tal vez asesinó a Aurelius su padre, parte de todo este lío lo ha organizado él, quiere mi sangre para algún ritual de nigromancia. Incluso ha invocado demonios, el que ha herido de muerte a Nabil, es Asmodeus, así que aquí va lo que voy a pedirte.

Se sentó en la mullida alfombra apoyando su cuerpo en las piernas de él, tomando así una posición de disimulada súplica. Alister se inquietó.

—Protege a Clionda con tu vida, nadie debe saber la verdad sobre ella. Se puede convertir en una víctima substitutoria, sé que es muy poderosa, pero sin maldad no se sobrevive a esa gente. Me iré sin conocerla para no ponerle una diana en su espalda. Quiero evitar cualquier indiscreción. Cuando haya marchado le entregas esta bola de memoria que he grabado para mi hija.

Alister la tomo de su mano y la guardó en un bolsillo de su pantalón.

—No te preocupes, cumpliré tus deseos sin esfuerzo, pero no solo estoy yo protegiéndola. Galadriel tiene un montón de elfos, arqueros y espadachines de su guardia personal todo el tiempo alrededor y dentro de Palacio. Todos creen que es por un joven llamado Gelebor, un elfo albino de sangre real.

Suspiró antes de levantarse del sillón, cogiendo sus delicadas manos entre las suyas, las besó oliéndolas, mientras la ayudaba a levantarse del suelo.

—Ella también huele a Iris, aunque lo que os diferencia es que tú tienes maneras reales y ella de guerrera. Te quiero, pero la amo a ella. Y cuídate, tu elfo es muy reproductivo, pues siento en tu vientre otro corazón. ¡Sé feliz!

Salió de la habitación dándole la espalda, sin mirar atrás y sin disimular que había ido a saludar a la invitada.

Elron lo vio salir del cuarto de Wendelin, su corazón se llenó durante unos instantes de celos, logró controlarse y retirar sus pensamientos, solo era su inseguridad frente al hombre que había compartido la vida de su amada durante estos últimos años.

La encontró hecha un ovillo en el sofá, llorando.

—¿Qué te ha hecho el Mago? —Preguntó en voz furiosa.

—¡Nada! Tú me has mentido durante años. Tú sabías dónde estaba nuestra hija y lo más importante que ¡estaba viva! —Gritó Wendelin.

Él intentó abrazarla mientras con voz suplicante se explicaba:

—¡No! ¡No! Lo supe hace muy poco. Pero me pidieron que no te

dijera nada hasta que tu vida y la suya estuvieran a salvo. No sabían qué intenciones tenía Willfred, nadie se fiaba de él en el Poblado del Mundo.

Suspiró y recuperó su entereza antes de proseguir

»Ragnar no fue capaz de eliminar al bebé, así que pidió ayuda a Nimué y esta lo arregló todo para que viviera con ella y Merlín. Al ver a su sobrina pensó que tenía una oportunidad para enmendar errores pasados, luego todo se complicó en la vida de todos.

Wendelin se dejó abrazar por Elron mientras le decía:

—Mañana me marcharé con Baurmonda cuando nos indiquen dónde encontrar a Nabil y la ayudaré a mantener la energía del ritual de curación. Sola no podrá, se lo debo. Ahora necesito descansar porque tendré que abrir un portal para las dos. No quiero que nadie me vea paseando por Palacio, así que te pido que averigües lo más rápido posible dónde está el muchacho.

Elron asintió: —Iré a buscarte comida. Me encargaré de hablar con Merlín para contarle vuestro plan.

Se vistió y secó su larga melena, acarició su vientre. Ella también tenía secretos que por el momento no pensaba revelar.

Baurmonda no quería ver a nadie, pero agradeció la visita de Alister, él le mostró la tobillera magnética, aún era un prisionero de la Reina Cristal. La muchacha no le preguntó nada sobre su ausencia, empatizó con él, pues también se consideró una víctima. Le habló de lo que había vivido con la familia Levi, de lo retorcido que era «El virtuoso» Kohen Tzedek, su padre, y del monstruoso plan de Willfred, que había invocado demonios para asesinar a su querida Wendelin y medio muerto a Nabil. Lo único bueno de todo lo ocurrido es que había visto lo mucho que la Maga la quería, pues había arriesgado su propia vida para salvarla. Pero le sorprendía que pudiera amar a un asqueroso y arrogante elfo.

Alister le contó que Elron, el rey elfo del Sur y su mentora, se conocían de antes de la era de Ragnar, cuando los humanos podían interactuar con seres mágicos. Y que como ella misma había comprobado eso llamado «amor» era muy potente. Por Nabil, un mago, arrogante, narcisista y algo turbio, iba a arriesgar su vida realizando un ritual muy difícil contra una energía tal vez más potente que ella.

Los dos terminaron juntos, acompañados de los jóvenes chamanes. Logró distraerla y distraerse, pues Clionda estaba desaparecida. Después todos juntos se acercaron al patio del Árbol de la Vida, hicieron un círculo alrededor de él, sujetándose de las manos, la palma derecha hacia abajo y la izquierda hacia arriba. El árbol dejó caer sus ramas tocando la columna de cada uno de ellos, todos unidos al Árbol rezaron por el planeta, por cada uno de ellos y por la vida de

Nabil.

Baurmonda sintió el amor sincero, la compasión en el corazón del grupo. Ella que solo había vivido el egoísmo, la desconfianza y la individualidad, se sintió confusa pero enormemente agradecida. Sam se dirigió a la chica al terminar la rueda de energía.

— Mañana estaremos aquí alrededor del Árbol mientras tú haces lo que tengas que hacer para curar a Nabil.

Alister se la llevó antes de que empezara a llorar, sabía que la joven no soportaría que la vieran débil y expuesta, y eso podía acarrear consecuencias fatales contra los muchachos del Palacio.

Cuando dejó a Baurmonda en su habitación se dirigió a su cuarto con la esperanza de encontrar allí a Clionda.

Capítulo 33

La luz del día había llegado a la Isla de Hielo, aún estaban allí los invitados que debían marcharse en breve. Todos excepto Wendelin y Clionda salieron a saludar al sol del amanecer.

A esas horas Salomón había logrado tener una comunicación virtual con Alphonse Constan, «el inmortal» en la fortaleza de Carleen.

Alphonse estaba sentado en su sillón con rangos de honor, con la figura de Salomón proyectada de pie delante, vestido con las ropas del rango de Insigne y un broche que le identificaba como Voz de Ragnar «el Elegido».

El viejo y astuto mago le miró detenidamente, eran buenos negociadores los dos, así que ninguno se impacientó.

Alphonse preguntó: —¿Qué quiere ofrecerme Ragnar? Es difícil que pueda tener algo que me interese.

Salomón sonrió mientras mantenía las manos a la altura del pecho y con las puntas de los dedos tocándose entre sí, las movía al hablar haciendo un triángulo, enviando una señal inconsciente al receptor del mensaje de autoridad, pero de benevolencia.

—Creo que esta vez Ragnar tiene un bien que, sin duda, te importará.

Alphonse soltó una estruendosa carcajada: —¿Piensas darme «El arca de la alianza»?

—Lo que puedo ofrecerte es más valioso que ese objeto de leyenda que desea.

El inmortal se lo miró divertido: —Pues dime ¿Qué es lo que crees que me puede interesar? Y ¿Qué quieres a cambio?

Sabía que debía pedir primero lo que quería a cambio antes de revelar lo que le ofrecía.

—Que no intervengas en el asalto al Palacio de las Nieves y si lo que ves que te ofrezco es mejor para ti de lo que creo, que detengas a Endor o te alíes con la reina Cristal.

Salomón proyectó al lado derecho de su imagen tridimensional unas imágenes de Wendy de pequeña jugando en la fortaleza de Merlín con Nimué, creciendo con otros de sus compañeros chamanes. De mayor edad estudiando artes druídicas y en el Palacio de las Nieves, entrenándose con sus amigos para defenderlo.

En el lado izquierdo proyectó imágenes futuras del ataque de sus protectores y generales al Palacio, veía a su hija luchando, sufriendo al ver a amigos heridos o muertos, la determinación de defender a sus

hermanos, al Palacio y sobre todo al Árbol, incluso con su propia vida. La veía caer herida en manos de uno de sus hombres.

En ese punto Salomón cerró las dos pantallas. Alphonse se había delatado al proyectar su miedo a que uno de los suyos matara a Wendy y confirmado lo que el astuto Salomón creía.

Salomón retomó el trato: —Detén esta locura. Ninguno de ellos merece pagar por nuestros pecados ¿No crees que ya les hemos hecho sufrir bastante? ¿Han de morir? Ahora disponemos de una oportunidad, todos, de reparar nuestros errores.

Alphonse guardó silencio unos minutos, el Insigne, lo respetó, eran unos minutos decisivos.

El mago rompió su silencio con una petición: —¿Puedo volver a verla? Es como recuperar a su madre.

Salomón, sin pronunciar una sola palabra, volvió a proyectarla en el Palacio de las Nieves. Desde el centro de mando, buscaron los primeros planos de la jovencita, riendo, paseando, hablando y entrenando.

—Gracias. Déjame que te sugiera algo, ofrecedle a Aelfwine el perdón, dejándole regresar a la ciudad sin ningún castigo, es ya muy viejo y no durará mucho, pues, está muy enfermo y su hija no será un peligro cuando él fallezca. Alice Leis quiere que devuelvan el diezmo del Poblado del Mundo para que su Kibu recupere su esplendor, si es necesario está dispuesta a casar a una de sus hijas con alguno de vosotros.

Salomón asintió con la cabeza: —Ofreceré a Aelfwine seguridad para que pueda regresar y a Alice se le dará todo lo que tenía asignado, ya que Ragnar nunca se lo quitó. Lo hizo Cornelius y se le entregará una compensación económica o de lo que ella solicite por ayudar a proteger el santuario que debió ser la Isla de Hielo. Sus hijas deben tener libertad para hacer lo que quieran. Hablaré con ellos y tú confírmales nuestras intenciones.

Salomón guardó unos instantes de silencio antes de preguntarle.

—Cuando el peligro pase ¿Querrás conocer a Wendy?

Alphonse con los ojos enrojecidos le preguntó: —¿Cómo llegó a Merlín?

—Lo que yo sé —dijo el Insigne— Es que la familia a la que entregaste tierras, finca y servidores arena para que la cuidaran, la vendieron a un hombre rico del norte que su esposa no podía concebir hijas. Al verla, la rechazó de inmediato, pensó que, al ser albina, traería la maldición del norte, «los hombres de hielo» y que todos morirían. Así que le ordenó a su esposo que la abandonara en la nieve para que muriera.

Merlín sintió que algo no iba bien y, acompañado de su hijastra, salió en busca de la fuente de la perturbación, el amuleto de amatista

que el bebé llevaba al cuello había enviado la señal de auxilio, así que la encontraron. Merlín al ver el nombre de Wendy en el amuleto, su pelo y piel albina supuso de quién era hija, así que la cuidó y crio en su fortaleza. Agradeció a los antiguos dioses que la enviaran, él os quería mucho y podía comprender tu dolor.

Alphonse movió la cabeza asintiendo: —Le agradezco a Merlín, pues él ha seguido siendo un buen amigo, aunque yo no lo haya sido. Quizás no supe comprender cuando me decía que olvidara mi odio a Kohen, pero yo no podía. Dejó que sacrificaran a mi hermana Ziva Levi. Tanto odio, tanto miedo a ser vulnerables nos ha hecho perdernos lo mejor de esta vida. Cuando esto haya terminado, quiero verla y hablar con ella, luego ella decidirá si me perdona o no. Me conformaré con lo que decida.

—Respetaremos tu decisión —le dijo Salomón.

—No me iré de Carleen hasta que Endor haya cejado en sus intenciones o la hayamos neutralizado. No puedo volver a abandonar a mi hija.

Alphonse cortó la comunicación, ya no podía sostener con dignidad su profundo dolor, se embotó bebiendo grandes cantidades de hidromiel, cuando hablara con Alice debía estar sereno, ella no debía conocer los motivos que le habían hecho cambiar de opinión.

Los moradores del Palacio de Hielo contemplaban la luz del cielo, las distintas capas de nubes, unos tumultos oscuros llenos de agua o nieve se entremezclaban con otras nubes blancas como algodón. Las distintas capas dejaban ver trocitos de cielo azul, un azul bellísimo. Sus corazones se emocionaron con el espectáculo que les ofrecía la naturaleza, sus ojos se sentían molestos después de tantas semanas sin luz.

Elron contemplaba junto a Wendelin el amanecer, mientras esperaban noticias del lugar donde se encontraban Morgana y Nabil.

Una llamada con golpecitos en su puerta le hizo sonreír, confiaba en que Merlín les hubiera dado unas coordenadas y algún sirviente se las trajera.

Era en realidad un mensaje en élfico, su hermana le avisaba que el Poblado de Mundo acababa de ser sitiado, unos pocos elfos del sur estaban protegiendo la muralla. No habían podido contactar con él, por lo que mandaron un mensaje al Norte, para saber si debían involucrarse en los asuntos de los humanos o no.

Elron decidió enviar un mensaje desde Palacio a sus hombres en el Sur. Se vistió con ropas de guerra, las mismas que llevaba Gelebor, armadura dorada en lugar de plateada para diferenciar que él era un rey elfo. Espadín de plata con adornos de marfil, espada de acero élfico que sonaba como una flauta de viento cuando se desenfundaba.

Al llegar a la zona de mando, los protectores de la reina Cristal le

cerraron el paso, Martín salió al corredor y ordenó a sus hombres que le dejaran pasar.

Martín le preguntó extrañado ante sus ropajes: —¿No he visto señales de que nos estén atacando?

—No es a nosotros. Galadriel me ha comunicado que el Poblado del Mundo ha sido sitiado y mis elfos preguntan qué deben hacer. Solicito contactar con ellos desde aquí.

Martín le permitió usar el correo del ordenador cuántico mientras él llamaba por satélite a Merlín, a la vez que Elron daba instrucciones a su ciudad del Sur y enviaba hombres a ayudar a sus elfos de dentro de las murallas. Martín conoció por boca de Merlín que durante la noche del Norte que correspondía al amanecer de ellos en el Sur, había comenzado la resistencia al sitio de las tropas de los clanes. Algunos mercenarios de los clanes habían salido huyendo al ver que la ciudad iba a resistirse a ser asaltada y por eso las fuerzas de los enemigos estaban algo diezmadas.

Merlín le dijo que intentarían mantener la situación unos días para evitar que Endor atacase el Palacio de las Nieves mientras las negociaciones entre Salomón y Carleen ya habían empezado.

Cuando los dos hombres terminaron de establecer contacto con los suyos en el Sur, se hablaron:

—Gracias, Martín, he organizado a mis hombres para que estén listos para resistir el tiempo que Ragnar necesite. En breve, partiré con Draco hacia el Poblado del Mundo. ¿Merlín te ha proporcionado las coordenadas de Nabil?

Martín las imprimió en un papel con tinta invisible.

—Ahora iba a entregarlas a Wendelin, mi madre, la Reina, me ha pedido que se las entregara personalmente. ¿Cómo irán ella y Baurmonda al lugar si tú te vas?

Elron ya había pensado en eso.

—Dapper se dejará montar por Wendelin, sabe que Cumbres era su gran amigo, él es hermano de Draco, así que las llevará a estas coordenadas. Después Dapper regresará cuando estén a salvo.

Martín puso su mano derecha sobre el corazón para despedir a Elron, este salió caminando con paso firme y veloz hacia los dormitorios, allí encontró a Wendelin y Baurmonda con ropajes arena.

—Ten, traduce las coordenadas a un lugar concreto, conoces muy bien los Kibus del Sur, por lo que seguro que sabes dónde se encuentra este poblado—. Le entregó el papel en blanco a Wendelin.

Esta lo cogió entre sus manos, pronunció unas palabras mágicas, sopló su aliento y los números aparecieron. Baurmonda observó en su pulsera que señalaba en medio del desierto, mostrándoselo a la maga.

—Se encuentran en lo que fue Imazighen, se encuentran en estructuras situadas en cuevas naturales, de esta forma se protegen de

las tormentas de arena y de los intrusos.

Elron les pidió que se abrigaran, taparan su cara y le acompañaran sin despedirse de nadie a los subterráneos del castillo donde Draco y Dapper les estaban esperando. Él les indicó que debía ir junto a sus hombres, ya que la ciudad había sido sitiada y ellas tenían otra misión que cumplir. Elron besó a Wendelin delante de Baurmonda que todavía sentía un profundo rechazo a los que creía una raza inferior, no entendía por qué lo sentía así, ya que, si hacía memoria, ni Alister ni su mentora, jamás los habían despreciado.

Luego tendió la mano a Baurmonda, esta le correspondió. Salieron en silencio de la habitación y recorrieron todo el trayecto hacia los subterráneos caminando en fila india. Como sombras invisibles.

Salieron del palacio intentando camuflarse entre las nubes negras que amenazaban la zona del primer día de luz.

Elron y Draco a kilómetros de distancia de la Isla de Hielo se separaron de Dapper y las dos mujeres. Todos llegaron al mismo tiempo a sus distintos destinos.

Al aterrizar en el centro del lugar, bajaron del dragón y se quitaron la ropa de abrigo; Baurmonda llevaba en su velo de la cabeza el collar con el símbolo de la Fatta Morgana que Nabil le había regalado. Esperaron pacientemente a que las invitaran. A su alrededor, cuevas, unas encima de otras, en la montaña y arena por todas partes, solo se oía el silbar del viento en la calma.

De debajo de sus pies se abrieron unas trampillas que las engulleron. Dapper fue sujetado con suavidad por una mujer arena que le habló en su lengua originaria de dragón. Dapper la siguió hasta donde pudo ser camuflado, la mujer quería protegerlo.

Superada la sorpresa de la caída, vieron enfrente a ellos a Ziri que abrazó amorosamente a Baurmonda.

—Si estáis aquí es porque sabéis cómo curar a Nabil.

Las dos asintieron con la cabeza. La mujer retomó la palabra

—Decidme que necesitáis y os lo proporcionaremos si no lo habéis podido traer. ¡Acompañadme!

Ziri los guió, subieron unas escaleras talladas en la piedra que terminaban en un salón ovalado sin ventanas, recostados en la pared estaban repartidos dieciséis cojines que hacían de asiento. A la derecha de donde habían subido una mesa baja tallada de madera con símbolos que no reconocieron, estaba ordenada con precisión. Sobre la mesa había una tetera de barro con un depósito para las hojas de té, detrás de ella había tres hileras de vasos medianos de colores con rebordes pintados en oro y los palitos de azúcar de caña cristalizado al lado.

Wendy pensó que era la habitación del ritual del té Berebere. La primera infusión amarga como la vida, era para los hombres, fuertes y

jóvenes, la segunda con el azúcar ya más derretido para las mujeres, áspero como el esfuerzo de la vida de ellas, la tercera totalmente dulce, para niños y ancianos, para que los primeros disfruten del único tiempo bonito de la vida.

Salieron de la sala a través del arco, entrando en una especie de repartidor en el que de nuevo se veían tres arcos más. En la pared de roca natural, un mueble para depositar los zapatos dedujo que la entrada a la casa no era por dónde ellas habían subido. Debía ser una salida de huida.

Dejaron su calzado en el mueble, la mujer les indicó el arco en diagonal por el que habían entrado ellas al distribuidor, al acercarse oyeron los sonidos del respirador, de los aparatos médicos cardíacos y un extraño zumbido intermitente. En la habitación vieron a Nabil en penumbras para que la luz no le dañara.

Se encontraba en una cama hospitalaria, conectado a tubos, electrodos y de su pierna izquierda surgía un tubito que drenaba su sangre a una máquina que la succionaba, la hacía circular y se la devolvía de nuevo por otro tubito que, a poca distancia del primero, volvía a introducir la sangre limpia en su cuerpo.

Baurmonda se quedó sin habla al verlo, estaba claro que no le quedaba mucho tiempo.

Wendelin le pidió a Ziri que saliera de la habitación y luego se dirigió a la joven.

—¡Céntrate! Has de sostener la energía del Tzeruf, reza a tus dioses para calmar tu ira o ese dolor hará que el ritual no funcione. Si no puedes rezar piensa en los momentos de amor y llénate de ellos. ¡Yo voy a rezar a mis antiguos dioses!

Wendelin cerró los ojos y colocó sus manos mirando al cielo mientras recitaba en su mente «Amados dioses, perdonad mis errores conscientes e inconscientes, ayudadme a ser cada día mejor y a reparar el daño que he podido causar a los que me quieren. «Ahora, por favor, sostenedme y proteged a mi bebé, con amor y por amor sanaremos a Nabil si esta es vuestra voluntad».

Por su lado, Baurmonda fue recordando momentos vividos con él y como poco a poco Nabil se fue convirtiendo en su esperanza y consuelo.

Wendelin tocó el hombro derecho de la muchacha.

—Preparada.

»Repasemos un poco la apertura del ritual. Tu espalda contra la mía, comenzamos a invocar la Shefa, la fuerza universal que circula sin trabas y que tiene la facultad de re armonizar mientras vamos envolviéndole a él con ese flujo de luz en movimiento. Afirmando «Fuerza de la Luz, os doy las gracias por retornar la salud y una perfecta sanación a Nabil, hijo de Morgana». Cuando veamos la luz en

algún lugar de la sala comenzamos a entonar el Tzeruf en todos los sentidos, partiendo del arcángel Rafael en el sentido Pé-Resh.

Wendelin abrazó a su pupila: —¡Eres capaz! ¡Muy capaz de hacerlo! ¡Eres una maga!

Las dos mujeres se colocaron a los pies de la cama de Nabil, espalda con espalda, y comenzaron a girar sus manos escribiendo los nombres sagrados de la Shefa y de Elo-him. Pequeños haces como rayos de luz comenzaron a brotar en dirección al joven desde las palabras que ellas iban escribiendo en el aire y recitando pausadamente como un rezo.

Poco a poco, los rayos de luz surgieron desde su punto central, cruzando en todas direcciones, subdirecciones y de arriba a abajo, así como de abajo a arriba por cientos de rayos de luz.

Ziri lo contemplaba todo desde fuera de la puerta, ella también rezaba a su Dios.

Las dos mujeres cambiaron su posición ahora una al lado de la otra, pero mirando invertidas, seguían siendo un Ying-Yang coordinado, comenzaron a escribir y recitar la permutación de las palabras sagradas hebreas.

Baurmonda y Wendelin eran como ruedas dentadas, como las de los relojes antiguos, una encajando dentro de la otra, arrastrando así la energía sagrada y multiplicándola.

Poco a poco los rayos se convirtieron en átomos que fueron llenando todo el espacio de la habitación, para convertirse en auténticas hélices de ADN que entraba y salían de él y de los aparatos médicos. Ellas seguían con su movimiento pausado y armónico, escribiendo en la energía las permutas y recitándolas. Vistas por Ziri estaban creando una bella danza con la luz de Dios.

Poco a poco, la habitación se fue convirtiendo en una luz potente que cegaba al que miraba, solo se las intuía a ellas dos hasta que, como dos serpientes, las hélices de ADN universal se les enrollaron en sus cuerpos.

Baurmonda con su sangre Levi dio fuerza al ritual. Estaba tan concentrada en la curación de Nabil que no se dio cuenta de que a Wendelin se le enrollaron dos cadenas de ADN como serpientes, cruzándola de derecha a izquierda y viceversa.

Morgana apareció en el repartidor, Ziri la detuvo cuando presa de miedo hizo el amago de entrar en la habitación de Nabil. Esta la sujetó por la cintura.

—Fatta, están intentando el único ritual que podría salvarle, ni tú ni yo podríamos hacerlo, pero ellas dos sí.

Morgana miraba entre maravillada y angustiada la luz que emergía del lugar, de repente una música las sobrecogió, salía del lugar, nunca habían oído un sonido tan armónico y bello, era un bálsamo para el alma.

Ziri iba de blanco intentando liberar su duelo por su hijo de corazón. Morgana completamente de negro, parecía un alma en pena, viajando por el inframundo. Las dos comenzaron involuntariamente a cantar la canción, era el sonido del universo que todos llevamos dentro.

De repente, Nabil sintió que se liberaba del infierno, arrancó los tubos del respirador con fuerza, lo que le hizo aullar de dolor.

Wendelin en ese instante se desmayó y Baurmonda siguió cantando, pero ahora calmando con su presencia al joven, temiendo que se lo arrancara todo y pudiera desangrarse.

Poco a poco la luz fue diluyéndose, Ziri y Morgana pudieron entrar corriendo asustadas por el grito desgarrador de Nabil.

Ziri abrazó por unos instantes a Baurmonda en señal de gratitud, pidiendo a los sanitarios que cuidaban al muchacho que le ayudaran. Mientras ella misma atendía a Wendelin.

Nabil estaba bien, con fuerza, recuperado del veneno, quiso ponerse de pie, quería huir de aquella habitación, temía que no fuera más que otro engaño de su mente, pero las piernas le flaquearon, aunque ante la angustia que desprendía, los sanitarios le ayudaron a llegar al salón de luz, la parte de la casa excavada en la cueva que daba al exterior.

Al sentarlo sintiendo el sol, viendo a su lado a Morgana y a Baurmonda se tranquilizó.

—Hijo, no hables, te has herido al arrancarte el tubo de respiración asistida. Nosotras te iremos contando lo que ha ocurrido.

Él buscaba a Ziri, temía que ella hubiera muerto intentando defenderlo y evitar el rapto de Baurmonda.

Ellas no comprendieron lo que le pasaba, cuando Ziri apareció acompañando a Wendelin aún muy mareada, Nabil se calmó.

Wendelin pidió descansar al verlo recuperado. La llevaron a un dormitorio pequeño y austero, pero muy fresco, a esas horas el calor era abrasador en el desierto. Al estar sola, envió un mensaje cifrado a Elron y al centro de mando del Palacio Rosa. Nabil estaba restablecido.

Se sintió algo desasosegada, la experiencia tal vez había modificado al feto, pero no sabía cómo le afectaría, tampoco sabía dónde debía regresar.

Así que esperó a que Elron o su hermano le dijeran qué hacer.

Se quedó dormida por el agotamiento, la despertó la vibración de su pulsera comunicadora, un mensaje claro y rotundo. «Regresa al Palacio Rosa, con el dragón no te atacarán y, en cambio, sí que les darás un buen susto a nuestros asediadores. No te arriesgues, no te pongas en peligro. Elron está aquí»

Sintió un gran alivio, regresaba a casa, por fin podría enmendar algunos errores o al menos hacerlo mejor de ahora en adelante. Salió

del dormitorio y preguntó por Ziri.

Esta vino a su encuentro rápidamente.

—Debo irme ya. Aquí dejo a Baurmonda, a él le será una buena medicina, despedidme de todos y llevadme hasta el dragón.

No tardó en llegar al Poblado del Mundo, montada en Dapper, avistó el lugar menos peligroso para entrar en la ciudad. La puerta sur estaba muy diezmada de mercenarios y no había arqueros, así que decidió entrar por ahí. Al sobrevolarlos, no pudo impedir que Dapper gritara y lanzara fuego sin herir a nadie. Eso provocó el pánico entre las tropas sitiadoras, ya que muchos huyeron mientras avisaban a otros de que ya había dos dragones en la ciudad.

Capítulo 34

Aquella noche, el Palacio de las Nieves era una celebración, aunque los protectores, los gnomos, los elfos y los dos espías de Alister en Carleen, habían acudido al palacio y se turnaban inquietos en las almenas por el temido y esperado ataque de la bruja Endor. Se sentían felices, una pequeña batalla se había ganado lejos de allí, Nabil había sido salvado por la joven maga y su mentora Wendelin.

Mar los veía eufóricos, incluso su hijo hablaba alegremente como si aquello fuera un presagio de buena suerte.

Zhi le reprochó a Clionda su comportamiento porque estaba muy huraña desde que habían llegado.

La mujer le respondió con ironía: —¡Qué maravilla la inocencia y el arrojo que da la ignorancia de la juventud!

Zhi insistió:

—¡Ya puedes sentir el calor del sol en tu piel! ¡Vive el día y la noche! ¡Disfruta del amanecer y el anochecer! En este momento, vamos venciendo batallas sin luchar.

Paseaban por el patio de armas, vigilando el cambio de guardia, comenzaba el turno de noche.

Los hombres vestían de blanco durante el día, pero al anochecer los guardias y los elfos iban de negro como sombras en la oscuridad.

La Sabia quería hablarle de su historia con Lucifer, pero le costaba hacerlo, además Clionda estaba hermética.

—Lamento, no haberte dicho nada de Lucifer, pero es muy difícil de contar, tengo que justificarme por amarle y eso me duele aún más.

Clionda dejó de caminar y se giró mirando a Zhi.

—Sé lo que es querer a alguien a quien nadie acepta. Sé lo que es tener una madre que es malvada, aunque a veces haga cosas que sorprenden por su generosidad. A mí me lo podías contar. Lucifer y Alister son muy atractivos, igual que Alister tienen ese no sé qué animal a la vez sensual, con lo que atraen a todos con su magnetismo, aunque a veces puedan ser insufribles, ególatras y narcisistas.

Zhi se sorprendió, pues la Chaman había visto el rostro hermoso del diablo, solo Dwyer y ella lo veían de verdad, los demás veían su rostro tenebroso.

La Sabia la abrazó susurrándole —¡Gracias! No me has juzgado y él te ha dejado verle de verdad.

Clionda, molesta, respondió: —No fue él quien me lo permitió, lo vi. Es un tonto narcisista que busca siempre la aprobación del padre,

pero como cree que no la merece lo que hace es tocarle las pelotas. Él es quien se ve a sí mismo con ese aspecto terrible que le dibujan. Para ser un semidiós podría ser más evolucionado. Como el mago Alister perdido emocionalmente entre Wendelin y su copia.

Zhi le cogió la mano y continuaron caminando

—Él no está perdido entre tu madre y tú, él te eligió a ti despidiéndose de ella. Wendelin le ha pedido que te proteja con su vida. Y él está encantado con su encargo. Cuando terminemos la ronda ves a verle, deja de huir.

Alister había salido a controlar que sus hombres, los pocos que habían buscado refugio en Carleen, cumplieran adecuadamente con su misión. Además, debían llegar discretamente los que aún estaban en la fortaleza de Akerdus.

Esperaba que estos hubieran cumplido sus órdenes dejando aturdidores, trampas explosivas y dañado los suministros en Akerdus para crear un poco de caos antes del ataque al Palacio de las Nieves por Endor.

Zhi al verlo despidiéndose de uno de sus hombres dejó a Clionda sola, yéndose hacia la biblioteca.

Al entrar Zhi en la gran sala de los libros, se encontró con Sofía, Alex, Koda, Sam, Ona, Wendy y Gelebor, que estaban esperándola, pues, querían saber si habían encontrado la respuesta correcta a las adivinanzas.

—¿Nos podrías decir si hemos acertado? En primer lugar, nos contasteis la enigmática historia de la Esfinge y creemos que es el ser humano o el hombre.

Zhi asintió con la cabeza, todos aplaudieron emocionados, Koda se levantó para hablar:

—El segundo enigma nos costó mucho, pero al volver a hacerse de día, nos percatamos de que lo único que entra en el fuego y no se quema es «la sombra».

La mujer se sentó frente a ellos al lado de la chimenea, simplemente asintió de nuevo.

Sam fue quien ahora habló: —Este era muy divertido y casi imposible de encontrar la respuesta «Tengo dientes y no muerdo», ahora las llaves no son así, abrimos con la voz o con la huella o con una tarjeta, pero un libro antiguo que leí en la biblioteca me dio la pista.

Zhi se dirigió a ellos: —Tenéis razón, esta era difícil porque corresponde a tiempos muy antiguos. Excelente hallazgo, muy perspicaz.

Sam, al ser aplaudido, alzó los brazos en señal de victoria.

Alex intervino entusiasmado: —La cuarta era corta, pero también nos hizo pensar mucho hasta que me sonó la palabra NADA al pescar

un pez en el lago exterior. Espero haberles guiado bien en la respuesta «El pez»

La euforia del grupo iba en aumento.

—Ya solo quedan dos y creemos que las acertamos Ona, Gelebor y yo —Dijo Wendy antes de proseguir con las respuestas.

— «El viento» rompe sin manos, corre sin pies y sopla sin boca. «El silencio» nos costó más, era ya la última que nos dijisteis, pero es lo único que se rompe cuando hablas y aparece cuando callas.

Zhi se puso de pie ante ellos: —Muy bien muchachos. Las adivinanzas son como pequeños kõan que sirven para que aprendáis a pensar de forma no formal y podáis mirar las cosas desde distintos lugares. Esa cualidad no solo distraerá al dragón, sino que os salvará en cualquier situación límite. Ahora id a descansar que aún nos esperan días difíciles.

Salieron de la biblioteca, sintiéndose cada vez más seguros de sí mismos. Ona y Sam querían retirarse para estar solos, pero les dolía ver a Sofía tan sola, así que decidieron dar un paseo alrededor del jardín del Árbol de la Vida. Allí encontraron a Nur orando.

Este al oírlos llegar, se levantó: —¡Hola, chicos! Que ganas tenía de veros. ¿Puedo robaros a Sofía? Si ella quiere.

Sam intervino abrazando a Nur: —Por supuesto que desea y nosotros también. Bueno, queremos que aclaréis qué os pasa.

Ona le tiraba del polar, Sam no podía evitar hablar antes de pensar.

Sofía se enfadó un poco con su amigo: —Vale, puedes irte, pero no hables más, que lo lías todo.

Nur se rio abiertamente despidiéndolos, los dos marcharon casi corriendo, hacía días que no podían disfrutar de tenerse el uno al otro y Ona estaba aún algo removida por los acontecimientos vividos.

Nur sentó a Sofía junto a él sobre una de las raíces del árbol, y le susurró: —Prefiero que lo veas, es muy largo de contar.

El árbol le mostró todo el trabajo que Nur había realizado creando los nuevos Kibus, convenciendo a los clanes, ayudando a traer los dragones, recabando información para el mando del Poblado del Mundo, ayudando en todo lo que Ragnar esperaba de él.

Ahora el poco tiempo que les quedaba antes del ataque de Endor era para ellos dos, su deber sería protegerla y protegerles.

Sofía se sintió mal por la desconfianza que había desarrollado hacia Nur en estas semanas de ausencia, en las que cuando estaba en palacio, él no corría a su lado. Ahora comprendió que ella podría haberle leído la mente y eso lo ponía a él o a ella en peligro.

Nur la besó dulcemente en la boca, ella harta de sus cuidados, de su lejanía, lo besó apasionadamente. Al estar en el árbol, él pudo ver todo lo que Sofía deseaba experimentar juntos. Nur sintió todo el deseo de ella y, aunque el pudor y el respeto que sentía por la joven lo

frenaban, la energía sexual que desprendían lo desató. La cogió entre sus brazos y la llevó en volandas hasta su dormitorio.

Entraron, la chimenea estaba encendida, ella le quitó la ropa con cierta torpeza, él intentaba ir más despacio, pero Sofía sentía el fuego de la pasión recorriendo todo su cuerpo. Se separó de él desnudándose, ya que quitarle la ropa a Nur parecía más una lucha que deseo.

Se quedó desnuda ante él, iluminada por las llamas de la chimenea. Miró, a su alrededor buscando el lecho, se percató de lo minimalista que era la habitación de Nur. Se dirigió a la cama abriendo la manta de pelo grueso y tumbándose sobre las sábanas, con la mano dio golpecitos en el colchón para que el joven se acercara.

Nur desnudo fue lentamente hacia el lecho. Cuando se acostó a su lado, ella lo cubrió con su cuerpo y la manta cálida, dulce, de pelo largo. Se fundió en él sin palabras, con caricias y un deseo que lo arrasó todo, se amaron como ángeles, como dioses inocentes, sin vergüenza, durante horas solo se amaron.

El alba los encontró abrazados, amándose, bebiéndose el uno al otro como si no quedara un mañana.

Lucifer había urdido su oscuro y tenebroso plan en torno a Nabil, Willfred y el muerto viviente Cronwell. Si todo salía de acuerdo con lo que esperaban los nigromantes. Él, Lucifer finalmente se libraría de su condena y podría compartir con Zhi el resto de su inmortal vida.

Los habitantes del Poblado del Mundo luchaban contra los sitiadores. Necesitaban no apartarlos de sus territorios aún, eso detenía a Endor, ganaban tiempo y así podían negociar con aquellos que la secundaban.

Había perdido a los aliados de la fortaleza de Carleen, pero la bruja, no lo sabía, se percataría cuando les diera la orden de atacar.

Mientras surgían las dudas en la mente de Guefal, este se sentía en deuda con Cronwell, quien le había resucitado después de una batalla. Creía que uniéndose a la bruja podría proteger a Wendelin después de la muerte de Cornelius, aunque nunca se había fiado de ella y detestaba a Warlock.

En secreto, Wendelin contactó con él, le contó el atentado que había sufrido, que estaba convencida de que la bruja estaba detrás de ello porque sabía que Wendelin junto a Nimué o Merlín podían vencerla. En esas últimas horas, sembrando las dudas en él, le prometió devolverle sus ahora regeneradas tierras, sus nuevos Kibus, donde no quedaba ni rastro de hambruna, solo debía respetar el nuevo orden y la asignación le llegaría desde tesorería, respetaría su lealtad.

Como colofón le preguntó por su único hijo, era un tema delicado, pues, ahí lo ganaba o lo perdía, pero era lo que le garantizaría su lealtad indefinidamente. Le dijo que no sabía nada de él desde que

Cornelius se lo había llevado, temía que ya no estuviera con vida.

Su sinceridad le hizo dar el último paso. Con voz persuasiva y emocionada le dijo:

—Estoy cuidándole, ayudándole a recuperarse de todo lo sufrido en esos lugares que Cornelius creó. Recuperamos a todos los jóvenes castigados por el villano Cornelius.

A su derecha le mostró imágenes de cómo y dónde habían rescatado a su hijo y a otros jóvenes más. A la izquierda la zona de reposo y sanación en el Poblado del Mundo.

—Cuando quieras puedes regresar al Poblado del Mundo para llevarte a casa, al Oeste, a tu querido hijo.

Guefal quedó con ella que iría informándole de cómo iban las cosas con Endor, pues irse sin más sería peligroso. Le informó de que Kemmler iba a ser irrecuperable si la bruja decidía atacar. De Warlock le contó que quería eliminar a la bruja, pero su deseo por Nimué seguía vivo, además ya no tenía dónde regresar, ya que a él también le echaron del Oeste los propios habitantes de su zona. Piensa eliminar a Endor para quedarse con la fortaleza cuando hayan exterminado a los amigos de Merlín.

Wendelin se mostró sorprendida, le sugirió hacer que Endor se diera cuenta de que Warlock iba a asesinarla, que solo la utilizaba para allanarse el camino.

Si sobrevivía Warlock a la bruja, este y Kemmler se destruirían entre sí, Guefal tendría igualmente todo el Oeste para él.

Empleó la maldad que latía en el corazón de Akerdus para sembrar la discordia entre ellos.

Endor asesinó a Warlock al quinto día de espera en la fortaleza, debido a que no prosperaban los planes en el asedio al Poblado del Mundo. Guefal tuvo tiempo de sembrar la mala hierba.

Lo que no previeron fue lo que ocurrió al levantar el alba en Imazighen.

Durante el día Nabil, Baurmonda, Morgana y Ziri compartieron la emoción de la recuperación del joven, que estaba siendo rápida e inesperada, pero por la noche sufría miedos nocturnos, por eso no quería dormir acompañado. Aún no podía apartar de su mente la imagen de lo soñado durante el coma, incluso de día le costaba saber si lo que estaba viviendo era real o aún formaba parte de sus fantasías.

No cesaba de repetirles que todavía estaba aturdido, que lo irreal era más real que lo presente.

Se enfadaba, encolerizándose, cuando entraban en su dormitorio durante una pesadilla, así que esos cinco días con sus noches fueron aún tensos y angustiantes para los moradores de la casa.

Willfred, acompañado por Asmodeus, entró en la casa, pero al diablo la magia que se había puesto en marcha para salvar a Nabil no

le permitió ni subir las escaleras subterráneas. A Willfred, un humano malvado no le impidió entrar en la habitación del joven y atacarle en una de sus pesadillas. Lo sedó, lo colgó con la cabeza hacia abajo y lo exanguinó como a una res, recogiendo su sangre en una copa ritual.
La sangre estaba inesperadamente llena de luz divina. Salió por donde había entrado.

Aquella noche, todos pensaron que Nabil había superado sus miedos nocturnos, no había sufrido pesadillas, descansaron tranquilamente, convencidos de su recuperación.

Una tormenta de fuego y odio descontrolada se cernía sobre todos, sin saber qué consecuencias podría acarrear.

Capítulo 35

Las noticias del Poblado del Mundo les iban llegando en cuentagotas, pues temían desde la ciudad que alguna información pudiera alterar los resultados de las negociaciones.

Todos sintieron una desgarradora perturbación en el campo cuántico, Zhi, Dwyer, Clionda y los chicos percibieron que algo terrible había ocurrido en el Sur. Sofía percibió claramente la ira de Baurmonda, se lo comunicó a Nur y los dos salieron a hablar con Mar y Martín. Se encontraron en el centro de mando de palacio con los sabios y la chamán que también habían acudido para intentar desvelar lo ocurrido.

Nimué estaba con Isahara en el Palacio Rosa, porque sentía graves molestias en el período que se encontraba de su gestación, el embarazo debido a su condición de hada se complicaba al ser el feto medio humano. La energía sutil y liviana de ella, provocaba que el bebé se desarrollara mucho más rápido que en un vientre humano.

Los tres primeros meses habían sido aceptablemente molestos, pero estas últimas semanas empezaba a resentirse, el bebé era más denso que ella, su energía menos sutil, su vientre ya representaba el volumen de un octavo mes de gestación.

El embarazo de un hada en condiciones normales tiene una duración de solo cuatro semanas, es rápido, sutil, vibracional y liviano. Las dos mujeres temían que el parto se precipitara y el bebé no estuviera desarrollado para poder sobrevivir.

Merlín había avisado a Ferryshin para que acudiera a ayudarlas, ya que Isahara no lo había hecho por miedo al enfado o posible juicio de la antigua y sabia reina de las hadas.

Y esta no acudió por una ley universal aprendida. «No intervenir si no es pedido» al fin y al cabo, no puedes ayudar a cualquiera, solo puedes ayudar al que lo pide y desea.

La sacudida en la energía la sorprendió entrando en palacio.

Merlín estaba trabajando con los gnomos del desierto para fabricar el lipiridium, cuando notó que algo se rompía en la energía. Los gnomos embotellaban el brebaje con sumo cuidado y lo llevaban a las murallas para almacenarlo dentro de las almenas, para que fuera disparado como proyectiles contra los soldados enemigos cuando recibieran la orden de Ragnar de atacarlos para acabar con el asedio.

Otros de ellos, ayudados por las pequeñas hadas de las flores, preparaban las puntas de las flechas de los arqueros con las llamadas

«moléculas de Dios». Eran las únicas que podían tocar las escamas de sapo sin tener alucinaciones. Algunas se encargaban de los saquitos de esporas de hongos pensados para soltarlos como pequeñas bombas, al romperse el papel del envoltorio de estas al chocar con el cuerpo o algún objeto eran respiradas, dejando aturdidos y dormidos a los combatientes.

Dejó a los gnomos y las hadas centrados en su tarea. Se dirigió hacia el centro de mando, intentando ver en su mente qué había ocurrido.

****

Morgana solo había visto a Nabil colgado boca abajo desde la puerta, Ziri y sus hombres la habían sujetado para que no entrara impulsivamente y no destruyera las posibles huellas o rastros que hubieran dejado los asesinos del joven. La Fatta estaba en estado de shock, casi catatónico, sentada en su sofá de lectura, de vez en cuando se la oía repetir con la mirada perdida: —Nabil, hijo, ven aquí con mamá.

Baurmonda y una mujer de arena habían ido a despertarlo con un suculento desayuno; cuando retiraron las cortinas que hacían de puerta y daban intimidad al joven, vieron la macabra escena.

La hechicera sujetó a la sirvienta para que no cruzara el umbral, ordenándole que fuera a buscar a Ziri y al guardián mayor. Con una gran sangre fría, Baurmonda había sujetado la bandeja que llevaba la mujer en sus manos, para no derramar nada que pudiera alterar cualquier rastro o pista que hubiera quedado en el lugar. Dejó la bandeja en el suelo, fuera de la habitación.

Sin duda, se veía que estaba muerto y sin sangre, aunque en el suelo no hubiera ni una gota, pero el color de su piel y la posición como un cordero sacrificado, le hizo entender la dura realidad.

Ziri y su lugar teniente llegaron sabiendo lo que iban a encontrar, aun así, a la Magíster se le doblaron las piernas y tuvo que ser sujeta unos instantes.

Baurmonda y el hombre entraron observando el suelo y la cama; era evidente que había sido sorprendido por lo revueltas que estaban las sábanas. El olor que se percibía en la habitación indicaba que había sido utilizado algún anestésico o tranquilizante.

Al observarlo vieron un pequeño pinzado en la carótida izquierda y una marca de presión en la muñeca derecha del joven. Quién o quiénes le colgarán debían tener mucha fuerza, para colgarlo habían utilizado una polea que ellos mismos traían que se clavaba en el techo con una ballesta capaz de perforar la piedra.

En los dormitorios no había cámaras, aunque sí en las zonas comunes y los pasillos. Ziri había ordenado que se revisaran, nadie se imaginaba que los hombres arena aceptaban la tecnología, así que con

un poco de suerte los verían.

Descubrieron un hombre vestido de habitante del desierto entrando por el pasadizo secreto, llegando al repartidor y entrando en el dormitorio de Nabil. Silencio y no volvía a salir hasta casi dos horas más tarde. Aparentemente, se iba con los mismos bultos con que había entrado.

No se le veía el rostro, llevaba guantes y era muy sigiloso, se notaba que no sentía miedo. Nada lo identificaba, podía ser cualquiera de ellos.

Revisaron las imágenes de los pasadizos secretos bajo tierra. De repente, el hombre arena, acompañado de un diablo, enorme, pies en forma de garras y rostro furibundo con cuernos de carnero curvados y retorcidos.

No podía acceder a la casa, se veía cómo cubría su rostro con las manos al abrir la trampilla de acceso al salón de oración y del té.

Baurmonda susurró a Ziri: —El hombre arena es el mismo que lo orquestó todo para matar a Wendelin. No sé por qué, pero deseaban su sangre como un tesoro, fue lo único que pude entender durante mi cautiverio.

Al oírlo, Ziri cambió su rostro desconcertado por una mueca de comprensión. Se levantó y se dirigió a paso rápido hacia el lugar donde estaba Morgana. Baurmonda la siguió intentando entender.

Se colocó delante del rostro de la Fatta dando una palmada sonora que hizo que la mujer le atendiera.

—Sé por qué le han matado. ¿Quién además de nosotros sabía realmente tu secreto? Lo han hecho por la «sangre real».

Baurmonda no comprendía nada e intervino.

—Ziri, ¿A qué te refieres con lo de «sangre real»? ¿Su secreto?

Ziri pasó de ella, seguía buscando la reacción de Morgana.

—¿A quién le has revelado el secreto?

Morgana salió de su estado alucinatorio.

—Nadie sabe que él es su padre, solo tú. Y tú no lo traicionarías jamás. ¡Lo sé!

La joven furiosa gritó: —¿Pero qué secreto?

Las dos mujeres le dijeron: —Es hijo de Ragnar, es la misma sangre que Wendelin.

De repente, la joven empezó a arder de pies a cabeza, parecía estar dentro de una hoguera sin quemarse. Su ropa azul índigo de tul y gasa daban una imagen hermosa al conjunto y a la vez terrorífica.

—Ya sé quién contó su secreto.

Las mujeres la contemplaban atónitas.

—Yenquis Jaanse me contó chismes de todos. Utiliza a las hadas y a todo lo que le sirva para saber todo lo que ocurre en el Poblado del Mundo. También es un gran conocedor del lenguaje no verbal, sabía

que Nabil era tu hijo y no de Ziri porque me lo cuchicheó intentando ponerme en su contra.

Morgana recuperó completamente el contacto con la realidad, pero una furia de odio empezó a teñirlo todo en su interior.

—Sé por Merlín que es uno de los que ha acogido a traidores, es alguien ruin que se une al mejor postor, por eso ha sobrevivido tantos siglos. ¡Ha llegado su hora!

Morgana cambió mágicamente su ropaje por uno totalmente negro, con pantalones ceñidos, cinturón del que colgaban botellines de lipiridium, una daga ritual y una varita mágica. Su pelo y cara recogidos en un turbante tuareg.

Ziri pidió ir con ella, negoció, suplicó, pero Morgana le repitió que debía quedarse allí como guardiana del cuerpo de Nabil y darle sepultura. Momentos que aprovechó Baurmonda para transformarse en un ave fénix. Morgana subió encima de ella y las dos desaparecieron volando por el balcón hacia la zona del desierto que daba con la muralla de la ciudad.

La Fatta se colocó en lo alto de una de las dunas, quedando los soldados que sitiaban la ciudad amurallada entre ella y las murallas.

Morgana se quedó en el Norte. Baurmonda decidió volar hasta la puerta Este. Se vistió con ropa de combate. Morgana generó con sus manos con su furia y su odio una gran dosis de energía que impactó en los campamentos y soldados encargados del lugar de la muralla Norte, los sorprendió, nadie esperaba un ataque por detrás de sus posiciones.

Con su primera bola de energía arrasó más de medio campamento, pues sin saberlo hizo explotar los misiles sónicos que tenían preparados para utilizar contra los habitantes del lugar si Ragnar no se rendía en unos días.

Baurmonda, ciega de odio, lanzó fuego y vientos huracanados contra los campamentos del Este, causando grandes destrozos.

Las dos avanzaban, dejando una estela de destrucción y dolor.

Los primeros minutos fueron de caos en el que ellas aprovecharon para causarles más daño, atacando sin cesar con el lipiridium contra las baterías de misiles convencionales que los soldados desde la muralla de la ciudad inhibían constantemente.

Los elfos arqueros ayudaron lanzando las fechas tóxicas, los soldados y protectoras de la ciudad atacaron con los proyectiles de lipiridium que iban creando incendios donde alcanzaban.

Los lanzadores de proyectiles sónicos fueron destruidos y sus efectos no parecían hacer efecto en las dos brujas enfurecidas.

Einar estaba en una de las murallas del Este, así que dio órdenes de proteger a Baurmonda y atacar sin más dilaciones al enemigo.

Elron y Wendelin estaban en las dragoneras cuando estalló todo el

caos en el exterior, solo escuchaban explosiones, los pitos de plata de los elfos indicando lucha, excitación por todas partes.

Wendelin percibió a Baurmonda, sin pensarlo liberó a Dapper montándose en él, buscando el espacio para que pudieran despegar, le hizo elevarse muy alto para poder ver que estaba ocurriendo alrededor de la muralla.

Vio a Baurmonda siendo acorralada por hombres armados, ella iba tan ciega por el odio que no se protegía, atacando sin piedad y a Morgana haciendo lo mismo en la otra puerta. Descendió en picado con el dragón rociando con fuego el lado Este para desconcentrar a los hombres que se habían centrado en la hechicera.

Elron se dio cuenta de inmediato de lo que tenía pensado hacer Wendelin, así que montó a Draco y salió detrás de ella.

Al elevarse por encima de la muralla, vio que en la puerta Sur y Oeste solo quedaban campamentos fantasma.

Descendió conectando su pulsera de transmisión para que pudieran verlo en el palacio. El grupo Flor de Lis de Coleman había desaparecido, así como el campamento donde debían estar los Woodstock con el estandarte de la flor de cardo, era un lugar fantasmagórico.

Sobrevoló la muralla oeste que había estado ocupada por la familia Onna-Bugeisha con el estandarte de fondo rojo con un shinigami y vio lo mismo. La arena del desierto había ido entrando en las tiendas de los campamentos abandonados, corroyendo los estandartes. En la zona Oeste no quedaba ningún soldado de Aleix Weishaupt y, por tanto, no hubiera podido identificar de quién era el campamento si no hubieran dejado atrás un escudo protector de bombas sonoras con su escudo grabado, la pirámide inacabada con un ojo en el centro.

Vio que las fuerzas se concentraban en la puerta Norte y Este. Morgana seguía atacando con fuerza extrema a los hombres de Endor y a los de Warlock. Los últimos seguían allí porque aún no habían recibido la noticia de la muerte de su líder.

La Fatta buscaba venganza, quería matar al máximo de hombres y mujeres que componían el grupo de soldados con el deseo íntimo de asesinar a algún hijo de los culpables.

El elfo la vio esquivando bombas sónicas con escudos mágicos rojos, misiles tradicionales con burbujas creadas con sus manos que los devolvían al lugar de donde habían salido. Desde el cielo recordaba a una danzarina bailando entre efectos especiales, Draco obedecía a Elron, lanzó lenguas de fuego mientras hacían un picado, un giro y volvían a subir. El dragón se percató del riesgo que estaba corriendo Dapper en la muralla Este; unos hombres estaban montando un enorme bazuca con un gran misil de Viane. Si se colocaban las coordenadas correctamente, le darían en el ojo y lo atravesarían

muriendo en el acto. No podía permitirlo.

Así que sin obedecer a Elron que no se había percatado de la peligrosa situación de Dapper y por consiguiente de Wendelin, se lanzó sobre las ingenieras que estaban sujetando en una base de metal maciza el gran bazuca. Con grandes llamaradas, quemándolo todo, dejándolo inservible para lanzar el misil de Viane y a ellas muertas o muy malheridas.

Al percatarse el rey elfo del motivo de su desobediencia, le felicitó y acarició su cuello. Decidieron dar otro vuelo rápido para ver si había más artilugios como ese que pudieran matarlos.

Al mismo tiempo, Einar había sido avisado por una de las legendarias capitanas de la guardia, que a pesar de su parche ocular era una de las mejores oteadoras, de un extraño y enorme bazuca en el extremo Norte. El misil que estaban cargando no lo había visto nunca, tenía un extraño brillo cristalino, por la dirección en que lo estaban orientando era evidente que apuntaban hacia el lugar donde se encontraba Morgana.

Einar dio la orden de atacar la plataforma para defender a la mujer, buscó relajarse para conectar telepáticamente con ella, pero no pudo, los que sí lo percibieron fueron Baurmonda y Wendelin que decidieron ir hacia Morgana.

Al ver cómo cambiaban de dirección Dapper con Wendelin y la transformación de Baurmonda en un Ave Fénix, Elron se temió el peor de los resultados, pues el cristal de Viane era lo único que podía herir de muerte a los dragones y el Ave Fénix también lo era.

—¡Por los dioses ancestrales! Draco cuéntale a Dapper lo que deben evitar o caerán en la trampa.

Aunque no era necesario que le hablara ni a él ni a los dioses, necesitó gritarlo.

Draco se había anticipado a él mostrando la imagen en la mente de su hermano pequeño, esperó que la hechicera transformada en dragoncito también la captara.

Los dos reaccionaron buscando el objeto que Elron transmitía telepáticamente a Morgana. Dapper lanzó fuego sobre el pedestal, logrando destruirlo, mientras los hombres de Einar conseguían envolver a Morgana con un halo protector de proyectil. Sin embargo, el destino de Morgana ya estaba decidido, el misil, a pesar de los esfuerzos de todos, alcanzó a la Fatta. El Viane cortó el halo protector como si fuera gelatina. Aunque Baurmonda la había empujado lejos del misil, este iba programado para dar en el blanco específico, alcanzándola de lleno.

Se oyó retumbar por el desierto el grito de Morgana, era el de un animal luchando contra una terrible y dolorosa muerte. Los Imuhar habían conseguido llegar guiados por Ziri intentando protegerla.

Layla «la nacida en la noche» de la familia Tomiris, también se había unido a ellos en ayuda de la hechicera y del Poblado del Mundo. Al ver lo sucedido, se unieron en la batalla junto a los dragones para eliminar a los hombres y mujeres que estaban cerca del lugar. Desde las murallas, todos los cuerpos de defensa entraron en acción. Fue una batalla muy dura. La llamaron la batalla del sacrificio.

Cuando se rindieron los supervivientes de las diezmadas compañías, se abrieron las puertas de la ciudad para atender a los heridos y recuperar los cuerpos para llevarlos a sus familias.

Los Imuhar recogieron el cuerpo sin vida de Morgana, Ziri ordeno llevarla al Palacio. Merlín andaba buscándola, al encontrarla el hombre le acarició el pelo revuelto colocándolo como si quisiera peinarlo.

Ziri con los ojos rojos de llanto se dirigió a él: —Ella no deseaba ser resucitada si moría después de su hijo sin nietos. Espero que le hagáis la despedida con honores que se merece. Destruisteis hace milenios su felicidad, así que ahora la debes convertir en abeja para que pueda ser mensajera entre el mundo de los vivos y el de los muertos, si no haces esto se pasará toda la eternidad en el inframundo, y eres consciente de tu deuda con ella Merlín.

La Magíster apoyó su mano sobre el dorso de la de Merlín, vio lágrimas correr mejillas abajo en el adusto y seco Mago. No pudo hablar por la emoción que sentía en su garganta, solo asintió con la cabeza. Mientras miles de recuerdos cargados de culpa pasaban amontonándose en él.

Los arena siguieron su recorrido en silencio hasta el palacio de la Fatta.

Merlín siguió buscando entre los que regresaban a la ciudad, a su sobrina, no la sentía, un nudo estrangulaba su estómago. La vio de rodillas en el suelo, al lado de un Ave Fénix, llorando desconsoladamente.

El mago se arrodilló a su lado.

—Es. Es, Baurmonda. Ha deseado salvar a Morgana, pero el misil de cristal de Viane llevaba un dispositivo que las ha seguido impactando de lleno en el pecho de Morgana y atravesándola.

Lloró desconsoladamente apoyándose en el hombro de su tío antes de continuar su relato.

—La llevaba sujeta entre sus garras, la explosión la ha aturdido y lanzado a metros de nosotros. No he podido hacer nada.

Merlín percibió en aquel momento la vida que latía en su interior, deseo que por fin la mujer tuviera una oportunidad de ser feliz y bondadosa.

Tocó al ave fénix, la auscultó y tiró de una de las plumas cercana al corazón, el ave se incendió toda convirtiéndose en cenizas. Merlín

sujetó las manos de su sobrina.

—No toques, ahora renacerá y podrá recuperar su forma humana Baurmonda.

Unos instantes que se hicieron eternos… El ave volvió a nacer y Baurmonda, dolorida de cuerpo y alma, también.

Unos camilleros trasladaron a la joven junto con Wendelin al Palacio Rosa.

Elron llevó a los dos dragones a su dragonera, sacándolos de en medio del trajín y de la curiosidad malsana, les dio agua, fruta fresca y venados vivos que tenían en un corral para ellos dos.

Merlín se encontró con que todo el mundo estaba corriendo por los pasillos que llevaban a su dormitorio. Vio a Ragnar esperando impaciente delante de la puerta de Merlín y Nimué.

—¿Qué haces aquí Ragnar? Tendrías que estar en el puesto de mando. ¿Quién está allí?

Ragnar le sujetó el brazo.

—¡Gracias! ¡Ya estás aquí! Ahora todo saldrá bien.

Merlín entendió entonces lo que ocurría, Isahara estaba de parto y las cosas no debían ir bien; así que entró con él. Tenía que estar allí para apoyar a su mujer.

Al verlos entrar, gritó: —No, padre, no quiero que él esté aquí, no quiero que me vea morir.

Nimué respondió a su hija.

—Deja de decir tonterías, es un parto normal de algo antinatural, no te mueres, ni tú ni la niña. ¡Hijo! Cógele la mano y que apriete.

Ragnar se acercó a su suegra y a Ferryshin, Isahara iba cambiando de colores según el dolor, a veces se convertía en traslúcida, otras en verde fosforescente. Merlín acercó un frasco que Ferryshin le señaló en la mesita de noche, lo miró y vio que era láudano cosechado por hadas. Le dieron unas gotas, un par de cambios de color más, dos empujones y la niña nació. Era bellísima.

Ferryshin la revisó, hizo pruebas, la entregó a Nimué entre risas, para que la lavara y vistiera.

—Es bellísima, sanísima, lo único que mientras sea bebe tendréis que sujetarla para que no vuele, es humana, pero con habilidades de hada campanilla.

Ragnar no se había movido de su lado hasta que Nimué terminó de curar y cuidar a su hija, mientras Isahara no apartaba la mirada del bebé, ni cuando oyó que todo estaba bien.

Wendelin estaba en la enfermería con Baurmonda cuando la feliz noticia comenzó a correr como la pólvora por la zona privada real.

Baurmonda que había absorbido todo el «LA» de Morgana, se sentía extraña. La noticia activó en ella no solo los conocimientos y experiencia de vida de la Fatta, sino que también revivió su odio.

Añadiendo el rencor que sentía Baurmonda por la felicidad que le habían quitado. Los otros disfrutaban de la sucesión y el poder que su amado hubiera obtenido. En su interior se arraigó el odio, la frustración, el rencor y la envidia de Morgana.

Urdió un plan en aquel mismo instante para llegar a Yenquis Jaanse y hacerle confesar quién era ese hombre que se lo había arrebatado todo.

Capítulo 36

Las noticias sobre lo ocurrido en la muralla del Poblado del Mundo llegaron de forma cifrada al Palacio de las Nieves, sabían que Endor tardaría poco más de dos días en enterarse de que el asedio había concluido sin éxito. Omitieron el nacimiento de la nueva hija de Ragnar e Isahara, ya tendrían tiempo para celebrarlo, ahora protegerla con el silencio era la única opción.

Salomón y Merlín decidieron que debían desplazarse al Palacio de las Nieves lo antes posible. Dapper tenía que volver a casa, mientras que Draco debía quedarse con Elron y sus elfos en el Sur.

Cargaron al dragón con las botellas de Lipiridium, las puntas con «moléculas de dios» y las bolas de esporas de hongos. Aunque ya tenían en el Palacio de las Nieves, pensaron que no serían suficientes, Endor cargaría contra ellos junto a Kemmler, Guefal no había conseguido que se enfrentaran todavía los dos …

El dragón llegó casi al mismo tiempo que las noticias de lo ocurrido, y Ona, al enterarse de la llegada de Dapper, fue corriendo al subsuelo para cuidarlo, pero todavía se lo encontró con bultos y pesos, pues debían descargarlo con mucha precaución.

Se acercó a él, acariciándole el hocico.

—Pobrecito, qué cansado estás.

Dapper rebufó solo humo, no quería que las bombas de esporas ardieran. El dragón le comunicó a su jinete mediante telepatía el horror de fuego, magia y sangre por el que habían pasado. Ona apoyó su frente con la de él, mirando todo lo que él le mostraba. Dapper se dio cuenta de que Ona estaba buscando entre las imágenes que le mostraba a su padre; no tenía idea de quién era, así que dejó que la joven le guiara en la búsqueda del recuerdo. Finalmente, vio a Einar intentando proteger a unas mujeres desde la muralla y luego al lado del dragón ayudando a los heridos. Estaba vivo y bien. La muchacha se sintió aliviada.

—Gracias, mi padre era lo único que tenía antes de que tú me eligieses.

Ella sabía que los dragones eran muy narcisistas, así que le incluyó en sus seres importantes para que no se sintiera ofendido. Por fin terminaron entre los gnomos y la guardia arquera de descargar al fatigado y hambriento dragón.

La muchacha lo llevó a su dragonera, allí tenía agua, frutas y crías de jabalí. Él era consciente de que a ella le hería verlo comerlas, por lo

que le dio las gracias pidiéndole que se retirara y regresara en dos horas con la chamán, la extraña mujer de Tierra Pura y los jefes de Palacio. Cuando ya se iba oyó que le decía: —Salomón y Merlín llegarán en breve.

La muchacha corrió a decírselo a Martín y a la Reina, Sam se cruzó con Ona, vio y oyó sus pensamientos, sin decir nada cambió su rumbo intentando alcanzarla.

Sam pudo atraparla gracias a sus largas zancadas, en silencio los dos siguieron corriendo hasta el salón del trono, estos últimos días era un hervidero de gente, gnomos, hadas y elfos que entraban y salían.

Sam gritó nada más entrar: —Abuela, abuela, es importante.

Se hizo un tenso silencio, todas las miradas se proyectaron sobre los dos. Ona sintió un pellizco en el estómago, vio entonces que Sam estaba rojo como un tomate de vergüenza.

La Reina sin inmutarse respondió también en voz alta: —¿Qué ocurre tan importante?

A Cristal que Sam le llamara espontáneamente delante de todos «Abuela» la emocionó, por fin él la sentía familia. Martín iba a llamarles la atención, pero sujetó a su hijo para que nos les dijera nada.

Ona se acercó algo nerviosa, delante de la presencia de la reina, el trono le pareció lejano y muy alto sobre los peldaños por su ansiedad.

—Dapper ha llegado del Poblado del Mundo, dice que Salomón y Merlín vienen también— carraspeó antes de proseguir.

—Ha traído muchas cosas de guerra, no sabría decir su nombre. Así que decidió mostrarles las imágenes desde su mente proyectándolas en el plasma líquido del centro del salón, lo que también les permitió ver algunas de las imágenes de la batalla de la muralla sin poder evitarlo.

Los adultos reconocieron a la Fatta Morgana en su combate y su cuerpo abatido en el suelo.

La reina bajó del trono y se acercó a la joven que estaba llorando. Sam se la miraba impotente.

—Hija, las guerras están compuestas por batallas y todas conllevan destrucción, sufrimiento inútil, dolor y muerte. Se tardan muchas generaciones en sanar esas heridas y borrarlas de la memoria colectiva; por eso habíamos decidido construir una civilización de Paz, para ello acordamos que no debíamos de hablar de guerra, de luchas, de adversarios ni enemigos. Pero es cierto que olvidamos cambiarnos a nosotros mismos, a los que todavía recordábamos el pasado y no habíamos borrado ni el rencor ni el odio de nuestros corazones. Ninguno de vosotros tendría que sacrificarse por nosotros. Morgana era ya anciana, era una de nosotras, ojalá esta «batalla de sacrificio» sirva para parar esta guerra.

Cristal le secó la cara con su pañuelo y le besó en la mejilla.

—Ve a llorar tranquila, he visto que tu padre está bien. Te agradecemos mucho que nos hayas traído esas noticias.

Samuel pasó su brazo por el hombro de Ona para acompañarla a su dormitorio y consolarla. Los allí reunidos habían visto las imágenes de una batalla, algunos no habían visto ni conocían de historias de estas, otros recordaron antiguas luchas cantadas en canciones. De repente la guerra se hizo real en sus mentes y corazones.

Alister vio junto a Clionda el peligro que había corrido Wendelin, no pudo evitar exclamar:

—Es una suicida, siempre lo ha sido, suerte de Elron y Draco.

Miró a los ojos a Clionda preso de una angustia terrible.

—¿También eres como ella? Temo no poder protegerte.

Clionda lo miró con desprecio: —Pareces un machirulo antediluviano, yo no necesito que me protejan, necesito un compañero de batallas, alguien en quien confiar y que confíe en mí.

Se alejó de él cruzando el salón para ir a reunir a los jóvenes y prepararlos para lo que había visto; cuando estaba llegando a la biblioteca sintió la llamada de Magnus y decidió dirigirse a los subterráneos.

Merlín y Salomón antes de partir de la ciudad tenían un último deber que cumplir con Morgana, por ello se proyectaron en el patio del Palacio de las Nieves para contemplar al Árbol de la Vida. Necesitaban saludarlo, decirle que ya regresaban a casa, se le veía sano, fuerte. Era un buen augurio que tranquilizó sus almas …

Mientras, en el Poblado del Mundo se habían ido haciendo desaparecer las señales de que habían sufrido un sitio junto a una feroz batalla, no importaba si los heridos o los muertos habían sido sus enemigos, muchos eran hijos de la propia ciudad. Los que habían venido de otras partes eran devueltos a sus lugares de origen. Merecían ser llorados y enterrados junto a sus familias.

Aún no se habían restablecido las caravanas de mercancías, de intercambios, ni de hombres y mujeres solicitando ayudas, documentos o de visita.

Baurmonda preparaba el funeral de Nabil y Morgana con la ayuda de Ziri y los hombres arena. Ragnar había decidido darle a Nabil el rango de hijo y a Baurmonda el de viuda consorte.

Baurmonda y Ziri estaban planeando asaltar a Yenquis Jaanse, quería saber quién era el asesino de Nabil tanto como el porqué de su muerte. El destino se lo puso en bandeja, al ser nombrada viuda de Nabil, heredaba sus pertenencias, su hogar y su sello familiar. Dado que Yenquis había perdido el favor de Ragnar, pensó que acercándose a Baurmonda podría continuar con sus maquiavélicas maquinaciones, creía que la muchacha era ajena a todo.

Así que, al segundo día de luto, se presentó en el palacio de

Morgana para presentar sus condolencias a la viuda, cuando Ziri, en su puesto de Magíster, le vio aparecer en el jardín, dio gracias a su dios, había oído sus peticiones.

El palacio lucía de luto, los espejos estaban cubiertos con tules negros, la vida se había reducido al salón de oración y al dormitorio de Morgana que ahora ocupaba Baurmonda, aunque aún no habían retirado ninguna de las pertenencias de la Fatta. Todos los hombres y mujeres iban de negro, en contraste con el blanco obligatorio del Sur, estaban de luto, los niños también. En el comedor de celebraciones estaban situados los dos féretros, un grupo de mujeres y hombres de negro muy bien pagados por la familia, lloraban y rezaban, debían ser llantos desconsolados. Era la tradición antigua y aunque ahora estaba abolida, decidieron seguirla, Nabil y Morgana merecían ser llorados y al tercer día de su muerte, visitados por los amigos. La tradición incluía «ser vengados».

Yenquis se presentó con flores para los difuntos y pastelitos de miel para los que lloraban. Era una señal de respeto en la tradición antigua, así como una señal de desafío a Ragnar.

Baurmonda vio su oportunidad, le invitó a pasar a su zona privada, Ziri le trajo como era la tradición hidromiel. Aunque con un poco de láudano, cuando el efecto del láudano comenzó a hacerle efecto, Yenquis quiso marcharse de la casa. Los hombres de Ziri arrastraron al hombre al sótano de tortura que existía en el Palacio desde hacía siglos, justo debajo de la sala de oración privada.

Lo sentaron sujetándole la cabeza, las muñecas y los pies, la habitación olía tremendamente mal. Todo le daba vueltas, pero pudo distinguir palanganas alrededor de la silla de tortura del siglo XII del antiguo mundo, de una era llamada cristiana. En un carrito de ruedas había alicates, cuchillos de caza y sopletes. Estaba mareado, confundido y comenzó a implorar.

—No sé qué crees que he hecho, niña. Yo quería mucho a Morgana, no obstante, temo más a Endor.

Aunque drogado, seguía siendo un hábil manipulador, quiso culpar a Endor de sus muertes.

Baurmonda llevaba un delantal de plástico y sujetaba en sus manos distintos cuchillos.

—¿A quién le fuiste con el chisme de que Nabil era hijo de Morgana?

De repente, el rostro del hombre se iluminó de alivio, así que diciéndole quién lo había hecho, se libraría del dolor de la tortura. Como de costumbre, se libraría.

—Si me hubieras preguntado, te lo habría contado.

Ella se acercó a él, cortándole un poco la piel del brazo, mientras le decía con rabia:

—¡Habla¡

—No, no es necesario esto. Willfred me preguntó si sabía de quién era hijo Nabil, si era hijo de Morgana. Le dije que evidentemente de Morgana y me sonsacó con sus artes mágicas, me hipnotizó y le conté que creía que también de Ragnar y que cuando Isahara lo supiera se cabrearía mucho.

Baurmonda dejó en el carrito los cuchillos antes de preguntarle.

— ¿Tú que eres tan perspicaz por qué piensas que Willfred quería saberlo?

El hombre llevado por el efecto del láudano y la confianza de no correr ya peligro, se lo contó.

—Porque necesitaba «sangre real», no podía acceder a Ragnar, demasiado protegido y más fuerte físicamente que él. Lo de Wendelin fue un fiasco total, ni siquiera la ayuda de los diablos le sirvió. Gracias a que el tonto de Merlín intentó salvarlo, pudo conseguir lo que quería.

Ziri contuvo a Baurmonda, preguntó ella esta vez, mientras le soltaba la cinta que le sujetaba la cabeza.

— ¿Para que la «sangre real»?

El hombre entre risas, al sentir que iba a ser liberado, respondió.

—Porque el maquiavélico, genial y muy admirado Cronwell trazó un maravilloso plan. Se quedó entre dos mundos, esperando a que Aurelius le resucitara usando la nigromancia, solo tenía que asesinar a Wendelin o a un descendiente y regresaría con una legión de demonios del inframundo— le cogió un ataque tonto de risa, antes de seguir hablando.

»Imagínate, Aurelius se dejó matar por su hijo, porque él quería mucho a Wendelin. ¡Qué estúpido! Su hijo Willfred está llevando a cabo el plan.

Ziri cortó la cinta de un pie.

— ¿Dónde será el ritual? ¿Sabes cuándo?

Movió el tobillo, antes de volver a hablar.

—En la próxima Luna llena, pero no sé en qué lugar sagrado. Creo que ni él sabía dónde. Asmodeus le guiará. Hoy está yendo al hogar donde se crió, regresa a la fortaleza de Akerdus para refugiarse. El arca de la alianza podrá salvarnos o nuestro corazón malvado.

Ziri que había hecho el gesto de liberarle la otra pierna, le clavó el cuchillo cortándole la femoral, Baurmonda le apuñaló el corazón y le cortó la lengua.

Con los llantos de los veladores, no se oyó ningún grito del hombre.

Los soldados que debían custodiar el cuerpo de Nabil se deshicieron del asqueroso cotilla; lo abandonaron en mitad del desierto para qué la arena, las hormigas rojas y los alacranes dieran cuanta de él.

Baurmonda y Ziri se unieron a los demás para llorarles. Ahora

tenían que encontrar dónde Salomón guardaba el preciado objeto e irían contra Asmodeus.

Wendelin debía saber el lugar sagrado donde intentarían el ritual para resucitar a su padre, decidió sonsacarla durante el entierro de estado, luego iría a buscar a Nola, seguro que conocía dónde la guardaba Salomón.

Ahora les tocaba ser la viuda y la Magíster desconsoladas que todos esperaban ver.

Capítulo 37

Mientras en el Palacio de las Nieves los jóvenes chamanes sentían correr la primavera por sus venas, en el Sur seguían las tensiones entre sus habitantes.

Merlín y Nimué se presentaron en casa de Morgana para organizar el cortejo fúnebre.

Los dos ataúdes eran «ecopod» hechos de papel maché, tapizados internamente con seda neutra, velas e inciensos de copal y mirra franqueaban los dos ataúdes que estaban ubicados en el centro del salón principal.

Merlín ordenó a los llorones y lloronas profesionales que se retiraran ya del lugar. Lloraron desconsoladamente una vez más y recibieron sus cartones de pago de la propia Ziri.

El cortejo iba a caminar con paso lento por la avenida que conducía al crematorio. Los ataúdes estaban descubiertos. Solo una manta de aquileas, colombinas, prímulas, margaritas enanas, lirios, iris y helechos que las haditas del jardín habían hecho.

Nimué sacó su peine de púas de cuerno de ciervo montadas en plata con símbolos druídicos. Al pasar el peine por encima del cadáver de la Fatta Morgana, esta fue perdiendo la terrorífica imagen que la muerte había mostrado. Sus manos huesudas, pellejo y piel retorcida por los milenios de vida vivida, su rostro casi cadavérico, su cabello empobrecido, blanco y casi inexistente, volvió a ser sustituido por la magia de la druida recuperando su aspecto lozano de mujer madura que todos recordaban en ella.

Merlín observó con el amor que Nimué manipulaba el cuerpo de Morgana.

—Así nos veremos nosotros en nuestro último aliento— expresó el mago

Se apartó un poco del ataúd para contemplar la transformación, suspiró y sin mirar a Merlín le respondió:

—Querido, cuando estemos hartos de todo, prométeme que nos iremos a nuestro lugar sagrado en el bosque de Broceliande. Y allí desapareceremos para que nadie pueda encontrar nuestros huesos y nos dejen descansar en paz, haciendo de esta manera tu leyenda eterna.

Merlín le cogió la mano con mucho amor.

—Pero si muero en esta batalla quiero que me pases tu peine. No quiero que me recuerden mis druidas, tan esperpéntico.

Ella le miró a los ojos colocándose frente a él.

—No va a ocurrir, pero dale tu peine a Clionda para que no deje que los muchachos te vean si eso ocurre. Ella estará a tu lado, yo me quedo aquí protegiendo a nuestra hija y a la pequeña, así que vas a regresar a mi lado, te lo ordeno.

Los dos apoyaron sus frentes, sintiendo tristeza en sus corazones, ya había vivido muchas muertes.

A la cabeza del cortejo iban Ziri y sus hombres y mujeres con sus trajes de gala. Vistiendo de azul índigo con capas que les cubrían hasta los pies y turbantes dejando caer el final de la tela en el lado izquierdo para poder cubrir la cara si ocurría una tormenta de arena.

Tras los deslizadores, Merlín, Baurmonda y Nimué, los tres vestidos de blanco con sus túnicas druídicas, Merlín con una hoz de oro en el cinto, Baurmonda con el árbol de la vida y Nimué con el muérdago sagrado. Cerrando el cortejo, las hadas Melíades de su bosque, las haditas del jardín donde Morgana pasaba horas y dos protectores de Ragnar, todos ellos con sus galas, como requería la ocasión.

A la llegada al crematorio les recibió Ragnar, Salomón y Wendelin, en los lados, familias que deseaban darles su último adiós, así como Einar, Nola. El hermano mayor de Baurmonda en representación de la familia Levi, la magíster de Aelfwine, así como la de Alphonse Constan.

Baurmonda, al ver a Wendelin, no pudo evitar abrazarse a ella y romper a llorar.

Wendelin susurró al oído de su pupila: —«La venganza es un plato que se sirve frío» Besó su mejilla y se sentó detrás de Baurmonda, tal y como exigía el protocolo.

Salomón dirigió unas palabras de consuelo a Ziri y Baurmonda. Luego un hada Melíade habló de sus recuerdos con la Fatta y un protector arena habló de Nabil.

En silencio y de pie todos vieron cómo los hornos engullían con sus llamas los cuerpos. Cuando se cerró la puerta de los hornos, todos pasaron dando sus condolencias con un recuerdo agradable de alguno de ellos a Baurmonda.

La hechicera abrazó a su hermano mayor, quien no tenía nada que decirle de ellos dos, nunca se relacionaron, además los despreciaba tanto como a ella misma por ser brujos.

—Gracias por venir, sé el esfuerzo que ha supuesto para ti. Dile a nuestro padre que Betsabé quiere conseguirle el arca.

El hombre pasó de la confusión a la satisfacción cuando ella entendió su lugar en la familia.

Baurmonda deseaba encontrar los textos del ritual de invocación,

apertura y dominio del arca en casa de su padre; con ella podría destruir a todos.

Había descubierto que no era solo un cofre que contenía unas tablas de piedra que el dios de los judíos había entregado a Moisés, sino que también poseía poderes mágicos contra el mal, que podía allanar montañas o acabar con ejércitos enteros. Moisés la hizo construir guardándose durante años en el templo de un antiguo sabio llamado Salomón. Desde hacía milenios los hombres no solo la buscaban, sino que mataban por obtenerla.

Ella la encontraría, destruiría a Willfred, a ese diablo y a la familia Levi.

Wendelin la esperó, quería que la acompañara a su palacio para poder hablar, necesitaba saber que estaba bien, que no iba a cometer más locuras.

Baurmonda accedió, pero con la condición de que Ziri y sus hombres la custodiarían.

Wendelin lo aceptó, Elron no apareció en ningún momento, para que ambas estuvieran tranquilas y con intimidad. El palacio de la maga se había convertido en una fortaleza muy segura, aún temían que el magíster pudiera querer su sangre.

Las dos mujeres pasaron horas hablando, se contaron sus vivencias, lloraron y rieron juntas, le chismorreo que Alister se había enamorado de una druida del Norte, pero omitió lo importante.

En el final de la tarde, conversaron sobre las familias que aún quedaban de las viejas tradiciones judaicas. Baurmonda hizo ver que no sabía quiénes eran, así que Wendelin le habló de Alphonse, quien mantenía una lucha contra Tzedek su padre, porque estaba convencido de que sacrificó a Ziva, su hermana, para estar a bien con Cornelius.

—Alphonse es mi tío, entonces— Afirmó Baurmonda, antes de preguntarle.

»Salomón, ¿también es familia?

— No, él es el guardián de la línea davídica. Pero… Salomón es ahora un hombre moderno, adaptado a los nuevos tempos. Es tan moderno que sus libros de rituales son los que tú estudiaste en mi biblioteca. Hace muchos, muchos años se los entregó a mi familia.

A Baurmonda se le cambió el rostro, el asombro y la maldad renacieron en ella.

—¿Te importaría que releyera algunos textos? Me daban paz, así también sentiré que tengo un motivo para volver a mi hogar, aquí, a casa contigo, aunque nada será igual sin Alister. No me lo puedo imaginar enamorado.

Las dos rompieron a reír a carcajadas.

—Sí, puedes venir cuando quieras, esta es tu casa. ¿Quieres

retirarte o leer ahora?

Baurmonda sonrió con malicia, con voz de niña preguntó.

—¿Sería posible?

La maga le besó la frente: —Claro que sí. Ves. Yo estaré en mi despacho. Cuando te vayas a ir, por favor despídete de mí.

Vio cómo Baurmonda se dirigía hacia la biblioteca, pisando fuerte, sintiéndose vencedora.

Wendelin quería saber qué estaba tramando su discípula, era difícil creer que no iba a intentar vengarse.

Desde el cuadro de control que había instalado su Magíster para controlarla, observó todo lo que hacía, qué libros guardados en las burbujas de memoria buscaba. De pronto comprendió todo. Quería el Arca de la Alianza para destruirlos. Vio que se detenía mucho tiempo en una burbuja concreta y que la copiaba. Era la «invocación de los poderes del Arca», lo que Baurmonda no podía saber era que la invocación que había encontrado no era más que un guion de un antiguo visual al que llamaban cine, era una invención, la fantasía de un director de cine judío.

Nadie poseía la invocación si es que alguna vez existió.

La joven se despidió de su antigua maestra con la excusa de sentirse muy cansada y con la promesa de que regresaría.

Willfred fue recibido por Endor en su castillo, el lugar era lúgubre, desde lejos parecía un lugar abandonado a su suerte, algunos muros de la zona Este tenían los techos derrumbados.

El hedor de la putrefacción de cuerpos humanos y animales sacrificados, torturados salvajemente en mitad del patio de armas, era nauseabundo.

Hacía una tormenta seca de rayos, cada vez que caía a tierra un rayo, provocaba un efecto visual macabro del castillo tan oscuro, sucio, con las enredaderas trepadoras de los muros secas y muertas. Las pocas luces que se veían por los agujeros de la pared que no recordaban a ventanales, por lo opacos de suciedad que estaban, aún le daba una imagen más fantasmagórica.

Alrededor del mismo no quedaba nada de vegetación viva, estaba todo muerto.

Willfred pensó que no quería permanecer mucho tiempo en Akerdus, la bruja, su familia y amigos siempre le resultaron repugnantes, pero necesitaba su capilla, única en aquellos tiempos, preparada para las invocaciones y los rituales mágicos.

La bruja conocía lo que quería hacer el nigromante en su capilla, creía que no lo lograría nunca, por fin sin la protección de Aurelius ni la de Cronwell se reiría en su cara para después entregárselo a Kemmler para que disfrutara un rato con él.

Sabía que resucitar muertos con solo tres días de fallecidos era

posible, pero hacía demasiados años de su muerte, solo quedarían los huesos de Cronwell y eso en el caso de que su siervo hubiera sabido conservarlos bien.

Fue recibido en su área privada, Endor no tenía ganas de que la gente de Guefal y de Kemmler le vieran y preguntaran por el motivo de su viaje hasta allí, no quería que ninguna situación incómoda o portadora de conflicto entre sus aliados llevara a más pérdidas de tropas.

Willfred llegaba fatigado, vestido todo de negro. Su cuerpo encogido delataba que ya no estaba acostumbrado al frío polar. Llevaba un maletín de cuero como los que usaban los médicos antiguos. Suponía que allí llevaba todo lo que necesitaba para el ritual, junto a una maleta grande que parecía muy pesada. Era evidente que en ella estaba Cronwell, a su espalda una pequeña mochila, su ropa de viaje.

La bruja lo recibió como ella solía ser, desdeñosa, huraña y desagradable; le dejó claro que, si le fastidiaba o interfería en sus planes, lo aniquilaría.

Él le aseguró que solo estaría el tiempo justo para realizar el ritual en su capilla, necesitaba que fuera Luna llena y eso ocurriría la noche siguiente.

Ordenó que uno de sus sirvientes le acompañara a su habitación, que se quedara con él en su puerta para guiarlo a visitar la capilla cuando lo necesitara y tantas veces como lo pidiera; pero nada de deambular solo por el castillo.

Fue guiado por una mujer casi sin dientes, de manos y uñas muy sucias, su ropa tanto los pantalones de forro polar marrones como su jersey de lana gruesa y cuello vuelto de color camel, estaban llenos de lamparones de comida y salpicaduras de sangre. Olía a pocilga.

Las tenues luces de las paredes no disimulaban las manchas de moho, ni el olor; nada había cambiado en los últimos años, era evidente que había empeorado. De fondo gritos de dolor, insultos y peleas. Pensó, irónicamente, un lugar idóneo para Lucifer que se sentirá como en casa.

Cuando abrió la puerta de su dormitorio iluminado por una chimenea, su estado de ánimo empeoró más; al cruzar el umbral, las luces del dormitorio se encendieron.

La mujer gruñó: —Comida en un rato. Te la traerán, no salgas, no quieras escapar, te llevaré a la Capilla si te portas bien. Agua, vino y drogas en la mesa.

Dejó las bolsas al lado de la puerta, se descolgó la mochila apoyándola en una de las dos sillas antiguas de madera noble que acompañaban a la mesa.

Recordó la estancia, había estado allí, la recordaba más grande,

delante de la chimenea dos sillones orejeros que en algún tiempo debieron estar limpios. Al menos no tenían moho. Sobre la mesa había una bandeja de plata, y en ella una jarra de agua y licores, y otra más pequeña, que debía contener drogas.

La cama era de matrimonio con dosel, agradeció que no llevara las cortinas que en algún momento colgaron de él, destapó la cama, las sábanas blancas eran grises y llenas de manchurrones, aunque olían a jabón. El baño estaba en la línea de suciedad, dejadez y decrepitud del lugar.

Utilizó la magia, transformó las sábanas en limpias y el cubrecama, en uno de plumas cálido y agradable. Se tumbó a descansar mientras esperaba la cena, no quería ir a la capilla antes de las doce de la noche, quería estudiar el sitio, en las mismas condiciones de luz y energía que estaría al día siguiente. Esa noche era ya casi luna llena. Se encontraba tan agotado que se quedó dormido.

Le entraron la cena sin llamar a la puerta, el ruido le sobresaltó; le dejaron una bandeja con carne asada acompañada de coles de Bruselas, vino rojo en jarra y un bol de frutos del bosque y bayas. La comida olía como el castillo. Probó el asado, sentía hambre, las coles las dejó y devoró los arándanos azules, las fresas y las frambuesas. No quiso beber nada, solo el agua que llevaba en su maletín temía ser drogado y que los huesos y la sangre fueran usados por Endor para algún fin mágico.

Abrió la puerta, vio que la sirviente estaba allí.

—He cenado, ahora puede llevarme a la capilla…— Era ya cerca de la medianoche.

La mujer se enfundó en una gruesa parca de plumas.

—Debería ponerse la suya — Le gruñó.

Cogió su abrigo de encima del sillón, estaba caliente del fuego de la chimenea. En silencio cruzaron varios pasillos y bajaron dos pisos por las anchas escaleras. Salieron por la puerta de servicio que daba al Oeste, frente a ellos la silueta de una construcción con forma de iglesia del décimo siglo de una era llamada cristiana.

En pocos minutos llegaron frente a ella, su estructura externa era sencilla con una bella cúpula en pirámide, en lo alto lucía la cruz invertida, la techumbre era de humildes tejas, la segunda cubierta, menor que la de la alta cúpula, terminaba en un pentagrama invertido. Entraron en el sagrado lugar, la capilla era de planta cuadrada y bóveda sencilla de crucería simple, estando elevada por encima del suelo, miró detenidamente los arcos de medio punto que descansaban en pilares cuadrados, cada uno de ellos tenía grabados símbolos de magia negra y luciferina.

Debajo del centro elevado de la capilla, reforzado con muros y bóveda de mampostería, descendían unos escalones cubiertos que

servía de pozo de osario. La luz de la luna llena entraba a través de los rosetones con dibujos de calaveras, sellos de Baphomet o de pentagramas invertidos y letras similares a las hebreas, pero que se presuponían que era el lenguaje de Satanás.

En el suelo el sello de Baphomet hecho de mármol grabado, todas las luces de los rosetones daban en el corazón del pentagrama. Lo miró deleitándose y recordando cada detalle de su significado.

Se repetía la lección para sí mismo «El sello consta de tres elementos, el primero es el pentagrama invertido simbolizando la supremacía de la naturaleza, agua, fuego, tierra y aire, mandando y rigiendo sobre los aspectos espirituales, todo se rige por las leyes naturales. Segundo, un símbolo en cada punta de la estrella, son las letras hebreas Lamed, Vav, Yod, Tav y Nun, final que forman al leerlas la palabra «Levithn» o sea Leviatán si lo leo desde el punto más bajo, de izquierda a derecha. Tercero, el rostro de Baphomet, dentro del pentagrama invertido se ve claramente grabada su cabeza; las dos puntas superiores se corresponden con sus cuernos de carnero, las puntas laterales a las orejas y la punta inferior su hocico con barba».

Suspiró satisfecho al levantar la cabeza, vio a la sirviente contemplándolo con cara de aburrimiento.

Observó que Endor había tenido la delicadeza de poner velas negras nuevas y de hacer limpiar los grandes candelabros de pie. Cada uno con siete brazos simbolizando los siete días de la creación, colocados de uno en uno alrededor del Baphomet para marcar las cuatro direcciones.

Al lado, alejado del espacio de invocación, un altar de sacrificios de mármol blanco escondiendo las escaleras del pozo de los muertos. Sobre el altar, cuchillos rituales de plata y metales. Todo ordenado como si fueran los utensilios de un cirujano que está dispuesto a llevar a cabo una intervención.

Lo repasó todo varias veces, quería memorizar el lugar, no tenía más que una oportunidad para poder devolver a la vida a Cronwell.

La mujer carraspeó varias veces, hacía frío en el sitio y estaba algo aburrida y hastiada.

El nigromante no le prestó atención, su amo, estaba por encima del estado de ánimo de cualquiera. Cuando estuvo convencido de recordarlo todo, hizo un gesto con la mano a la mujer y salió delante de ella. No saldría de su cuarto hasta la hora del ritual, lo repasaría todo hasta tenerlo completamente interiorizado.

Lucifer había estado observando al hombre. Regresó a su reino preocupado.

Capítulo 38

En el Poblado del Mundo poco a poco sus habitantes iban retornando a la normalidad, aunque los controles sobre los no residentes eran muy estrictos, el peligro ahora se cernía en el Norte y eso podía otra vez desequilibrar el frágil equilibrio de fuerzas conseguido.

Nimué ingresó en el cuarto de la recién nacida, su hija aún descansaba reponiendo su cuerpo de energía sutil de hada. Observó a la pequeña, aun sin nombre, en una minúscula cuna de madera de roble sagrado, vestida con nubes, su piel no era aún densa como la de los humanos. Un gorrito confeccionado con «campanilla de verano» la protegía de las corrientes de aire y en los pies patucos de «lirio del valle».

Vio a su hada madrina ya algo anciana, durmiendo a pata suelta en la mecedora al lado del mueble que contenía el minúsculo bebé.

Nimué traía la leche humanizada con una gota de mermelada de saúco, Merlín había hecho un biberón con un dedal de porcelana. Aún no quedaba claro que cualidades físicas tomaría, si las cualidades de hada como ocurrió con Isahara su madre o si las humanas de Ragnar como ocurrió con Sofía.

En realidad, era pequeña como un hada recién nacida. Cabía dentro de su mano y flotaba como las nubes cuando dormía. Sin embargo, tenía el pelo rojizo de Ragnar y Sofía, así como el llanto de los bebés humanos.

Tocó suavemente el hombro de la anciana hada azul: —Prímula, Prímula, no debes dormirte tan profundamente. Mira como flota, puede salir de su zona de protección.

El hada se disculpó abochornada.

—Creo que soy demasiado mayor para cuidar de un bebé. Por todos los cielos cuando llora me vuelvo loca.

Nimué rio: —Te traigo los cinco biberones, me llevo los vacíos para limpiarlos. Cuando consideres que las cantidades le quedan cortas me lo dices y aumentamos. Puede ser que llore por hambre o por sentirse mal adaptándose a ser humana.

La mujer le entregó las dosis de comida de su nieta a Prímula, sentía la necesidad de cogerla en su mano, pero sabía que dormir era un gran alimento para los bebés.

Le susurró una ancestral canción de las hadas blancas del lago, pertenecía a su tradición y linaje familiar. El bebé soltó polvo de hada de sus diminutas manitas al oír la canción mientras dormía.

Nimué salió triste del cuarto infantil, estaba harta de la sensación de peligro cerniéndose sobre todos los que amaba y lo más absurdo de todo, ese peligro solo se debía a que ostentaban un lugar que otros deseaban. Se cruzó con Merlín y en tono enfadado le espetó:

—Tienes que terminar con esto ¡Ya! Pero ninguno de los niños tiene que ser sacrificado por el bien común, ni vivir escondido. Haz lo que sea, pero pon fin a lo que empezó hace ya varios milenios ¡Ese es tu mandato ancestral! Así que ¡Cúmplelo ya! Y déjate de pamplinas.

Sin esperar a que él respondiera nada, siguió su camino.

Merlín sorprendido por el mal humor de Nimué, fue al encuentro de Ragnar. Allí le esperaban Einar, Nola, Salomón, Elron y Wendelin.

Habían sido informados por espías que aún tenía Alister en Akerdus que Willfred ya había llegado portando un extraño y pesado equipaje. Era fácil deducir que allí realizaría su ritual de nigromante junto a Lucifer. Todos conocían la iglesia satánica que Endor tenía en su fortaleza.

Les quedaba poco tiempo para evitar lo peor en el Palacio de las Nieves, al día siguiente sería Luna llena.

Ni Salomón ni Einar entendían cómo Willfred había escogido la Luna llena para el ritual de resucitar a un muerto, era lógico escoger la Luna nueva, pues reinaba Lilith entonces.

Merlín les respondió: —Hace ya muchos siglos que este ritual no se hace, desde la época de las reinas del fuego. Además, él se está apoyando en la energía de Lucifer, que no entiendo a que está jugando, pues podría haberlo hecho resucitar temporalmente para concederle su deseo sin toda esta parafernalia.

Salomón intervino: —Quieres decirnos que el ritual de Willfred no funcionará y que Nabil murió en vano.

—Sí, supongo que lo llevará a la vida por unas horas o unos minutos. No funcionará y se habrá quedado con lo que Lucifer quería de los dos, el muerto en su reino y el alma desesperada de Willfred.

Wendelin notó que las lágrimas le rodeaban las mejillas.

—Así que podrían haberme asesinado por nada, han asesinado a Nabil por nada y perderé a Baurmonda y tal vez a Clionda por nada.

Merlín suspiró: —Si querida, la maldad y el dolor que infligimos a otros suelen ser tan banal, tan sin sentido, tan por nada. Nuestro ego no es nada y todo esto lo hacemos por ego.

Nola musitó… «Por nada»

Wendelin tomó la palabra: —Es posible que esta madrugada Ziri y Baurmonda vengan a torturar a Nola para saber dónde se esconde el Arca. Ha encontrado el ritual que se mencionaba en el guión de esa película y lo ha tomado como cierto. Así que el plan sigue en marcha, después de Nola y obtener el Arca irá a por Willfred, pues está decidida a aniquilarlo.

Nola respondió: —Bien, seguiré el plan trazado. Esperemos que se eliminen entre ellos y no hagan más daño a nadie. — Sin embargo, sonrió unos instantes mientras movía suavemente su cabeza. No me puedo creer que haya dado por veraz el ritual de la antigua película “En busca del arca perdida”.

Merlín interrumpió: —Hoy en breve me materializaré en el Palacio de las Nieves, esta guerra con Endor no es de los hijos ni de los nietos, es mía, nuestra. Ahora me necesitan allí y es mi deber ir.

Salomón no lo dudó ni un instante: —Einar y Nola se quedan junto a Ragnar y sus hombres. Yo voy contigo; mi lugar es al lado de mi reina y esposa. Ragnar no te pido permiso, te lo comunico.

Ragnar les estrechó las manos a los dos: —Lo entiendo, también me siento confortado si vosotros estáis ahí.

Se dirigió hacia su hermana: —No debes ir, pondrías en peligro a tu hija. Elron, te requerimos aquí, pero comprendo que quizá necesites estar junto a tu hija y tu hermana, la reina Galadriel.

Elron miró a Wendelin antes de responderle: —Gracias, también partiré con Draco, siento que se lo debemos a nuestra hija y a todos los demás. Baurmonda se puede transformar en cualquier animal, doy por supuesto que irá también como dragón con Ziri y el arca. La diferencia horaria entre el Sur y el Norte juega a nuestro favor.

Se despidieron en silencio.

Merlín y Salomón estaban ya en el Palacio de las Nieves cuando Willfred esperaba a ser recogido para ir a ver la Capilla satánica. Se esforzaron por mantener su llegada en secreto hasta la madrugada siguiente, no querían alterar aún más a los ya angustiados jóvenes, ni a Clionda.

La cena había transcurrido en silencio, siempre era un momento de escándalo, risas y bromas, pero esa noche parecía un velatorio. Se percibía la tensión que sentían los jóvenes en su interior.

Los trece, como les habían llamado en el castillo-fortaleza de Dunvegan, tenían la necesidad de reunirse sin los cinco anexados a ellos en el Palacio de las Nieves. No querían herir a sus nuevos compañeros, pero vivieron toda su infancia juntos y ahora necesitaban sentir de nuevo la unión de hermandad igual de fuerte como tenían antes de llegar al palacio, quizá era su última noche con todos vivos.

Sofía no sabía cómo salir del grupo para estar solas con Nur. Habían tenido poco tiempo para conocerse y sus obligaciones con Ragnar y su pueblo le habían tenido alejado de ella. Nur la sacó de sus cábalas, había cenado con el alto mando, la reina y los recién llegados, así que entró en el comedor colectivo al final de la cena.

—Sofía ¿Ya has terminado de cenar? Necesito hablar contigo.

Ella borró la angustia de su rostro y sin responderle se levantó de la mesa dispuesta a seguirle. Él la besó para salir después cogidos de la

mano.

La llevó bajo el árbol, allí le entregó un antiguo broche de familia.

—En mi tierra, cuando quieres vivir con la persona por la que tu corazón late, se le entrega este broche, es un unicornio, el símbolo de mi familia materna. Si me aceptas quisiera pedirte que lo luzcas como yo lo luciré en la batalla.

Sofía se emocionó muchísimo y dejó que él se lo prendiera en su capa; la muchacha saco su pequeña daga del cinto cortándose un mechón de pelo que anudó con hilos de hierbas que salían del árbol, se lo entregó a Nur.

—No tengo nada importante, ni una tradición familiar compartida, así que solo puedo darte esto de mí, me gustaría que lo llevaras prendido de tu broche.

Salieron de allí caminando, mirando de vez en cuando el cielo, la Luna casi llena, lo iluminaba todo.

Sam y Ona habían contemplado la escena a cierta distancia, se emocionaron mucho por su amiga. Ona le susurró a Sam: —Crees estar preparado para venir a mi habitación. Hoy Sofía irá a la de Nur, él tiene un cuarto privado, es el privilegio de mandatario.

Sam envió un mensajito desde su pulsera a Mar, diciéndole que no iría a dormir esa noche.

Al observar los movimientos de parejas que los ajenos al grupo realizaban, sin ningún tipo de reparo, decidieron reunirse los trece en uno de los jardines.

Hicieron un círculo y se cogieron de las manos, repitieron en voz alta su juramento. «Nadie queda atrás, todos somos un único corazón, todos regresan a casa, lo que el cielo y la tierra unió, nadie podrá jamás desunirlo. Semper fidelis».

En silencio fueron abrazándose uno tras otro, apoyando corazón con corazón, poco a poco de forma espontánea y natural, los que sentían desde hacía tiempo algo especial por el otro, pero no se habían atrevido a decírselo, cogieron valor al ver a sus camaradas intercambiarse las habitaciones.

Koda, el entrenado para moverse sin ser visto ni oído, se quedó detrás de Alex, el que habla al espíritu de los animales, este se quedó solo en el jardín, por eso se sobresaltó al oír la voz de Koda detrás de él.

—Esta noche puede ser la del arrepentimiento… Arrepentimiento, si uno de los dos muere por no haberte dicho lo que siento por ti desde hace mucho tiempo.

Alex se giró, miró su piel tersa, imberbe como era natural por sus rasgos genéticos asiáticos, sus ojos almendrados, espaciados uniformemente y con esa ligera inclinación del párpado que diferenciaban sus ojos y los de Kato de los demás.

Koda sonrió y su voz se quebró al mirarle directamente.

—No sé, si tú puedes corresponderme, pero yo te amo.

Alex, algo grandullón, delicado, pero fuerte, de cabello oscuro, con su curioso y rebelde mechón blanco que caía en su frente, no respondió, solo acercó su cuerpo y su cara al muchacho.

Koda adelantó su rostro besando suavemente los labios de Alex; este le cogió cariñosamente su rostro con las dos manos y esta vez fue él quien le besó menos respetuosamente.

Alex le dijo entre risas nerviosas: —No sé qué hemos de hacer ahora, pero me gustaría esta noche y las que sigan dormir abrazado a ti.

Kato riendo: —Yo tampoco; sin embargo, podemos dormir juntos y aprender.

La Luna presenció muchos de los descubrimientos de las jovencitas y jovencitos que en pocas horas iban a convertirse en adultos de golpe.

Gelebor el elfo de las nieves, no perdía nada de su arrogancia élfica, cuando iba sin su bella armadura de guerra plateada. Una vez más el grupo lo había dejado solo, no por ser albino, sino por ser elfo. Wendy lo había estado buscando, tras compartir su juramento con los trece, lo encontró en una de las almenas de vigilancia; había sustituido a uno de los suyos unos minutos para que fuera al aseo y no tuviera que orinar allí, en una letrina.

—Por fin te encuentro. No podía irme a dormir sin preguntarte algo importante

Él la miró algo dolido, nunca intentaba integrarlo en el grupo más allá de las enseñanzas que recibían todos, después cuando estaban a solas ella se mostraba afable, cómoda, cercana.

— ¿Qué es?

Ella se sentó en el suelo frente a él, primero miró la Luna, suspiró y fue directa en su pregunta.

— ¿Los elfos y los humanos pueden unirse, vivir juntos, formar familia o está prohibido?

A Gelebor le cogió por sorpresa la pegunta, pensó unos instantes y carraspeó antes de responderle.

—Ahora Elron, el rey elfo del Sur, está viviendo con una humana. Esto hace que algunas leyes cambien. En la historia de nuestra gente ha habido humanos y elfos enamorados.

El rostro de Wendy iluminado por la Luna resplandeció, sus labios carmesí sonrieron mostrando unos bellos y perfectos dientes que parecían perlas. Fue ella quien se inclinó y lo besó, luego se lo quedó mirando con sus profundos ojos azules, su telepatía le hizo percibir lo que el joven sentía en aquel instante, el deseo, la ilusión y la lucha entre el honor de elfo y el amor por la muchacha.

El guardia regresó en ese instante, con voz de mando les instó a irse

a otro lugar más adecuado para las carantoñas. Cuando los vio salir cogidos de la mano, riendo y caminando rápido hacia las escaleras, pensó en lo bonito que era ser tan joven, sus ya más de dos mil años, a veces le pesaban en situaciones como estas.

En esa noche Salomón cumplía un sueño, de nuevo en casa con su reina, después de tantos años de silencio y distancia, y de temor, tal vez el tiempo y lo vivido habrían hecho mella en ellos dos, destruyendo el amor entre Cristal y Él.

La reina lo recibió junto a Merlín ante todos con frialdad, esperaba noticias y el hecho de su llegada no auguraba buenas nuevas. Quería decir que habría lucha y sería devastadora. Salomón se sintió desolado, deseaba ser recibido más efusivamente.

Cuando los dos se retiraron a los aposentos de la reina, esta se derrumbó entre sus brazos, llorando desconsoladamente al tiempo que un nuevo deseo surgía de sus corazones, solo hubo tiempo para recuperar en esa noche el tiempo perdido.

Mientras esto ocurría en la oscura noche del Norte, el Sur amanecía a un nuevo día que implacablemente seguía escribiendo el guion del desenlace de la batalla de la Isla de Hielo.

Capítulo 39

Mientras todos intentaban dormir en la Isla de Hielo, amanecía en el Poblado del Mundo.

Zar y Baurmonda llevaban unas horas acechando el palacio de Salomón, pero solo entraron cuando estuvieron seguras de que ni Einar ni el dueño del palacio estaban para proteger a la Magíster.

Nola conocía todos los secretos de la familia, eso conllevaba el ser un Magíster, tenía las contraseñas de todo y estaba autorizada a acceder a los lugares secretos de palacio.

Salomón nunca les entregaría el Arca de la Alianza, pero Nola, si era torturada, terminaría cediendo. La veían una mujer madura, algo corriente.

La noche se le hizo eterna a Nola, sabía que tenía los poderes y la fuerza suficientes para rechazar el ataque de las dos mujeres, pero debía dejarse sorprender y que creyeran en su miedo para que aceptaran el Arca falsa.

Por fin las oyó caminar sigilosamente hasta su dormitorio, llevaba horas con las luces apagadas, así que le resultó fácil distinguirlas al abrirse la puerta de su dormitorio.

Las dos se lanzaron sobre ella, inmovilizándola, Ziri apoyó su cuchillo tribal en la garganta, mientras Baurmonda le ataba las muñecas a la cabecera de los barrotes de la cama.

Nola fingió sentirse aturdida, quedándose inmóvil ante la sensación del metal en la garganta.

Su mente recreó recuerdos de amor con Einar, situaciones cotidianas con Salomón, debía parecer que de verdad sentía que su vida corría peligro.

Tanto Ziri como Baurmonda rastreaban su mente. Vieron imágenes de auténtico pesar por la Fatta Morgana, recuerdos compartidos incluso en momentos de juego con el travieso Nabil. Einar tenía hombres arena entre sus protectores, y de pequeño Nabil había jugado en sus jardines.

Ziri retiró la daga de su cuello. Baurmonda percibió la compasión en la mujer arena.

Decidió apelar a su corazón, antes de pasar a las torturas; puso voz sugestiva, lenta, suave y profunda.

—Sé que conociste a Morgana, también veo recuerdos de Nabil en tu mente. Conozco tu historia, Wendelin mi maestra me explicó cómo

perdiste a tu familia y como los vengasteis.

Nola suavemente, le respondió: —Hace muchos años. El dolor no desapareció por la venganza, desapareció cuando me perdoné por haberles sobrevivido. Ahora vivo con el dolor de lo que les hice a otros creyendo que era justo. ¿Podrás vivir con ese dolor?

Baurmonda sonrió cruelmente: —No podré vivir si no doy caza a Willfred. Ese dolor será aún mayor. Nabil lo haría por mí y por su madre ¡Ayúdame! O también nos destruirá a todos.

Nola forcejeó un poco con las ataduras mágicas que la retenían.

— ¿Puedo yo ayudarte?

—Tú sabes dónde se encuentra lo que necesito para terminar con Willfred y sus ayudantes — Le dijo sentándose en el borde de la cama, pasando sus dedos por la cabellera alborotada de Nola.

Esta pensó en los objetos de poder que había en la casa, como el báculo de Moisés, una espada de Tungsteno que llevó el héroe legendario, una pequeña caja con restos del buda histórico Siddhartha y una espada Excalibur que Nimué entregó a Merlín para forjar la leyenda del rey Arturo. El Arca de la Alianza intentó pensar en árboles como si temiera que leyeran su mente.

Entonces habló:

—Debo pedirle a Salomón que me autorice. Sin su permiso yo no puedo darte nada, aunque tal vez lo que necesites, no está aquí.

Baurmonda se acercó un poco más a la mujer.

—No quiero hacerte daño, lo que necesito está en poder de Salomón y lo obtendré de todos modos.

Einar observaba todo desde una burbuja espía, — «no te aceleres», «vas bien»— pensaba para sí mismo, sabía que no podía ni debía intervenir a no ser que hubiera un peligro real para la vida de la mujer.

La magíster de Salomón con tristeza le preguntó: —¿Qué necesitas tan desesperadamente? Y crees que está en nuestro poder.

Ziri se preparó para rastrear la mente de Nola, al tiempo que Einar las de ellas, pues temía que una vez tuvieran lo que deseaban la matarían o al menos lo intentarían para que no las pudiera delatar y alborotar sus planes.

Baurmonda pronunció las palabras: —El arca de la alianza, sé que está en poder de Salomón porque mi padre quería mi alianza con Samuel para que yo la robara.

Rastrearon la mente de Nola que fingió intentar no pensar en el arca y el lugar donde se encontraba. Nola percibió los instintos asesinos de la muchacha, así que solo se centró en el objeto y la puerta que la contenía.

—Entiendo por qué la deseas, quieres frenar al nigromante con el arma más poderosa. Es un buen plan, pero si también la usas contra

los que ayudan a Willfred para regresar a Cronwell, no puede ser otro. Querían la sangre de Wendelin, que es la misma que la de Nabil.

Ziri preguntó abiertamente: —¿Qué más sabes?

Nola respondió: —Endor y Kemmler quieren retornarlo a la vida para usarlo para gobernar en el mundo. Solo saben que están a salvo, porque Salomón y Ragnar nunca la usarán contra nadie, la dejarán pase lo que pase escondida donde está, es un arma muy peligrosa si cae en manos equivocadas.

Baurmonda susurró: —Quién posea el Arca de la Alianza o arca del pacto, podrá aniquilar ejércitos enteros, allanar montañas y acabar con el mal.

Nola tomó la iniciativa: —Solo os la puedo entregar si me juráis por Dios, alabado sea su nombre, que la devolveréis a su lugar y nunca hablaréis de ella con nadie.

Las dos mujeres se miraron satisfechas, habían conseguido lo que anhelaban, pero Nola no tenía claro que Baurmonda no la asesinara.

La joven desató a Nola, esperaron a que esta se calzara y cubriera con una bata, sin presionarla dejaron que las guiara hasta los sótanos. Una gran cámara acorazada marcó el final de su camino, la Magíster puso su mano sobre la apertura de seguridad. Con gran estruendo se abrió la puerta que llevaba siglos cerrada, la luz de la bóveda se encendió al abrirse la puerta blindada, en el centro de ella un cajón cubierto con una bandera Templaría, solo sobresalían los palos que debían servir para portearla.

Este era el momento más delicado para Nola: —Si me asesinas o desaparezco, Einar avisará a Ragnar y a Salomón, desde el Palacio Rosa os buscará hasta encontraros. Si me permitís vivir y cumplís vuestra palabra, nadie sabrá nada de cómo ocurrieron las cosas. Ahora bien, vuelvo a preguntarte…— Hizo una breve pausa— ¿Tu conciencia podrá vivir con el resultado de tu venganza?

Baurmonda, que jamás volvería a ser Betsabé, respondió desafiante y engreída a la mujer.

—Mi consciencia disfrutará del dolor y la destrucción que les ocasionaré y Ragnar me felicitará por habernos salvado. No sabrán que me ayudaste, tu conciencia no debe cargar más peso.

Dicho esto, la muchacha se transformó en un dragón cargando al arca y a Ziri en sus espaldas. Salió por los subterráneos arrastrándose, alzando el vuelo en el jardín de palacio. Ya sabía por lo dicho por Nola que Willfred estaba con la bruja Endor, en la fortaleza de Akerdus.

Nola, al verlas partir, sintió sus piernas flaquear, Einar entró por la cocina que ya empezaba a cobrar vida con la llegada de los trabajadores.

La halló en el despacho de Salomón, a punto de establecer una

conexión con el Palacio de las Nieves.

—Hola, soy yo —dijo por el teléfono desde los antiguos satélites.

Al otro lado, Merlín le devolvió el saludo e impaciente le preguntó.

— ¿Estás bien? ¿Ha salido todo bien?

—Sí, sí, estoy bien. Ya han partido con el falso objeto. Utilizando sus poderes Baurmonda se ha transformado en un dragón, con ella va Ziri, las he dirigido contra Endor y Willfred.

A Merlín todos aquellos artilugios no le gustaban, así que decidió cortar la llamada rápida y bruscamente, después de un «gracias por la información» ¡Buen trabajo!

La mujer se abrazó a Einar cuando este se acercó quitándole de la mano el teléfono que no paraba de mirar.

—Me siento culpable de haberlas enviado a la muerte, que las muertes de ellas dos pesarán sobre mi alma.

Einar le secó las lágrimas que comenzaron a brotar de sus ojos.

—Baurmonda tiene muchos poderes, Ziri es hábil en el combate, la falsa Arca al abrirse crea un efecto alucinógeno, todos creerán ver aquello que más temen, nadie sabe qué efectos reales tendría el Arca de la Alianza. Con suerte la bruja ni se enterará de que ellas han estado allí y regresarán o irán al Palacio de las Nieves con esa Arca que ellos podrán utilizar contra los ejércitos de Endor.

Nola lo miró fijamente: —¿Qué consecuencias tendría si la bruja captura a las dos mujeres y aprovecha el poder alucinógeno de ese baúl contra los nuestros?

Einar la abrazó más fuerte: —Entonces Merlín la desactivará.

Merlín vestido de negro con su jersey de lana de cuello vuelto, los pantalones de pana de canutillo negros, se sentía como si estuviera de nuevo en los años setenta de la era moderna. Antes de los dos mil cuando entraron en los tiempos «perversos». Donde todo se torció, los ricos, los políticos, utilizaron el lenguaje y ese invento de las redes sociales para pervertir la realidad, llenaron a la gente de falsas noticias, les manipularon, el mundo fue de nuevo a la deriva.

Sacudió la cabeza, demasiadas historias y recuerdos vividos, no podía dejar que le nublaran, que le volvieran a paralizar.

Clionda lo encontró perdido por los pasillos buscando el centro de mando.

— ¡Maestro! ¡Mi querido Merlín! ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo has llegado?

Ella lo abrazó impulsivamente, esperaba sus quejas, pero esta vez Merlín la abrazó y acarició su suave pelo negro.

—Fuiste la primera en llegar a la fortaleza-castillo de Dunvegan, Nimué y yo pudimos disfrutar de cuidarte, después de ti ella fue incapaz decir que no a ninguno de los otros trece, después nos quedamos tú y yo solos con todos esos críos. Recuerdas que fuiste tú

quién nos dio un propósito, creaste el clan de los trece druidas. Eso alivió mi pérdida.

Clionda se mantuvo callada escuchándole, dejándole ser tierno, ese padre que siempre fue para ellos.

—Estoy aquí porque os lo debo, un padre no puede dejar a sus hijos solos en una batalla que no comenzaron. Los mayores empezamos esta cadena de odios y deberíamos ser nosotros los que estuviéramos aquí terminándola para siempre.

»Llévame al centro de mando y espérame, después quiero ir a ver a mis druidas.

Los dos comenzaron a caminar hacia el centro de mando de palacio, allí encontró a Salomón, Martín, Mar y a la reina Cristal.

Saludó a todos colocando la mano derecha sobre su corazón. Después, sin trivialidades, tal y como era él, les dijo lo hablado con Nola, seguramente las mujeres con el arca llegarían sobre la tarde. Era de esperar que Willfred comenzara el ritual exactamente a las 24:00 PM. Era previsible que lo preparara todo una hora antes, el ritual de resucitar a un muerto podía durar entre una y tres horas, dependía de las habilidades invocatorias del nigromante.

Merlín indicó que poseía el «LA» de Aurelius, su padre, por lo que podían esperar que fuera más hábil y potente, casi como una antigua sacerdotisa de fuego.

Se disculpó retirándose con Clionda que le esperaba fuera en la puerta para ir a saludar a sus druidas. Juntos llegaron al patio de armas. Los jóvenes estaban entrenando, un grupo con Zhi en artes marciales y otro con Dwyer en artes mágicas de fortaleza mental.

Los chicos se fueron distrayendo al ver a un hombre maduro que les resultaba familiar por sus formas, Alex recibió un coscorrón por su distracción al no parar una bola de energía que Koda le estaba proyectando.

Alex, Dafne y John salieron abriendo los brazos en dirección al hombre.

—Maestro, maestro, gritaron. Dafne fue la que se atrevió a abrazarle, lo que provocó que los otros dos lo hicieran también.

Clionda animó a los otros diez a acercarse.

—Sí, sí, es Merlín rejuvenecido. Recordad es un mago.

Todos salieron corriendo hacia él como cuando eran niños en el patio de Dunvegan.

Merlín esta vez no se comportó como el viejo cascarrabias y amargado de antaño, ahora lo había recuperado todo y no estaba dispuesto a perderlos.

Nur se dirigió a él con una mano extendida, los muchachos le hicieron espacio para que pudiera llegar a él.

—Bienvenido Merlín, contigo aquí seguro que todo saldrá bien.

Merlín le apretó la mano devolviéndole el saludo.

—No me necesitabais para vencerles, sois cada uno de vosotros más válidos que cien hombres de los suyos. Vengo porque Kemmler y Endor son nuestros deberes pendientes, Salomón también está aquí con nosotros. Juntos trabajando como una sola conciencia, somos el gran chamán, el todo. Así que unidos «Nadie queda atrás, todos somos un único corazón, todos regresan a casa, lo que el cielo y la tierra unió, nadie podrá jamás desunirlo. Semper fidelis»

Todos juntos repitieron su lema, les daba fuerza y sentimiento de pertenencia.

El mago vio a Ona, Sam, Sofía y Gelebor de pie, observándole a una cierta distancia.

—Venid, que hacéis ahí como estaquirotes, sois también parte esencial de este grupo.

Se acercaron con paso acelerado, esta vez todos cogidos de la mano repitieron el lema del gran corazón. De repente todos se sintieron de nuevo que eran UNO. El Árbol de la Vida brilló con tanta intensidad que ni con la luz del día pasó desapercibido.

Merlín con buen humor les dijo: —Veis, todos juntos, él también lo quiere así.

Merlín se unió a Zhi, Dwyer y Nur en el entreno de los chicos; les felicitaba, reforzaba y bendecía las parejas que Zhi había creado para batallar juntas.

Hizo grandes esfuerzos por no salir corriendo hacia Akerdus e invocar «pelea» de Magos. Sabía ahora, por la experiencia de la edad, que eso hubiera sido un suicidio porque nunca jugaban limpio y entonces no podría protegerles a ellos. Su lugar ahora era allí, en el Palacio de las Nieves.

Alister llevaba todo el día buscando a Clionda, debía entregarle la bola de memoria que Wendelin había grabado, pero parecía misión imposible, llevaba rehuyéndolo desde el rescate de Baurmonda.

Elron había llegado al campamento que su hermana había montado cerca de palacio. Sabía que Baurmonda estaría ya en la fortaleza de Akerdus, su hermana se había situado muy cerca de la zona para avisar al palacio y así convertirse en las fuerzas que les defendieran por la retaguardia.

Galadriel avisó a palacio que su hermano había llegado a su campamento, estaba ya oscureciendo, las señales luminosas podían confundirse con movimientos de estrellas.

Baurmonda, fatigada por el viaje, decidió ocultarse entre los árboles del bosque, fuera de la fortaleza. Hizo un conjuro que les envolvió, haciéndoles invisibles a los ojos humanos, pero no a los ojos élficos.

Ziri traía frutos secos, dátiles y frutas para reponer energía, así como agua. Era de esperar que el esfuerzo mermara a la muchacha; lo

que no esperaba era lo mal que su cuerpo iba a reaccionar ante el frío gélido de la zona; nunca había salido del Sur, siempre cálido y tórrido. Baurmonda se preocupó al ver temblar a la mujer, con un chasquido de sus dedos, la vistió con ropa de abrigo polar y materializó té caliente.

—Cuando nos encontremos bien, iremos a fisgar por la fortaleza. Dejaré aquí el arca con un conjuro que le dé forma de gran roca, así la protegeré hasta que la necesitemos.

Ziri deseó decir que ya estaba bien, pero sintió que las piernas aún no le respondían, aceptó la idea de Baurmonda de descansar protegidas.

Elron contó a su hermana el plan que había trazado, así que los elfos que le acompañaran esa noche en la vigilancia de lo que aconteciera, debían colocarse pañuelos o antifaces en los ojos cuando la joven hechicera abriera el arca o de lo contrario enloquecerían. Eran buenos orientándose y luchando en plena oscuridad, así que taparse los ojos no les dejaba en desventaja, además Draco velaría por su protección, la de todos.

Galadriel solicitó voluntarios entre sus hombres más cercanos, todos se ofrecieron, todos habían servido y entrenado junto a ella y Elron. Ahora no podían fallarles. Si moría el Árbol de la Vida, ellos, aunque inmortales, tampoco sobrevivirían, pues su propio árbol de la inmortalidad también moriría.

La noche ya se cernía en la zona, pero aún faltaban unas horas para el ritual, Willfred estaba ansioso, así que decidió ir adelantando la preparación, se encaminó con su pesada carga hacia la iglesia.

Baurmonda y Ziri camufladas como habitantes de la zona, se movían por sus calles sucias, llenas de vendedores de objetos variopintos, de preparados mágicos y alimentos. En distintas zonas aparecían hombres, mujeres y transexuales que vendías sus servicios, otros ofrecían drogas a los muchachitos jóvenes y borrachos pendencieros buscando bronca.

Todo era tan distinto al Sur, donde la luz, la limpieza y la abundancia creaban una sociedad tranquila y aparentemente buena.

A la hechicera, los olores y la suciedad le hacían sentir asco e incluso a veces experimentar arcadas, Ziri intentaba darle serenidad. Finalmente, llegaron al palacio de Endor, vieron la iglesia cerca de una zona más desierta, al lado del cementerio de tierra, estaba lleno de cruces, algunas tumbas contenían flores, otras contenían objetos de magia negra. Todo era esperpéntico. Pensó si Morgana había vivido como la bruja Endor alguna vez.

Al acercarse al lugar de culto, vieron a Willfred, con un aspecto doloso, arrastrando sus bultos. Llevaba una mochila pequeña cargada a sus espaldas. Dedujo que la sangre de Nabil estaba allí. Ziri la

contuvo, se camuflaron con unos borrachos que fueron a vomitar al cementerio.

Elron y los elfos ya estaban también ahí, tenían que proteger a las mujeres para que pudieran desbaratar los planes de Cronwell, Willfred y Lucifer.

Willfred comenzó limpiando de cualquier impureza el suelo del sello de Baphomet; los huesos de la cabeza debía colocarlos encima de la cabeza de carnero y los pies de Cronwell en la zona del hocico con barba, fue ordenándolos como un niño con un juego de montaje.

Sentía la enorme responsabilidad que le había dejado su padre, pero estaba dispuesto a llevarla a cabo, Cronwell le premiaría con riquezas y una estupenda vida o incluso algo mejor, le harían en señal de gratitud su consejero y confidente.

Colocar el esqueleto pieza a pieza y en orden correcto, le ocupó mucho más tiempo del que esperaba, así que se felicitó por su decisión de comenzar tan temprano. Movió los candelabros y los colocó igual en las cuatro direcciones, pero más cerca del cuerpo de su amo.

Sacó de la mochila una enorme copa con una tapa, era toda ella de barro, murmuró:

—Este es el santo grial para mi señor, su sangre regia.

Colocó en el altar la copa, una campana, abrió inciensos de mirra y sándalo, activó con un movimiento de sus manos música gregoriana, por fin estaba todo preparado. Oyó las campanadas de la torre, eran ya las once de la noche.

Sacó sus vestidos de nigromante, camisa larga negra, la cruz de plata invertida en su pecho, anillos con calaveras y un Baphomet.

Decidió encender un velón negro encima del altar a su izquierda y uno blanco a su derecha, el negro representando el sendero de la izquierda y el blanco la hipocresía de las religiones.

A su izquierda colocó el pergamino con la invocación y las peticiones.

La luz de la Luna comenzó a entrar por los rosetones del lugar antes de lo que esperaba, no había previsto el lío de las horas y las inclinaciones de la tierra.

El proceso debería comenzar antes de que la luz lunar diera en el pecho de los huesos.

Elron, ayudado de su invisibilidad, al ver el apuro de las dos mujeres, protegió a Ziri. Baurmonda decidió dejarla sola en la iglesia e ir al bosque a recoger el arca para luego proyectarse con ella dentro del sagrado lugar, aprovechando el lío que estaba montando Willfred.

Subió la música, se concentró unos segundos, un movimiento extraño en la energía del entorno le perturbó, oyó el silencio, decidió seguir, debían ser esos malditos borrachos de los mercenarios de Kemmler.

Elevó los brazos, en la mano derecha lucía un extraño cuchillo ritual de plata, debía ser con el que exanguinó a Nabil, pensó el elfo.

Gritó fuerte: —«¡In Nomine Dei Nostri Satanás Luciferi Excelsi! En nombre de Satán, señor de la tierra, rey del mundo, ordeno a las fuerzas de la oscuridad que viertan su poder infernal sobre mí».

Lucifer se unió al espectáculo porque sabía que los elfos y las mujeres estaban allí. Decidió darle un poco de teatro al asunto. Era irreverente y cínico. Cambió el rostro y las manos del nigromante y lo convirtió en un diablo rojo y negro con uñas puntiagudas como garras.

Willfred pensó que poseía un enorme poder al ver y sentir su transformación, ordenó al universo como si fuera un rey totalitario y despótico.

— ¡Abrid las puertas del infierno de par en par y salid del abismo para recibirme como hermano y amigo!

Lucifer trajo a Cronwell para que pudiera ver el fiasco en que iba a convertirse toda aquella pantomima.

— ¡Concededme las indulgencias de las que os hablo! He tomado tu nombre para que se haga parte mía. Por todos los dioses del averno, ordeno que lo que digo haya de suceder.

Abrió la copa y se acercó al pentagrama rociando con la sangre las letras que configuraban la palabra Levitn y luego a los huesos de Cronwell; este influido por el ambiente ceremonial creyó sentir que su espíritu era llamado a su cuerpo.

El Nigromante siguió con el ritual sin saber lo que se avecinaba.

— ¡Salid y responded a vuestro nombre, manifestando mis deseos! Cronwell volverá de nuevo a la vida y reinará en los infiernos y la tierra.

»Oh, escuchad los nombres: Baphomet, Beelzebub, Lucifer, rey del inframundo.

Acto seguido el nigromante purificó el aire con la campana, haciéndola sonar en el sentido contrario a las agujas del reloj.

Miró, hacia el Sur, sonó la campana: —Satán

Hacia el Este, tocó la campana: —Lucifer

El cuerpo de huesos comenzó a reaccionar, provocando una ebullición extraña que desprendía un hedor nauseabundo.

Mirando al Norte, hizo sonar de nuevo la campana emocionado: —Belia.

Por último, miró al Oeste, tañendo de nuevo el sonido de la campana: —Leviatán

El cuerpo de su amo parecía tomar vida, iba reconstruyéndose tejido a tejido.

Lucifer le dijo a Cronwell: —Yo he cumplido con mi promesa. Ahora eres el rey de los infiernos.

El alma podrida de Cronwell le dijo que sí, aceptando ocupar su

lugar, anhelando ocupar ya de nuevo su cuerpo.

En ese momento, Kemmler interrumpió en la Iglesia, lanzando una daga al corazón del monstruo que estaba resucitando.

Baurmonda temiendo perder a Willfred se hizo visible y abrió el arca pronunciando las palabras que había encontrado en el libro.

— "Baruj Ata Adonai Eloheinu Melek Ha Olam Asherki Dishanu Mevitz Votav YAHSHUA Todah Rabah"

Lo repitió varias veces, lo que no sabía es que no era necesario, solo con abrirla iba a dejar salir todo el terror que ellos podían experimentar.

Cientos de energías salieron de ella, dirigiéndose hacia Kemmler y Willfred. Cuando los hombres de Kemmler oyeron sus gritos entraron en el lugar, encontrándose también atrapados en el horror.

Las energías que se habían liberado tenían el efecto de hacer ver los peores miedos, las peores fantasías que cada uno de ellos tenía. Se volvieron locos, atacándose unos a otros, matándose entre sí e incluso suicidándose.

Kemmler, el inmortal, se clavó él mismo la daga ritual que llevaba el nigromante en la mano, intentando parar el ritual, convencido de que Willfred era el culpable de todo lo que estaba sucediendo allí. No se percató de que era la daga mata inmortales.

Ziri y Baurmonda también sucumbieron, aunque Elron intentó en vano salvarlas.

Cuando el lugar se llenó de silencio, cerraron el arca, cargándola encima de Draco, así como los cuerpos sin vida de la hechicera y la fiel mujer arena. Solo entonces destaparon los elfos sus ojos.

Dejaron el resto de las energías que se les habían escapado del baúl en la Iglesia y vagando por las callejuelas de la fortaleza. Todavía causarían algún estrago en las fuerzas de Endor.

El dragón y el elfo se dirigieron hacia el Palacio de las Nieves. Merlín sugeriría qué hacer con el arca y las mujeres.

Lucifer se reía divertido, había logrado su objetivo, ya no era el rey del infierno, ahora lo era Cronwell y este no podía causar ningún daño a los seres queridos de Zhi. Dejó a Cronwell descargando su ira en las almas de los desgraciados que habían causado su condena.

Capítulo 40

Algunos de los hombres de Kemmler al oír los gritos y el alboroto que precedió al silencio absoluto, fueron a buscar a la bruja Endor a pedir auxilio para su líder y sus compañeros de juergas y batallas.

Guefal aprovechó el descalabro de las fuerzas de Kemmler para alejarse de Akerdus, dejando sola, sin respaldo, a la bruja Endor.

Endor molesta por la interrupción brusca de su cena por los aterrorizados hombres, pidió a su capitán que los acompañara con un grupo de protectores a la Iglesia a ver que había liado ese bobo de Willfred.

No tenían idea de que iban a una misión suicida, al entrar en el lugar, se encontraron prisioneros de sus peores fantasías. El terror que sentían era tan grande que arremetían contra el aire, creyéndose defender de sus enemigos imaginarios. Solo el capitán pudo resistir suficiente tiempo para poder llegar al campanario y tañer la campana en señal de peligro mágico.

Los visitantes y los habitantes de la fortaleza no habían oído nunca tañer la campana, lo que provocó que se acercaran en masa al lugar. Los más osados decidieron abrir las puertas de la iglesia, pero también fueron atacados por las energías que habían quedado en el interior del lugar a su paso hacia el bosque, donde se perdieron sus espectros, dejando un rastro de destrucción y dolor.

Al ser informada de todo lo ocurrido y la partida del cobarde Guefal con sus hombres, entró en un arrebato de cólera, asesinando al portador de las noticias.

Una vez repuesta de su rabia pidió que le trajeran el cuerpo del capitán, quería asegurarse de que su amante no formaba parte del complot.

Unos aldeanos relataron haber visto al demonio subido encima de un gran monstruo con cola y alas que se fue del lugar volando. Al ver la cara de espanto y locura que tenía su capitán de la guardia y amante, comprendió que habían sufrido un ataque sorpresa del Palacio de las Nieves.

Gritó furiosa, llorando abrazada al hombre.

— ¡Merlín! ¡Hijo de puta! Lo pagarás caro, ese imbécil de Willfred fue tu caballo de Troya. Esta magia tiene tu sello, llevamos demasiados siglos juntos ¡Te odio! Pagarás caro esta última humillación.

Su cólera fue en ascenso hasta que de sus ojos salieron llamaradas

de fuego que prendieron a los pocos presentes que seguían frente a ella y a las telas de su alrededor. Los criados acostumbrados a sus crisis se habían escondido preparados con extintores para apagar el fuego e intentar estar fuera de su campo de visión para no perecer de forma tan horrible.

Elron aterrizó fuera del palacio, entrando con Draco por una salida camuflada que llevaba directamente al subsuelo donde estaban las dragoneras.

Descabalgó y caminó los metros que llevaban al lugar, al lado de su dragón. Allí Dwyer, Clionda y Merlín le esperaban, ya conocían el resultado de la incursión en Akerdus. Dwyer cogió el cuerpo de Ziri algo mayor de tamaño y Elron el de Baurmonda, los colocaron en unos ataúdes ceremoniales. Merlín y Clionda observaron a los dos, después colocaron monedas antiguas encima de sus párpados, Dwyer cerró herméticamente las dos cajas, escribiendo con fuego el nombre de cada una en la tapa.

Merlín recogió el arca del Terror Oculto y la dejaron custodiada por Riu, este la llevó al fondo de su dragonera, donde ocultaba todos sus tesoros.

El arca y Dwyer tenían el mismo poder, por eso Riu era el adecuado para custodiarla.

Salieron del lugar llevando los ataúdes con camillas flotantes en respetuoso silencio, los cuatro custodiaban a las dos mujeres fallecidas en combate. Era ya de madrugada, por eso solo vieron el cortejo fúnebre los guardias, los elfos y los gnomos que estaban haciendo guardia. El palacio aún dormía. Alister que seguía buscando a la druida se encontró con la inesperada situación, acercándose a ellos en silencio.

Vio el nombre de «Baurmonda» escrito en la tapa del ataúd, preguntó sorprendido: —¿Es Baurmonda? ¿Nuestra Baurmonda?

Clionda con tristeza ante la conmoción que vio en el mago, le respondió:

—Sí, lo lamento mucho.

Elron reaccionó rápidamente: —Si, es vuestra pupila, pero no le digas nada aún a Wendelin, deja que se lo cuente él— Señaló con la cabeza a Merlín.

A lo que el mago sin pensar murmuró de forma audible:

—Lo entiendo, en su estado no es bueno tener este tipo de noticias. No, no sufras, no diré nada.

Elron y Merlín entendieron rápidamente a lo que se refería Alister. Wendelin al igual que Isahara semanas atrás, volvían a traer vida al planeta, como si quisiera el universo, esta vez, brindarles una nueva oportunidad de hacer las cosas bien.

Alister pidió ver a Baurmonda, necesitaba poder procesarlo. Se la

enseñaron, instintivamente colocó la mano sobre su corona, lo que hizo que el «LA» de ella entrara en él sin que nadie se percatara. Visó lo ocurrido en la Iglesia y el mayor miedo de ella era no poder vengar a Nabil.

Le susurró al oído: —Niña, lo lograste, Willfred está reposando en el infierno para toda la eternidad.

Al cerrar de nuevo la caja, tristemente le dijo a Merlín: —Seguro que ella también reposará en el infierno porque siempre vivió en él. Al igual que yo, hasta que llegué aquí.

—Seguro que mis hombres han huido aprovechando el lío que estas dos han creado allí. A partir de ahora no sabremos nada más de lo que Endor haga.

Dwyer respondió al mago Alister colocando su mano izquierda en el hombro de él:

—Solo hará una cosa, atacarnos. Si reacciona rápido, llevada por la furia, se proyectará con sus ejércitos aquí al mediodía de hoy, si planifica y viene con mercenarios de aquí y de allá tardará dos días.

Clionda se unió: —Pero de los aquí presentes ninguno cree que lo haga con planificación, lo hará guiada por la ira.

Alister sonrió cínicamente y añadió: —Preparados para la furia más destructora conocida desde la nuclear de esa loca narcisista con delirios de Zar, para este mediodía.

Elron suspiró: —Menos mal que aún no estamos en el «Sol de medianoche» Sin ocaso sería imposible reposar de los ataques continuos del enemigo.

Merlín sugirió a Clionda y a Alister que despertaran ya a los chamanes y prepararan a los jinetes de dragones para que fueran vigilando desde el cielo la Isla de Hielo.

Los demás en máxima alerta eran fundamentales para que el Árbol sobreviviera, porque de él dependía la vida de los humanos y los seres mágicos, incluidos los yin y los gnomos.

Merlín, acompañado de Elron y Dwyer, se dirigieron a la estación de control con el fin de despertar a la reina Cristal, Salomón, Martín su general y a Mar.

Alister por fin, había encontrado a Clionda. Al entrar en el Palacio, la cogió suavemente por el antebrazo haciendo que se detuviera y le mirara.

—Tengo que darte algo de parte de tu madre. Hizo un gran sacrificio yéndose sin verte, pero es que sois muy iguales y tus ojos son como los de ella, una rara excepción genética de vuestra familia.

Dicho esto, sacó la esfera de memoria de uno de sus bolsillos entregándosela en la mano izquierda.

— ¿Por qué me esquivas? ¿Qué he hecho? —Le preguntó Alister acercándose más a ella.

Clionda le miró, observo sus profundos ojos verdes e intentó acomodar el mechón indomable que le caía siempre sobre su frente sin éxito.

—No quiero ser la sustituta de otra en el corazón de nadie. La vi, en ella me vi a mí misma dentro de unos años. ¿Qué crees que pude pensar? Ella está con Elron, mi padre, tú ya no cabes en su lecho.

Alister se quedó helado ante su sinceridad, guardó unos críticos instantes de silencio, pero no bajó los ojos ni un instante.

—Es posible que pienses eso, pero decidí quedarme aquí desde el primer día, desde que te convertiste en mi guardiana y yo en tu prisionero. En ti vi algo que había olvidado al lado de ella: la bondad, la ternura, el cuidado del otro, la complicidad con todo lo vivo, como lo veía en Volma, «la gran chamana» mi madre.

Hizo un breve silencio: —Eso, aunque me duela, nunca lo vi en Wendelin. Y eso me devolvió a mi esencia, a los principios que Voinamoi «el hechicero» y Volma «la gran chamana» me habían transmitido, inculcado.

»Además, nunca te haría lo que ella sí hizo conmigo. Siempre fui el sustituto y sabía que no podía salir de ese papel, porque no tenía permiso para amar a nadie porque era suyo, pero nadie me amaría ni ella.

Sus cuerpos habían ido juntándose con la misma fuerza que se unen los imanes, él la besó siendo consciente de que tal vez sería el último beso.

Alister le pidió: —Deja dormir unos minutos más a los jóvenes, mira la burbuja y respóndele si lo deseas o déjala preparada por si morimos. Y luego ven a buscarme y despertamos a los chicos.

Ella retomó las riendas: —Tú Alister ves a despertar a Nur. Mientras yo decido que hago con esto.

Abrió la mano que contenía la esfera gaseosa.

Alister fue despertando a los pocos hombres de su grupo que habían regresado al palacio desde las fortalezas de Carleen y Akerdus, mientras se dirigía al dormitorio de Nur para avisarle del inminente ataque de Endor.

Nur estaba despierto, a esas horas hacía su meditación vespertina y luego realizaba el saludo al Sol. Ya había percibido el movimiento en la energía y esperaba que lo fueran a buscar de un momento a otro. El Mago no le gustaba, pero recordaba la máxima que rezaba así «El enemigo de mi enemigo es mi amigo» y eso era para él, Alister.

Poco a poco todo el palacio fue despertándose y tomando posiciones de batalla.

Los soldados del Palacio se apostaron por toda la muralla, los enanos y gnomos se colocaron estratégicamente con las primeras reservas de Lipiridium, con ellas podrían combatir a los ejércitos de

esqueletos, muertos pertenecientes a la bruja Endor y a algunos soldados mercenarios si se acercaban demasiado. Los arqueros elfos tenían las flechas untadas con las moléculas de Dios, «el bufo alvarius» provocaba visiones terroríficas si era untado en puntas de obsidiana, fueron repartiendo las flechas entre los arqueros y quedándose junto a ellos.

Merlín hizo repartir a todos los habitantes del palacio las bolsitas de esporas venenosas en cajitas que tenían que llevar en el bolsillo para defenderse en caso extremo, pero debían colocarse la banda filtradora o ellos se envenenarían también al inhalarlas.

Dafne con Broaf, Nur con Flaks, Ona con Dapper y Wendy con Hap, hicieron la primera ronda de vuelos. En la segunda ronda, saldrían de dos en dos en cada dragón para patrullar, pues sería cerca del mediodía y suponían que ese sería el momento en que Endor llegaría con todas sus tropas.

Mar, Martín, Salomón, Elron, Merlín, Zhi, Alister, Nur, Clionda y la reina Cristal estaban preparados para sacrificar sus vidas por la victoria de los jóvenes.

Wendy y Ona aterrizaron abruptamente en el centro del patio de armas. Primero Ona gritó: —Martín, Martín, en la zona Oeste han llegado unos extraños deslizadores, son grandes, están cerrados herméticamente y tienen unos tubos para lanzar cuatro misiles que llevan a la vista.

Wendy avisó a Clionda: —Chamana, unos deslizadores en el lado Sur, cada uno va con conductor y detrás un solo hombre con un arma de esas que vimos en imágenes que disparan mucho hierro.

Tanto Martín como Clionda se acercaron a las jóvenes todavía montadas en sus dragones.

— ¿Cuántos son? —Preguntaron los dos al unísono.

Wendy respondió: —He calculado que más de cincuenta deslizadores.

Ona dijo: —Son quince esos vehículos y cada uno tiene cuatro misiles.

Martín les dio las gracias, era muy valiosa la información, pero les pidió que fueran enviándola a través de telepatía o bien con las pulseras, así no se descubrirían.

Merlín ordenó que salieran en patrullas de dos por cada zona.

Alex con Lung se unió a Ona, Sam con Fajrir se unió a Wendy, Brayan con Herensuge a Nur y Dafne con Dwyer que cabalgó a Riu.

Mar y Martín vieron el rostro de felicidad de su hijo, sintieron lo fuerte y poderoso que él se sentía al tiempo que ellos notaban un miedo que les traspasaba las entrañas.

A través de las pulseras fueron conociendo las tropas que iban llegando alrededor del Palacio, aunque Endor todavía no había

aparecido.

Les rodeaban más de mil hombres con la insignia de Kemmler, iban armados con espadas, con estrellas corta carne, cuchillos de caza y algunas armas que se conocían antiguamente como ametralladoras. Llegaban con camiones de nieve y deslizadores.

Un elfo de la muralla Sur disparó una flecha precisa, no pudo quedarse impasible viendo cómo estaban torturando a un elfo joven que habían sorprendido intentando llegar a palacio. Antes de que le cortaran las orejas élficas, le dio de lleno en el corazón. La diversión para los despiadados hombres de Kemmler se terminó, tiraron el cuerpo muerto a un rincón, comenzando una timba de cartas y alcohol.

Elron retiró al elfo de su puesto mientras lo consolaba.

Merlín pidió a gritos por la pulsera que regresaran los dragones y sus jinetes de inmediato, había sentido, igual que Alister y los demás, el caos en la energía. La bruja estaba abriendo un portal para ella y sus muertos vivientes.

Alfonso Constan decidió ir al Palacio de las Nieves para proteger a su hija, ser ese padre que nunca se permitió y hacer lo correcto.

Los jinetes con sus dragones tuvieron el tiempo justo de aterrizar cuando Endor hizo estallar el espacio frente al palacio en mil pedazos, como si fuera un espejo. Detrás de ella guerreros muertos en combates hacía miles de años, eran huesos que sujetaban armas antiguas, hachas, espadas, porras con clavos, cuchillos y lanzas.

Algunos aún sostenían su casco, eran como marionetas que danzaban al son que la bruja marcaba, sin conciencia ni voluntad.

Endor se mantuvo suspendida el aire. Dwyer había escondido a los dragones, no quería que la bruja supiera que allí se encontraban todos los que aún vivían. Quería que siguiera pensando que solo estaba Riu. El maestro no había visto desde al aire ningún misil Viane, los mata dragones, así que los envió a sus dragoneras para que pudieran ser su última baza.

De detrás de la bruja salieron por el agujero del espacio que había abierto dos jóvenes brujos; iban ataviados con ropas de guerreros vikingos. Sus muñecas estaban protegidas con unos brazaletes de cuero y tenían runas vikingas tatuadas en el rostro; estaban adornados con gemas y metales como amuletos; hacían los conocidos movimientos de dedos en gancho y girando las manos abriendo un agujero frente a ellos.

Clionda gritó a sus jóvenes druidas: —Posición escudo, van a lanzar ataque mortal.

De las manos de los jóvenes surgieron invisibles bolas de energía que chocaron con las burbujas de escudo que habían realizado «los trece». Alex salió empujado unos metros hacia atrás, quedando sin su

escudo energético; Koda inmediatamente creó uno para los dos.

Gelebor, furioso por lo que le habían hecho al joven elfo capturado, se puso junto a los trece con su escudo plateado y su espada real, forjada por el mítico rey herrero de los enanos del norte Longa.

Endor pidió a sus brujos de pelo rojo y ojos negros por los brebajes, que descendieran con ella. Los tres bajaron lentamente del cielo con los brazos abiertos y riendo a carcajadas.

Ninguno de ellos disparó contra los tres brujos, Alister protestó cuando se apagaron sus desagradables risotadas y tocaron suelo.

—Sois idiotas, la bondad os matará. Si los arqueros hubieran lanzado una flecha en la garganta y otra en el corazón de cada uno de ellos, esta pesadilla hubiera terminado.

»Sabía que no ibais a dispararles, sabe que sois tontos, que ese sigue siendo vuestro talón de Aquiles.

Los soldados del ya desaparecido Kemmler no esperaron a las órdenes de Endor, querían el botín que su fallecido líder les había prometido. Las maravillosas joyas de la reina Cristal y las llamadas «domina dragón», junto a las armas antiguas forjadas por míticos guerreros y hadas. En la zona oscura de las redes de comunicación, se vendían muy caras por litiums. Por lo tanto, comenzaron a atacar la muralla aparentemente frágil, con los misiles sónicos esperando causar un boquete y poder acceder por el flanco Este y Oeste, junto con los deslizadores. Pensaban acabar con la tontería de magos y brujos locos con armas modernas. La magia era algo del pasado.

Uno de los elfos del Este y otro del Oeste avisó del movimiento que veía en los tanques de lanzamisiles sónicos y la posición que habían tomado los hombres de los deslizadores. Se protegieron del ruido y apareció un boquete en la base de la muralla, tal como entraron los dos primeros deslizadores, quedaron atrapados en ella. Los tres se sorprendieron al ver que la muralla se recuperaba y usaba a sus agresores como material de construcción.

Martín ordenó colocar la protección de metal alrededor del Árbol de la Vida, si esos tontos disparaban balas contra él, sin saber lo que hacían.

Asimismo, ordenó que se alzaran las paredes protectoras a dos metros de la muralla, eran escudos transparentes antibalas, para proteger a los soldados, elfos u otros que estuviera en la zona.

Clionda pidió a Nur y Alister que hicieran dos grupos de ocho, respetando las parejas en las que se habían entrenado los jóvenes y liderando cada uno un escuadrón.

Merlín y ella iban a enfrentarse junto a Salomón a su vieja enemiga mágica, que era evidente que también tenía pupilos.

Elron estaba coordinando la protección contra la escalada de la muralla. Los enanos y los elfos iban a dando cuenta de los ejércitos de

muertos que la bruja enviaba una y otra vez contra ellos, que en un macabro baile se reconstruían cada vez que les atacaban, aunque siempre con menos piezas.

La reina elfo Galadriel presenciaba la esperpéntica escena, por un lado, el ejército de esqueletos amontonándose unos encima de otros, intentando construir una escalinata para asaltar la muralla. La escalera que con las botellas de Lipiridium se iba rompiendo en la cara Norte, mientras los mercenarios divertidos esperaban que los huesos amontonados al final les construyeran los escalones que les permitiría asaltarles. Armados hasta los dientes coreaban al ejército de muertos vivientes.

De vez en cuando algún enano cargaba más de la cuenta con material explosivo las ondas que lanzaban los elfos y alcanzaban a los despreciables mercenarios. Elron comprendió que los enanos tenían razón, debían atacar a los vivos también y ordenó a sus hombres que dispararan flechas con moléculas de dios y flechas normales al corazón. Los elfos habían sido nobles guerreros e implacables con sus enemigos.

Cuando Galadriel vio que sus hombres en la muralla dejaban de jugar y comenzaban a guerrear, ordenó atacar por el lado Norte. Sorprendiendo la retaguardia de los mercenarios, la agilidad en el combate de sus guerreros y guerreras elfos, cogió desprevenidos a los hombres que solo habían peleado ebrios y contra ellos mismos en los últimos veinte años.

La contundencia del regimiento de la reina elfa, fue ovacionado en la muralla. Alister y Merlín al unísono gritaron: —¡Sois estúpidos! Estáis delatando a vuestras fuerzas ¡Callad!

Los ataques externos a los que Alphonse se unió, así como los que se realizaban desde la muralla, diezmaban las fuerzas de ayuda a la bruja.

Salomón se dirigió a Merlín.

—Endor ni se inmuta, nos ha mostrado su fuerza, pero no ha vuelto a atacar. ¿A qué espera? No me fío de ella.

Lucifer, que no pudo más con su obligada neutralidad, se materializó con sus hermosas alas blancas de Ángel extendidas.

—Mirad la formación de los chicos y ahora ¿a quién veis detrás de ellos escondidas esperando atacar? Tendréis que sacrificar a los dos que escojan.

Desde donde ellos tres estaban, vieron a todos los jóvenes y Nur, el nuevo líder, y a Clionda y Alister, descendientes de magos y chamanes acechados por Baurmonda y Ziri.

De pronto, se dio cuenta de que Endor atacaría cuando ellos estuvieran en manos de las dos muertas vivientes. La bruja debía haber hallado sus pertenencias y se había hecho con el control de sus

cuerpos muertos.

Baurmonda sorprendió a Sofía, colocándole una daga en el cuello, al tiempo que Ziri lo hacía a Alex, habían sido escogidos al azar.

En la muralla la batalla seguía, así como los éxitos de los defensores del palacio.

Merlín observó por el rabillo del ojo cómo la bruja y sus dos pupilos se elevaban por encima de la muralla.

Este dijo: —Ni uno más, ni una pérdida de vida humana, más debido a nuestros errores en el pasado. El sacrificio de ellos por un futuro mejor no es aceptable. ¡El futuro sin ellos no existirá!

Alister fue el primero en darse cuenta de lo que ocurría. Vio a Merlín abriendo un portal temporal en el multiverso, él se unió al gran mago, también Salomón. Sofía habló con persuasión, pero Nur se dio cuenta de que no funcionaría su intento, era un cuerpo sin ningún tipo de consciencia, solo obedecía órdenes de Endor, así que la atacó con la agilidad de un tigre. Koda hizo lo mismo con Ziri.

Endor atacó justo en el momento que habían conseguido Merlín y Alister abrir el multiverso, la reina Cristal lanzó contra la bruja un viento de hielo para ayudarles.

Los jóvenes observaban los retazos de la batalla entre sus mayores, reflejados en cientos de espejos del universo mientras eran engullidos por el multiverso. Mar enviando esferas de energía contra uno de los brujos jóvenes, Martín organizando los ataques de los enanos con los hongos mágicos, Merlín y Salomón luchando con rayos naranjas, hirieron a Endor, a la vez ella a ellos. Los dragones lanzando fuego y hielo, todo era caos.

Luego silencio en mundos desconocidos, cambiantes. Iban saltando de un vacío a otro, intentando que ninguno quedara atrás, apartándose del grupo y pudiéndose perder.

Alister sujetó a Clionda con fuerza de la mano, susurrándole:

—Solo espero que no maten al Árbol, la tierra puede vivir sin ninguno de nosotros, pero nosotros no podremos vivir sin él, todos nos extinguiríamos y nunca podríamos volver a nuestro universo.

Sofía cogió a Ona y a Sam: —¿Qué ocurrirá con ellos? ¿No los volveremos a ver?

Ona cabizbaja le dijo: —Ahora no puedo responderte, pero debemos mantener nuestra energía en la esperanza, para poder regresar. Debemos desear con todo nuestro corazón, volver.

Nur que iba unos cuantos metros por delante sorteando los multiversos en movimiento, les gritó: —Aquí, todos aquí, hemos llegado.

DESCRIPCIÓN PERSONAJES

Alister, mago negro de primer nivel, enamorado de Wendelin, la sirve en todos sus planes. Es la mano ejecutora de su maestra Wendelin. Aparenta 40 años (es un rumor) nadie sabe ni su procedencia ni su edad.

Quijada marcada, cara angulosa y ancha, de ojos verdes penetrantes, cabello negro indomable, corto, con un mechón que siempre le cae sobre su frente. Alto y fornido. Es frío y distante con todo el que le rodea.

Hijo de: Voinamoi «el hechicero» y Volma «la gran chamán» ambos amigos íntimos de Merlín.

Baurmonda, alumna de Wendelin, la aspirante a Maga de 25 años que se transforma en cualquier animal, posee habilidades mágicas. Inteligente, malvada, temida por todos.

Muy hermosa, de belleza exótica, piel bronce, pelo castaño claro, ojos color miel, estatura media, carnosos labios y sonrosados.

Desconoce inicialmente su procedencia, aunque es heredera del Clan Levi, hija de Kohen Tzedek y de Ziva Levi (Luz de Dios). Es físicamente igual a su madre. Su familia de origen la llama Betsabé “la séptima hija”.

Clionda. Druida de los sabios del norte. Líder del grupo de los trece druidas. Broche Árbol de la vida que la identifica como druida. Merlín es su mentor y protector, quien a su vez esconde el secreto de su procedencia.

Lee lenguas antiguas, runas, conoce el dominio y manipulación de la mente a través de la voz. Controla la invisibilidad.

Joven treintañera. Cuerpo atlético, proporcionada, alta, facciones marcadas, pero proporcionadas, ojos profundos de color violeta que cuando entra en trance se transforman en negros. Pelo oscuro, lacio, grueso.

Es hija de Wendelin y Elron, rey elfo. Wendelin desconocía que estaba viva.

Einar, Atlético, tez bronceada debido a que vive en el Sur la mayoría del año, cabello castaño, ojos marrones, de mediana edad, alrededor de los 48 años. Su distintivo es un Búho, porque es tutor y formador de jóvenes para el grupo de sabios guardianes de la historia, y líder de

los protectores que custodian a Salomón en el Poblado del Mundo en el Sur.

Lee las mentes, ve las cadenas de ADN y las neuronas al unirse entre ellas. Conoce las artes de curación, invoca a los 4 elementos, sabe reconectar las rupturas del espacio cuántico y de los multiversos.

Padre de Ona, viudo de la Reina Melia de las hadas Melíades. La unión de un hada melíade con un humano hace que nazca un ser inmortal.

Elron, Rey elfo del sur. Mide 1,95, cuerpo proporcionado, pelo negro lacio, perfectamente cortado, peinado hacia atrás, cejas perfectas y enmarcando sus profundos ojos marrones, quijada ancha, labios carnosos. Orejas puntiagudas de elfo. De porte elegante.

Es considerado, junto con la reina Galadriel, el elfo más sabio, gran maestro de la ciencia y poderoso guerrero. Enamorado de Wendelin desde el principio de los tiempos, ella le deja cuando acepta ser el Rey de los elfos del Sur. Se reencuentran años más tarde.

Padre de Clionda. Cabalga a Draco «el africanus» su dragón.

Gelebor, Joven Paladín, Elfo de las nieves. Alto, corpulento, atractivo, ojos azules, albino. Vestido con corazas plateadas como corresponde a su rango de paladín. Enviado por la reina Galadriel para proteger y ayudar a su sobrina Clionda. Lo unen a los 13 druidas y a los jóvenes llegados del Sur.

Isahara, Hada Blanca o Hada de Agua. No muy alta, esbelta, de tez blanca, ojos de color miel, pelo muy negro y largo, de movimientos y apariencia etérea. Sus alas translúcidas con colores azulones y destellos brillantes, pueden verse o esconderse a la vista humana. Es, como todas las hadas de agua, de una belleza fascinadora. Sensual, cálida y dulce.

Hija de Nimué y Merlín, nacida en los tiempos medievales de un Rey llamado Arturo. Tiene los genes feéricos y mágicos de sus progenitores, no nació humana. Con los siglos se convirtió en una reina del mundo de las hadas blancas.

Ragnar «el elegido» la conoció durante su preparación y educación en la escuela de mentalistas del norte, su padre quería que conociera el Norte para descubrir sus secretos y destruirlos, para gobernar Cronwell, él solo, el planeta.

Guardaron su amor en secreto hasta que nació Sofía, que nació con cuerpo humano y dotes feéricos y druídicos.

Salomón, Merlín y Nimué, igual que habían escondido el nacimiento de otros hijos mágicos, decidieron esconderla a ella por el peligro que

correría la niña si se descubría su procedencia.

Mar, Madre de Samuel (Sam) y esposa de Martín. Médico jefe del Kibu. Broche de Águila. Es sanadora de almas, su secreto es su inmortalidad y su pertenencia a un clan antiguo druídico. Sabe despertar a los recién fallecidos, habla con el alma, a los ancestros y con los árboles.

Alta, delgada, hermosa, con gestos delicados, elegante como Nimué, muy segura de sí misma, Ojos verdes, morena de pelo, piel suave y tez blanca. Es hija de Nimué y Merlín. Fue educada en la Tierra Pura. La educó y acogió Ferryshin hasta que Boudica la reina druida, la va a buscar y la cuida como a una hija más. Pasan miles de años hasta adquirir la personalidad de mar.

Martín, padre de Sam, esposo de Mar e hijo de un alto mandatario y la reina Cristal. Biólogo jefe. Encargado de la recuperación del ecosistema del Norte. Vigilante de todo el Planeta. Su padre Salomón luchó junto al Elegido para cambiar el sistema político. Junto a su ayudante Ona ayudan a equilibrar los sistemas ecológicos de la Tierra.

Alto, canoso, cuarentón, corpulento, inteligente.

Merlín, Mago de Magos. Nació en el año 400 A.C., hijo de la princesa Dyfed y del rey Meuring de Ceredigion. Fue llamado Ambrosio (significa: inmortal).

En su castillo fortaleza de Dunvegan, entrena a escondidas a un grupo de jovencitos huérfanos, mutantes y mágicos, que se denominan «los trece druidas». Sin Nimué a su lado y convencido de que han retenido a Ragnar, vive amargado con aspecto de viejo decrépito.

Su imagen al ir a defender el nuevo orden cambia a la de un hombre cuarentón, de pelo negro, fuerte, alto, atlético, de pelo liso, ojos color miel, prominente mentón.

Hermano de Cronwell y tío de Wendelin. Esposo de Nimué, va al Palacio de las Nieves a rescatarla de una muerte segura.

Morgana de Fay, Antigua como los ancianos tiempos artúricos. Aspecto de treintañera, seductora, de gran belleza, facciones pequeñas y proporcionadas, labios carnosos. Ojos marrones, almendrados. Pelo largo, recogido en hermosos moños y adornado con piedras preciosas.

Experta en la magia de la voz y las palabras, así como de hechizos mágicos y de la guerra con magia.

Ha escondido a todo el mundo que Nabil es su hijo para poder utilizarlo cuando sea el momento de reclamar para él, todo el Sur. Sobrino de Wendelin.

Nabil, Joven, 28 años, atractivo, de cabello moreno, largo y ondulado, piel tersa, sin vello, bronceada, atlético, alto para la media de los hombres arena, 1,83 m Ojos azules como el cielo.

Viste con turbante cuando sale al desierto, su hábitat natural. De vestimentas regias cuando está en el palacio de su madre en el Poblado del Mundo.

Mago formado por su madre, la Fatta Morgana. Es hijo secreto de Ragnar. Le han cuidado y protegido El Pueblo libre, moradores de las arenas del desierto, que doman camellos. Ziri la Magíster de Morgana, le ha hecho de madre.

Nimué. Su historia se remonta a cuando era conocida como Dama del lago, cuidó de Lancelot. Aprendió de Merlín sus artes mágicas, aunque ella ya dominaba en arte de la persuasión y el hechizo.

Amor de Merlín, su esposa. Madre de las dos hijas de Merlín. Isahara, Hada como ella, y de Mar, humana pero inmortal, ya que los hijos de hadas con humanos son inmortales.

Cuando se rejuvenece mágicamente su pelo es moreno, habitualmente recogido en una trenza de espiga. Al natural luce ondulado con algunas canas. Tiene un aire sensual pero dulce, facciones redondas, sonrisa amable, ojos marrones, labios carnosos. Estatura media y de formas redondeadas.

Decretada por Cornelius, La Voz del Elegido, guardiana y custodia del Árbol de la Vida.

Nola, Mujer joven de edad indefinida, alrededor de los 40 años. Estatura media. Piel mestiza, pelo negro rizado largo, recogida con cintas de colores. Ojos marrones, grandes y profundos. Conocedora de la antigua ciencia hebrea de la kabbalah. Magíster de Salomón.

Nur, Joven, 28 años. Estatura media, ojos negros y grandes algo rasgados como los asiático-americanos, mirada profunda, hermosa, su actitud y actitudes le destacan como un sabio.

Líder de la familia Konato Kazajo del Este. Educado en la Tierra Pura, reestructura todos sus Kibus y los recupera de la pobreza a la que les han castigado Cornelius al desaparecer Ragnar.

Predice el futuro y el pasado individual. Ve los elementales de la naturaleza y descubre los hechizos que pueden utilizar los otros, porque no le afectan a sus sentidos ni a su mente, ya que vive desde la vacuidad.

Ona, 20 años. Bióloga ambientalista, trabaja en la recuperación y control de especies animales y vegetales con Martín, es su jefe y

mentor. Su padre Einar es amigo del elegido y trabaja con Salomón, vive en el Poblado del Mundo. Su madre, el Hada reina del destino, Melia, falleció asesinada por Kemmler "el sangriento" pero esta, instantes antes de morir, paso le paso su «*LA*».

Conoce el lenguaje de los árboles, experta en meditación y es telépata, puede hablar cualquier lengua. Se traslada en el tiempo cuántico, pasa a través de los gusanos negros.

Esbelta, pelo castaño, alta, ojos miel, de piel de porcelana, pelo recogido. Ágil pero musculada.

Ragnar, El elegido. Alto más de 1,90 m. Corpulento, tez blanca, ojos grandes y profundos verdes, hipnóticos. Facciones grandes pero proporcionadas. Desprende una gran sensualidad.

Aprendió a leer la mente, se desmaterializa para cruzar paredes y muros, domina el arte de la persuasión. Pertenece al linaje de Kur, por ser hijo de Cronwell y hermano de Wendelin.

Lideró la revolución cumpliendo la profecía que descubrió en la Escuela mentalista del Norte. Reconvirtió el poder gestionado por el grupo de familias privilegiadas. Reconoció como seres con derechos a los mutantes, creó sociedades comunales Kibus, creó las nuevas normas, la organización sin líderes de las sociedades comunales, el lenguaje único y los nuevos hábitos de vida con su nueva tecnología.

Reina Cristal, dueña del Palacio de las Nieves. Trono tallado en nácar perlado blanco sobre cinco escalones de hielo. Corona de perlas y diamantes que cegaba a los que mentían.

En el salón del trono, suelo de madreperla, 13 columnas distintas con un símbolo celta grabado también diferente. Un tetragrámaton dibujado en el centro del suelo del salón con pan de oro, turmalina verde y negra. Madre de Martín y esposa de Salomón, abuela de Sam.

De pelo blanco y piel como la nieve (albina), ojos azul cielo transparentes, ropa medieval. Estatura media, facciones marcadas y actitud distante como se exige de una reina, aunque amorosa y cercana con su gente. Aparenta tener casi los 60 años.

Esposa de Salomón, madre de Martín y abuela de Samuel (Sam)

Salomón, lleva el título de «Insigne» sabio del Norte, representando en el centro de gobierno a todo el Norte. Familia del árbol Yedidyah.

Mide 1,95, corpulento. Pelo blanco cuidadosamente cortado, barba blanca, corta y pulida, de aspecto limpio y agradable, con aires de nobleza y poder. Justo y honesto. Cuerpo aguerrido, que no muestra signos de vejez, aunque sus arrugas y canas le dan madurez. Viste el

kimono negro de la liga del norte.

Es otro inmortal, aunque ha escondido sus poderes mágicos y mentales, mostrándose solo como asesor de Ragnar “el elegido” y dirigente político del norte. Conoce el arte de la Guerra y la comunicación persuasiva.

Esposo de la reina Cristal, padre de Martín, abuelo de Sam.

Sam (Samuel), 20 años, sueña con pertenecer a los «Guardianes del conocimiento». Nieto del «Insigne» Salomón, mago. Hijo de Martín y Mar. Lee las mentes, mago genéticamente e inmortal como mamá. Él lo desconoce porque han intentado protegerle de los enemigos de la familia.

Alto 1,93, fornido, algo musculado, tez blanca que se broncea rápidamente al sol, ojos verdes, pelo rubio ceniza.

Sofía. 20 años. Mediana estatura, estilizada, pelirroja, pelo rizado largo, ojos verdes, huraña.

Se cree huérfana. Educada como druida por Mar. Dotes de Hada, conecta con los cinco elementos de forma natural. Puede entrar en la vacuidad y crear de la nada. Conoce intuitivamente todas las magias existentes, lo lleva en su memoria genética. Aunque lo desconoce, tiene poderes curativos en sus manos. Su procedencia esconde un secreto que si se descubre podría desestabilizar el poder existente y ponerla a ella misma en peligro mortal.

Amiga de Sam y de Ona. Enamorada de Samuel (Sam) hasta que descubre que es su primo y después de Nur.

Nieta de Merlín y Nimué, Hija de Isahara (hada Blanca) y de Ragnar el Elegido.

Wendelin, Muy hermosa, facciones perfectas, melena larga, oscura, recogida en cola alta que cae llena de tirabuzones, ojos color violeta. Aparenta casi 60 años. Inmortal. Viste con túnicas de gasa, ceñidas con cinturón de plata con el símbolo de su hogar, un ave fénix. Pequeña espada al cinto. Enamorada en secreto del rey elfo Elron.

Hermana de Ragnar el Elegido, son de distintas madres. Culpabiliza a su hermano del derrocamiento de su padre y su muerte.

Pertenece al linaje de Kur. Su padre, Cronwell, fue un gobernante absolutista que dirigió después del desastre nuclear la tierra, hasta que Ragnar, su propio hijo, se levantó contra él.

Renace del fuego, controla las artes mágicas y de persuasión.

Madre de Clionda, entregada por su Hermano a Merlín y Nimué para

que nadie supiera de su nacimiento porque es hija de un elfo.

Willfred, Mediana estatura, camina algo curvado, de facciones aguileñas, labios finos, sonrisa cínica, ojos marrones y algo hundidos.

Magíster de la casa de Wendelin en el Poblado del Mundo. Ocupa ese puesto a la muerte de Aurelius a los 103 años, su padre y antiguo magíster. Él quería a Wendelin como a una hija, pero tenía obediencia ciega a Cronwell. Es un nigromante como toda su saga familiar.

Zhi. Guía espiritual de la Tierra Pura. Es el arquetipo de «sabiduría y curación». Pelo corto y liso de color negro azabache, piel blanca como la nieve y ojos de color miel.

No binaria, genéticamente hermafrodita. Siempre lleva encima de su ropa un kimono corto de seda granate con la insignia de la Tierra Pura, el srivatsa o nudo infinito, bordado en hilo de oro.

Druidas Jóvenes: Todos ellos huérfanos, adolescentes, abandonados por sus mutaciones o supersticiones por su aspecto físico.

Alex, mutante, andrógino, pelo oscuro con un curioso mechón blanco que cae en su frente. Lee los glifos y las runas. Como chamán habla al espíritu de los animales y puede ver a través de ellos.

Brand, «mata gigantes». Alto, fuerte, robusto, de ojos marrones, moreno con toques rojizos en el pelo, incipiente barba pelirroja. Domina la espada tanto en el combate cuerpo a cuerpo como conteniendo o rompiendo hechizos o batallas mágicas.

Brayan, «el fuerte», Grandote, ancho de espaldas, alto, pelirrojo y pecoso, de ojos marrones. De gran fortaleza física, idealista y emotivo.

Dafne, Jovencita, pelirroja, piel pecosa, ojos color verde. Bonito flequillo rebelde, Es invisible porque tiene genes de dragón. Mutante, invisibilidad y dominio de cuchillos.

Eileen, «bella como el sol». Mulata, de facciones perfectas, alta, proporcionada, vergonzosa. Domina el fuego y el tiempo.

Enya, «pequeño fuego», lee las runas, los glifos y cualquier escritura antigua, toda ella pequeña, proporcionada, pelo con corte bob, media melena, recogido lateralmente con trenzas, castaño y lacio. Facciones redondeadas, nariz pequeña, ojos almendrados y marrones. Sus defensas son: ataque con fuego a través de las manos y su grito.

John, Alto, pelo oscuro, tez blanca y ojos claros, guerrero, arquero y poseedor de la espada alada. La espada fue de su abuelo. La forjo la Dama del lago.

Kato, «el segundo gemelo», fue abandonado por creer que traería mala suerte a su familia, es de estatura media, rasgos asiáticos, de una sonrisa muy hermosa y contagiosa. Domina las artes de curación con plantas.

Koda, «los aliados». Alto, esbelto, rasgos asiáticos, cabello lacio y oscuro, imberbe, tez suave. Entrenado para no ser oído ni visto para moverse en las sombras.

Meredith, «guardiana del Mar». Intensos ojos azules, dientes blancos como las perlas, pelo largo rizado oscuro, recogido en cola alta, profunda y seductora voz de sirena. Hechicera.

Wakanda, «la de poder mágico interno». Atlética, proporcionada pero musculosa, piernas y brazos fuertes, raíces de su herencia «piel roja». Nariz aguileña, ojos grandes, marrones, cabellos lacio, oscuro, recogido en trenzas. Habla con los animales, ve a través de los ojos de

las aves, susurra a los árboles y la naturaleza la escucha y obedece a sus peticiones.

Wapi, «suertudo», Innua de procedencia, con facciones y rasgos esquimales. Mediana estatura, atlético, delgado, ágil. Cabello muy negro, lacio y grueso, lo lleva largo y recogido en una cola. Rastreador, capaz de seguir rastros mágicos y de invisibilidad, cazador.

Wendy, Albina de ojos azules casi transparentes, de formas sutiles, recuerda a una delicada bailarina. De estatura media, muy delgada y aniñada. Telépata, domina las tormentas de nieve.

Notas

[i] espíritu de la mitología árabe preislámica.
[ii] Es un pañuelo que usan los árabes en la cabeza.
[iii] Cordón que sujeta y fija la Chalina o kufiya. Su color puede definir la posición del hombre que lo luce.
[iv] Ver el primer libro de la saga.
[v] La energía psicológica que reúne toda la experiencia vivida y que en el momento de expirar el ultimo trocito del viento sustentador de la vida sale de nuestro cuerpo con la última exhalación y da comienzo la muerte con las ultimas disoluciones. El LA es absorbido por nuestro pariente más cercano o bien queda latente donde vivimos durante 13 años, hasta desaparecer totalmente.
[vi] El shakshuka es un plato de la gastronomía magrebí y del Medio Oriente realizado a base de huevos escalfados en salsa de tomates, pimientos y cebolla, comúnmente aderezado con comino, pimentón.
[vii] La palabra halva se emplea para distinguir entre muchas variedades de dulces basados en pasta de sésamo. Este tipo de dulce es muy popular en la gastronomía de Oriente Medio y también en las de India, Pakistán e Irán, pudiendo llegar al mediterráneo oriental pasando por las cocinas de los Balcanes.
[viii] Lo que llamamos un «cisne negro» es un suceso con los tres atributos siguientes: En primer lugar, es un caso atípico, ya que se encuentra fuera del ámbito de las expectativas regulares, porque no hay nada en el pasado que puede apuntar de manera convincente a su posibilidad. En segundo lugar, conlleva a un impacto extremo. En tercer lugar, a pesar de su condición de rareza, la naturaleza humana nos hace inventar explicaciones de su presencia después de los hechos, por lo que es explicable y predecible.